

EL CASO MESOAMERICANO DE RELACIONES INTERNACIONALES:

EL COMERCIO DE OBSIDIANA COMO EJE
DEL SISTEMA INTERNACIONAL PREHISPÁNICO

Salimah Mónica Guadalupe Cossens González

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

EL **CASO MESOAMERICANO** DE **RELACIONES INTERNACIONALES:**

EL COMERCIO DE OBSIDIANA COMO EJE
DEL SISTEMA INTERNACIONAL PREHISPÁNICO

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

EL **CASO MESOAMERICANO** DE **RELACIONES INTERNACIONALES:**

EL COMERCIO DE OBSIDIANA COMO EJE
DEL SISTEMA INTERNACIONAL PREHISPÁNICO

Salimah Mónica Guadalupe Cossens González

El presente trabajo fue acreedor en 2024 a la Mención Honorífica del Premio
en Investigación sobre historia internacional “Berta Ulloa”,
convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM).

MÉXICO 2026

Portada: Diego Rivera, fresco,
El tianguis de Tlatelolco, (fragmento),
1945, Palacio Nacional,
Presidencia de la República.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Salimah Mónica Guadalupe Cossens González

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-657-3

HECHO EN MÉXICO

*A Shakirah del Carmen Cossens González
y Guadalupe del Carmen González Veytia[†]*

Agradecimientos.....	9
Introducción	15
Consideraciones teórico-metodológicas de este estudio	23
CAPÍTULO 1.	
Precisiones para el análisis.....	35
CAPÍTULO 2.	
Mesoamérica en la comprensión del desarrollo de las relaciones internacionales.....	93
CAPÍTULO 3.	
La influencia del comercio en la configuración de sistemas internacionales..	151
CAPÍTULO 4.	
Las rutas comerciales de obsidiana y la configuración del sistema internacional prehispánico	201
CAPÍTULO 5.	
La experiencia humana al centro de Relaciones Internacionales.....	249
Conclusiones: hacia una arqueología de las relaciones internacionales	275
Fuentes consultadas.....	285

Agradecimientos



A la Universidad Nacional Autónoma de México que me brindó la oportunidad y me otorgó el espacio académico para realizar esta investigación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por asistirme con la Beca Nacional durante mi formación doctoral y la realización de este trabajo.

A todo el personal que labora en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales ya que siempre recibí de su parte las mejores atenciones durante los procesos y trámites derivados de cursar el programa —y del correspondiente financiamiento de la Beca Conacyt— desde mi primera inscripción semestral hasta la última.

Al PAEP y al Subcomité del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM por el apoyo financiero otorgado para asistir de manera virtual al Sixteenth International Conference on Interdisciplinary Social Sciences, que se llevó a cabo entre los días 21 y 23 de julio de 2021. Del mismo modo, por brindarme apoyo para realizar mi estancia doctoral presencial en la Universidad Complutense de Madrid durante el periodo de mayo a julio de 2022.

Al doctor David Sarquís por sus consejos y asesoría cuando, regresando de mi maestría en Inglaterra, le conté de mis intereses para hacer esta tesis de doctorado.

A mi comité tutorial en pleno. Fui muy afortunada al contar con un tribunal de expertos que me apoyaron desde sus áreas de especialización y me dotaron de consejos muy valiosos que espero se vean reflejados en este trabajo. Al doctor Luis Alberto de la Garza Becerra por sus comentarios puntuales sobre las distintas unidades de análisis a considerar, sobre todo del concepto “nación” y por su visión sobre la diferencia entre Ciencia Política y Antropología Política que muchas veces son distinguidas en razón a su posicionamiento en la hegemonía, la primera para el centro, la segunda para la periferia, separación que este trabajo intenta superar. Al doctor Rafael Calduch Cervera, quien fungió como mi supervisor externo en las

dos estancias de investigación que realicé en la Universidad Complutense de Madrid, una virtual y otra presencial, y quien fue una voz con mucha fuerza en la conformación de la metodología de esta investigación: siempre agradeceré sus lecciones divertidas y pragmáticas para abrir ambos ojos y no dejarse llevar por la pasión de descubrir lo que uno quisiera encontrar sino mantener la imparcialidad científica. Asimismo, por su recibimiento y todo el apoyo que me otorgó durante mi estancia en España. Al doctor Igor Lugo Olmos por alentarme a realizar mis propios mapas, a explorar nuevas tecnologías y reforzar el carácter interdisciplinario no sólo de este trabajo sino de mi propia educación. Al doctor Alfonso Sánchez Mugica porque, al ser también mi profesor del Seminario Metodológico, tuvo un doble papel en mi formación y fue la primera persona en ofrecerme una imagen completa de cómo estructurar mi investigación con sus brillantes consejos y sus generosas aportaciones que derivaron en la publicación de un artículo de mi autoría en la revista *Relaciones Internacionales* de la Universidad Autónoma de Madrid. Su ejercicio como docente es un ejemplo por seguir para mi propio desempeño como tal. Por último, a mi tutora principal, la doctora Yleana Cid Capetillo, quien desde nuestra primera cita me hizo sentir escuchada, considerada y, sobre todo, respetada en mi progreso individual y mis elecciones. Me enseñó que aun cuando se pueden tener diferentes opiniones sobre un tema, el trabajo conjunto es una jornada de respeto mutuo. Su conocimiento teórico y su valiosa edición se ven reflejados de manera importante en este documento.

A Emma Rosales y Miguel Alcalá, por recibirme y tratarme con tanto cariño durante mi estancia de investigación doctoral en Madrid.

A Bartolo, por ser y estar.

A Ángela Hernández, Mariana Escalante, Marcelo Delajara, Gisela García Gallardo, Rodrigo López Aldana, Patricia Gutiérrez, Mercedes Morán, por sus abrazos y acompañamiento en este camino muchas veces solitario, por hacerme reír, por su invaluable amistad.

A Guadalupe Isabel Veytia Alor, mi abuela, por brindarme, a su modo, su cariño y sus cuidados.

A Selene y Kim Duplantis, mis tíos, por mantener unida esta familia ecléctica y de larga distancia.

A Guadalupe del Carmen González Veytia, mi mamá, por educarme sin imponer expectativas derivadas de los roles de género. Por enseñarme a respetar todo tipo de pensamiento, aun el ajeno al propio y a la búsqueda de la verdad por encima de cualquier interés personal. Por su amor infini-

to y su lucha personal. Sobre todo, por demostrarme con su ejemplo que el honor, la ética, el trabajo y el esfuerzo son los mejores valores que una persona puede desarrollar.

Por último, a Shakirah del Carmen Cossens González, mi hermana, mi persona favorita. Por creer en mí, por apoyarme, por acompañarme siempre en todas mis inquietudes y todos mis intereses, por sostenerme cuando yo misma no he podido hacerlo. Por su amor incondicional. Te amo, hermana, esta investigación te la dedico a ti.



Introducción



El nombre de Palenque puede evocar la siguiente imagen en la mente de muchas personas: un lugar exótico rodeado del inmenso verde de la selva chiapaneca donde pasar unas vacaciones inolvidables visitando uno de los sitios arqueológicos mayas más importantes de Mesoamérica. Sin embargo, para mí siempre representará la ciudad antigua donde se despertó, a la edad de siete años, mi curiosidad por el desarrollo de la humanidad. Recuerdo que el vehículo blanco donde iba acompañada de mi hermana y de mi mamá, así como de otros familiares, ascendió por una vereda que curveaba abriéndose de improviso en un claro en el que, en medio, se erguía, gris y desgastada, una montaña de piedra impresionante. Muchas preguntas se agolparon en mi mente: ¿quién había creado esa estructura?, ¿cuándo? Y, lo más importante: ¿por qué? Supongo que ese cúmulo de piedras ordenadas majestuosamente, el Templo de las Inscripciones, fue la primera gran inspiración de esta investigación.

El desarrollo humano es tema primordial para nuestro conocimiento como sociedad y ha sido el foco principal de análisis de varias disciplinas: la Historia, la Arqueología, la Antropología, la Geografía Humana y la Economía, entre otras. No obstante, en la Ciencia Política, y específicamente, en Relaciones Internacionales, es una cuestión que ha permanecido largamente inexplorada. ¿Por qué vivimos de esta manera y no de otra? ¿Cuáles fueron los factores que nos llevaron a vivir la presente realidad de una sociedad altamente interconectada en la que con mayor frecuencia surgen problemas de alcance global como las pandemias y el cambio climático? Como seres humanos, esta interdependencia nos afecta en nuestra integridad personal y nos preguntamos, existencialmente, por el futuro del mundo, de nuestras vidas, de qué se está haciendo para resolver esta crisis, de si estamos haciendo lo conveniente.

Existe una relación intrínseca entre pasado, presente y futuro. Si como sociedad queremos ver hacia adelante, proyectarnos hacia un mejor futuro, un futuro de convivencia pacífica en la sociedad de naciones y de resolución de estos problemas globales, indagar en el pasado más próximo ya

no resulta suficiente. No ha funcionado, lo sabemos. Lo podemos percibir. Vivimos en un contexto de intervenciones militares injustas e inhumanas: Ucrania-Rusia, Palestina-Israel, de las que no vemos pronta salida y que muy posiblemente recrudezcan anexando otros actores, otras regiones. De igual manera, habitamos un planeta que hemos agotado en recursos naturales y que lo hemos sobrecalentado a tal grado que no existe un día en el que no escuchemos por las noticias sobre algún suceso de emergencia climática, de eventos extraordinarios en los que la naturaleza nos reclame nuestra negligencia. Y a causa de ella, nos hemos apoderado del hábitat de otras especies animales, estrechando la brecha de la sana convivencia con éstas, lo que ha resultado en el surgimiento de pandemias como las ocasionadas por virus que causan enfermedades como el COVID-19 y la viruela símica, por lo que la salud global ha escalado en importancia los peldaños de la temática mundial. En los albores de la tercera década del segundo milenio, en un planeta poblado por una sociedad tecnológicamente avanzada, ¿por qué nos encontramos así?

Los esfuerzos realizados desde la cooperación internacional no parecen ser tampoco suficientes. Los diecisiete objetivos para el Desarrollo Sostenible propuestos en 2015 por los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas, entre ellos, la erradicación de la pobreza, desigualdad y exclusión social, la disminución de las asimetrías entre los países desarrollados y en desarrollo, o la misma protección del medio ambiente, en esencia, la mejora en la calidad de vida de la población mundial, se aplazan frecuentemente en el tiempo. Además de las enormes dificultades que estas metas indiscutiblemente presuponen, existe en mi opinión una razón estructural, de fondo, por la que esta agenda no parece progresar y se encuentra en la manera en que percibimos el mundo, no sólo desde la misma sociedad, sino desde la academia que se encarga de analizar lo que es “internacional”. El estudio y análisis de esta sociedad de naciones se ha centrado largamente en un grupo mayoritario y en su experiencia histórica, así como las formas de su organización política, lo que se ha tomado como arquetipo por el cual los demás grupos deben regirse y conformarse. Esto ha presupuesto el desconocimiento de otras maneras de agrupación, de otras formas de vida, de otros modelos y de otras experiencias. Ha presupuesto también, en consecuencia, una subestimación del desarrollo político de otras regiones y su contribución a la conformación internacional.

Para que la cooperación internacional progrese, debemos empezar por que las naciones se comprendan perfectamente unas a las otras y se respe-

ten, reconociendo que el futuro de una depende del bienestar de la otra. En este mundo interconectado ya no podemos mantener el discurso de que, en pos del interés nacional, se puedan legitimar acciones de aislamiento, de invasión o de aniquilación del otro. Por consiguiente, para establecer realmente esta plataforma de reconocimiento del otro como una forma de mejorar nuestra convivencia internacional, es necesario conocernos los unos a los otros, comprender nuestra historia remontándonos a nuestro pasado más remoto, para encontrar puntos de convergencia, pero también de divergencia, en nuestra experiencia como humanos. El análisis de la coyuntura, el presentismo, desde la Ciencia Política y Relaciones Internacionales, han demostrado su incapacidad para llegar al fondo de estas cuestiones.

Aunque un aspecto problemático de Relaciones Internacionales sea el conflicto, la capacidad asociativa del ser humano también se define por la amistad.¹ Una relación pacífica y de cooperación requiere mejores formas de comprender al otro para trascender de lo individual a lo comunitario. Si el conflicto es desintegración, la cooperación es integración.² La capacidad cambiante y libre del sujeto permite que nos relacionemos ya sea como amigos o enemigos, por lo que, como grupo social, el sistema internacional puede encontrar “un criterio universal capaz de ofrecer una explicación generalizada sobre la desintegración social” y buscar mejores formas para conseguir el otro extremo, es decir, la paz y la convivencia pacífica. En otras palabras, tenemos la capacidad para convivir de mejor manera. Por lo que, si se aspira a una agenda sólida de cooperación, la teoría de Relaciones Internacionales debe encontrar mejores formas explicativas para “analizar y comprender los cambios del escenario internacional como un movimiento entre los polos de la amistad y la enemistad absolutas”.³ Considerando que cooperación es amistad, una de las mejores formas de crear una relación sólida y duradera es, en este marco de interdependencia global, reconociendo que la supervivencia propia depende de la del otro. Alejarnos del conflicto para acercarnos a la amistad. Y una manera de establecer empatía, de reforzar nuestra relación intersubjetiva, podría darse si cambiamos la manera en que percibimos el papel de otras regiones en la configuración de nuestra sociedad actual, dejando de considerar al otro de manera diferente, recono-

¹ “El hombre se relaciona en un campo de acción que va de la amistad a la enemistad”, Alfonso Sánchez Mugica, “Amigos y enemigos: aproximaciones teóricas sobre el conflicto”, p. 93.

² *Ibid.*, p. 96.

³ *Ibid.*, p. 104.



ciendo nuestro recorrido y experiencia humana, apreciándonos como seres inminentemente interconectados por los mismos problemas y metas. Este trabajo pretende ofrecer una perspectiva histórica más amplia que contribuya a la manera en que vemos y comprendemos los orígenes del sistema internacional, nuestra historia en común.

Como su nombre lo indica, en esta investigación elaboro sobre la hipótesis de que antes de la llegada de los españoles existía un sistema internacional en Mesoamérica con sus características propias —así como también algunas que nos recuerdan al sistema presente— que fue surgiendo a partir del intercambio y comercio de un bien necesario, pero también de mucho prestigio no sólo económico y social sino también cultural, religioso y militar: la obsidiana. Es un ejercicio interdisciplinario que se auxilia de ciencias como la Historia, la Arqueología, así como de la Geografía y herramientas tecnológicas como los Sistemas de Información Geográfica para comprender cómo se fue conformando este sistema y se fueron conectando las diversas regiones que comprenden su territorio. La investigación está compuesta por cinco capítulos, cada uno escrito a manera de ensayo individual con premisas propias que nos lleven a la deducción a fin de resolver las preguntas: ¿existió un sistema internacional en Mesoamérica?, ¿fue éste propulsado por el intercambio y comercio de obsidiana?

En el primer capítulo exploro el marco teórico y conceptual, proponiendo a la Sociología Histórica como el punto de partida idóneo para una investigación que busca la ampliación histórica en Relaciones Internacionales. Sugiero la resemantización del concepto de “Estado-nación” por el de *unidad política autónoma* (UPA) para cumplir el anterior objetivo. Hago una comparación también de los conceptos de “sistema mundo” y “sistema internacional” para poder establecer el marco político en el que interactuaban las UPA y en que se fue conformando la estructura profunda del actual sistema internacional moderno. Por último, me apoyo de la Arqueología como ciencia auxiliar, pues a través de ella podemos realmente remontarnos al pasado más profundo de la interconectividad actual, que es también, como se verá a lo largo de este documento, el origen del desarrollo humano.

El segundo capítulo inicia con el compendio de los últimos trabajos académicos sobre el tema, estableciendo la diferencia y aportación que mi investigación hace. Asimismo, argumento la importancia de Mesoamérica dentro del sistema internacional como una de las seis áreas en el mundo donde emergieron de manera prístina las primeras UPA. Esta emergencia,

y la interacción entre ellas, se realizó de manera aislada sin la influencia directa de otras regiones, por lo que se puede argumentar que en estas seis áreas se conformaron los primeros sistemas internacionales históricos. De igual manera, es en este apartado donde ofrezco el marco geotemporal de mi investigación con base en mi unidad de análisis, es decir, determino el marco de acuerdo con el surgimiento de mi variable en el tiempo y espacio mesoamericano. Una vez hecho esto, hago un recuento de la historia de las interacciones mesoamericanas desde el periodo Clásico hasta el Postclásico, mencionando algunos ejemplos que demuestren el carácter internacional de las unidades políticas autónomas prehispánicas.

En el tercer capítulo analizo el papel que el comercio ha tenido en el acercamiento entre UPAS a lo largo de las otras cinco regiones prístinas del mundo: Mesopotamia, China, Sudamérica Andina, Egipto e India. Argumento que el intercambio y el comercio de bienes, tanto de necesidad como de prestigio, dio paso al establecimiento de protocolos diplomáticos entre élites gobernantes y de tratados y alianzas, por lo que podría establecerse una relación intrínseca entre el comercio, los inicios de la diplomacia —y, por ende, de las primeras prácticas internacionalistas— y el desarrollo humano.

El cuarto capítulo constituye el apartado analítico de la investigación dedicado al papel de la obsidiana como propulsora del sistema internacional en Mesoamérica. Enumero sus propiedades y características, contrastándola con otros materiales que fueron significativos para el comercio mesoamericano como lo son el jade, el oro, la turquesa y la plumaria, con el propósito de verificar su prevalencia como configuradora del sistema. En la última sección del capítulo presento los resultados de la investigación.

En el último capítulo, el quinto, contrasto estos hallazgos con el marco teórico conceptual para establecer la respuesta tanto a la hipótesis principal como a las subhipótesis. Subsecuentemente, desarrollo una serie de reflexiones sobre las implicaciones y contribuciones que lo anterior tiene en nuestra disciplina, así como en la realización de futuras investigaciones. Para finalizar, ofrezco mis conclusiones.

No obstante, antes de dar paso al capitulado antes descrito, expongo la metodología de esta investigación.



Consideraciones
teórico-metodológicas
de este estudio



*El secreto del cambio es centrar toda nuestra energía, no en luchar
contra lo viejo, sino en construir lo nuevo.*

SÓCRATES

Del mismo modo que Relaciones Internacionales merece una perspectiva geotemporal más amplia que fortalezca su carácter de ciencia verdaderamente global, es decir, inclusiva de todas las regiones que conforman el mundo, de igual forma requiere la apertura a otras epistemologías para la creación de nuevas metodologías, formas propias de construir conocimiento, estableciendo una cierta independencia del dominio anglocéntrico que prevalece en ella. Con esta premisa en mente, esta investigación fue alimentada por el interés propio de hacer una tesis doctoral crítica al paradigma westfaliano, dotándola de un marco teórico desde la Sociología Histórica y, principalmente, de los últimos descubrimientos hechos desde la Arqueología, así como el apoyo y guía de un comité tutorial con una fuerte experiencia en Teoría de Relaciones Internacionales, Metodología, Historia y Geografía. La investigación se diseñó siguiendo el método por hipótesis-deducción y se combinaron dos técnicas: la investigación documental y el uso de nuevas herramientas de análisis como son los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para la realización de cartografía propia que ofreciera una síntesis visual de los datos encontrados. Asimismo, se utilizó el razonamiento dialéctico modelado desde la Sociología Histórica (propuesto por Raymond Aron), y como ciencia auxiliar se hizo uso de la Arqueología.

En el método hipotético-deductivo se propone un supuesto para explicar el fenómeno que nos concierne y responder a la pregunta que pretende resolver el problema. Por medio de un razonamiento jerárquico de deducciones, aplicamos generalizaciones provenientes de leyes y teorías en nuestra ciencia a fenómenos particulares. La primera parte del análisis, conformada por los capítulos del 1 al 4, se apoyó en la técnica de investigación documental. La selección de la bibliografía fue llevada a cabo, en su mayoría, mediante la búsqueda de documentos web en sistemas automáticos en Internet, como *BIDI* de la UNAM, *Research Gate*, *Semantic Scholar*, *BASE*, *CORE* y *Academia*, etcétera, y en los que se solicitan documentos científicos —artículos, libros o revistas— por medio de metadatos o etiquetas más apropiadas para buscar el contenido del documento que se requiere, por ejemplo: por su título, autor, contenido, materia o resumen. Una vez seleccionados, se catalogaron por año, por la relevancia del autor en el tema específico, por la revisión que pares científicos hayan hecho de éste, así como por el número de veces que hubiera sido citado por dichos pares. Esta bibliografía se seleccionó con base en la contribución que los expertos han hecho al tema referido y su rigurosidad científica y no por su origen o su filiación a ninguna institución en especial, evitando, en la medida de lo posible, acomodamientos de tipo ideológico hacia alguna corriente teórica o epistemológica en particular. Otras referencias, como algunos títulos de libros que por su especificidad eran difíciles de conseguir, fueron comprados y adquiridos a título personal, siguiendo este proceso de búsqueda de contenido. Durante mi estancia doctoral presencial en la Universidad Complutense de Madrid, tuve acceso a la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información, a la colección privada de libros del doctor Rafael Calduch —que cuenta con ejemplares magníficos de los clásicos de la Teoría de Relaciones Internacionales— y al archivo electrónico de la universidad.

LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (SIG): NUEVAS HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

Durante la realización del capítulo 4, comencé con la elaboración de cartografía propia como fue sugerida por el comité tutorial, ya que los mapas inicialmente presentados no reflejaban los hallazgos realizados por no ser

propios ni estar actualizados. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) permiten, por medio del uso de *software* especializado en el proceso de datos socio-culturales, económicos, políticos y ambientales —como *Google Earth Pro*, *QGis*, *GeoDa* y *Tableau*, entre otros—, la elaboración no sólo de mapas que ofrecen una síntesis visual de esta información, sino también la organización, modelización y análisis espacial de dichos datos para la creación de estudios científicos o la toma de decisiones.

Los mapas aquí presentados tienen dos objetivos: 1) ubicar al lector geográficamente en las diversas regiones que se abordan en la investigación como, por ejemplo, cuando se mencionan los diferentes sistemas internacionales prístinos que surgieron en la antigüedad y que son parte del capítulo 3 de esta obra; 2) ilustrar la correlación existente entre la ubicación geográfica de yacimientos de obsidiana y su cercanía con unidades políticas autónomas (UPA) para demostrar que el comercio e intercambio de obsidiana fue relevante para su conformación y para el establecimiento de procesos protodiplomáticos que dieron inicio a relaciones entre ellas, lo que demuestra la existencia de un sistema internacional en Mesoamérica. El proceso de elaboración de los mapas fue el siguiente:

1.- El primer paso fue georreferenciar (ubicar puntos, líneas o polígonos como yacimientos, UPA, o referencias importantes como una cueva o río, en su localización única definida por un sistema de coordenadas y *datum* específicos) mis entidades geográficas en el programa de *Google Earth Pro*. Entre estas entidades se encuentran, por ejemplo, la ubicación de las UPA, así como la Cueva de Coxcatlán, lugar donde se ha localizado la primera flecha de obsidiana utilizada en Mesoamérica que, al mismo tiempo, está muy cerca de Tres Zapotes, una localidad olmeca que se erigió por allá del 1200 a.e.c. Asimismo, tracé las rutas o distancias entre San Lorenzo Tenochtitlan, conocido como la primera localidad mesoamericana que alcanzó complejidad política en 1400 a.e.c. y los yacimientos de donde se proveía de obsidiana: Guadalupe Victoria, Pico de Orizaba y El Chayal (Guatemala). Otra relación importante para notar en este mapa es la ubicación de Aguada Fénix, un lugar que parece ser importante como parada para el intercambio de obsidiana proveniente de El Chayal con San Lorenzo, Tenochtitlan.

2.- El segundo paso fue crear capas (carpetas) de puntos (yacimientos y UPAs) así como caminos (rutas) en *Google Earth Pro* para poder exportar estos datos vectoriales georreferenciados en formato .kml y ser llevados a *QGis*, el *software* que me permite el proceso de los datos para el diseño y



la elaboración de la cartografía. Una vez importadas las capas en QGIS las convertí en formato *shapefile* (que es un formato con datos vectoriales donde no sólo se almacenan digitalmente la localización de sus elementos geográficos sino también sus atributos, es decir, todos los demás datos que contiene la ubicación geográfica, como pueden ser el analfabetismo en un porcentaje de la población, la temperatura de la ubicación en cierta época, la medición de un río, etcétera) que lo convierte en un documento operable por las herramientas de QGIS.

3.- Posteriormente, eliminé campos de la tabla de atributos (hoja tipo Excel en el que se despliegan todos los datos como los mencionados en el apartado anterior) que no me servían para el análisis que quería hacer y agregué otros —como el color de obsidiana de cada yacimiento, su dureza y el tipo de uso que se le daba— para un futuro análisis espacial que, aunque no es materia de esta investigación, me gustaría realizar en otro momento.

3.- Para identificar los datos vectoriales, le agregué etiquetas a sus nombres, así como un *buffer* para que resaltaran. Escogí diferentes colores de *buffer* (resaltadores) para los yacimientos (amarillo), UPAS (verde) y la cueva de Coxcatlán (azul).

4.- Una vez terminados los mapas en el lienzo de QGIS, inicié un proyecto de composición de impresión en el que agregué los elementos esenciales de verdadero mapa: la flecha de Norte, la escala, el título, la simbología, una breve descripción del contenido, las fuentes y también una nota aclaratoria. En la cartografía final no agregué mapa de referencia dependiendo de si la escala era pequeña y si el área a visualizar era fácilmente identificable. Concluida la composición de impresión, los exporté en archivos .tiff para su mejor resolución y uso en este documento.

LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA

Me he apoyado en la Sociología Histórica no sólo porque por medio de ella es posible ampliar la perspectiva histórica de Relaciones Internacionales al examinar los procesos macrohistóricos por los que se fue configurando la estructura profunda del sistema internacional, sino también porque proporciona un método que se aproxima a la realidad de éste uti-

lizando un razonamiento dialéctico “que resulta imprescindible para el internacionalista”¹

Siguiendo este modelo metodológico de cuatro fases sucesivas y complementarias,² esta investigación se desarrolla de la siguiente manera: la primera, que constituye el marco histórico de este trabajo en el primer capítulo, examina los conceptos y principios relativos de la configuración de dicha realidad, así como su funcionamiento.

En la segunda, en el capítulo 2, se destaca la dimensión histórica de esa realidad internacional, utilizando ese marco teórico de conceptos y leyes suficientemente generales y abstractas que nos permiten descubrir los elementos comunes de diferentes sistemas internacionales en diversos momentos históricos por medio del establecimiento de la unidad de análisis, la unidad política autónoma. Asimismo, se hace una discusión del estado del arte, de los trabajos realizados, que son relevantes en el tema, y cómo esta investigación los complementa.

La tercera parte, el capítulo 3, es la dimensión sociológica, pues asume los rasgos o elementos comunes que pueden existir entre distintos sistemas internacionales en los diferentes espacios geográficos y temporales, en este caso utilizando al comercio como ese mecanismo por el cual todas se desarrollaron.

En el capítulo 4 se aplican las premisas de los primeros tres capítulos al caso de estudio con el fin de comprobar la pertinencia de la hipótesis y determinar la existencia de un sistema internacional. En el quinto capítulo se realiza la fase cuatro, la praxeología, la teoría de la práctica, que es el desarrollo de los conocimientos alcanzados para presentar alternativas a lo que sabemos de la realidad internacional y que pueda ayudarnos a futurizar la sociedad internacional presente. Una última dimensión, que podría agregarse a este método es la espacial, y que se presenta por medio de los mapas que ilustran la georreferenciación de los eventos analizados en este documento, cuya elaboración explico en el apartado anterior.

De esta manera, pude comprobar que la estructura del sistema internacional profundo se fue configurando durante una considerable cantidad de tiempo, de cientos, si no miles de años. Según Stephen Hobden, “el análisis de todas las instituciones y estructuras sociales requieren del ele-

¹ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, pp. 28-30.

² Raymond Aron, “Qu’est-ce qu’une Théorie des Relations Internationales?”, pp. 837-861.



mento tiempo”.³ Como se puede ver, la Sociología Histórica provee el marco idóneo desde donde se puede hacer un análisis muy detallado de cómo se desarrolló el Estado-nación, ya que no lo da por hecho, ni lo toma como una referencia teórico-conceptual abstracta, sino que lo asume como dependiente de un contexto histórico en particular e intenta comprender la manera en la que se fue gestando, incluyendo la forma en que su interacción con otras unidades pudo influir en su creación.

La macrosociología nos ayuda a observar estos procesos en gran escala temporal para comprender cómo es que el mundo actual, cuya estructura que podría parecer evidente para todos nosotros, se llegó a formar. Con esto es posible dictaminar que la actual sociedad de Estados es solamente un momento particular en el tiempo, pero no es el único en Relaciones Internacionales, ya que se encuentra en constante transformación. La Sociología Histórica, por ende, tiene como finalidad la historización de los procesos de transformación de la sociedad internacional.

LA ARQUEOLOGÍA COMO CIENCIA AUXILIAR PARA EL REDESCUBRIMIENTO DE LOS ORÍGENES DEL SISTEMA INTERNACIONAL MODERNO

La historia siempre ha sido la fuente desde donde Relaciones Internacionales extrae sus datos, así como el campo donde se realizan las investigaciones por las que se crean o comprueban sus teorías. Sin embargo, éstas destacan por ser ahistoricistas en tanto que sólo un porcentaje muy pequeño de la historia mundial llega a la mesa de los teóricos y analistas, así como a las aulas para su estudio, por lo que cualquier evento se analiza desde una misma perspectiva histórica, como si el desarrollo humano fuese un bloque de hielo sin flujo ni cambio geotemporal. Asimismo, a conceptos como “internacional”, “diplomacia”, “política exterior”, “guerra” y “paz” no se les provee de un sentido concreto pues como han surgido en momentos específicos, se les otorga connotaciones específicas y no independientes del contexto histórico. Son esencialmente políticos, resultado de procesos históricos y etnocéntricos de los que ya hemos hablado ampliamente. Si no se revisan éstos a la luz de otras experiencias geotemporales estamos conscientemente perpetuando estudios incompletos,

³ Stephen Hobden, *International Relations and Historical Sociology: breaking down boundaries*, p. 186.

donde el pasado se lee a la luz del presente, y viceversa, análisis demasiado coyunturales de los asuntos contemporáneos caen en la repetición de los mismos errores históricos.

Aunada a esta razón, existe otra de carácter disciplinar y pragmática por la que un gran porcentaje de la experiencia humana no forma parte del debate en Relaciones Internacionales: es la de la división metodológica del pasado y que ha separado su estudio en dos grandes disciplinas con base en los materiales a observar: la Historia, que aun cuando en lo general estudia los eventos sucedidos, por su método ha sido tradicionalmente asignada al análisis de fuentes documentales escritas, mientras que el de la Arqueología se encarga de los restos materiales. La creación del registro escrito es discontinuo e intermitente, ya que no todas las sociedades humanas descubren la escritura al mismo tiempo, ni tampoco todos los materiales en los que se escribe sobreviven, por ende, la transmisión de la información de los hechos sucedidos a contemporáneos o descendientes puede estar condicionada por estos fenómenos.⁴ Por otro lado, los depósitos acumulados de los materiales que la humanidad crea, transforma, colecciona y deja atrás, se convierten, a partir de su descubrimiento progresivo, en una fuente de información sobre el pasado social que necesita de técnicas muy precisas.⁵ Muchas veces es posible estudiar el pasado de una sociedad examinando ambos registros pues tanto el escrito como el arqueológico podrían superponerse, pero, en otras ocasiones, es necesario hacer uso únicamente o del uno o del otro. En este caso, la Arqueología moderna, con el desarrollo de métodos de datación absoluta, y otras herramientas tecnológicas que se mencionan a lo largo de esta investigación, nos permite ir más allá del mundo histórico y acercarnos a las sociedades más primitivas para ir comprendiendo el proceso por el que se fueron complejizando, complementando la ausencia de fuentes escritas. De esa manera, podemos realizar observaciones contemporáneas sobre los verdaderos orígenes de las primeras UPA, siendo testigos del proceso que une en sí mismo una multiplicidad de tiempos, desde el nivel superficial de los acontecimientos que cambia rápidamente, pasando por los ciclos coyunturales, hasta los procesos a largo plazo. Les regresamos su historia

⁴ Stanislaw Tabaczyński, "The relationship between History and Archaeology: elements of the present debate", *Medieval Archaeology*, p. 3.

⁵ *Idem*.



a aquellas UPA que parecen no tenerla pero que es posible conocer por medio de la Arqueología.

De aquí deriva el principal problema —y el más evidente— de estudiar Mesoamérica desde la Ciencia Política y Relaciones Internacionales: nos separa la formación profesional, el miedo a lo desconocido, el sentimiento de incompetencia a acercarnos a una realidad tan lejana a nosotros, pues la información contenida en el material arqueológico es difícil de procesar e interpretar. Pero es una situación que necesitamos enfrentar. Gran parte de la documentación procesada en este documento deriva de investigaciones arqueológicas, tanto las más recientes como las clásicas (Childe, Renfrew, Hirschhoff, etcétera), precisamente por la gran información que proporcionan sobre los conceptos básicos de la disciplina, pero también en particular sobre Mesoamérica y el periodo olmeca. Solamente así se puede vislumbrar la importante relación entre la emergencia de algunas UPA, su cercanía a los yacimientos de obsidiana y la influencia del intercambio de esta importante materia prima en el acercamiento entre UPAS. Es por lo que la aproximación a estos “nuevos” campos de estudio (inexplorados desde Relaciones Internacionales) debe realizarse con auxilio de otras epistemologías y técnicas, optando por la inter, multi y transdisciplinariedad para que nos brinden conocimiento complementario que pueda ayudarnos a cerrar las lagunas históricas que abundan en la disciplina. Si abordamos las relaciones internacionales despojándolas de su dimensión humana, como dice Rafael Calduch, “y sólo las materializamos en conceptos y entes abstractos —aunque necesarios desde lo teórico— olvidamos que detrás de tales conceptos y modelos se encuentran siempre los seres humanos”.⁶ Por medio de la Arqueología podemos superar esa barrera y adentrarnos a lo desconocido, indagando los verdaderos orígenes de la complejidad social, del desarrollo humano y dilucidar, de una vez por todas, el sentido real de lo internacional.

Una investigación como la aquí propuesta no debería ser capricho de uno, o una excentricidad, sino una constante en la Ciencia Política. Si se pone en práctica el objetivo de la Sociología Histórica, el de examinar las estructuras sociales desde una perspectiva amplia y así enfatizar las dimensiones de la transformación de las sociedades, entonces no sólo debemos apoyarnos en la Historia tradicional (cuyo enfoque más bien son los individuos o eventos específicos a diferencia de la macrosociología), sino

⁶ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, pp. 13-14.

también en la Arqueología, para retroceder al tiempo donde se van produciendo los elementos que condujeron a la complejidad y autonomía de los grupos sociales, incluida la escritura, de la que emergen las unidades políticas autónomas.⁷ Este momento es de suma importancia para la Ciencia Política y Relaciones Internacionales, pues origina preguntas relevantes que son parte del debate teórico de nuestra ciencia: cuestiones como el desarrollo del Estado, la naturaleza humana, el poder, el origen de la diplomacia, la relación entre desarrollo humano e interacción, y que sólo pueden contestarse realmente si volteamos a ver al pasado más lejano. Es un ejercicio que presenta un gran reto por las dificultades epistémicas que conlleva; sin embargo, esta obra pretende demostrar su factibilidad y la relevancia que conlleva la aplicación de la Arqueología como ciencia auxiliar de la Sociología Histórica y de Relaciones Internacionales.



⁷ “La Sociología Histórica señala la necesidad de tratar históricamente todas las formaciones sociales. Es necesario considerar al Estado como una formación social que pertenece a un momento particular en la historia de las relaciones sociales en vez de algo inmune al tiempo”, Stephen Hobden, *op. cit.*, p. 187.

CAPÍTULO 1.

Precisiones
para el análisis



MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO:
LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA EN LA REFLEXIÓN
DE RELACIONES INTERNACIONALES

Relaciones Internacionales es una ciencia que, como convencionalmente se acepta, toma forma en 1919 a partir de la configuración de un nuevo orden internacional que resulta del fin de la Primera Guerra Mundial. Existen dos razones por las que ese es considerado el año en que se origina como nuevo campo del conocimiento: la primera, porque fue cuando se creó la Liga de las Naciones, y la segunda, porque fue también cuando se creó el primer departamento especializado en política internacional en el mundo, fundado por Alfred Zimmern en las aulas de la Universidad de Aberystwyth en Gales, Reino Unido.¹

Apenas entrada en sus primeros 100 años, ha sido dominada por el hecho de haberse desarrollado dentro de un orden internacional estructurado y regido por la hegemonía occidental, por lo que no es extraño que las teorías que la sustentan provengan de la academia y —por consiguiente— de un análisis etnocéntrico, enfocado principalmente en la experiencia europea. Quizá la complejidad en la que coexiste actualmente la sociedad internacional, que entra en los albores de la tercera década del segundo milenio, sea la explicación detrás del hecho de que la disciplina se está reevaluando con otras perspectivas epistemológicas, incluyendo la interdisciplinar. Los cambios mundiales no son fenómenos nuevos, según Graciela Arroyo Pichardo; sin embargo, la dimensión, la velocidad, la trascendencia y las implicaciones de la transformación que ha tenido nuestra sociedad en la última década imponen una revisión del conocimiento pues el ser humano se conmociona “al entrar en crisis su pensamiento y sus valores anteriores”.²

¹ Pedro González Olvera, “La evolución de la cuestión del desarrollo: 1919-2019”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, pp. 126-127.

² Graciela Arroyo Pichardo, “Hacia nuevos paradigmas en las Relaciones Internacionales”, *Política y Cultura*, p. 36.

Celestino del Arenal indica que la academia se cuestiona y renueva como resultado de

los profundos y radicales cambios sociales, políticos, económicos y científico-técnicos, por una parte, y el espectacular aumento cuantitativo, en el plano de los actores y de las interacciones, por la otra, acompañados por la aparición de nuevos y dramáticos problemas y el agravamiento de los anteriores que, sobre todo, desde la Segunda Guerra Mundial han experimentado las relaciones internacionales y, con ellas, la sociedad internacional.³

Esto ha ocasionado un replanteamiento en el mundo sobre cuestiones de comunidad, identidad y tradición, a la par, la teoría política e internacional ha visto el surgimiento de un interés diferente en áreas sobre cuestiones de ética global, reforma de las instituciones internacionales y cosmopolitismo que ha hecho que los académicos y estudiantes de Relaciones Internacionales se estén replanteando sus marcos históricos y teóricos generales.⁴ Para Frederick Halliday, “el desarrollo, pasado y futuro del estudio académico de las relaciones internacionales, es por tanto un reflejo de desafíos y cambios más generales de la sociedad moderna y de nuestro mundo moderno”.⁵

De esta manera podemos comprender por qué, en los últimos años, se han hecho muchos replanteamientos acerca de la teoría de Relaciones Internacionales. Barry Buzan y Richard Little los resumen sucintamente al identificar cinco problemas esenciales —o como ellos lo llaman, ineficiencias— que presenta la ciencia en su metodología: 1) la anarcofilia, o el pensamiento de que todos los sistemas internacionales se envuelven en un contexto anárquico; 2) el ahistoricismo, o la insistencia en que los conceptos y teorías de la disciplina se elaboran y explican a través de dos únicas variables: capitalismo y centralismo del Estado, surgidas en el siglo xv en Europa siendo prevalente ante cualquier otro proceso social histórico; 3) el presentismo, o la tendencia a ver el pasado en términos del presente; 4) el eurocentrismo, o privilegiar los eventos europeos por encima de otras experiencias para entender las relaciones internacionales; y 5) el centralis-

³ Celestino del Arenal, “La Teoría y la Ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas”, *Foro Internacional*, p. 584.

⁴ Frederick Halliday, “Informe: Las Relaciones Internacionales y sus debates”, p. 6.

⁵ *Ibid.*, p. 8.

mo hacia el Estado, o el enfoque hacia el Estado-nación como único sujeto capaz de generar relaciones internacionales a expensas de otros actores.⁶ Sandra Halperin reafirma estas observaciones indicando que teóricamente continúa siendo un registro de experiencias políticas occidentales, en su mayoría grandemente idealizadas, y permanece neciamente eurocéntrica tanto en su poco deseo por aceptar el pensamiento político no occidental como en su rechazo a analizar los desarrollos globales desde las perspectivas comparativas y mundialmente históricas.⁷

¿De qué manera podemos, entonces, remontar estos problemas? ¿Cómo podemos contribuir a una teoría más integral que se distancie de la suposición de que la historia de la Europa moderna engloba los elementos arquetípicos de Relaciones Internacionales? Una alternativa es reivindicando la importancia de la historia mundial, cuyo estudio, análisis e incorporación a Relaciones Internacionales ha sido tomado con fuerza por la Sociología Histórica, lo que representa una reacción a las tendencias “ahistoricistas” de la disciplina.⁸ La teoría de las relaciones internacionales es en tendencia ahistoricista, no ahistórica, pues, aunque se vale de casos históricos para su estudio, éstos muchas veces se limitan a los últimos 400 años, a partir de la firma de los tratados multilaterales de Münster y Osnabrück, conocidos conjuntamente como los Tratados de Westfalia, y son explicados desde la lente única de variables causales presentes. De esta manera, el ahistoricismo ha promovido la idea de que el sistema internacional se considere una identidad autónoma y de “generación espontánea”, ignorando su largo desarrollo socio-temporal, de los importantes procesos históricos previos a Westfalia, que se dieron para llegar al presente.⁹

La Sociología Histórica es “el estudio del pasado para comprender cómo las sociedades actúan y cambian”, según Dennis Smith.¹⁰ “Es un esfuerzo interdisciplinar para investigar la interacción mutua de pasado y presente, eventos y procesos, acción y estructura”.¹¹ Actual-

⁶ Barry Buzan y Richard Little, “World History and the Development of Non-Western international relations theory”, p. 197.

⁷ Sandra Halperin, “International Relations Theory and the Hegemony of Western Conceptions of Modernity”, p. 43.

⁸ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, “Historical Sociology”, pp. 3357-75.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Dennis Smith, *The Rise of Historical Sociology*, p. 3.

¹¹ *Idem.*



mente, la corriente principal de Relaciones Internacionales se encuentra distanciada de la Historia en un “divorcio disciplinario”.¹² Tanto Relaciones Internacionales como Historia se consideran disciplinas que ocupan “dos terrenos fundamentalmente diferentes”, según lo observa Nick Vaughan-Williams.¹³ La impresión de que los historiadores no hacen/no pueden hacer teoría y, en contraste, los teóricos de Relaciones Internacionales no hacen/no pueden hacer historia, permea en la corriente principal de la academia generando un distanciamiento entre ambos campos epistémicos.¹⁴ David Sarquís explica cómo es que la Historia y Relaciones Internacionales sufrieron esta separación. Según éste, el enfoque tradicional internacionalista, que surgió desde el nacimiento de la disciplina en 1919, espera que el historiador se encargue de una reconstrucción del pasado de forma narrativa, limitada al dato historiográfico, nunca analítica, mientras que el análisis del presente, la revisión coyuntural, se deja en manos de la Ciencia Política y sus estudiosos, esto hace que el distanciamiento entre ambos campos de reflexión sea muy marcado.¹⁵ Sin embargo, podemos ubicar el fenómeno de escisión en un proceso que se dio, principalmente, en dos etapas. La primera ocurrió con la separación entre la filosofía y la ciencia durante un proceso que inició en el siglo XVI con los trabajos de Copérnico, consagrándose con Galileo e Isaac Newton en el siguiente siglo.¹⁶ Fue con los inicios positivistas del pensamiento de Immanuel Kant que la ciencia se constituyó oficialmente como un saber racional completamente autónomo y, para muchos, como el único saber racional legítimo, por encima de la filosofía, conformando la imagen convencional actualmente dominante.¹⁷ Kant, desde la filosofía, reflexionaba sobre el conocimiento estudiando los trabajos de Newton. En su *Crítica de la razón pura* (1781) y en los *Principios metafísicos de la ciencia natural* (1786), Kant propuso hacer una teoría de la filosofía que derivó en la idea generalizada por la cual se considera que la matemática y la ciencia natural poseen contenido

¹² David J. Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, *Revista de Relaciones Internacionales*, p. 71.

¹³ Nick Vaughan-Williams, “International Relations and the ‘Problem of History’”, *Milennium: Journal of International Studies*, pp. 115-136.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ David J. Sarquís, *op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁶ Salimah Mónica Cossens, “El surgimiento de la Cliodinámica y el llamado a una nueva generación de historiadores internacionalistas”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, p. 143.

¹⁷ *Idem.*

propio y, por lo tanto, que la ciencia positivista es la única que genera conocimiento.¹⁸

La segunda parte del proceso de separación surge a partir del nacimiento de las Ciencias Sociales, durante los siglos XIX y XX, que se conforman en “un cuerpo de saber sistemático sobre las relaciones sociales humanas”¹⁹ y se constituyen alrededor de la idea de modernidad y de la relación especial con el Estado-nación que es visto como la estructura social fundamental.²⁰ Surgen las ciencias nomotéticas, dirigidas al análisis de los procesos coyunturales del mundo actual (Economía, Política, Antropología y Sociología) y la ciencia ideográfica, Historia, que enfoca su concepción dominante en el estudio del pasado.²¹ Para Sarquís “todos los fenómenos sociales son por naturaleza históricos”²² y es esencial que los historiadores rompan con esa disociación para que se hagan “valoraciones de los hechos o buscar vínculos causales aplicables a fenómenos históricos similares en momentos distintos”.²³ El papel que la Historia debe fungir en el análisis de Relaciones Internacionales es claro: el de una interacción dialéctica en la que “la primera suministra el material concreto de reflexión para la segunda, que busca interconexiones causales entre los hechos históricos analizados y patrones de regularidad al paso del tiempo”.²⁴

La Sociología Histórica ofrece un marco de análisis sustancial para el estudio de la teoría de Relaciones Internacionales pues reconceptualiza términos esenciales como Estado, conflicto, sociedad y modernidad, entre otros.²⁵ Surgió con los trabajos pioneros de, entre otros, Raymond Aron en la década de 1950, basándose principalmente en los estudios de teóricos clásicos como Henri de Saint-Simon, Carlos Marx y Max Weber —quienes ya apuntaban un interés que combinaba la perspectiva histórica, la totalidad social como unidad compleja, el análisis del origen de la modernidad, así como el análisis de lo internacional—, autores como Barrington Moo-

¹⁸ Juan Arana Cañedo Argüelles, “Evolución histórica de la relación ciencia-filosofía”, p. 1.

¹⁹ Immanuel Wallerstein, *Las Incertidumbres del Saber*, p. 66.

²⁰ Immanuel Wallerstein, *Abrir las Ciencias Sociales*, p. 30.

²¹ María Luisa Eschenhagen, “Contexto y exigencias a las ciencias sociales para afrontar los problemas ambientales”, *Polis Revista Latinoamericana*, p. 4.

²² David J. Sarquís, *op. cit.*, p. 77.

²³ *Ibid.*, p. 76.

²⁴ *Ibid.*, p. 82.

²⁵ Frederick Halliday, “For an International Sociology”, p. 244.



re, Perry Anderson, Ekkerhard Krippendorff²⁶ e Immanuel Wallerstein procedieron después a buscar los orígenes en los que se forjó el sistema internacional moderno.²⁷ Su objetivo principal era proveer un recuento de la emergencia del capitalismo, entre otras características principales del mundo moderno, desde una perspectiva sensiblemente histórica, pero con aplicación general.²⁸

En España, los trabajos de Antonio Truyol y Serra, plasmados en su libro *La Teoría de las Relaciones Internacionales como Sociología: Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales* (publicado en 1957), constituyeron la aportación más influyente en España que dio inicio a la primera etapa de la Escuela Española de Relaciones Internacionales.²⁹ En su obra, Truyol y Serra ofrece dos líneas críticas para orientar la investigación de Relaciones Internacionales. La primera es la del sector de la realidad social por el que las relaciones internacionales son “aquellas relaciones entre individuos y colectividades humanas que en su génesis y su eficacia no se agotan en el seno de una comunidad diferenciada y considerada como un todo, que fundamentalmente (pero no exclusivamente) es la comunidad política o Estado, sino que trascienden sus límites”.³⁰ Y la otra dirección es la de la consideración científica de realidad social, es decir, Relaciones Internacionales como ciencia autónoma y diferenciada respecto de otras ciencias sociales, intrínsecamente ligada a la Sociología y, de esta manera, establece una diferencia con la interpretación que de ella se hacía —y todavía se

²⁶ Véanse sus obras *Las Relaciones Internacionales como Ciencia* y *El sistema internacional como historia: introducción a las relaciones internacionales* donde el autor expone la necesidad de un conocimiento profundo de la historia para poder llegar a una verdadera comprensión de la actual política internacional. Asimismo, para él es esencial contar con conocimientos de filosofía, antropología, teoría de las ciencias, prehistoria y economía para la comprensión de los problemas del mundo actual.

²⁷ Frederick Halliday, “For an International Sociology”, p. 244.

²⁸ *Idem.*

²⁹ “Siguiendo el esquema de análisis establecido por Del Arenal que distingue tres períodos en la evolución teórica de las Relaciones Internacionales, los orígenes de la Escuela española se sitúan en la etapa que denomina ‘el inicio de una teoría de las Relaciones Internacionales en España (1957-1973)’, pero durante estos tres lustros no sólo se configuraron los orígenes de la Escuela, sino que también se generaron algunos de los principales debates teóricos y epistemológicos que condicionarían de forma decisiva la fase de expansión de la disciplina”. Rafael Calduch Cervera, “La Escuela española de Relaciones Internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, p. 14.

³⁰ *Ibid.*, p. 13.

hace— en Estados Unidos, que la ubica dentro de la Ciencia Política. Para Truyol y Serra la ciencia de Relaciones Internacionales

no puede ser otra cosa que una teoría de la realidad internacional en sus diversos aspectos, una investigación de su estructura y de los factores que la configuran, condicionan y transforman en cuanto tales... viene a ser, en definitiva, *teoría de la sociedad internacional en cuanto tal*, o sea, *sociología internacional*.³¹

La teoría de Relaciones Internacionales, por lo tanto, se encarga de estudiar el complejo relacional internacional, de la sociedad internacional, universal o particular, como un todo y no simplemente de sus elementos.

La Sociología Histórica surge de considerar que el objeto de estudio de las relaciones internacionales —siendo éstas las relaciones entre Estados, la guerra, el poder, la intersección de intereses militares y económicos y la ética del trato con los extranjeros— no está exclusivamente determinado por el presente, sino que existe desde hace varios milenios.³² Al establecer un estudio de la periodización histórica del sistema podemos examinar hasta qué punto los cambios de la sociedad y la llegada de nuestra “modernidad” han afectado la forma en que se ha originado, y reestructurado, el sistema internacional.³³

Por consiguiente, en los últimos años, la doctrina se ha enfocado en reevaluar los orígenes de los sistemas estatales modernos, sus características principales y la “relativa” novedad del periodo histórico contemporáneo.³⁴ En la agenda intelectual de la Sociología Histórica aplicada a Relaciones Internacionales se encuentran cuestiones tales como: 1) la vinculación de las relaciones internacionales —tanto en términos generales como en casos históricos particulares— con la estructura básica de la experiencia humana en el mundo, 2) la variación de las relaciones internacionales en espacio y tiempo, y 3) las consecuencias de la interacción de los múltiples órdenes sociales en la concepción de estructura social y procesos históricos.³⁵ Se interesa por tiempos específicos en lugar de atemporalidad, las

³¹ Rafael Calduch Cervera, “La Escuela española de Relaciones Internacionales”, p. 13.

³² Frederick Halliday, “Las Relaciones Internacionales y sus debates”, p. 7.

³³ *Ibid.*, p. 22.

³⁴ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, *op. cit.*, p. 2.

³⁵ *Ibid.*, p. 3.



dinámicas de cambio y procesos de continuidad, y en reconocer la coyuntura siempre que se identifiquen patrones estructurales de fondo.³⁶

John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg identifican cuatro tipos diferentes de escuelas en el análisis de la historia de las relaciones internacionales que se enlistan a continuación, partiendo de la más general a la más particular:³⁷

Historia sin historicismo: busca establecer proposiciones generales a lo largo del tiempo y espacio, verdades universales que reducen la Historia a una herramienta que comprueba hipótesis y resuelve anomalías.

Sociología Histórica historicista: es un modelo de análisis que engloba los otros tres modelos al considerar tanto la importancia de la particularidad (los matices, sutilezas y complejidades) de la política mundial como de la generalidad, al conservar un objetivo general de encontrar flujos, patrones y tendencias significativos dentro de la propia historia mundial.

Historia tradicional: rechaza la aplicación de esquemas teóricos en el estudio de la historia favoreciendo el enfoque particular del material, tratando de entender el desarrollo de eventos de tal manera que se consideran únicos del contexto e irreproducibles. Convergen en torno a una tendencia al particularismo y en una resistencia al análisis en pos de la narrativa.

Historicismo radical: los investigadores que favorecen este tipo de análisis consideran que el conocimiento sólo puede obtenerse por medio de la evaluación de los contextos espacio-temporales únicos haciendo imposible contar con un solo récord histórico para el análisis sino con una multiplicidad casi infinita de verdades históricas.³⁸

La Sociología Histórica historicista, método de investigación que se ilustra en el segundo párrafo, sostiene que es posible estudiar y entender el

³⁶ *Ibid.*, p. 6.

³⁷ *Ibid.*, pp. 8-13.

³⁸ Existen muchos debates sobre el término “historicismo”, el cual tiene diversas connotaciones, así como detractores, como Karl Popper. Aquí se utiliza como “la idea de atribuirle una importancia significativa al espacio y al tiempo a la investigación histórica, como el período histórico, el lugar geográfico y la cultura local”. El historicismo tiende a ser hermenéutico porque valora la interpretación prudente, rigurosa y contextualizada de la información; o relativista, porque rechaza las nociones de interpretaciones universales, fundamentales e inmutables. Jeffrey Kahan, “Historicism”, *Renaissance Quarterly*, p. 1202.

mundo aun en toda su complejidad ya que, por medio de un análisis que explore patrones generales de causa y desarrollo, así como una especial atención en discontinuidades históricas, puede generar teoría y no meramente narrativa.³⁹ Es ahí donde otorga un aporte de caso al estudio de la corriente principal de Relaciones Internacionales que ha demostrado, al ser presentista y estatocentrista e ignorar las interacciones previas a las negociaciones de paz que resultaron en los Tratados de Westfalia, ser insuficiente para nuestro conocimiento del mundo en su completa geotemporalidad, no porque sea ahistórica sino porque es ahistoricista.⁴⁰ En resumen, Relaciones Internacionales toma en cuenta casos previamente seleccionados y, en su mayoría, originados en el Norte Global, para generar y comprobar sus teorías sin incluir en sus análisis las particularidades de otras regiones y otros momentos. El objetivo fundamental de la Sociología Histórica, entonces, es el de inyectarle a Relaciones Internacionales su visión interna historicista.

La Sociología Histórica se desarrolla dentro de tres grandes disciplinas sociales, por lo que es, intrínsecamente, interdisciplinaria. Se nutre de la Historia, de la Sociología y de Relaciones Internacionales. De la Historia se alimenta de la importancia de los eventos, coyunturas y particularidades espaciales. De la Sociología adquiere el entendimiento acerca de cómo la configuración relativamente fija de las relaciones sociales, es decir, las estructuras sociales, impactan en estos procesos únicos. De Relaciones Internacionales obtiene la comprensión del papel central que desempeña “lo internacional” en la dinámica. En este aspecto, David Sarquís nos indica que existe una interacción dialéctica entre Historia y Relaciones Internacionales, ya que la primera suministra el material concreto de reflexión para la segunda en una interactividad constante entre ellas, marcada por la dimensión internacional de la historia universal.⁴¹ El fenómeno de gestación de las naciones es el resultado de procesos históricos que involucraron el trato entre grupos humanos, organizados en unidades políticamente autónomas entre sí, desde mucho tiempo antes de que los Estados-nación asumieran estas estructuras sociales como propias.⁴²

³⁹ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ David Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, pp. 82-83.

⁴² Para Sarquís es necesario reconocer la configuración civilizatoria de todas las regiones del mundo explorando el horizonte más amplio de los sujetos de interacción



Al margen de las reflexiones en las que se asumía que el capitalismo había comenzado en Europa, y que los procesos globales de interrelación que cubrieron todo el planeta se desarrollaron teniendo como centro a Occidente, surgió la primera “oleada” de investigadores de Sociología Histórica aplicada a Relaciones Internacionales en las décadas de los años ochenta y noventa.⁴³ Estos investigadores dieron un paso más allá de sus predecesores, interesándose por la manera en que los eventos internacionales estaban relacionados con los procesos sociales a nivel interno de ciertos Estados-nación. Se buscaba encontrar las fuentes de poder del Estado dentro de la política interna para descifrar el origen de la autonomía estatal. Por consiguiente, el análisis se enfocó en la relación Estado-sociedad y su impacto dentro de los contextos nacionales e internacionales, poniéndose el énfasis del enfoque en entender cómo las presiones a las que está sujeto el sistema internacional reconfiguraban la sociedad internamente. Entre los investigadores más destacados de esta primera generación de sociólogos históricos y sus intereses centrales encontramos a Anthony Giddens, quien ha explorado sobre la constitución de la sociedad y la globalización; Michael Mann, Perry Anderson y Joel Migdal, quienes profundizaron sobre el papel y la función del Estado; Immanuel Wallerstein y Shmuel Eisenstadt exploraron las formas de dominación internacional así como el papel de los líderes hegemónicos en los imperios; Fernand Braudel (conocido por ser uno de los fundadores de la Escuela de los Anales y de la perspectiva macrohistórica de la *Longue Durée*) y William H. McNeill se enfocaron en el papel que el contacto y el intercambio entre civilizaciones jugó en el impulso de la historia humana; Karl Polanyi y Joseph Schumpeter exploraron los orígenes del capitalismo en el comercio y el sistema mercantil de los imperios antiguos; Hedley Bull quien impulsaba la idea de que la política internacional no puede entenderse sólo utilizando ya sea la perspectiva realista o la idealista y que era necesario buscar una postura intermedia en la que se debía analizar a la sociedad internacional en conjunto (y no sólo al Estado-nación); y, por último, Theda Skocpol y Charles Tilly se interesaron por las revueltas sociales y su relación con las estructuras específicas así como en la sociología del conflicto.⁴⁴

(evitando así el estatocentrismo), incluidos tribus y pueblos de la antigüedad, *ibid.*, pp. 84-85.

⁴³ Sandra Halperin, “Historical Sociology”, p. 28.

⁴⁴ Frederick Halliday, “For an International Sociology”, pp. 252-254.

La segunda “oleada” de investigadores incluyó enfoques teóricos diversos como, por ejemplo: el marxismo, el constructivismo, la teoría crítica, la Escuela Inglesa y la Escuela Neo-Weberiana, por lo que la Sociología Histórica desarrolló una identidad racional “internacionalista” y, por consiguiente, una comunidad epistémica propia dentro ya de Relaciones Internacionales. El interés pasó de la relación Estado-sociedad y contexto internacional a especializarse más en descifrar la manera en que términos como soberanía, balanza de poder y anarquía eran utilizados sin tener en cuenta las particularidades del tiempo y el espacio. Algunos de los intereses epistémicos de la Sociología Histórica, entonces, se pueden identificar también dentro de Relaciones Internacionales en teorías como el realismo/neorrealismo; liberalismo y neoliberalismo, constructivismo, la Teoría crítica, la Escuela Inglesa, entre otros. En este aspecto, cabe destacar que la Escuela Inglesa se ha enfocado particularmente en explicar el sistema internacional desde el punto de vista sociológico, alimentándolo con un estudio de los orígenes de la sociedad internacional.⁴⁵ Durante la década de los años noventa e inicios del 2000, las escuelas teóricas dentro de la Sociología Histórica desarrollaron intereses cada vez más específicos:

Segunda oleada de investigadores
de la Sociología Histórica dentro de la Escuela Inglesa

<i>Escuela</i>	<i>Intereses</i>	<i>Representantes</i>
Marxista	Entender las formas en las que la relación entre las clases genera diversas manifestaciones de RI a lo largo del contexto espacio-temporal	Rosenberg (1994)
		Cutler (2002)
		Teschke (2003)
		Lader (2006)
Constructivistas y Teóricos Críticos	Problematizar al Estado soberano	Biersteker Weber (1996)
		Philpott (2001)
	Establecer cómo el propósito moral cambiante del Estado genera un entorno institucional internacional particular	Reus-Smith (1999)

⁴⁵ Hendrik Spruyt, “Historical Sociology and Systems Theory in International Relations”, *Review of International Political Economy*, p. 340.



<i>Escuela</i>	<i>Intereses</i>	<i>Representantes</i>
Escuela Inglesa	Entender cómo las normas, instituciones y prácticas cambiantes sustentan la sociedad internacional	Gong (1994)
		Keene (2002)
		Buzan (2002)
		Suzuki (2009)
	Establecer las formas en que los sistemas internacionales oscilan entre jerarquía y anarquía	Watson (1992)
		Kauffman <i>et al.</i> (2007)
Escuela Neo-weberiana	Entender cómo las relaciones variantes entre la sociedad y el Estado han propiciado diferentes regímenes comerciales. Proporcionar una crítica al eurocentrismo en RI.	Hobson (1997)
	Entender las formas en que los cambios radicales se han constituido por su relación con la esfera internacional. Proporcionar una crítica al eurocentrismo en RI.	Halliday (1999)
		Lawson (2005)

Fuente: Salimah Cossens, tabla realizada a partir de John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, 2022.⁴⁶

Para la elaboración de esta investigación es pertinente el aporte de la Sociología Histórica que hace énfasis en el historicismo pues reconoce que toda experiencia humana en sí misma se da en contextos únicos de eventualidad, accidente y particularidades; sin embargo, cada una de ellas conforma lo que es la experiencia humana universal, por lo que necesariamente debemos buscar los puntos en común. El cambio es una característica de la vida social, pero al mismo tiempo, para que la sociedad subsista necesita desarrollarse en una relativa estabilidad en ciertas áreas como el comercio, la diplomacia o la seguridad.⁴⁷ Por consiguiente, cualquier análisis, aun cuando comience con los hechos inevitables y particulares de multicausalidad del contexto espacio-temporal, debe determinar su

⁴⁶ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁷ “La teoría de Relaciones Internacionales sugiere no sólo que los actores se relacionan de manera compleja influyéndose mutuamente, sino que también interactúan entre sí en configuraciones relativamente estables e identificables”, Hendrik Spruyt, *op. cit.*, p. 340.

importancia para la secuencia universal donde convergen todos los eventos de la experiencia humana.⁴⁸ En otras palabras, aceptar la particularidad de los eventos no impide que éstos generen conocimiento general para entender los ritmos causales que marcan los procesos históricos mundiales.⁴⁹ La mejor manera de resumir lo que la Sociología Histórica busca está en las primeras frases que escribe Immanuel Wallerstein en su introducción al primer volumen de su obra *The Modern World System* (del cual sabemos que escribiría cuatro): “el cambio es eterno. Nada cambia. Ambos clichés son ‘verdaderos’. Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas que tienen una existencia estable durante períodos de tiempo relativamente largos. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren”.⁵⁰

Como tal, se puede decir que la Sociología Histórica ofrece una doble función: enfocarse en el detalle histórico de las relaciones internacionales a la par que hace énfasis en las explicaciones causales de donde se generen o se hayan generado, especificando cómo los patrones, configuraciones y conjuntos de relaciones sociales se combinan en contextos particulares para generar resultados específicos. Por lo tanto, los sociólogos históricos buscan no sólo proporcionar análisis histórico, también tienen como objetivo generar explicaciones teóricas.⁵¹

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS UNIDADES POLÍTICAS AUTÓNOMAS DE LA ANTIGÜEDAD

Como se ha indicado anteriormente, los conceptos clásicos de Relaciones Internacionales fueron creados a partir de la experiencia europea de los siglos XV y XVI, lo que se tradujo en el paradigma eurocéntrico de la disciplina y, a medida que el orden internacional fue dominado por la hegemonía estadounidense, este evento detonó el enfoque en su mayoría anglófono de la academia internacionalista, lo cual se ha reconocido como un fenómeno de etnocentrismo. Esta visión teórico-metodológica de “impronta anglosajona” ha sido condicionada, según Celestino del Arenal, por “una

⁴⁸ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, p. 3.

⁵¹ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, *op. cit.*, p. 19.



razón de civilización, en concreto occidental desde sus comienzos, siendo el capitalismo y el Estado, los dos elementos centrales de esta occidentalización”.⁵² Dicha narrativa etnocéntrica ha servido para legitimar las acciones y decisiones de grupos pequeños de académicos que privilegian determinadas políticas, especialmente económicas, dando paso a un “parroquialismo académico” y evitando un diálogo e intercambio con otras experiencias o narrativas alternas diferentes a la corriente principal interpretativa de Relaciones Internacionales.⁵³ Irónicamente, el resultado es una disciplina observada con una lente histórica desde y para Occidente que se ha impuesto como un referente interpretativo a otras relaciones, otros problemas y otras experiencias del resto de la sociedad internacional. Lo “internacional” no abarca más allá del modelo occidental de sociedad ni históricamente, ni globalmente.

Sería importante determinar de qué manera estos conceptos etnocentristas/eurocentristas podrían explicar, parcial o totalmente, nuestra realidad latinoamericana, más específicamente la mexicana. Por ello es necesario crear modelos teóricos que se apliquen concretamente a las necesidades interpretativas de cada una de las diversas regiones que conforman el mundo. De otra manera, las lecturas que se hagan de nuestra realidad podrían ser inadecuadas, incompletas o, en algunos casos, deformadas.⁵⁴ Para subsanar esto, es necesario revisar casos de estudio propios y, a partir de ellos, elaborar y reformular conceptos, trabajo que, en modo alguno, es pequeño. La teoría, según Stephanie G. Neuman, es “la lente por medio de la cual se percibe el mundo”, por lo que es necesario crear conocimiento a partir de nuestra propia lente.⁵⁵ Asimismo, según la misma autora: “toda teoría inicial debe ir ajustándose a medida que la realidad cambia”⁵⁶ y, si la teoría ya no representa a la realidad, entonces es necesario reevaluarla. Wallerstein indica que “la ‘verdad’ cambia porque la sociedad cambia” y que “en el presente todos somos irremediabilmente

⁵² Celestino del Arenal, *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, pp. 26-27.

⁵³ Audrey Alejandro, “Ethnocentrism in International Relations: interest and aversion of our discipline for the study of cultural reflexivity”, pp. 8-9.

⁵⁴ Nicolás Falomir Lockhart, “Una lectura latinoamericana de los conceptos clásicos de la Teoría de Relaciones Internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales*, p. 148.

⁵⁵ Stephanie G. Neuman, “International Relations Theory and the Third World: an Oxymoron?”, *International Relations Theory and the Third World*, pp. 1-29.

⁵⁶ *Idem*.

los productos de nuestro antecedente histórico”.⁵⁷ Es por lo anterior que la Sociología Histórica provee el mejor marco teórico para la elaboración de la presente investigación pues permite ampliar tanto la perspectiva temporal como también la geográfica. Crear una nueva teoría excede las posibilidades de este trabajo doctoral, sin embargo sí es posible proponer nuevos parámetros conceptuales para analizar otras regiones y temporalidades, y ver de qué manera han contribuido a la conformación del actual sistema internacional.

El término a retomar en este trabajo es el de Estado-nación, que no sólo provee a la disciplina de Relaciones Internacionales de su objeto formal de estudio (el esfuerzo intelectual de estudiar y analizar, como Max Huber lo indica, las relaciones entre los Estados en su sentido jurídico más estricto),⁵⁸ sino que también delimita su objeto material (el conjunto de fenómenos sociales observables en la praxis, resultantes de la interacción entre grupos humanos denominados Estados-naciones).⁵⁹ Claudio Cioffi-Revilla comenta que la Ciencia Política está dominada por el paradigma westfaliano del Estado-nación, aun cuando pueda, de vez en cuando, aceptar la existencia e influencia de actores no estatales dentro del sistema global.⁶⁰ En consecuencia, al ser este término un marco de restricción para la ampliación de la perspectiva geo-temporal de Relaciones Internacionales, es necesario abrir el debate sobre este concepto y proponer su resemantización.⁶¹

⁵⁷ Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, p. 9.

⁵⁸ “El Estado soberano sigue considerándose como el único actor del sistema internacional como se estableció en el Congreso de Viena en 1815-1818”, Jost Delbrück, “Max Huber’s Sociological Approach to International Law Revisited”, *The European Journal of International Law*, p. 99.

⁵⁹ David Sarquís, “Desarrollo de la Sociedad Internacional: objeto material”, p. 37.

⁶⁰ Claudio Cioffi-Revilla, “Origins of the international system: Mesopotamian and West-Asian politics, 6000 B.C. to 1500 B.C.”, p. 4.

⁶¹ “Semantizar” viene del término griego *σημαντικός* y designa la significación de las palabras. De modo más amplio, la semántica (parte de la semiótica) estudia y analiza los procesos de significación de los signos, textos y discursos que circulan diacrónica y sincrónicamente por la sociedad. El uso de la palabra ‘resemantizar’ está relacionado con la anterior, pero indica un proceso inverso, porque busca dar realce a un sentido ya existente, o a uno nuevo recuperado, ya sea en forma total o parcial. Como en otros numerosos términos, el prefijo ‘re’ tiene el sentido de volver a poner algo, de añadir algo a una cosa anterior, o bien, alude a un efecto que trasciende una obra original. Pensemos en palabras como ‘re-fundar’, ‘re-presentar’, ‘re-producir’, ‘re-percutir’, ‘re-posicionar’, ‘re-organizar’, ‘re-equilibrar, re-pintar’, entre otras. Todas estas



En línea con la perspectiva estatocentrista dominante dentro de la política, la economía y, en su caso, la jurisprudencia, Max Huber consideraba que el Estado-nación ha sido a través de la historia el elemento más importante de la vida social y que se originó desde una base social conformada por grupos humanos o naciones (cohesionados por elementos culturales como idioma, etnicidad o religión) que se autoorganizaron para un fin común.⁶² García Maynez nos define al Estado-nación como “aquella organización jurídica de una sociedad bajo un poder de dominación que se ejerce en determinado territorio”.⁶³ Tal concepto nos revela los tres elementos esenciales de la organización estatal: la población, el territorio y el poder del gobierno. En la actualidad, a pesar de los cambios en el sistema internacional, la formación de bloques económicos, el papel de actores locales como ciudades o municipios, las multinacionales, entre otros, el Estado-nación continúa considerándose el actor más importante de la sociedad internacional jurídicamente hablando pues es a través de él que se consolidan la firma de tratados comerciales, convenios internacionales, relaciones intergubernamentales, invasiones, guerras, tratados de paz, etcétera, temas arquetípicos de las relaciones internacionales, por lo que se considera que es la parte medular donde se concentra su desarrollo.⁶⁴ El Estado-nación tiene objetivos políticos, económicos, de seguridad (se ha dicho ya que sus ciudadanos se habían autoorganizado para un bien común) y éstos se plantean en objetivos de política interior y exterior que se desarrollan a través de instrumentos jurídicos que avalen cada acto que realice dicho Estado para llevarlos a cabo.

El problema es que esta “camisa de fuerza” jurídica en la que el término se convierte limita la experiencia de la interacción humana a los últimos cuatro siglos de historia del sistema internacional, remontándonos a su nacimiento cuya raíz es la negociación y la firma de los mencionados Tratados de Westfalia en 1648. Ese es el “momento fundador en el cual los poderes europeos manifestaron la voluntad de no participar

palabras indican una variedad de acciones cuyo elemento común consiste en indicar la acción de añadir, desarrollar, construir, a partir de un fundamento existente. La tarea de resemantizar arranca, entonces, de un sentido dado de antemano, y su objeto es expresar una nueva configuración”. Victorino Zechetto, “El persistente impulso a Resemantizar”, *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, p. 127.

⁶² Jost Delbrück, *op. cit.*, p. 103.

⁶³ Eduardo García Maynez, *Introducción al estudio del Derecho*, p. 98.

⁶⁴ Jost Delbrück, *op. cit.*, pp. 103-105.

más en guerras religiosas o en la interferencia doméstica de la política”.⁶⁵ Esto gradualmente dio a luz al modelo de Westfalia, a través de los siglos, y se convirtió en el paradigma principal que caracteriza la política del Estado-nación en el sistema internacional. Dicho arquetipo se basa en el principio de que cada Estado-nación tiene soberanía sobre su territorio y asuntos internos, fuera del alcance de otros poderes soberanos, bajo el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.⁶⁶

Pero la denominación Estado-nación ha causado la exclusión de otras unidades políticas que han sido actores importantes en la conformación del sistema internacional a lo largo de la historia del análisis internacionalista, especialmente de las aulas universitarias. Según Claudio Cioffi-Revilla, la edad empírica del sistema internacional ahora se sabe mucho más temprana que el alcance temporal del actual paradigma dominante de Relaciones Internacionales, lo que representa “una anomalía” en las Ciencias Sociales. Para él, la brecha y contradicción entre la praxis y las teorías dominantes no parece reducirse, sino que muy probablemente se agudizará a medida que la Historia y la Arqueología, junto con sus disciplinas auxiliares, “aumentan la calidad y cantidad de datos empíricos relevantes mientras que la corriente principal de RI se aferra al paradigma westfaliano e ignora el registro antiguo, lo que agrava el problema científico”.⁶⁷ Ya que los procesos pertenecientes a la política internacional no comenzaron como un fenómeno de “generación espontánea” en 1648, es necesario un paradigma global y de largo alcance que abarque la complejidad de la política mundial en su totalidad desde su comienzo hasta el presente, no sólo el sistema actual de Estados-naciones.⁶⁸ Dicho paradigma estaría basado en un pluralismo científico que origine diferentes interpretaciones del mundo y sirva para enriquecer la científicidad de la disciplina.⁶⁹ Por lo anterior, el concepto que sugiero para este objetivo, y como unidad de análisis de esta investigación, es el de unidad política autónoma (UPA), que traduzco del término *polity* planteado por Claudio Cioffi-Revilla, y que es apropiado para relatar los fenómenos de interacción global llevados a cabo por actores no estatales y,

⁶⁵ Khaled Al-Kassimi, “The obsolescence of the Westphalian model and the return to a maximum state of exception”, *Journal of Political Sciences and Public Affairs*, p. 1.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ Claudio Cioffi-Revilla, *op. cit.*, p. 2.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 3.

⁶⁹ Audrey Alejandro, *op. cit.*, p. 6.



por ende, por actores prewestfalios.⁷⁰ Una unidad política es el sistema político autónomo de mayor tamaño de una sociedad de tal manera que dentro de ella gobierna un sistema de autoridad con legitimidad sobre una población y territorio durante un periodo de tiempo.⁷¹

CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

¿Qué es un concepto? Más aún, ¿de qué manera ese concepto explica una realidad? Según la Real Academia Española *concepto* es “una idea que concibe o forma el entendimiento” y una “opinión o juicio”.⁷² Es unidad cognitiva de significado que nace como una idea abstracta (una construcción mental) que permite comprender las experiencias surgidas a partir de la interacción con el entorno y que, finalmente, se verbaliza.⁷³ La noción de concepto está vinculada al contexto en el que nace, desarrollada a partir de los sentidos, el lenguaje y los factores culturales. Lidia Girola nos menciona que, para Reinhart Koselleck, todo concepto sociológico es “un concepto universal elástico” pues es un indicador de los contextos que engloba, pero también es un factor suyo, es decir, a la vez que pretende explicar una realidad, forma parte de ella, incide en ella y puede ser modificado por la variabilidad de un contexto a otro, de una época o coyuntura

⁷⁰ Salimah Mónica Cossens, “Rutas comerciales en Mesoamérica: la formación del sistema internacional prehispánico”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, p. 157.

⁷¹ Una “*polity*”, de acuerdo con Cioffi-Revilla, puede tener varios centros poblacionales unidos por un sistema centralizado de relaciones administrativas y su capital se encuentra donde el gobierno central se ubica; en caso de imperios, la capital es donde vive su líder. La esencia básica del concepto de “*polity*” es que es una unidad con autonomía política que puede estar sujeta a las intervenciones de otras “*polities*” externas ya que con el tiempo puede cambiar su tamaño, composición étnica o social, o su estructura económica, pero mientras no pierda las características básicas de la autonomía de su gobierno central, ésta mantiene su identidad. Derivado de lo anterior, una “*polity*” puede tener continuidad o discontinuidad si sufre del derrocamiento de sus líderes o de una pérdida de autonomía. Por lo que entonces pasaría a ser parte de un imperio. Podemos decir que las naciones modernas entran dentro del concepto de “*polity*”, pero también aquellas como Egipto o Teotihuacán. Para los términos de este trabajo se utiliza la unidad política autónoma (UPA), esperando que en un futuro se provea de una definición más apropiada para su estudio. Claudio Cioffi-Revilla, *op. cit.*, p. 4.

⁷² Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*.

⁷³ Natalia Consuegra Anaya, *Diccionario de Psicología*, ECOE Ediciones, p. 49.

a otra.⁷⁴ Anthony Giddens reconoce este fenómeno cognitivo propio de las Ciencias Sociales como de “doble hermenéutica” en el que para dilucidar lo que los actores sociales hacen es preciso tratar de comprender y descifrar las propias interpretaciones que los sujetos tienen de la situación.⁷⁵

Rafael Calduch argumenta que para formular las teorías y la utilización de cierto método científico debemos saber cuál es el objeto material de nuestro estudio. En la ciencia de Relaciones Internacionales, este objeto es una parcela de realidad social pero, durante los años en que el Realismo ha dominado la corriente principal de la disciplina, se ha centrado en un concepto que privilegia 1) las relaciones de poder, 2) la dimensión conflictiva sobre otras formas de relación y 3) la persecución de interés nacional definido en términos de poder.⁷⁶ Esta visión ha generado discrepancias “que afloran cuando se intenta ahondar sobre los fenómenos concretos de la realidad social que deben ser abordados por la disciplina”.⁷⁷ Eventos que no se pueden negar como internacionales han sido “excluidos” de nuestro campo de estudio como, por ejemplo, “las relaciones entre las metrópolis y los territorios colonizados, las relaciones entre los diversos pueblos o naciones incorporadas al seno de un imperio, las interacciones entre las comunidades políticas nómadas”.⁷⁸ Todas las anteriores han influido significativamente la vida internacional. Sin embargo, si se continúa considerando al Estado como el marco de referencia, seguimos perpetuando estas discrepancias, por lo que es necesario ampliar nuestra concepción enfocándonos en la sociedad internacional como el modelo referencial.⁷⁹ Bajo esta premisa, el objeto material de Relaciones Internacionales lo componen “todas aquellas relaciones sociales, y los actores que las generan, que gozan de la cualidad de la internacionalidad por contribuir de modo eficaz y relevante a la formación, dinámica y desaparición de una sociedad internacional considerada como una sociedad diferenciada”.⁸⁰ Por consiguiente, si nuestro marco de referencia es la sociedad internacional, la manera de analizarla en su universalidad, tanto geográfica como tem-

⁷⁴ Lidia Girola, “Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos”, *Sociológica*, p. 16.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁶ Rafael Calduch Cervera, “Concepto y Método de las Relaciones Internacionales”, pp. 7-9.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Ibid.*, p. 12.



poralmente, no sólo la continental o regional, se debe hacer desde la Sociología Histórica. Para ello es indispensable cambiar la unidad de análisis del Estado-nación a UPA, pues a través de ésta le otorgamos una neutralidad histórica a las unidades componentes de la sociedad internacional y se puede determinar la manera en que ésta se desarrolla, los fenómenos particulares que se producen dependiendo de su particular contexto histórico para destacar “la dimensión histórica del mundo internacional”⁸¹ y determinar si son aplicables a circunstancias geotemporales diversas para otorgarle universalidad a los fenómenos que nos atañen.

¿Qué es lo internacional?

Uno de los principales argumentos en contra de la existencia de relaciones internacionales anteriores a 1648 es el concepto de internacional. Relaciones Internacionales, como el término literalmente parece indicar, son aquellas interacciones “entre naciones”—nación, término asociado a Estado soberano, cuya legitimación en nuestra disciplina solamente surge a partir de los Tratados de Westfalia celebrados en la fecha anteriormente mencionada. La expresión “internacional” surgió en el marco de una posible traducción hecha por Jeremy Bentham del término jurídico *ius gentium*, proveniente del Derecho Romano, y cuya primera aparición fue en su obra titulada *Principios de la Ley Internacional* publicada en 1789.⁸² Hidemi Suganami nos explica que cuando Bentham, aficionado a crear neologismos, acuñó el término pudo haberlo hecho teniendo en mente otras palabras, las cuales, todas, incluían un prefijo en latín, por ejemplo: “extra-territorialidad”, “extra-británico”, y que algunos intentos por crear palabras parecidas fueron registrados por juristas en el *Diccionario de Lengua Inglesa de Oxford* entre los años 1660 a 1864 (esta última fecha muy pasada a la muerte del propio Bentham).⁸³ Es decir, el término “internacional” aun cuando fue aceptado rápidamente —Bentham mencionó que se había “implantado” en el lenguaje por su viabilidad, es decir, era fácil de recordar— siguió siendo reconsiderado mucho tiempo después.⁸⁴ La

⁸¹ *Ibid.*, p. 20.

⁸² Hidemi Suganami, “A note on the origin of the word ‘international’”, *British Journal of International Studies*, p. 226.

⁸³ Hidemi Suganami, *op. cit.*, p. 232.

⁸⁴ “Lo interesante de la acuñación de Bentham de la palabra *internacional* es la preocupación que mostró por su viabilidad. En la edición posterior de su libro, dio una nota

razón de esta constante reevaluación o cuestionamiento fue porque, en el Derecho Romano, *ius gentium* tiene otra connotación y otro fondo diferente a “ley entre naciones”.

Aproximadamente en el siglo III a. C., Roma adquirió sus primeras provincias y, a través de edictos de gobernadores provinciales, se fue originando un sistema general de reglas con respecto a las relaciones entre hombres libres como tal, sin referencia a su nacionalidad.⁸⁵ Los ciudadanos romanos tenían el *ius romanum*; quienes no eran romanos, necesitaban un sistema de reglas para relacionarse entre ellos—y también con los romanos—por lo que se crea el *ius gentium*. El *ius gentium*, traducido por otros juristas como Richard Zouche, en 1650, como el *ius inter gentes*, era una colección de normas recabadas por los juristas romanos —de todos los sistemas legales conocidos— que compartían una base común: un tipo de jurisprudencia de sistemas preexistentes de derecho positivo.⁸⁶ El *ius gentium* amalgamó elementos del derecho romano y de otros sistemas extranjeros encarnando la idea de que la validez de las transacciones realizadas bajo este sistema de reglas era reconocida por todas las naciones (el término nación entendido aquí no en su connotación westfaliana sino como unidades políticas autónomas antiguas y que, por lo tanto, esas operaciones entre romanos eran legítimas, así como las celebradas entre éstos con los extranjeros o entre estos últimos.⁸⁷ Por lo tanto, este derecho entre gentes no se refería únicamente a las normas entre “romanos” y las “tribus de Italia” o “partes del Imperio Romano” y, menos aún, a nuestra ley moderna entre naciones (insértese aquí la acepción westfaliana). Incluso, este *ius gentium* era interpretado por los juristas romanos en términos del *ius naturale*, pues debía ser común a todas las gentes.⁸⁸ El razonamiento detrás de esta teoría es simple: la ley que es válida en todas partes, independientemente de la nacionalidad, debe tener su origen en una razón natural que la humanidad debe compartir a pesar de su división en unidades políticas autónomas.⁸⁹ La totalidad de las interacciones entre los

al pie de página adicional sobre este término afirmando lo siguiente: ‘en cuanto a la palabra *internacional*, de este trabajo, o de la primera de las obras editadas en francés por el Sr. Dumont, ha echado raíces en el idioma’”, *idem*.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 227-228.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 228.

⁸⁷ Hidemi Suganami, *op. cit.*, p. 228.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 228-229.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 229.



diversos grupos humanos del mundo, por lo tanto, debe regirse no por un paradigma etnocentrista, ni eurocentrista, sino a través de un análisis social humanocéntrico que no esté sesgado en favor de los que ostenten el poder hegemónico, o de una sola región, y, en cambio, construye su conocimiento sobre las lecciones que nos dejan el desarrollo intelectual, histórico y geográfico de todas las partes del mundo.⁹⁰

Es importante entonces observar que la comprensión de la historicidad (entendida como el “entramado de relaciones sociales, políticas, culturales, lingüísticas y de todo tipo en el cual el concepto surge y del cual extrae en un principio su significado”)⁹¹ de “internacional” nos lleva no sólo a la conciencia del contexto en el que se originó, sino que adquiere su significado en dicho marco de referencia que intenta representar. Parece irónico que un término acuñado por la traducción de normas jurídicas que regulaban interacciones en la antigüedad sea ahora una de las razones principales para negar la existencia de éstas.

Por consiguiente, debemos ser conscientes de que hemos traído al presente la traducción de estas prácticas antiguas a nuestro mundo, en la forma de un concepto que ha perdido su sentido principal, dejando de lado lo histórico por lo coyuntural, lo realmente universal por lo estatocentrista. Sin embargo, es posible reconsiderarlo y reformularlo para desarrollar estructuras conceptuales y teóricas que permitan integrar de manera coherente el conocimiento de los diversos escenarios geotemporales, incluyendo aquellos por los que se originó, y “transformar la fragmentación tradicional que oscurece la visión de conjunto”.⁹² Para seguir con la idea de una visión humanocéntrica de las relaciones internacionales, Justin Rosenberg ha definido *lo internacional* como “aquella dimensión de la realidad social que surge específicamente de la coexistencia de más de un grupo social dentro de ella”.⁹³

John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg argumentan que León Trotsky desarrolló una Teoría del Desarrollo Desigual y Combinado

⁹⁰ Robert A. Denemark y Barry K. Gills, “One World System or Many: Continuity Thesis in World System History”, *World System History*, pp. 87-88.

⁹¹ Lidia Girola, “Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos”, *op. cit.*, p. 17.

⁹² Graciela Arroyo Pichardo, “Hacia nuevos paradigmas en las Relaciones Internacionales”, *op. cit.*, p. 40.

⁹³ Justin Rosenberg, “Why is there no International Historical Sociology?”, *European Journal of International Relations*, p. 308.

en la cual explica el origen de lo internacional a dos elementos intrínsecos del desarrollo social: 1) el desarrollo humano en cualquier momento de análisis se expresa en una multiplicidad de sociedades diferentes: considerada dentro de un todo, es inherentemente desigual, 2) por el otro lado, ya que las mismas sociedades coexisten concretamente en tiempo y espacio, se afectan mutuamente. El desarrollo individual entonces proviene tanto de una lógica interna como de aquella de interrelación y coexistencia con otras, por lo que es un desarrollo combinado.⁹⁴ En este caso, entonces, se regresa al papel que han desarrollado tanto el etnocentrismo como el eurocentrismo en la teoría de Relaciones Internacionales que privilegia el papel de Occidente como el progenitor del sistema internacional y mantiene que los eventos más significativos de la política mundial han sucedido en “el Norte Global” y se ha negado el papel progresivo del “Sur Global” que se considera incapaz de generar conocimiento y desarrollo, y se representa como la víctima pasiva de la epistemología occidental. Como Boaventura de Sousa Santos bien lo ejemplifica: la ceguera de la teoría hace invisible o “infrateoriza” la práctica (lo empírico, lo que está fuera del análisis teórico eurocéntrico), mientras que la ceguera de la práctica hace irrelevante la teoría.⁹⁵

Es necesario desafiar las ontologías nacionales recurriendo, por ejemplo, a la sociología de Pierre Bordieu que habla de dominios transnacionales y la sociedad mundial, donde una pluralidad de escenarios opera dentro y por encima de la estructura de los Estados-nación, sobrepasando el carácter de éste como actor único de relaciones internacionales.⁹⁶ Lo internacional, según Sarquís, “no sólo puede referir flujos de interacción entre nacionales, puede emplearse para hablar de flujos de interacción entre comunidades políticamente autónomas”.⁹⁷ El punto general es que, al sugerir formas de releer “lo internacional” como arenas plurales, campos transnacionales o sociedad mundial, los sociólogos políticos internacionales deben intentar y sugerir formas en las que podríamos repensar la historia en estos términos. Una parte importante de este enfoque reconoce la importancia de los desa-

⁹⁴ John M. Hobson, George Lawson y Justin Rosenberg, “Historical Sociology”, *op. cit.*, p. 22.

⁹⁵ Boaventura de Sousa Santos, “Más allá de la imaginación política y de la teoría crítica eurocéntricas”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, p. 98.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁹⁷ David Sarquís, *La Dimensión Histórica en el Estudio de las Relaciones Internacionales*, p. 198.



rollos al interior de las sociedades y civilizaciones no sólo para reconstruir y entender sus características particulares sino también para analizar de qué manera se reproducen éstas en otras sociedades. La relación entre el concepto de Estado-nación y Relaciones Internacionales asume de manera muy fácil una postura realista y determinante, por lo que debemos reconceptualizar los actores del sistema internacional en el espacio geotemporal y reconsiderar qué es más importante para nuestro entendimiento: si el dogma centrado en el Estado o alcanzar una visión humanocentrista, es decir, entender el desarrollo humano de la totalidad de nuestro sujeto de estudio: la sociedad internacional.⁹⁸

Sistema internacional vs. sistema mundo

Aunque la pregunta parece simple, la realidad puede ser un poco más compleja. ¿Qué es un sistema internacional y cómo se distingue del sistema mundo? David Sarquís menciona la respuesta acotada y breve que cualquier persona, con un conocimiento básico sobre el tema, podría ofrecer en cualquier parte del mundo: “diría de manera casi intuitiva que un sistema internacional es el conjunto de países que pueblan nuestro planeta”.⁹⁹ Sin embargo, y aunque existen otros elementos que definen su existencia, por ejemplo: “que es de alcance planetario, que históricamente se integró desde mediados del siglo XVII, al término de las guerras europeas de religión y que está formalmente constituido por Estados nacionales y que está íntimamente ligado con el proceso de expansión del modo de producción capitalista”,¹⁰⁰ Sarquís considera que es necesaria una revisión crítica de esta concepción pues, aunque no sea del todo equivocada, resulta limitada para comprender integralmente su existencia en el conjunto de la experiencia humana.¹⁰¹ Barry Buzan y Richard Little, quienes ya hemos mencionado a lo largo de este trabajo, en su artículo “The Idea of ‘International System’: Theory meets History”, concuerdan con esta percepción y alegan que, aunque “sistema internacional” es un concepto básico en Relaciones Internacionales de uso prevalente en todos los foros y argumentos académicos, no existe un consenso general sobre su significado ni sobre

⁹⁸ Frederick Halliday, “For an International Sociology”, p. 248.

⁹⁹ David Sarquís, *La Dimensión Histórica en el Estudio de las Relaciones Internacionales*, p. 181.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 181-183.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 181-182.

sus orígenes.¹⁰² Rescatan la descripción de Hedley Bull y Adam Watson de que sistema internacional es: “un grupo de comunidades políticas independientes que forman un sistema en el sentido de que el comportamiento de cada uno es un factor necesario en la manera que los otros calculan sus acciones”.¹⁰³ Sin embargo, aducen que a lo largo de toda la corriente principal de Relaciones Internacionales no existe una definición general ni tampoco existe un consenso en el origen de éste ni un interés por su dimensión histórica fuera de Europa. Carecemos entonces de un concepto generalizado que subsane tres de los problemas epistémicos de Relaciones Internacionales: ahistoricismo, estatocentrismo y etnocentrismo/Eurocentrismo. Asimismo, argumentan que todo debate sobre el sistema internacional que pudiese generar crítica o nuevas reinterpretaciones se lleva a cabo, generalmente, dentro de la teoría de los sistemas-mundo que se encuentra en los “márgenes de la corriente principal de Relaciones Internacionales”.¹⁰⁴

Buzan y Little retoman también la definición de Kenneth N. Waltz que estipula que un sistema internacional: “está formado por unidades, interacciones y estructura”,¹⁰⁵ pero también la critican ya que argumentan que carece de profundidad, es vaga y no acata los problemas antes descritos.¹⁰⁶ Entonces proceden a unir ambas definiciones anteriormente descritas, la de Bull y Watson y la de Waltz para ampliar el concepto. En este caso retoman los tres elementos de la definición de Waltz: 1) unidades, 2) interacción y 3) estructura, y agregan el principio de Bull y Watson de *influencia directa entre unidades*, es decir que las unidades deben estar lo suficientemente cerca una de la otra para que las acciones de una afecten a las demás y su relación dentro del sistema.¹⁰⁷ En este caso un sistema internacional no empieza a existir desde el momento en que inicia el contacto sino cuando éste alcanza altos niveles estratégicos y de influencia en la interacción.

¹⁰² Barry Buzan y Richard Little, “The Idea of ‘International System’: Theory meets History”, *International Political Science Review*, pp. 231-232.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ Kenneth N. Waltz, “Reflections on Theory of International Politics: A response to my critics”.

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ Buzan y Little, “The Idea of ‘International System’: Theory meets History”, p. 233.



Entonces, especificados estos elementos debemos hacernos las siguientes preguntas: ¿qué tipo de unidades conforman el sistema internacional?, ¿qué tipo de interacción hace que se conforme un sistema internacional?, ¿bajo qué tipo de estructura política interactúan estas unidades? Y la pregunta que más nos concierne es, bajo estas premisas, ¿desde cuándo se formó el sistema internacional?, ¿existe uno solo o han sido varios? Y, de haber existido varios, ¿cuántos sistemas internacionales han existido en la historia y cuáles han sido?

Si retomamos el concepto de unidades políticas autónomas (UPA) podemos incluir, como la definición de Cioffi-Revilla lo indica, no sólo a las unidades políticas actuales donde un gobierno central ejerce su autoridad sobre una población localizada en un territorio específico de manera autónoma sino también aquellas que han emergido a lo largo de la historia y que han demostrado complejidad en sus estructuras institucionales, su sistema de gobierno, composición demográfica y control político en una zona geográfica.¹⁰⁸ Una unidad política autónoma puede cambiar su tamaño, composición étnica, estructura económica, ubicación geográfica de su capital, entre otras características, pero mientras la autonomía básica de su sistema de gobierno no cambie de manera fundamental, ésta se mantiene. Un ejemplo de esto es si “a” pierde su autonomía política como cuando es conquistada y anexada por otra, llamémosle “b”, entonces “a” deja de existir. Por el contrario, si el área donde “a” solía estar se separara de “b”, entonces surgiría una nueva entidad política autónoma, llamada “c”, ya que el sistema de gobierno de “c” sería nuevo, generando una nueva identidad política.¹⁰⁹

En cuestión de interacciones, se reconocen cuatro tipos que son significativos para nuestro entendimiento de relaciones entre UPA en un sistema internacional: la militar, la política, la económica y cultural. Según Buzan y Little, para el sociólogo y economista André Gunder Frank, un elemento significativo en el sistema internacional es que las interacciones afecten la “historia local” de las unidades que lo conforman, es decir, que un sistema existe si la influencia entre éstas ha afectado los procesos localmente, de manera diferente a lo que hubiera sido el caso si la unidad en

¹⁰⁸ Cioffi-Revilla, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹⁰⁹ *Idem.*

cuestión hubiera desarrollado sus procesos en un escenario de completo aislamiento.¹¹⁰

La estructura política bajo la cual interactúan las UPA también es de importancia para ver el grado de dependencia y relación dentro del sistema internacional. El principio de organización depende de la ausencia o presencia de un gobierno central (que se determina en rangos entre la completa anarquía y ciertos niveles de jerarquía), de sus diferencias en funcionalidad y en la distribución de capacidades: hay unidades políticas con más poder que otras, por ejemplo, los sistemas hegemónicos y en los que existen unidades políticas autónomas que se someten en una relación de vasallaje, etcétera. Dentro de esta estructura política contamos con el espectro más descentralizado y de menos orden que es la anarquía, ejemplo del actual orden internacional. Sin embargo, ¿podemos pensar que la anarquía ha sido una constante a lo largo de la historia? Se han observado otros ejemplos de estructura política donde no sólo la anarquía sino una estructura jerárquica de diversos niveles de control dicta el tipo de relación: 1) en un imperio existe una gran centralización política y poco nivel de libertad, 2) en un sistema hegemónico, un poder domina y tiene la prerrogativa de ejecutar su influencia y liderazgo a los otros actores, 3) en un sistema de soberanos, unidades políticas autónomas independientes aceptan el estatus de otra unidad con mayor poder y le ceden algunos elementos de control.¹¹¹

Para contestar la pregunta sobre la existencia cronológica de un sistema internacional, o varios sistemas internacionales, se tienen que tomar en cuenta los elementos antes mencionados. El debate actual, sin embargo, fluctúa entre su continuidad,¹¹² si ha sido uno solo que nos ha traído hasta nuestros días en un sistema internacional de escala global, o su multiplicidad, es decir, si han existido varios que han sido cada uno, en su propio espacio geotemporal, precursores de éste.

El debate con la corriente principal es que se considera que el actual sistema internacional tuvo sus inicios en la transformación de una estruc-

¹¹⁰ Buzan y Little, "The Idea of 'International System': Theory meets History", p. 233.

¹¹¹ Cioffi-Revilla, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹¹² "La tesis de continuidad expresa la idea de que la constancia histórica, en contraposición a la idea del cambio perpetuo y la transformación lineal, es una perspectiva poderosa de la cual se puede 'aprehender' la historia mundial", Robert Denemark y Barry K. Gills, "One World System or Many: Continuity Thesis in World System History", p. 88.



tura de Estados durante la época moderna de Europa (1500 A.D.) y que se fusionó con la estructura dominante de la historia global a partir de 1945 (donde Estados imperialistas europeos atrajeron e incorporaron a sus colonias).¹¹³ Sin embargo, esto se trata como un fenómeno histórico que no considera los procesos más amplios de la historia de otras estructuras no europeas que se vieron atraídas o, mejor aún, sometidas por este nuevo sistema internacional de escala global. Para ello es necesario preguntarse: ¿qué tipo de sistemas existieron antes de que los europeos subordinaran todo a su propio sistema anárquico? Si, como se ha discutido en los fragmentos anteriores, un sistema internacional debe ser sustancialmente autónomo en sus interacciones, es decir haber nacido en un completo aislamiento, entonces Buzán y Little reconocen a lo largo de la historia los siguientes sistemas (que se analizarán con más precisión en el siguiente apartado de este trabajo):

- Del hipotético año 0 al 1500 e.c.:¹¹⁴ Mesoamérica, las tierras altas de los Andes, Europa, el Oriente Medio, el Sureste Asiático, el Este Asiático.
- Del año 2000 a.e.c. al hipotético año 0: Europa, el Medio Oriente, el Sur Asiático y China.
- Del 3000 al 2000 a.e.c.: Egipto, Mesopotamia y el Valle del Indo.
- Del 4000 al 3000 a.e.c.: Sumeria.
- Anterior a 4000 a.e.c. no existía ninguno (ya que no existían unidades políticas autónomas).¹¹⁵

André Gunder Frank fue uno de los pioneros y defensores de la Teoría de la Dependencia en la que se argumenta que ciertas unidades políticas son pobres porque existe una relación de explotación y dominación que ejercen sobre ellas otras unidades políticas más poderosas. Frank, junto con Barry K. Gills, consideran que el sistema mundial en el que vivimos

¹¹³ Buzan y Little, "The Idea of 'International System': Theory meets History", p. 233.

¹¹⁴ En esta investigación se utilizará la denominación a.e.c. para referirme al periodo anterior a la era común y e.c. para el periodo posterior, ya que dichas abreviaturas han sido utilizadas en la obra *Ortografía de la Lengua Española*, publicada por la Real Academia Española en México desde 2011.

¹¹⁵ Buzan y Little, "The Idea of 'International System': Theory meets History", p. 238.

se empezó a gestar al menos hace 5000 años bajo esta premisa de dominación.¹¹⁶ Su teoría se basa en los siguientes argumentos:

El sistema mundial en sí existe y se ha desarrollado como uno solo al menos desde hace cinco mil años. En esto difiere de Wallerstein, quien enfatiza la diferencia con un guion [-], sus sistemas mundiales se encuentran en un “mundo” propio, que ni siquiera tiene que ser mundial.

En contraposición a Wallerstein y otros que consideran que la acumulación continua de capital es la variable específica del “sistema mundial moderno”, Frank y Gills argumentan que este sistema mundial “moderno” no es tan diferente al que ellos han observado desde hace cinco mil años ya que el proceso de acumulación de capital no es característica propia de la modernidad, sino que ha desempeñado un papel central en el sistema mundial durante varios milenios.

La estructura centro-periferia en el sistema-mundo de Wallerstein es familiar para los analistas de la Teoría de la Dependencia tanto en el sistema mundial “moderno” como en el sistema mundial antiguo.

En el sistema mundial siempre, desde sus inicios hace cinco mil años, ha existido una alternancia entre hegemonía y el intento de otras unidades políticas para rivalizar y confrontar dicha hegemonía.

En el proceso histórico del mundo han existido dos tipos de ciclos económicos: [los largos y los cortos] de fases ascendentes [a veces denominadas “A”] y fases descendentes [a veces denominadas “B”]. En contraposición a Wallerstein que destaca al proceso de acumulación de capital, los cambios

¹¹⁶ Vemos entonces aquí que, a diferencia de Buzan y Little que consideran que cronológicamente, el primer sistema internacional se dio en Sumeria, al menos hace aproximadamente 6000 años, A.G. Frank utiliza la noción de sistema-mundo para hablar de un mismo sistema internacional en el que vivimos actualmente, pero se remonta a 5000 años atrás: “el sistema mundial mismo, contrario a Wallerstein (1974), creemos que la existencia y el desarrollo del mismo sistema mundial en el que vivimos se remonta al menos a cinco mil años (Frank, 1990a, 1991a, b; Gills y Frank, 1990-91, 1992; Frank y Gills, 1992). Wallerstein enfatiza la diferencia que hace un guion (-). A diferencia de nuestro sistema casi mundial, los sistemas mundiales se encuentran en un ‘mundo’ propio, que ni siquiera tiene que ser mundial. Por supuesto, sin embargo, el ‘nuevo mundo’ en las ‘Américas’ fue el hogar de algunos sistemas mundiales propios antes de su incorporación a nuestro sistema mundial (preexistente) después de 1492”. André Gunder Frank, “The 5,000-year-old World-System: an interdisciplinary introduction”, en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, p. 155.



en la posición centro-periferia dentro de él y la hegemonía y rivalidad del sistema-mundo como procesos cíclicos, ocurriendo en conjunto, Frank argumenta que se ha encontrado que estos ciclos del sistema mundial moderno y sus características también se remontan muchos siglos atrás.¹¹⁷

Es importante destacar aquí cómo es que el concepto de sistema internacional para Frank y Gills corre paralelamente al concepto de sistema-mundo de Wallerstein salvo las diferencias marcadas en los puntos anteriores. Quizá también esto es un reflejo de la falta de consenso de un concepto y una teoría general sobre el desarrollo de la sociedad internacional. Por lo anterior, en las siguientes páginas se profundizará entre los conceptos de sistema internacional y sistema-mundo con el objetivo de encontrar sus diferencias o similitudes. Primero exploraré los puntos de la argumentación de Frank sobre su visión de un mismo sistema internacional de 5 000 años para dar paso al concepto como lo vislumbró Immanuel Wallerstein.

Frank rechaza utilizar el capitalismo como un modo de producción para el análisis y, por ende, es renuente a usar la fecha histórica del año 1500 d.e.c. como el surgimiento de la economía mundial capitalista como lo considera Wallerstein.¹¹⁸ Según él, basándose en un estudio macrohistórico del mundo, el sistema internacional tiene una historia evolutiva más larga que lo que han sugerido los teóricos de los sistemas-mundo como Wallerstein. El sistema internacional es un sistema en constante transformación y formación con permutas sobre quién controla o domina cambios hegemónicos que ocurren a lo largo del curso de la historia del desarrollo mundial. Aboga por abandonar el concepto de capitalismo como un modo de producción distintivo, así como la relevancia de este modo de producción como un concepto formativo.¹¹⁹ La transición entre modos de producción para él sólo es un obstáculo para comprender que el sistema mundial comprende una sola unidad que ha existido durante al menos 5000 años.

¹¹⁷ André Gunder Frank y Barry K. Gills, "The Five Thousand Year World System: An Interdisciplinary Introduction", *Humboldt Journal of Social Relations*, p. 1.

¹¹⁸ André Gunder Frank, "The 5,000-year-old World-System: an interdisciplinary introduction", p. 155.

¹¹⁹ "Por lo tanto, el surgimiento del capitalismo moderno en Europa no es el punto de partida apropiado para comprender las fuerzas sociales de la era actual", Barry K. Gills y Robert Denemark, "One World System or Many: Continuity Thesis in World System History", p. 76.

Al aplicar la metodología del análisis histórico del sistema internacional mucho más atrás en espacio geotemporal, Frank y Gills han argumentado que el proceso de acumulación de varias formas de capital existía mucho antes de que apareciera el actual sistema internacional moderno (antes de 1500 e.c.). Desde su tesis de continuidad vislumbran un proceso holístico en el que el sistema internacional se creó originalmente, y se ha mantenido, por un mundo que abarca un conjunto de rutas comerciales que se entrecruzan desde hace varios milenios. No fueron triviales los eventos en los que las personas fueron acumulando bienes en distintas regiones y, a través de sus interacciones por medio de rutas de comercio y comunicación, se fueron influyendo unas a otras hasta volverse interdependientes.¹²⁰ Según Robert Denemark y Barry Gills, existe suficiente evidencia histórica de las actividades comerciales en el mundo antiguo, del extenso comercio de productos a larga distancia y de la acumulación de capital a través de la búsqueda de riqueza a través de la producción y venta de bienes y productos; tal fenómeno fue observado por Max Weber, quien se refirió a él como “capitalismo antiguo”.¹²¹ Antes de sus estudios en Sociología y el capitalismo moderno, Weber fue un estudioso del mundo antiguo y publicó grandes obras en relación con éste: *Historia de la Agricultura Romana y su importancia en la Ley Pública y Privada* (1891), *La Sociología Agraria de las Civilizaciones Antiguas* (1895-1896) y *Las Causas Sociales detrás del Declive de la Civilización Antigua* (1927), entre otras. En ellas Weber trabaja sobre la pregunta de si existió una economía capitalista en la antigüedad que hubiese influido significativamente en la historia.¹²² Argumenta que la expansión territorial de Roma significó que la creciente adquisición de territorio no sólo demandó una mayor estructura de control político, sino que también creó la posibilidad de una directa explotación económica de nuevas tierras.¹²³ Esto trajo como consecuencia luchas sociales por el control del nuevo territorio, lo que a su vez generó un conflicto político entre clases. La oportunidad de generar ganancias al apropiarse de estas tierras fue por mucho tiempo la razón principal detrás de la lucha política interna en Roma. A esto le llama intereses capitalistas privados. La idea de We-

¹²⁰ Barry K. Gills y Robert Denemark, “One World System or Many: Continuity Thesis in World System History”, p. 76.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 77-78.

¹²² John Love, “Max Weber and the Theory of Ancient Capitalism”, pp. 152-153, 164, 171.

¹²³ *Ibid.*, pp. 152-153.



ber era descubrir cómo las instituciones legales de la antigüedad, en este caso de Roma, llegaron a reconocer un concepto de propiedad privada tan cercano a nuestro propio concepto, el que, sabemos, está íntimamente ligado al capitalismo moderno.¹²⁴

Por lo tanto, la evidencia histórica sugiere que la acumulación de riqueza ha sido desde tiempos remotos un proceso competitivo que requería una reinversión continua en los medios de producción y en todo el sistema sociopolítico llevado a cabo tanto por actores privados como estatales. Esto significa que dicha acumulación ha ocurrido paulatina y continuamente en el mundo y que la aparente transformación de un modo social de producción y organización a otro (por ejemplo, la transición del feudalismo al capitalismo) podría ser más bien la continuación de los cambios cíclicos del sistema mundial. Por ende, la visión continuista rechaza la concepción tradicional del origen del capitalismo y la acumulación de capital como el proceso formativo del sistema internacional y se opone a la idea de un sistema mundial basado únicamente en el capitalismo como lo ha formulado Immanuel Wallerstein.¹²⁵

Al referirnos al trabajo de André Gunder Frank en oposición al de Wallerstein se puede observar, por lo tanto, una diferencia cimentada alrededor del concepto de capitalismo. Este último trabajó metodológicamente en repensar los esquemas conceptuales de cinco disciplinas de las Ciencias Sociales (Antropología, Economía, Geografía, Ciencias Políticas y Sociología con sus respectivas unidades de análisis) y abordar el sistema-mundo como un tema único para analizar el cambio social y la transformación económica dentro de un contexto histórico mundial.¹²⁶ Analizó

¹²⁴ John Love, *op. cit.*, p. 153.

¹²⁵ De hecho, Gills y Denemark mencionan que Jonathan Friedman y Kajsa Ekholm han trabajado en la hipótesis de que una forma de capitalismo ya existía en el mundo antiguo que poseía dinámicas similares a aquellas que presenta el sistema internacional contemporáneo. Robert A. Denemark y Barry K. Gills, "One World System or Many: Continuity Thesis in World System History", p. 77.

¹²⁶ "Cuando uno estudia un sistema social, las líneas clásicas de división dentro de las Ciencias Sociales no tienen sentido. La Antropología, la Economía, la Sociología Política y la Historia, son divisiones de la disciplina ancladas en una cierta concepción liberal del Estado y su relación con los sectores funcionales y geográficos del orden social. Tienen cierto sentido limitado si el enfoque del estudio de uno son las organizaciones. No hacen nada si el foco es el sistema social. No estoy pidiendo un enfoque multidisciplinario para el estudio de los sistemas sociales, sino un enfoque unidisciplinario", Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, p. 11.

el cambio social y la transformación económica en la creación del mundo moderno considerando la totalidad de la acción social y, por lo tanto, conjuntando la información que estas mencionadas Ciencias Sociales habían recabado separadamente en sus diversas áreas epistémicas.¹²⁷ Esta necesidad de una perspectiva social interdisciplinaria la combinó con un enfoque integral a nivel macrohistórico para comprender al sistema-mundo originado por una estructura económica donde la división global efectiva del trabajo permeara dentro de las múltiples estructuras estatales encontradas en los largos ciclos de expansión y contracción.¹²⁸ Para Wallerstein, “la historia siempre ha sido la historia de la lucha de clases”.¹²⁹

Según él, a finales del siglo XV y principios del XVI (c. 1500 e.c.) surgió una economía mundial en Europa tan grande como un imperio, con algunas características propias de los imperios, pero sin ser necesariamente uno. Era un tipo de sistema social nunca visto en el mundo con anterioridad pero que se conformaría en lo que ahora conocemos como el sistema mundial moderno.¹³⁰ Era una entidad económica pero no política, a diferencia de los imperios, las ciudades-estado y las naciones-estado. Y lo que lo hacía un sistema-mundo no era la característica necesariamente de abarcar a todo el mundo, sino que era una unidad en sí misma que englobaba otras unidades políticas autónomas.¹³¹ El vínculo básico entre estas unidades políticas es económico pero, a diferencia del que hemos descrito anteriormente con la definición de sistema internacional, los otros tipos de interacción: políticos, militares y culturales no eran necesariamente esenciales sino consecuencias del primero.¹³² En defensa de esta aseveración

¹²⁷ “A menos que usemos el estudio del cambio social como un término sinónimo de la totalidad de las Ciencias Sociales, su significado debe limitarse al estudio de los cambios en aquellos fenómenos que son más duraderos: la definición de la durabilidad misma está, por supuesto, sujeta a cambio en el tiempo y lugar históricos”. *Ibid.*, p. 3.

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ *Ibid.*, p. 9.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹³¹ “La peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía mundial ha sobrevivido durante 500 años y, sin embargo, no se ha transformado en un imperio mundial, una peculiaridad que es el secreto de su fuerza. Esta peculiaridad es el lado político de la forma de organización económica llamada capitalismo. El capitalismo ha podido florecer precisamente porque la economía mundial ha tenido dentro de sus límites no uno sino una multiplicidad de sistemas políticos”. *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, p. 348.

¹³² *Ibid.*, p. 15.



Kenneth Pomeranz añade que las regiones interconectadas por vínculos económicos (redes de comercio e intercambio urbanas) crean semejanzas sorprendentes en lo que generalmente se trata como contextos regionales muy diferentes.¹³³

En contraposición a la Teoría de la Dependencia, Wallerstein consideraba que las unidades políticas en vasallaje (por ejemplo: las excolonias) no estaban destinadas siempre a estar atrapadas en un estado de dependencia sino que era posible para ellas escalar la pirámide de la dependencia.¹³⁴ Sin embargo, a pesar de esto, el sistema capitalista característico de su sistema-mundo requiere una estructura en la que ciertas unidades políticas sean lo suficientemente pobres y subdesarrolladas para que puedan ser explotadas por aquellas que están en control. La estructura que observó Wallerstein es la de Centro-Periferia, donde: 1) el centro se conforma por las unidades políticas más desarrolladas, controlan los salarios y monopolizan la producción de los bienes manufacturados; 2) las unidades políticas de la semiperiferia son aquellas que tienen regiones urbanas desarrolladas pero también áreas de pobreza rural y el centro requiere de su fuerza laboral; 3) las unidades políticas que conforman la periferia proveen las materias primas al centro y en ciertos casos a la semiperiferia. Asimismo, son los mercados en los que el centro intentará ubicar los productos manufacturados.¹³⁵ De acuerdo con sus elementos y estructura podemos deducir que: el sistema-mundo,

¹³³ Kenneth Pommeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, p. 29.

¹³⁴ “Un elemento constante en una economía mundial capitalista es la división jerárquica (y espacialmente distribuida) del trabajo. Sin embargo, un segundo elemento constante es la ubicación cambiante de la actividad económica y, en consecuencia, de zonas geográficas particulares en el sistema mundial. Desde el punto de vista de las maquinarias estatales, las alteraciones regulares, pero no continuas, en la fuerza económica relativa de las localidades, regiones y Estados se pueden ver (y de hecho se ven con mayor frecuencia) como una especie de ‘movilidad ascendente o descendente’ del Estado como entidad, un movimiento medido en relación con otras unidades similares dentro del marco del sistema interestatal. Los cambios en el estatus de la unidad ocurren particularmente en momentos de recesión general o estancamiento; y para aquellas que se encuentran en medio del continuo jerárquico, la llamada semiperiferia, este cambio es efectuado o se ve afectado por una acción estatal. Las unidades en la semiperiferia son las que generalmente ascienden o descienden en su estatus”, Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1600-1750*, p. 179.

¹³⁵ Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, pp. 347-357.

entonces, es un espacio geotemporal, una unidad de interacción y codependencia económica, principalmente, de la que emanan otro tipo de vinculaciones: política, militar y cultural.

Sin embargo, para los efectos de esta investigación, propongo que, a diferencia del concepto de sistema-mundo —del cual se ha enfatizado ya su carácter económico— usemos el de sistema internacional, definido como un marco de interacción en donde unidades políticas autónomas se relacionan en vínculos políticos, económicos, militares y culturales (sin que alguno de éstos tenga mayor peso que el otro) y que éstos influyen significativa y estratégicamente en las estructuras internas y la historia local de cada unidad que lo compone, pues es la estructura en la cual la sociedad internacional desarrolla de manera completa sus acciones, aptitudes y posibilidades.

Tomando en cuenta, entonces, esta base teórico-conceptual, el objetivo de este trabajo es determinar si en Mesoamérica, en otras palabras, en el espacio geotemporal del México prehispánico desde la emergencia de la primera unidad política autónoma observada, la de San Lorenzo Tenochtitlan (en el actual estado de Veracruz), en la fecha aproximada de 1800 a.e.c. hasta la caída de Tenochtitlan en 1521 d.e.c. cuando fue sometida por los conquistadores españoles y el territorio pasó a ser del dominio de la corona española, existió un sistema internacional. Asimismo, si este sistema fue propulsado por el intercambio y comercio de obsidiana, considerando las teorías existentes, la estrategia metodológica es revisarlas y rastrear, bajo su marco, la evidencia histórica de que la búsqueda de la riqueza y del beneficio económico fue motor significativo en el mundo mucho antes de la concepción tradicionalista de la “transición al capitalismo”.¹³⁶ Asimismo, se tomarán en cuenta otros tipos de interacción económica que pudieron haber emergido en el pasado sin dejar de tomar en consideración los otros tipos de interacción: política, militar, cultural. Este modelo mixto de resemantización deberá establecer bajo qué tipo de circunstancias surgió un sistema de interacción internacional/mundial en Mesomérica entre los años 1800 a.e.c. a 1500 e.c. Como se indicó anteriormente, Buzan y Little consideran este espacio-geotemporal como uno de los sistemas internacionales históricos observados en la historia, por lo

¹³⁶ Robert A. Denemark y Barry K. Gills, “One World System or Many: Continuity Thesis in World System History”, p. 79.



que es imperativo confirmar esa noción y especificar sus características, así como su proceso de emergencia y desarrollo.

Para dicho análisis tomo una postura media, entre los dos rangos teóricos de Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank. Considero que la definición propuesta en esta investigación es más completa que la hecha por Christopher Chase-Dunn y Thomas D. Hall (quienes también se declaran en un punto medio) en la que definen a un sistema-mundo como aquel que está formado de “redes intersociales en las cuales las interacciones son importantes para la reproducción de las estructuras internas de las unidades que lo componen y afectan de manera importante los cambios que ocurren en estas estructuras locales”.¹³⁷ La definición de sistema internacional propuesta aquí, en cambio, facilita el análisis entre unidades políticas autónomas en diferentes espacios geotemporales así como con diferentes estructuras políticas o económicas, ya que la variable intersocial —probablemente esto provenga de un punto de vista más antropológico—, aun cuando podría abarcar el término “sociedad o grupo social”, es demasiado vaga en cuanto a la autonomía de dicha unidad.

Por lo anterior, es el concepto de sistema internacional el que enmarca mejor a la sociedad internacional y su desarrollo. Ésta, según Rafael Calduch, “como cualquier tipo de sistema social nace y subsiste debido a las actuaciones de sus miembros orientados a generar vínculos de mutua influencia”.¹³⁸ Y es mediante este “contexto genérico de interacción” que surgen las relaciones internacionales, las cuales son “aquellas recíprocas surgidas entre grupos con un cierto poder autónomo y cuyos efectos se dejarán sentir directamente tanto en la configuración del contexto internacional en el que operan como en sus respectivas estructuras internas”.¹³⁹ Esto completa el verdadero objeto de estudio de nuestra ciencia, Relaciones Internacionales, que es una disciplina autónoma llamada “la ciencia de la sociedad internacional”.¹⁴⁰

¹³⁷ Christopher Chase-Dunn y Thomas D. Hall, “Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses”, *Social Forces*, p. 855.

¹³⁸ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, p. 85.

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ Juan Carlos Pereira (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 4.

Frederick Halliday indica que hay viejos paradigmas que no van a desaparecer, como por ejemplo el Realismo, que ha sido la escuela teórica dominante de Relaciones Internacionales. Sin embargo, aunque ésta ha perdido su papel monopólico seguirá siendo una escuela importante dentro de la discusión epistémica de la disciplina. Siguiendo su argumento, el propósito de este trabajo no es el de desacreditar antiguas formas de pensamiento sino el de incorporar una nueva perspectiva, una más holística. En la actualidad se están dando debates desde otros puntos de vista que están reinterpretando sus paradigmas como, por ejemplo, el realizado desde una de las Ciencias Sociales más “cosmopolita y abierta para la reflexión” la cual, según Halliday, es la Arqueología, ya que proporciona “evidencia de la interacción y del desarrollo común de pueblos, economías, religiones y tecnologías mucho antes de que el Estado, la comunidad o la nación modernos impusieran sus fronteras en los asuntos humanos”.¹⁴¹ Es tal “fronterización” dogmática del desarrollo de la sociedad internacional la que necesitamos subsanar los que estamos interesados en comprender la coincidencia entre la emergencia de la complejidad política, así como la de sus instituciones, y su relación con los procesos más antiguos de interacción, es decir, el inicio de las relaciones internacionales.¹⁴²

Halliday también indica que no se debe dejar la discusión a los confines del Estado-nación sino indagar todos los aspectos de la vida social: la familia, la economía, la cultura, el poder y los movimientos sociales. Una de las áreas que es pertinente para la Sociología Histórica es la economía mundial y, dentro de ella, el comercio. Y para este trabajo de investigación, el comercio antiguo es la variable a buscar como un factor en la conformación de los sistemas internacionales. A este respecto, el investigador menciona que nunca se dudaría de la importancia, para Relaciones Internacionales, de un estudio como el realizado por Alan Milward sobre la formación de la Unión Europea.¹⁴³ Sin embargo, un análisis así perpetúa los problemas mencionados de eurocentrismo, estadocentrismo y presen-

¹⁴¹ Frederick Halliday, “Las Relaciones Internacionales y sus debates”, p. 6.

¹⁴² William A. Parkinson y Michael L. Galaty, “Introduction”, *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, p. 3.

¹⁴³ Frederick Halliday, “For an International Sociology”, p. 247.



tismo. Por lo que la pertinencia de investigar y determinar la generación de las interacciones en un espacio geotemporal totalmente diferente como es Mesoamérica es de suma relevancia ya para el actual estado de la disciplina, para su verdadero carácter universal y global.

Dentro del concepto de Estado-nación que ya hemos discutido ampliamente se esconde una *estructura transnacional* del poder social: la élite,¹⁴⁴ que ha empujado el desarrollo capitalista del orden contemporáneo.¹⁴⁵ Los procesos de interacción y expansión empujados por las élites dieron origen al sistema de redes a través del cual se desarrollaron el capitalismo y la producción industrial.¹⁴⁶ El nacimiento del capitalismo (o el desarrollo capitalista) es un fenómeno que se originó de forma, primero interna, dentro de las fronteras de cada uno de lo que ahora son los Estado-nación, para posteriormente superar los límites geopolíticos y expandirse globalmente.¹⁴⁷ Pero el capitalismo, en sus distintas acepciones, se originó y desarrolló desde el principio, no dentro de las fronteras, y mucho menos dentro del Estado-nación, sino con anterioridad a éste y desde tiempos remotos.¹⁴⁸ Fueron las élites de los diversos grupos sociales a lo largo de la historia que por medio de un intercambio a larga distancia reprodujeron la característica principal del capitalismo: la de crear y concentrar riqueza estableciendo factores desiguales entre los propietarios de la materia y los productores (que es la relación básica de capital). De esta manera las élites constituyeron su poder, lo afianzaron y se reprodujeron como élites.¹⁴⁹

Los bienes y servicios se produjeron inicialmente para el intercambio entre una red en expansión de élites, de los grupos gobernantes, en diversas regiones por necesidades, no necesariamente políticas sino aspiracionales en muchas ocasiones: el deseo de pertenecer a una “banda” internacional de celebridades y el de adaptar sus estilos de vida en consecuencia,

¹⁴⁴ “Las élites son grupos que poseen ciertos recursos (apoyo político, poder económico, comunicación, conocimiento) que les dan la capacidad de afectar el comportamiento y las creencias de los demás. Habitan en aparatos organizacionales que les permiten extraer recursos de las no élites y para protegerse de las invasiones de otras élites”, Sandra Halperin, “Historical Sociology”, p. 31.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 31-34.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 32

¹⁴⁷ Sandra Halperin, “Historical Sociology”, p. 31.

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ “El objetivo básico del capitalismo no es producir bienes y servicios, sino crear y concentrar riqueza, y la mejor manera de lograrlo es estableciendo monopolios y manteniendo la desigualdad entre los propietarios del capital y los vendedores de mano de obra”, *ibid.*, p. 32.

como lo hacen ahora los banqueros mercantiles globalizados (o futbolistas) que aspiran a trajes Armani o mansiones en islas artificiales en Dubai.¹⁵⁰ Susan Sherratt realiza una notable contribución a nuestro conocimiento desde la Arqueología sobre el origen, motivos y consecuencias de las primeras interacciones observadas, en este caso, en el contexto geográfico del mar Egeo. Sherratt menciona que el nacimiento “internacional” del sistema Egeo es un producto de la interacción que se origina cuando una región se involucra, en un principio, en un sistema económico para proveer de pequeñas cantidades de materias primas (como piedras preciosas o metales) y poco a poco ir incrementando su participación al producir e intercambiar bienes manufacturados con valor agregado (bienes de lujo) por una necesidad “aspiracional”.¹⁵¹ Junto con estos bienes manufacturados llega la necesidad de una infraestructura organizacional que apoye este comercio, así como el desarrollo de centros locales y regionales de especialización. Este fenómeno ha estado presente de manera constante y repetida no sólo en el Mediterráneo o Europa, sino en prácticamente todas las regiones del mundo, a lo largo de varias épocas, como se pretende comprobar con este trabajo. Sherratt explica cómo son las características de un sistema de interacción en expansión:

- 1) El sistema no se origina por la difusión o el contagio de procesos venidos de otras regiones, sino que lo origina el involucramiento activo de sus agentes.
- 2) El motivo de interacción es el deseo (particularmente manifestado por las élites) de adquirir bienes de lujo o materiales no disponibles localmente con una finalidad de distinción.
- 3) La existencia de rutas comerciales y un apropiado medio de transporte y de contactos e intermediarios que puedan controlar esos medios es un prerequisite de la interacción.

¹⁵⁰ “En otros casos, como los habitantes de los palacios micénicos o sus primeros predecesores, uno no puede evitar sentir que sus identidades, en lugar de estar profundamente arraigadas en su propio territorio o incluso sus propios grupos monárquicos, son esencialmente aspiracionales... Estos son solo algunos de los casos de identidad que surgen inevitablemente cuando las personas interactúan regularmente y de cerca con otros en circunstancias de competencia o cooperación económica”, Susan Sherratt, “The Aegean and the Wider World”, *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, p. 99.

¹⁵¹ *Idem*.



- 4) La existencia de bienes o materiales por comerciar y la habilidad de los intermediarios o comerciantes de convencer a sus clientes de que “necesitan” estos productos.¹⁵²

Se puede deducir entonces que los efectos de las interacciones comerciales son varios: se da una integración a un sistema de valores económicos que influye directamente en lo cultural pero también en lo militar y lo político (eventualmente las élites verán la importancia de controlar esas fuentes de materias primas, por lo que tratarán de hacerse de ellas).¹⁵³ Asimismo, para cualquier tipo de sociedad humana, el intercambio ha influido directamente en uno de los conceptos más importantes de Relaciones Internacionales: la seguridad, ya que al involucrarse en actividades de intercambio todas las sociedades humanas se han asegurado de que sus miembros estén provistos de los recursos necesarios para subsistir.¹⁵⁴ Así, la importancia del intercambio comercial en la subsistencia de las sociedades humanas se basa en cuatro funciones: 1) satisface las necesidades de subsistencia, 2) estabiliza las variaciones en las fluctuaciones de disponibilidad de recursos (el riesgo de subsistencia se minimiza al establecerse un acceso a fuentes de suministro externas), 3) permite la acumulación de riqueza privatizada por medio de excedentes con los que pueden establecer propiedad y control y que, a su vez, incide en la formación de clientelas, y, derivado

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ Al respecto, Weber consideraba que la base de la producción para el comercio internacional en la antigüedad la proporcionaba el trabajo de los esclavos. Sólo la élite predominante podía desarrollar producción por medio de una división de labor basada en la propiedad de esclavos por lo que las élites formaban el único grupo que generaba ganancias individuales dependiendo de la cantidad de esclavos que poseía y así mejoraban su nivel de vida. “La economía de intercambio era una especie de superestructura, debajo de ella había una infraestructura de economía natural (*oikos*) en constante expansión en la que las necesidades se satisfacían sin intercambio, la economía de los establecimientos esclavistas que absorbían perpetuamente el material humano y satisfacían sus necesidades de consumo principalmente internamente, consumiendo sus propias producciones más que de lo intercambiado en el mercado. Así que el comercio en la antigüedad se convirtió cada vez más en una red delgada sobre una gran economía natural y, con el paso del tiempo, las mallas de esta red se hicieron más finas y sus hilos se volvieron más tenues. En resumen, el comercio internacional aumentó el crecimiento de los *oikoi*, los establecimientos autárquicos de la élite basados en mano de obra no libre (esclavos)”, John Love, “Max Weber and the Theory of Ancient Capitalism”, p. 158.

¹⁵⁴ Kenneth Hirth, “El intercambio”, *Historia Antigua de México. Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, p. 98.

de lo anterior, 4) proporciona un mecanismo para regular las relaciones externas entre otros grupos, sociedades y unidades políticas autónomas, ya que al no existir mecanismos políticos coercitivos, las actividades de intercambio servían para establecer y reforzar las relaciones pacíficas entre grupos.¹⁵⁵ Para Kenneth Hirth: “todas las sociedades pre-estatales enfrentaban el mismo dilema político: tenían que buscar la paz y resolver sus problemas antes de que se desataran las hostilidades”.¹⁵⁶ Las élites buscaban mantener su seguridad y subsistencia por medio del intercambio de bienes creando alianzas en las que se recordaran los compromisos de paz que habían acordado. Es por estos conceptos subyacentes de paz, seguridad, tratados y alianzas derivados de las interacciones comerciales que de acuerdo con Raymond Cohen y Raymond Westbrook el comercio internacional es una “forma silenciosa de diplomacia”.¹⁵⁷

El comercio, por otro lado, origina cambios estructurales en las unidades políticas autónomas que interactúan, ya que deben crear infraestructuras para la producción de bienes de consumo a partir de materias primas, por ejemplo, textiles, cerámica, aceites especializados, bebidas alcohólicas, objetos de piel, metales, piedras.¹⁵⁸ De igual manera, provoca la adopción de tecnología en varios contextos y la creación de subsistemas para traer más materiales de regiones distantes a menor costo. Y por último origina también la creación de nuevos “deseos” como una reacción a los encuentros, consecuencia de la creciente interacción.¹⁵⁹ Para la arqueóloga Lisa Schoep, la búsqueda del estatus político es siempre lo que determina el valor que se atribuye al contacto con lo distante y lo extranjero, ya sea que se manifieste en forma de bienes materiales, nuevas tecnologías o la adquisición de conocimiento inmaterial.¹⁶⁰ De esta manera podemos observar que las redes comerciales siempre han tenido una motivación sociopolítica y eran tan complejas en la antigüedad como todavía lo son actualmente.

Sin embargo, no queremos concluir este apartado sin mencionar que existen otras investigaciones que no sólo se centran en buscar un motivo

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 98-99.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 100.

¹⁵⁷ Raymond Cohen y Raymond Westbrook, “Introduction”, p. 11.

¹⁵⁸ Susan Sherratt, “The Aegean and the Wider World”, p. 99.

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ Lisa Schoep, “Social and Political Organization on Crete in the Proto palatial Period: The Case of Middle Minoan II Malia”, *Journal of Mediterranean Archaeology*.



menos económico detrás de la emergencia del comercio. Un trabajo interesante al respecto es el de David Wengrow, quien busca razones socio-culturales detrás de las interacciones entre unidades políticas autónomas como, por ejemplo, en los rituales. Un material importante para el comercio de la Edad del Bronce en el Mediterráneo y el Oriente Próximo fue el lapislázuli que, en Egipto por ejemplo, debió haber “evocado la idea de lugares y relaciones distantes”.¹⁶¹ Wengrow menciona que la adquisición y el despliegue estratégico de recursos adquiridos en interacciones de larga distancia eran marcadores de distinción, no sólo como algo lucrativo y suntuoso, sino como signos de poder sancionado por lo sagrado y que permitía a las élites mantener su relación especial con los dioses, quienes a su vez legitimaban su estatus jerárquico.¹⁶²

El lapislázuli, traído desde Afganistán, era utilizado en la fabricación de las representaciones terrenales de los dioses, así como de su “alimentación” en los rituales. Era considerado tan valioso como el oro, ya que era un material que no se podía encontrar localmente ni en Egipto, ni en Mesopotamia, lugares donde era más apreciado ya que las fuentes más cercanas de lapislázuli se extendían hacia el este, sobre los valles fluviales de Badajshán en el norte de Afganistán, y en las escarpadas colinas de Chagai, en el oeste de Pakistán.¹⁶³ Para llevar este material a cualquier región por tierra se tenían que sortear primero los grandes desiertos de la meseta iraní, el Dasht-e Kavir y el Dasht-e Lut, penetrando en las montañas de Zagros a través de uno de los pocos pasos estacionales que se abrieron en las fértiles llanuras aluviales del Tigris.¹⁶⁴

Al igual que las rutas de la seda y las especias de la antigüedad posterior, las rutas de lapislázuli de la Edad de Bronce fueron significativamente importantes, más allá que simples caminos donde conducir los recursos materiales. También sirvieron para comercializar valores, identidades, ideologías, etcétera. Y no solamente erapreciado en Egipto, sino que entre los archivos cuneiformes en Ebla —de los que se hablará con mayor detalle en el siguiente capítulo—, UPA ubicada en el borde de la estepa siria,

¹⁶¹ David Wengrow, “The Voyages of Europa: Ritual and Trade in the Eastern Mediterranean circa 2300-1850 b.c.”, *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, p. 147.

¹⁶² David Wengrow, *What makes Civilization? The Ancient Near East and the Future of the West*, pp. 30-31.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 36.

¹⁶⁴ *Idem.*

se encontró un manual que enumera más de 50 variedades diferentes de lapislázuli, conocidas por sus nombres locales y sumerios. Se encontró en las Tumbas Reales de Ur, en la ciudad de Mohenjo-Daro, en la llanura de inundación del Indo y hasta la ciudadela fortificada de Hissarlik, el sitio de la Troya de Homero, con vistas al mar Egeo.¹⁶⁵ Y lo más interesante es que este material les otorgó a los dioses de todas estas diversas unidades políticas una identidad exclusiva, sagrada. Estos dioses se distinguen de los mortales comunes por la estética sagrada del azul de sus cabellos, cejas, pestañas y vestimenta.¹⁶⁶ Mientras más lejos se encontraran las fuentes de los recursos, mientras más esfuerzo costara adquirirlos, mayor el respeto demostrado hacia los dioses que, a manera de recompensa, legitimaban el estatus político de las élites.

Para nuestro conocimiento sobre el papel del comercio en la configuración del sistema internacional, específicamente en Mesoamérica, es importante determinar si existe una analogía de este tipo con las rutas que intercambiaban y comercializaban obsidiana. Existe evidencia de que en tiempos prehispánicos se configuró un sistema de características internacionales, donde unidades políticas autónomas interactuaban para intercambiar materias primas, productos básicos y bienes de prestigio, siendo el intercambio del vidrio volcánico un factor determinante para la creación y el establecimiento de la infraestructura comercial.¹⁶⁷ Éste fue el eje que impulsó la conformación del sistema, de su expansión unos tiempos y de su contracción en otros, y en el cual se dieron diversas interacciones de tipo centro-periferia, donde estas UPA emergieron, crecieron, tuvieron su auge y encontraron su declive.¹⁶⁸ En particular, como el lapislázuli, las rutas establecidas por los olmecas para el intercambio de obsidiana influyeron de manera significativa en la composición de este sistema internacional.

Desde la perspectiva económica, existen dos trabajos al respecto que elaboran la idea de si existía un sistema-mundo en Mesoamérica. En el primero, Richard Blanton y Gary Feinman proporcionan la tesis de que Mesoamérica podía ser considerada una economía mundial que, a pesar de carecer de las instituciones actualmente asociadas al capitalismo, tenían

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 35-36.

¹⁶⁷ Salimah Cossens, "Rutas comerciales en Mesoamérica: la formación del sistema internacional prehispánico", p. 158.

¹⁶⁸ *Idem.*



gran durabilidad y autonomía, donde unidades políticas autónomas pre-capitalistas en el centro se interrelacionaban e interactuaban con la periferia dentro de un sistema-mundo a través del intercambio, principalmente, de bienes de prestigio.¹⁶⁹ Para ellos, una consecuencia del crecimiento de Estados centrales poderosos en la antigua Mesoamérica fue el estímulo constante del comercio generalizado, a cuyas dinámicas se incorporaron las áreas periféricas.¹⁷⁰ La evidencia de estos patrones no se remonta a unidades políticas como Teotihuacan o Tenochtitlan sino “a una profundidad de tiempo considerable”.¹⁷¹ En el segundo, el mismo Richard Blanton junto con el antropólogo Lane F. Fargher amplían el enfoque de Wallerstein mediante el desarrollo de un análisis centrado también en bienes de prestigio e identifican lo que consideran la fuerza impulsora central en el surgimiento del sistema-mundo mesoamericano: una tendencia cambiante del consumidor a adquirir grandes volúmenes de bienes exóticos y costosos, es decir artículos de lujo “a granel”.¹⁷²

A diferencia de Blanton y Feinman, y Blanton y Largher, este trabajo trata de comprobar que no fue solamente el comercio de los bienes de prestigio lo que impulsó el sistema internacional, sino el intercambio de un bien útil, duradero y necesario que era utilizado por todas las clases sociales y en todos los contextos: militar, doméstico, religioso y de prestigio. La obsidiana fue un recurso esencial entre las unidades políticas autónomas prehispánicas utilizado en todos los ámbitos de la vida de éstas al ser un cristal volcánico de naturaleza casi tan filosa como el acero y, por ende, el material más utilizado en actividades productivas, militares, religiosas y comerciales. El intercambio de este recurso estableció rutas que se pueden observar desde mucho antes del segundo milenio a.e.c.¹⁷³ Sin embargo, los especialistas indican que fue con el surgimiento de la urbe olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan en 1800 a.e.c. que dichas rutas fueron expandiéndose durante el apogeo y declive de dicha ciudad. Siendo la obsidiana un recurso sumamente importante no sólo por lo mencionado, sino también

¹⁶⁹ Richard Blanton y Gary Feinman, “The Mesoamerican World System”, *American Anthropologist*, pp. 674-676.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 678.

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² Richard E. Blanton y Lane F. Fargher, “Market cooperation and the evolution of the pre-Hispanic Mesoamerican world-system”, *Routledge Handbook of World-System Analysis*, pp. 11-20.

¹⁷³ Salimah Cossens, *op. cit.*, pp. 158-159.

porque como evidencia arqueológica es el material más abundante tanto geográfica como históricamente sin que pierda, con el paso del tiempo, sus características, o que sufra modificaciones culturales, parece ser la variable principal que demuestra la configuración de un sistema internacional prehispánico.¹⁷⁴ Dicho sistema se benefició de esas rutas establecidas y se mantuvo como un factor cíclico y continuo en el establecimiento, la expansión y a veces contracción de unidades políticas autónomas como Teotihuacan o la Triple Alianza hasta 1521 e.c.

El comercio establecido por la urbe olmeca de San Lorenzo tuvo acceso a diversas fuentes de obsidiana que geográficamente provenían tanto del altiplano de lo que ahora es México como también de regiones tan distantes como el Petén de Guatemala; esta actividad fue significativa en las primeras etapas de la interacción y la creación de redes que fueron el marco de un comercio verdaderamente “internacional”, a la par que extenso, donde se movieron recursos e ideologías a todo lo largo de Mesoamérica por unidades políticas autónomas, tanto olmecas como no olmecas.¹⁷⁵ Esta actividad fue detonante para la emergencia de otras unidades políticas autónomas como Teotihuacán y la Triple Alianza que se establecieron, no de manera coincidente, a lo largo de estas rutas comerciales preestablecidas, dando origen al fenómeno de lo que nosotros visualizamos como el “prediseño” del espacio geo-temporal del sistema-mundo mesoamericano.

Prediseño del sistema-mundo: las rutas comerciales como factor que ocasiona la creación y expansión de un sistema-mundo

Una subhipótesis por comprobar en esta investigación es que las rutas establecidas por los olmecas durante el periodo de 1800 al 1000 a.e.c. fueron el factor determinante para la configuración de lo que ahora conocemos como Mesoamérica, el espacio geotemporal que llegaría a convertirse en el sistema internacional prehispánico: qué hizo que las unidades políticas autónomas que se establecieron dentro de este sistema, así como el sistema mismo, alcanzaran tal tamaño, y no otro, y qué determinó que se expandieran a los límites a los que llegaron. Obviamente se puede argumentar que, en relación con las fronteras que alcanza una UPA, existen dos

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 159.



tipos de límites geográficos: los naturales y los artificiales; sin embargo, consideramos que nunca un límite natural ha sido impedimento para que las élites gobernantes busquen la expansión de su área de dominación. Como el historiador Lucien Febvre lo indica “el Estado nunca es natural, sino siempre hecho por el hombre”.¹⁷⁶ Existe siempre un límite óptimo de crecimiento de una sociedad, o un sistema, en particular, por lo que para esta investigación es importante resolver qué papel ejercieron las rutas creadas por los olmecas para la procuración de la obsidiana en la determinación de las fronteras del sistema.¹⁷⁷ Según Robert Findlay y Mats Lundhal, la frontera económica es: “impulsada por una frontera comercial: ya sea ésta una frontera minera o una frontera de plantaciones, una frontera de inversión, y es sólo cuando se aseguran estas fronteras que se establece la frontera política”.¹⁷⁸

La Teoría de los Productos Básicos (*Staples Theory*), desarrollada por Harold Innis y W.A. MacKintosh, se centra en el crecimiento económico que enfatiza el papel de los productos básicos y su impacto en la configuración de un sistema. Su propósito original era modelar la evolución económica histórica de Canadá para explicar cómo el patrón de asentamiento y su desarrollo económico fueron determinados por la explotación y exportación de recursos naturales.¹⁷⁹ Innis y Watkins argumentaron que las diferentes regiones de Canadá se desarrollaron de manera diferente en función de sus exportaciones primarias. Por ejemplo, establecieron la relación entre el comportamiento de ciertas regiones con ciertos productos, así el Atlántico canadiense fue influido por la industria pesquera, particularmente la pesca de bacalao; el centro y el norte del país dependían en gran medida del comercio de pieles, mientras que la principal exportación del oeste de Canadá era el trigo. La teoría se basa en estos vínculos para explicar las diferentes “personalidades” de cada región, por ejemplo, con respecto a sus actitudes hacia la autoridad política.¹⁸⁰ Harold Innis, subsecuentemente, adoptó una visión de la estructura centro-periferia en la cual las áreas del centro con capacidades de fabricación ejercen cierto control sobre las áreas periféricas que proporcionan materias primas. Esta estructura centro-periferia sugiere que el éxito relativo de las economías que dependen de los productos básicos está relacionado con el

¹⁷⁶ Lucien Febvre, *A new kind of history from the writings of Lucien Febvre*, p. 215.

¹⁷⁷ Robert Findlay y Mats Lundahl, *The Economics of the Frontier*, p. 6.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁷⁹ Robert Neill, *A History of Canadian Economic Thought*, pp. 129-148. Traducción libre.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 129-148.

desarrollo y explotación de la actividad económica vinculada a dichos productos básicos.¹⁸¹ Por lo tanto, las economías capaces de desarrollar industrias relacionadas se vuelven más prósperas. Kenneth Hirth amplía esta hipótesis cuando habla de las diferentes suposiciones arqueológicas sobre el intercambio económico cuando se hacen interpretaciones y reconstrucciones de las sociedades. Una de ellas es la de que el control de las rutas comerciales podría ser causa de expansión territorial y, en consecuencia, política, en lo que se conoce como complementariedad de zonas donde la yuxtaposición de las diferentes zonas ambientales con sus diversos recursos genera un desarrollo de mecanismos de intercambio por parte de los grupos que los habitan.¹⁸² Las élites regularían los recursos mediante el control de los accesos a éstos, del flujo de los bienes mediante el control de la producción y de las rutas en las cuales se comercializarían ya fuese por medio de las alianzas antes mencionadas o mediante el control físico obtenido por medio del dominio territorial de las redes como una estrategia de las élites gobernantes. Sin embargo, para Hirth dicha suposición no está comprobada actualmente pues los investigadores tienen que enfocarse en determinar si los centros comerciales crecieron como resultado del dominio de las rutas comerciales o si las rutas comerciales se trazaron de acuerdo con la ubicación de los centros existentes.¹⁸³

En este trabajo se busca explicar por qué las unidades políticas mesoamericanas 1) buscaron asentarse cerca de los yacimientos de obsidiana, 2) explotaron el recurso llevándolo a otras regiones que después incorporaron dentro de su área de influencia, 3) las convirtió subsecuentemente en potencias regionales, y 4) determinó el área geográfica de Mesoamérica usando los yacimientos de obsidiana como sus zonas limítrofes.

EL CASO DE MESOAMÉRICA ANTES DEL ENCUENTRO CON EUROPA (C. 1516 d.e.c.)

Mesoamérica, como Mesopotamia, recibe —del griego “*μεσὸς*”— su nombre por estar ubicada dentro de dos marcadores geográficos: del México meridional en su parte norte, hasta Costa Rica en su parte sur. En *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, el antropólogo alemán Paul Kirchhoff propuso el término, confiriéndole un

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² Kenneth Hirth, “El intercambio”, p. 121.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 122.



significado no sólo de ubicación geográfica como la América intermedia, sino también de una “superárea” definida por ciertos límites geográficos, composición étnica y una identidad cultural propia al momento de la Conquista.¹⁸⁴ Cuando pensamos en Mesoamérica, inmediatamente nos remontamos a civilizaciones que, para los efectos de investigación, se analizan bajo el concepto de unidades políticas autónomas, como la teotihuacana, la maya, la tolteca y la mexicana, entre otras.

Con más frecuencia se escucha acerca de los nuevos descubrimientos sobre la interacción entre Teotihuacan y las UPA mayas, especialmente con Tikal. Nos enteramos de barrios enteros en los complejos teotihuacanos dedicados a hospedar embajadores venidos de diversas regiones mesoamericanas, de intervenciones militares, del comercio y la diplomacia entre sus líderes y gobernantes. Sin embargo, la historia de interacciones entre culturas en Mesoamérica no inicia con Teotihuacan. Mucho antes de que la civilización olmeca creara sus primeros centros urbanos en el 1200 a.e.c., ya se realizaban contactos de larga distancia entre comunidades para asegurar bienes o productos exóticos de consumo básico o de prestigio.¹⁸⁵

El cultivo en las aldeas fue la principal forma de actividad económica en Mesoamérica previo a 1500 a.e.c. Sin embargo, desde los primeros pueblos agricultores, unos quinientos años atrás, en el 2000 a.e.c., el excedente de la producción se había ya utilizado para el sustento de la élite política y los ejecutores de las ceremonias rituales. Fue en ese periodo que se hizo permanente el establecimiento de un sistema de clases y el aparato político de la clase gobernante de la unidad política antigua.¹⁸⁶ La geografía mesoamericana con sus cadenas montañosas y sus patrones de flujo acuífero ayudó a que una serie de sociedades complejas se estableciera a lo largo y ancho de la región, sin una cultura central hegemónica. Dichos pueblos

¹⁸⁴ Paul Kirchhoff, “Mesoamérica (Paul Kirchhoff)”, *Dimensión Antropológica*, p. 18.

¹⁸⁵ “El comercio... promueve la civilización y no es, en nuestra opinión, una consecuencia de ello. Al considerar que el comercio es un factor casual en la creación de la civilización, uno debe asumir que los sistemas comerciales existían antes del desarrollo real de los complejos sistemas políticos y sociales. El comercio, probablemente a lo largo de la historia de su presencia en Mesoamérica, estuvo firmemente arraigado en matrices extremadamente complejos y específicos de la cultura entre ellos los religiosos, políticos y sociales y sería erróneo separarlo de ese contexto más amplio para considerarlo una variable independiente al tratar de analizar y entender el sistema como un todo”, Brian D. Dillon, “Notes on Trade in Ancient Mesoamerica”, p. 86.

¹⁸⁶ Susan Toby Evans, *Ancient Mexico & Central America: Archaeology and Culture History*, p. 50.

emergieron en sus diversos contextos, explotando los diversos recursos disponibles en su localidad mientras que fueron adquiriendo algunos de los avances tecnológicos, domesticación de ciertos cultivos y las innovaciones sociales de sus culturas vecinas. Los retos particulares, así como los recursos ofrecidos por estas regiones cercanamente yuxtapuestas, estimularon el intercambio de bienes, ideas, así como la migración.¹⁸⁷

La producción en masa de bienes es integral para la innovación industrial y el comercio. Aunque resulta obvio asumir que el comercio de larga distancia es tan antiguo como los primeros habitantes que se establecieron en Mesoamérica, Michael E. Smith afirma que los patrones de intercambio que la crearon y definieron como una región independiente se desarrollaron después del comienzo del periodo Formativo (del 1500 al 300 a.e.c.).¹⁸⁸ Depósitos arqueológicos encontrados en el valle de Tehuacán pertenecientes a la fase El Riego (7000-5000 a.e.c.) contenían una flecha cuya punta fue hecha con obsidiana traída del yacimiento de Guadalupe Victoria, en Puebla, lo que demuestra que el comercio con obsidiana ya se hacía unos 4500 años antes; sin embargo, fue la producción en masa de las cuchillas prismáticas lo que superó en diversos aspectos a las herramientas hechas con otro tipo de cuchillas, tanto que fueron un componente básico de la tecnología mesoamericana a lo largo de toda su historia, hasta la llegada de los españoles.¹⁸⁹ Hacia 1200 a.e.c., los elementos básicos de una cultura en común en Mesoamérica se habían establecido: la domesticación del maíz, el desarrollo tecnológico, la organización política, las rutas comerciales y un sistema de creencias, todo esto formando la base en la que la cultura olmeca florecería.¹⁹⁰

Al respecto, también la complejidad de la sociedad se fue gestando en ese periodo, en el contexto geográfico de la costa chiapaneca y guatemalteca, así como las llanuras de Oaxaca, por lo que se considera que la cultura olmeca es la civilización de la región encargada de levantar las primeras estructuras públicas monumentales y de administrar comercio entre zonas distantes.¹⁹¹ Mi análisis comienza desde la época en que se manifiestan las primeras evidencias de complejidad sociopolítica en Me-

¹⁸⁷ *Idem.*

¹⁸⁸ Michael E. Smith, "Trading patterns, Ancient America", *The Berkshire Encyclopedia of World History*, p. 2535.

¹⁸⁹ Michael E. Smith, "Long Distance Trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence", *Ancient Mesoamerica*, p. 106.

¹⁹⁰ Salimah M. Cossens, *op. cit.*, p. 160.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 161.



soamérica, es decir, con la aparición de las primeras UPA olmecas.¹⁹² Tomo como referencia lo estipulado por Gordon Childe en su obra *la Revolución Urbana* (1950) que aún en nuestros días sigue siendo uno de los estudios arqueológicos más citados e influyentes en la disciplina y que intentó explicar las dos grandes transformaciones de las sociedades humanas de la antigüedad: la Revolución Neolítica y la Revolución Urbana haciendo una analogía con la Revolución Industrial.¹⁹³

En la primera, las sociedades humanas pasaron de ser comunidades nómadas que subsistían a base de la recolección de plantas y la caza de animales silvestres al sedentarismo provisto por la domesticación de animales y el desarrollo de la agricultura. Este proceso ocasionó que las familias crecieran, así como las aldeas en las que se habían asentado, por lo que se necesitó mayor producción y división del trabajo, creando las primeras desigualdades sociales. Mientras que la revolución neolítica trajo las primeras transformaciones sociales, la segunda revolución, la urbana, fue casi por completo una transformación de las instituciones y prácticas sociales. Aparecieron los gobernantes con poder monárquico, e instituciones políticas con clara estratificación social en un contexto de centros urbanos con diversidad económica. La actividad económica de todo tipo se expandió enormemente y se construyeron las primeras ciudades, proceso que se conocería como “emergencia de Estados”.¹⁹⁴ Este proceso transformativo de la sociedad de revolución urbana trajo consigo la formación de las sociedades complejas y según Childe sucedió de manera independiente en seis partes del mundo en las que se formaron los “Estados primarios”: Mesopotamia, China, el Valle del Indo, Egipto, los Andes y Mesoamérica. Su expansión se dio a través de conquistas o, muchas veces, incorporando áreas cercanas que habrían desarrollado sus propias instituciones como resultado de la competencia comercial o política entre ellos.¹⁹⁵

Los diez componentes que para Childe caracterizaban a los centros urbanos, es decir, a las sociedades complejas, fueron una serie de transformacio-

¹⁹² “Cyphers (1997e) señala la existencia de elaborados monumentos, especialización artesanal, residencias de élite y un patrón de asentamiento jerárquico en San Lorenzo como evidencia de que los primeros olmecas en realidad estaban organizados como una sociedad a nivel estatal, una visión también adoptada por Clark (2007)”. Arlen F. Chase, *et al.*, “States and Empires in Ancient Mesoamerica”, *Ancient Mesoamerica*, pp. 175-182.

¹⁹³ Michael S. Smith, “Gordon Childe and the Urban Revolution: a historical perspective on a revolution in urban studies”, *Town Planning Review*, pp. 6-7.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 7.

¹⁹⁵ *Idem.*

nes sociales, económicas, políticas y culturales interrelacionadas: 1) el tamaño del territorio, 2) la división y diversidad laboral, 3) el pago de impuestos del excedente de producción de cada productor primario, 4) la arquitectura monumental, 5) una clase dominante que se sustentaba de los impuestos, 6) un sistema de escritura, 7) el uso de ciencias exactas y predictivas: aritmética, geometría y astronomía, 8) un estilo característico de arte, 9) la regularidad de actividades comerciales de larga distancia con otras sociedades, y 10) una organización social basada más en la residencia que en el parentesco, es decir, un cierto tipo de pertenencia o ciudadanía.¹⁹⁶ Es lógico reconocer que en la actualidad existen muchas interpretaciones teóricas de este listado así como tecnologías más avanzadas surgidas con el advenimiento de los métodos de prospección arqueológica que utilizan herramientas como los sistemas de información geográfica (SIG), el GPS, la detección remota, la prospección geofísica y la fotografía aérea, entre otros, sin embargo, todas ellas, interpretaciones, tecnologías y herramientas fueron posibles a partir de la contribución hecha por Childe a nuestro conocimiento de las transformaciones sociales. La cientificidad de su trabajo al utilizar por primera vez datos arqueológicos de manera sistemática en el momento de su publicación ha quedado plasmada en las subsecuentes teorías sobre el desarrollo de los primeros centros urbanos y en la elaboración de las herramientas para comprobarlas.

Una de estas nuevas teorías sobre el desarrollo social humano es la que proviene de los sistemas complejos que se basan en herramientas matemáticas. Menciona que la civilización humana, en su ámbito global, es un organismo capaz de realizar comportamientos complejos que responden efectivamente a las demandas de su entorno.¹⁹⁷ Y aunque el comportamiento individual de los componentes es más complejo que el colectivo, Bar-Yam indica que cuando los colectivos se conectan en redes con un objetivo especial entonces podemos hablar de un sistema de máxima complejidad. Por ejemplo, como se mencionó, el nivel de complejidad en particular va proporcionalmente relacionado con los retos o desafíos que como colectivo puede superar y que implican el comportamiento coordinado, en un movimiento coherente, de varios individuos en diferentes

¹⁹⁶ Gordon Childe, "Urban Revolution", *Town Planning Review*, pp. 9-16.

¹⁹⁷ "Las organizaciones humanas existen dentro de un entorno que impone demandas sobre ellas, si la complejidad de estas demandas excede la complejidad de una organización, es probable que la organización falle", Yaneer Bar-Yam, "Complexity rising: from Human Beings to Human Civilization, a Complexity Profile", *Encyclopedia of Life Support Systems*, p. 18.



grupos.¹⁹⁸ En las organizaciones humanas, estos retos a superar han sido presentados por la creciente complejidad de los contextos sociales y económicos, y de la competencia derivada por ellos, lo que ha ocasionado cambios históricos en su estructura.¹⁹⁹ Un modelo efectivo de interpretación de la complejidad de un estudio como este caso en particular, sobre redes comerciales antiguas, debe seguir no sólo las diferentes escalas de comportamiento del sistema sino también la relación entre el contexto y las propiedades de éste y de las estructuras de control detrás de ellas, por ejemplo, las jerarquías.²⁰⁰ Si la interdependencia de la civilización humana en la actual escala global se manifiesta en las muchas formas en que las acciones locales de una parte del mundo han afectado los comportamientos globales como lo asegura Bar-Yam,²⁰¹ es necesario entender el inicio de estas interacciones en una región como es Mesoamérica y su contribución al progresivo aumento de la complejidad que vive nuestra sociedad como colectivo.

Por consiguiente, con ese marco de referencia, se ha encontrado evidencia de que las UPA olmecas expandieron su red de comercio hacia las diferentes esquinas de Mesoamérica: hacia el norte, con productos encontrados en el sitio arqueológico de Tlatilco, situado en el actual municipio de Naucalpan en la Ciudad de México.²⁰² Hacia el noroeste del valle central, un grupo de esta filiación construyó un centro ceremonial en Chalcatzingo (actual estado de Morelos) y acondicionó tierras para la agricultura irrigadas artificialmente estableciendo un núcleo poblacional en base a una estructura religiosa y arquitectura monumental desde épocas muy tempranas (1100 a 700 a.e.c.).²⁰³ Hacia el oeste, en el actual estado de Guerrero, se encuentra evidencia de la presencia olmeca por medio de pinturas grabadas en los sitios de Juxtlahuaca y en la cueva de Oxtotitlán.²⁰⁴ Hacia

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 7.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 3.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 27.

²⁰¹ Yaneer Bar-Yam, *op. cit.*, p. 28.

²⁰² "...Así hubieran continuado los tlaticuenses en el desarrollo de su cultura, de no haber aparecido los olmecas en las tierras del Valle, y de no haberse mezclado con los pobladores del sitio". Román Piña Chan, "Tlatilco y la Cultura Preclásica del Valle de México", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, p. 42.

²⁰³ Mario Cordova Tello, Carolina Meza Rodríguez y Omar Espinosa Severino, "Una aproximación a los relieves de Chalcatzingo: el escaneo láser 3D", *Digital Heritage and Humanities Collections*, p. 11.

²⁰⁴ David Grove, "The Olmec Paintings of Oxtotitlan Cave, Guerrero, Mexico", *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 2-36.

el sur, estas se encuentran tan lejos como El Salvador, como el sitio arqueológico de Las Victorias, en donde se han encontrado espejos cóncavos de mineral de hierro, hechos con materia prima de Oaxaca, y llevados hasta la región de influencia olmeca como parte de un comercio de artefactos típicos de consumo para la élite.²⁰⁵ En Honduras, los sitios arqueológicos de Puerto Escondido y Playa de los Muertos muestran que hubo contacto con los olmecas desde la fase Chotepe (1100-900 a.e.c.) a través de restos de cerámica y obsidiana que lo presentan como una periferia poco desarrollada de centros ubicados en México a los que llegaban “con retraso” sus influencias culturales.²⁰⁶

Es importante analizar de qué manera el establecimiento de este comercio influyó en el hecho de que aproximadamente 1 500 años después, para el periodo Clásico (ca. 250-900 d.e.c.), el comercio en Mesoamérica estaba bastante establecido a través de rutas hacia todas las direcciones del territorio, como lo demuestran las interacciones de Teotihuacan, una unidad política autónoma que alcanzó una extensión territorial de veinte kilómetros cuadrados y una población de 125 000 personas hacia el 400 d.e.c.²⁰⁷ Esta UPA comercializó navajas prismáticas de obsidiana, una innovación tecnológica que proveyó a toda Mesoamérica de herramientas como cuchillos, raspadores para la curación de pieles para vestimenta, armas, proyectiles, herramientas de curación y de ornamento.²⁰⁸ El hecho de que hacia el norte de Teotihuacan se encontrara el yacimiento de obsidiana de Sierra de las Navajas, en el actual estado de Pachuca, de características muy importantes como buena calidad, fácil extracción y de color verde, color sagrado en todo el territorio mesoamericano, convirtió a Teotihuacan en el centro donde convergían las más importantes redes de comercio en su periodo.²⁰⁹ Es posible que el control que ejerció Teotihuacan en la comercialización de este producto es la principal causa de su ascenso, su auge, y su influencia en otras unidades políticas autónomas de periferia como las UPA mayas.²¹⁰ Para confirmar lo anterior, se debe determinar si la

²⁰⁵ Karen O. Bruhns y Paul E. Amaroli, “Research Notes: An Olmec concave mirror from El Salvador”, *Zeitschrift für Mesoamerikaforschung: The Journal of Mesoamerican Studies*, pp. 36-37.

²⁰⁶ Rosemary A. Joyce y John S. Henderson, “Beginnings of Village Life in Eastern Mesoamerica”, *Latin American Antiquity*, pp. 5-23.

²⁰⁷ Salimah Mónica Cossens, op. cit., pp. 163-164.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 164.

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ Salimah Mónica Cossens, op. cit., p. 164.



ubicación de los yacimientos de obsidiana de Sierra de las Navajas era del conocimiento de los gobernantes teotihuacanos y si esa fue la razón por la que se establecieron.

Otra UPA, crucial en la historia mesoamericana, que se benefició del yacimiento de Sierra de las Navajas fue Tenochtitlán, fundada por los mexicas en el Valle de México en *ca.* 1325 d.e.c., en el entorno lacustre del Lago de Texcoco aproximadamente 600 años después del declive teotihuacano.²¹¹ Se establecieron en un islote del lago y, al estar rodeada de agua, esta representó no sólo una barrera defendible contra intervenciones de otras UPA, sino también una vía para comerciar sus productos. Entre éstos se encontraba la obsidiana, cuya importancia en el comercio de larga distancia se evidencia junto con otro producto: la cerámica. La obsidiana fue principalmente comercializada por los pochtecas, los mercaderes profesionales de la hegemonía que la ciudad había formado junto con Texcoco y Tacuba a partir de 1428, conocida como la Triple Alianza, llevándolo tan lejos hasta Xicalanco (Campeche) en el sur del territorio, mientras que la cerámica era comercializada por grupos no pochtecas.²¹² Los comerciantes pochtecas eran un grupo altamente importante para la hegemonía mexicana, pues no sólo ejercían funciones económicas, sino que influían directamente en la vida social y política al asumir actividades oficiales como embajador (y espía) del *Tlatoani Huaytlatoni Tecpalcantecutli* (emperador) y de sus *tlatoques* (reyes) aliados.²¹³ La Triple Alianza controló el comercio de la obsidiana verde de Sierra de las Navajas en Pachuca que representaba ya en esos momentos un producto ideológico y de identidad “mesoamericana” formada desde que las rutas a dicho yacimiento habían sido creadas por los olmecas aproximadamente 3000 años antes, así como controladas por los teotihuacanos 2000 años después de éstos. En la mitología mexicana dos niveles del inframundo estaban asociados con la obsidiana: el número cuatro, o *Iztépetl*, era un lugar donde se encontraba un cerro cubierto de filosos pedernales, y el nivel número cinco, que correspondía a un lugar llamado *Iztehecayan*, “el lugar del viento de obsidiana”.²¹⁴ Esto es evidencia de que a lo largo de todo el sistema existía ya una idea panmesoamericana sobre el inframundo y los retos que las almas encontraban a su paso en el más allá tan antigua como el comercio mismo de la obsidiana, y que nos

²¹¹ *Ibid.*, p. 167.

²¹² *Idem.*

²¹³ *Idem.*

²¹⁴ *Idem.*

revela la importancia e influencia de ésta en todo el espacio geotemporal que nos ocupa. La obsidiana, como el lapislázuli descrito anteriormente, fue una materia prima que las diversas unidades políticas autónomas explotaron y comercializaron no sólo con un fin lucrativo sino también para ejercer un poder ideológico y de control de pertenencia a un centro hegemónico.



CAPÍTULO 2.

Mesoamérica en la comprensión del desarrollo de las relaciones internacionales



MESOAMÉRICA COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA DISCIPLINA

Como se ha mencionado en la sección anterior de esta investigación, una de las razones detrás de ella es ofrecer una perspectiva más amplia tanto del espacio temporal como del espacio geográfico dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales. Mesoamérica presenta un excelente caso de estudio para este objetivo pues a lo largo de su existencia, desde el inicio de la urbanización olmeca (aproximadamente en 1800 a.e.c.) hasta la llegada de los españoles (1519 e.c.) se han podido observar una serie de elementos estructurales que bien se pueden considerar característicos de un sistema internacional.

Esta investigación se alimenta de los trabajos realizados desde la década de los ochenta que abordan la teoría de sistemas-mundo vislumbrada por Wallerstein, que es aplicable a Mesoamérica, y cuyos pioneros son Richard Blanton y Gary Feinman con su artículo “The Mesoamerican world-system”, publicado en 1984, en *American Anthropologist*.¹ En él se sientan las bases de los subsecuentes estudios realizados sobre la región siguiendo este “movimiento de conocimiento”,² como lo llama Wallerstein, y que significa “una reorientación de la forma en que organizamos nuestra comprensión del mundo”, incorporándola como una zona de suma importancia para el estudio no sólo de las Ciencias Sociales sino, en particular, para el de Relaciones Internacionales. El propósito de Blan-

¹ Richard Blanton y Gary Feinman, “The Mesoamerican world-system”, pp. 673-82.

² “El análisis de los sistemas-mundo es más que una perspectiva; más incluso que una teoría, si es del todo una teoría. Es un movimiento del conocimiento y eso es de crucial importancia para el desarrollo posterior de las Ciencias Sociales históricas. Un movimiento de conocimiento es un movimiento social intelectual ya que propone una reorientación de las formas en que organizamos nuestra comprensión del mundo. En el caso del análisis del sistema mundo, se basa en el rechazo de las categorías de las ciencias sociales heredadas del siglo XIX y propone reemplazar estas categorías con una nueva ciencia social histórica”. Immanuel Wallerstein, “World-system analysis as a knowledge movement”, p. 515.

ton y Feinman era entender la integración de Mesoamérica no desde la perspectiva desarrollista —que tiene como elemento central a la unidad política— referida por los arqueólogos en esos tiempos en contraposición a la perspectiva difusionista, sino desde la perspectiva económica.³ Su argumento se basa en que el comercio es un gran agente de cambio ya que puede transformar la estructura y el equipamiento tecnológico de una sociedad, de tal manera que el análisis de sistema-mundo de Wallerstein que evalúa la interacción a nivel macro regional parecía el marco perfecto de trabajo para comprender los procesos por los que la región se integró.⁴

Desde la Arqueología, el trabajo de Blanton y Feinman buscaba apartarse de las investigaciones de la época que, para entender la región, se centraban en su identidad cultural, como un área compuesta de sociedades que compartían ciertas características ideológicas, sociales, políticas y tecnológicas para enfocarse en una perspectiva económica que explicara la manera en que las sociedades mesoamericanas se conectaron a través del tiempo y formaron lo que ellos consideraban una economía de tipo mundial.⁵ Como se ha expuesto en el capítulo anterior, existen argumentos como los de Jane Schneider que hablan sobre economías mundiales pre-capitalistas que se basaban principalmente en el intercambio de preciosidades —utilizando el concepto de Wallerstein— o de bienes prestigio, cuyo flujo estaba cargado de implicaciones políticas y económicas que contienen propiedades sistémicas al ayudar en la acumulación de riqueza y el mantenimiento de poder de las élites.⁶ Blanton y Feinman descubrieron, al unir tanto esta perspectiva pre-capitalista de Schneider con el marco de análisis de Wallerstein, que el control del flujo de estos bienes prestigio explica la motivación para conquistar nuevos territorios por parte de las unidades políticas autónomas centrales (los *core states* antiguos) y la incorporación a su dominio político de las unidades políticas de la periferia rica en materias primas.⁷ De acuerdo con los primeros, el

³ Richard Blanton y Gary Feinman, “The Mesoamerican world-system”, p. 673.

⁴ *Ibid.*, p. 674.

⁵ “¿Puede entonces considerarse a Mesoamérica como una economía mundial? Aunque carecía de muchas de las instituciones que normalmente asociamos con el capitalismo y los flujos de bienes utilitarios en consumo masivo eran económicamente menos significativos que el capitalismo europeo, Mesoamérica tuvo como sistema una gran durabilidad, al igual que el sustento del mundo capitalista y nunca fue dominada por una sola unidad política”, *ibid.*, p. 675.

⁶ Richard Blanton y Gary Feinman, “The Mesoamerican world-system”, p. 676.

⁷ *Ibid.*, p. 677.

concepto de sistema-mundo, centrado en la perspectiva económica, debía ser reinterpretado y ampliado para tomar en consideración las propiedades sistémicas del comercio de bienes de prestigio en la antigüedad, particularmente en Mesoamérica, y su importancia en el origen de la economía mundial capitalista.⁸

Años después, el mismo Richard E. Blanton, en coautoría con Lane F. Fargher, amplió su estudio en el capítulo “Market cooperation and the evolution of the pre-Hispanic Mesoamerican world-system”, que se publicó como parte del *Routledge Handbook of World-Systems Analysis*. En él los autores siguen retando la postura presentada por Wallerstein de que la emergencia del sistema-mundo en Europa representó un cambio radical en la organización socio-económica humana al incrementarse el intercambio de bienes de primera necesidad regionalmente, contrario a lo que sucedía en la antigüedad, donde los sistema-mundo ejercían un intercambio a larga distancia de bienes de prestigio.⁹ Estructuralmente, según Wallerstein, éstos no llegaban a ser un sistema-mundo plenamente conformado, de acuerdo con su propia teoría, ya que eran impulsados por las élites en busca de preciosidades, o bienes de prestigio —algo que ya se ha discutido previamente en este trabajo— y no contaban con el potencial económico que los productos básicos representan para los intereses comerciales de cualquier grupo humano.¹⁰

Blanton y Fargher consideran, en su teoría, que son los artículos de lujo en comercio masivo o a granel —ellos los llaman “bulk luxury goods”— los que contribuyeron a conformar el sistema-mundo mesoamericano.¹¹ Son productos que, si bien no son las “preciosidades” descritas por Wa-

⁸ *Ibid.*, p. 679.

⁹ Richard E. Blanton y Lane F. Fargher, “Market cooperation and the evolution of the pre-Hispanic Mesoamerican world-system”, p. 11.

¹⁰ “A largo plazo, los productos básicos representan más los impulsos económicos de los hombres que los lujos. Lo que Europa occidental necesitaba en los siglos XIV y XV era comida (más calorías y una mejor distribución de los valores alimentarios) y combustible. La expansión a las islas del Mediterráneo y el Atlántico, luego al norte y oeste de África y al otro lado del Atlántico, así como la expansión a Europa oriental, las estepas rusas y, finalmente, Asia central, proporcionaron alimentos y combustible. Expandió la base territorial del consumo europeo mediante la construcción de una economía política en la que los recursos eran consumidos de manera desigual, mayor y desproporcionadamente, por Europa occidental”. Immanuel Wallerstein, “The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century”, p. 42.

¹¹ Richard E. Blanton y Lane F. Fargher, *op. cit.*, p. 12.



llerstein que sólo son consumidas por las élites, ni tampoco aquellos productos regionales producidos e intercambiados a gran escala en flujos tributarios y mercados periódicos, eran consumidos a nivel doméstico tanto por las élites como por las clases sociales populares en ritos de interacción social como fiestas, bodas y funerales. Esto trajo como consecuencia un profundo cambio en la región, dándole forma de un sistema en el que se incorporó la periferia cuando los hogares de la clase popular aumentaron su consumo de bienes de prestigio a una escala masiva, incrementando la demanda de estos productos y generando cambios en la “agroecología, la demografía, la movilización laboral, los métodos de producción, la intensificación del trabajo y los sistemas de mercado regionales”.¹² Para ellos, el consumo masivo de productos de lujo fue el factor decisivo que promovió el desarrollo y la integración de las estructuras centro-periferia características del sistema-mundo wallersteniano sin que éste haya estado limitado a un suceso europeo.¹³ Aun cuando tomo muchos de los elementos discutidos por estos autores, difiero en su consideración de que fue el comercio de bienes de prestigio en escala masiva el que ejerció un papel importante en la configuración de Mesoamérica como un sistema internacional. Fue el intercambio y comercio de obsidiana, un producto que presenta la doble función de ser tanto necesario como de prestigio, y que presenta la característica wallersteniana de consumo básico, el que realizó el fenómeno de integrar a la región, yendo más allá de los territorios conquistados por los grupos emergentes, e influyendo no sólo en las estrategias de producción de la periferia sino también en su vida política, cultural y militar. Este suceso incorporó a todas las unidades políticas autónomas de la región en un sistema internacional mesoamericano, como lo comprobaremos aquí.

Otra investigación reciente con la misma perspectiva sistémica en Mesoamérica es el realizado por Peter Jiménez llamado *The Mesoamerican World System, 200-1200 CE: a comparative approach analysis of West Mexico*, derivado de su tesis doctoral en la Universidad de Gotemburgo, y publicado por Cambridge University Press en 2020.¹⁴ En él, el autor se enfoca en el periodo Clásico, es decir, en los años que van del 200 al 1200 de nuestra era y en las dos UPA más importantes: Teotihuacan y Tula. Asimismo,

¹² *Idem.*

¹³ Richard E. Blanton y Lane F. Fargher, *op. cit.*, p. 12.

¹⁴ Peter Jiménez, *The Mesoamerican World System, 200-1200 CE: a comparative approach analysis of West Mexico*.

analiza cómo estas unidades interactuaron con la periferia del occidente mesoamericano. En su tesis doctoral explica que su interés por realizarla parte de dos premisas: la primera, que no se puede entender la configuración de ninguna región en Mesoamérica de forma aislada, y segunda, que Mesoamérica Central tuvo una secuencia de auge y caída de las unidades políticas autónomas que durante los períodos de auge en su desarrollo se correlacionó con un aumento a escala geográfica de la comunicación y la integración interregionales.¹⁵ En otras palabras, su hipótesis parte de la idea de que fue la interacción a gran escala la que integró muchas regiones a través de vínculos con organizaciones políticas de diferentes niveles de complejidad, tal integración fue importante en la medida que estimuló cambios y transformaciones en las sociedades participantes de dicha interacción.¹⁶ Sin embargo, a diferencia de esta investigación que vislumbra la integración mesoamericana desde el establecimiento de las primeras rutas de intercambio de obsidiana en tiempos olmecas, la suya concluye que fue durante el periodo Clásico (ca. 300-900 e.c.) cuando el sistema se integró con la interacción entre la Cuenca de México y el Occidente (hasta incorporar las zonas periféricas de Jalisco y Zacatecas) a través de las redes comerciales de bienes de prestigio e información.¹⁷

Por último, es importante mencionar dos libros. El primero se llama *Interregional Interaction in Mesoamerica* y es editado por Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco. Este documento tiene por objetivo tomar como referencia el papel de la interacción como un agente formativo en el desarrollo de las sociedades complejas de Mesomérica, pues desde la Arqueología se ha “reconocido que la interacción puede servir como un catalizador para la innovación cultural, un fenómeno capaz de estimular cambios en la cultura material y simbólica tanto de tipo como de grado, particularmente en términos de la evolución de la complejidad sociocultural y sistemas económicos”.¹⁸ En particular, Mesoamérica es una región que comparte muchos rasgos comunes y características básicas entre las

¹⁵ Peter Jiménez, *Orienting West Mexico: The Mesoamerican World System 200-1200 CE*, p. 1.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ “Todas las zonas que presentan evidencia de la presencia de bienes de prestigio y redes de información estuvieron sujetas a cambios entre los años 350 y 450 d.C. al integrarse en redes de interacción vinculadas a la Cuenca de México”, *ibid.*, p. 189.

¹⁸ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco (eds.), *Interregional Interaction in Mesoamerica*, p. 4.



unidades políticas autónomas que la conformaban, por lo que los autores ven detrás de esto una gran comunicación e intercambio a larga distancia desde su historia más temprana y cuyo estudio es relevante para entender aquello que define a la región como un concepto heurístico.¹⁹ La investigación es multidisciplinaria, conjuntando diversas perspectivas y metodologías para analizar “la generación, consolidación y comunicación de ideas y tecnologías; el intercambio de cultura material; y la estructuración de prácticas conductuales” en su potencial para facilitar el intercambio de procesos culturales y la construcción de epistemologías originarias.²⁰ La importancia de este documento es su vasto análisis no sólo desde el concepto de interacción sino la inclusión de un capítulo escrito por Gary Feinman titulado “The Prehispanic Mesoamerican World: Framing Interaction”, cuyo traslado y aplicación a Relaciones Internacionales desde el marco de la teoría de sistemas-mundo contribuye a la ampliación de la perspectiva histórica de nuestra disciplina.²¹ La integración de diversas disciplinas en este libro reafirma la idea de que para comprender los procesos a fondo de las relaciones internacionales podemos conjuntar epistemologías de diversas doctrinas que buscan explicar fenómenos similares.

El segundo libro también fue publicado en 2019 y se escribió desde la perspectiva internacionalista enfocándose en comparar sistemas internacionales del primer milenio de la era común. Es interesante notar el nombre: *History of International Relations: a Non-European Perspective* escrito por Erik Ringmar. En su introducción, el autor se posiciona en una postura desafiante y de crítica no sólo al eurocentrismo, como podemos ver en su título, sino también al presentismo y ahistoricismo de RI. Su justificación es la de cuestionar a la autoridad: tanto la de los profesores y académicos como también la del dogma, y menciona que su interés no es el ser políticamente correcto en un mundo que “está a punto de cambiar” al ejercer Europa y América del Norte un papel mucho menos importante en la política mundial que en el siglo pasado, sino que se debe a la necesidad de revisar nuestra perspectiva histórica.²² Para él es necesario proporcionar otro tipo de conocimiento —uno más amplio y mejor— que es apremiante para comprender el mundo actual con la Historia como un instrumento de análisis utilizado cada vez más para contestar estos nuevos procesos,

¹⁹ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, *op. cit.*, p. 4.

²⁰ *Ibid.*, p. 6.

²¹ Gary Feinman, “The Prehispanic Mesoamerican World: Framing Interaction”, pp. 34-50.

²² Erik Ringmar, *History of International Relations: a non-European perspective*, p. 1.

así como con personas y países fuera de Europa que están enfocándose en sus propias experiencias y revalorándolas.²³ En el libro se busca hacer estudios comparativos de los sistemas internacionales (como él les llama), que son anteriores al sistema internacional actual originado en Europa del siglo XV y que se extendió al resto del mundo como resultado del colonialismo europeo en el siglo XIX.²⁴ Se mantiene en la postura de que han existido varios sistemas internacionales en el pasado que no estaban organizados de la misma manera pues tenían diferentes instituciones, reglas y normas, por lo que resulta importante para la disciplina hacer un estudio comparativo de ellos.²⁵ El libro ilustra seis regiones diferentes del mundo: China y Asia Oriental, India, los califatos musulmanes, los kanatos mongoles, África y América. Sobre esta última, el autor se enfoca en observar a los mayas, los aztecas, los incas y la región que actualmente es Estados Unidos y él llama Norteamérica y se centra en analizar a cada una de esas regiones dentro de su propio sistema.²⁶ Es interesante que mucho de su enfoque señala la importancia del comercio: “a pesar de las enormes distancias involucradas, el comercio conectó estas diversas comunidades: la gente de América del Norte, por ejemplo, vendía turquesas a los aztecas. Los vecinos lucharon entre sí en sangrientas guerras, hicieron las paces y forjaron alianzas”.²⁷ Sin embargo, es importante destacar que, a pesar del nombre, el autor no profundiza en la teoría de sistemas internacionales de Relaciones Internacionales para poder justificar su título, es más un recuento narrativo de cómo los sistemas se desarrollaron, cuáles fueron

²³ *Ibid.*, p. 2.

²⁴ “Entonces, ¿qué es un sistema internacional? Pues bien, es un sistema que está conformado por entidades políticas —generalmente las llamamos “estados”— que actúan de manera independiente entre sí al mismo tiempo que se ven obligadas a considerar las acciones de todas las demás entidades del sistema. Actúan por sí mismos, pero también siempre juntos y en relación con todos los demás. El sistema internacional proporciona un entorno que determina, en líneas generales, qué hacen y qué no pueden hacer las entidades políticas. La razón por la que el sistema internacional tiene este efecto es que tiene cierta lógica, y es esta lógica, más que nada, la que estudian los estudiantes de relaciones internacionales. La lógica del sistema internacional se expresa en instituciones, reglas y normas. Al estudiar un sistema internacional, estudiamos las instituciones que se han creado, las reglas por las que se produce la interacción y las normas que siguen las entidades políticas”, *Ibid.*, p. 3.

²⁵ *Idem.*

²⁶ “América no estaba conectada en un sistema internacional y, como resultado, tiene más sentido hablar sobre los mayas, los aztecas y los incas por separado”, Erik Ringmar, *History of International Relations: a non-European perspective*, p. 151.

²⁷ *Idem.*



sus características y sus eventos destacados. Su autor lo describe como un libro de texto introductorio, fuera de la versión tradicionalista europea, dirigido a quienes no tienen una formación especializada en Historia Mundial.²⁸

La anterior relación de estudios sobre la conformación de Mesoamérica y su importancia para nuestra disciplina no es exhaustiva, por supuesto. Sin embargo, es necesario destacar que es desde la Arqueología y la Historia donde más se ha hecho investigación sobre estos fenómenos internacionales. David Sarquís ha argumentado extensivamente el papel civilizatorio de las interacciones tempranas reconociendo la internacionalidad como “una condición inherente al desarrollo humano”.²⁹ Los sistemas sociales, para él, cuentan con una característica instintiva: la de la internacionalidad, por la cual las unidades políticas autónomas se interrelacionan constantemente, se interconectan e influyen recíprocamente y condicionan “la existencia [tanto] del conjunto... [como] de cada una de las partes integrantes en lo individual”.³⁰ Partiendo de lo anterior debemos cuestionarnos entonces las implicaciones que para Relaciones Internacionales tiene el conocimiento sobre la integración de Mesoamérica antes de la llegada de los españoles en *ca.* 1519 e.c. Asimismo, debemos averiguar por qué se hacen este tipo de estudios desde la Arqueología o la Historia y no desde Relaciones Internacionales. La respuesta la he dado anteriormente: los paradigmas eurocentristas, estatocentristas y presentistas de la disciplina han significado una camisa de fuerzas para este tipo de estudios. Deniz Kuru lo atribuye a “el impacto de la globalización, el eurocentrismo, el presentismo y el *parroquialismo*”³¹ los problemas princi-

²⁸ *Ibid.*, p. 2.

²⁹ David Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, p. 83.

³⁰ “Una historia más omnicompreensiva de las relaciones internacionales como tal tendría que replantearse como esfuerzo intelectual para la construcción de una narrativa que se ocupe con puntualidad de la configuración de los sistemas internacionales que han existido a lo largo de la historia, es decir, que trascienda el eurocentrismo característico de la historia universal tradicional y reconsidere la configuración civilizatoria de todas las otras regiones del mundo”, David Sarquís, “Los internacionalistas y el estudio de la historia”, p. 84.

³¹ Kuru utiliza la palabra “parochialism” y aquí se traduce en su versión del español parroquialismo que caracteriza las divisiones culturales, sociales y deportivas entre personas de pequeños pueblos o provincias, pero es un fenómeno que representa la rivalidad entre personas en razón de su proveniencia. Otras acepciones pueden ser el chauvinismo, el localismo o el regionalismo. Nota de la autora. Deniz Kuru, “Homegrown Theorizing: Knowledge, scholars, theory”, p. 69.

pales de la rama principal de Relaciones Internacionales.³² Sin embargo, el conocimiento de Mesoamérica y de su integración podría profundizar nuestro conocimiento sobre la región y, como lo sugirió Amitav Acharya, la conformación de Relaciones Internacionales verdaderamente globales.³³ Los fundamentos de Acharya para dicha globalización de la disciplina giran en torno a seis argumentos: 1) que se parta de un universo pluralista que reconozca y respete la diversidad humana, 2) que se cimenten en la historia mundial, 3) que sea inclusiva y no un reemplazo de las teorías y métodos de Relaciones Internacionales ya existentes, 4) que incluya el estudio de regiones, 5) que evite la excepcionalidad, y 6) que reconozca múltiples formas de agencia, más allá de las basadas en las relaciones de poder.³⁴ Es por esto que el estudio de Mesoamérica es importante para nuestra ciencia, porque al ampliar la perspectiva geo-temporal podemos realizar metodologías propias y crear “teorías hechas en casa”.³⁵

Como lo menciona Deniz Kuru, hay un nuevo giro en Relaciones Internacionales: el de teorizar “desde casa”, es decir, generar teorías —explicaciones acerca de un fenómeno— desde la periferia, acerca de la periferia.³⁶ Esto que obedece a “la percepción generalizada de que Relaciones Internacionales no cumple con los requisitos inherentes a su propio nombre, es decir, ser una disciplina internacional, incluso global”.³⁷ Es un esfuerzo al que algunos académicos desde occidente, así como sus contrapartes de zonas semiperiféricas y periféricas, se han comprometido a hacer una teoría más representativa. No sólo es el eurocentrismo y etnocentrismo anglosajón de la disciplina lo que demanda esta acción sino también dos marcadas omisiones: el de hacer uso de fuentes de información que no siempre han representado de manera íntegra al mundo y también el de presuponer que la teoría asume un sentido de exterioridad, es decir, que se posiciona fuera de la Historia.³⁸

Kuru establece tres factores importantes dentro del proceso de teorización: el conocimiento, los académicos y la teoría. Aunado a ellos, ciertos

³² *Idem.*

³³ Amitav Acharya, “Global International Relations and Regional Worlds: A New Agenda for International Studies”, *International Studies Quarterly*, p. 649.

³⁴ *Ibid.*, p. 649.

³⁵ Deniz Kuru, *op. cit.*, p. 69.

³⁶ *Ibid.*, p. 70.

³⁷ *Ibid.*, p. 69.

³⁸ *Ibid.*, p. 70.



criterios a su alrededor han influido en el estado actual de Relaciones Internacionales y que han fomentado sus paradigmas. El primero, el conocimiento, es la arena general de las observaciones empíricas y filosóficas, así como de las fuentes utilizadas para el proceso de generar teorías. Sin embargo, dentro de la disciplina, el eurocentrismo está presente desde el mismo proceso de acumulación de conocimiento al priorizar no sólo las experiencias históricas europeas sino la distinción de qué conocimiento se utiliza y cuál no, generalmente con el criterio de cómo está relacionado a las estructuras de poder.³⁹ El segundo factor, los académicos, vistos como los hacedores de teorías, también está plagado de parcialidad. Su puesto, por ejemplo, importa, así como la comunidad en que se desenvuelve: universidades, gobiernos, fundaciones, *think-tanks*, guerras, su orientación política, etcétera. Y en este contexto, el eurocentrismo también ha jugado un papel importante pues ha determinado las decisiones y preferencias de los académicos al escoger los temas, los conceptos y el espacio-geo-temporal de sus estudios que generalmente responden a esta estructura dominante del poder eurocéntrico.⁴⁰ Por último, el tercer factor en el proceso de generación de conocimiento en Relaciones Internacionales es la teoría misma, determinada por la elección de conceptos que nos llevarán a generarlas.⁴¹ Una de las razones detrás de la emergencia de teorización “hecha en casa” en Relaciones Internacionales radica en la insatisfacción predominante de los críticos académicos en las comunidades periféricas (y aquellos igualmente preocupados dentro de la corriente principal) de que ciertos conceptos solo se escogen por su importancia dentro del contexto occidental.⁴² Como se puede observar, la generación de teorías “hechas en casa” ha nacido por una falta de representación de todas las zonas geográficas dentro de la disciplina, así como de los temas e ideas de académicos en la periferia que enfatizan la necesidad de ampliar el campo geo-temporal en Relaciones Internacionales para también crear nuevas teorías sobre la base de fundamentos no occidentales.

³⁹ Según Kuru, “existe virtualmente una total ausencia del conocimiento no occidental pero también el predominio de una determinada visión del conocimiento en Occidente (traducido) en la forma en que los pensadores occidentales del pasado y sus ideas han sido interpretados y utilizados por los estudiosos de las comunidades centrales de RI”, Deniz Kuru, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 78.

⁴¹ *Ibid.*, p. 81.

⁴² *Ibid.*, p. 82.

Kuru aconseja que, al mismo tiempo, se deben reconocer ciertos límites: por ejemplo, evitar los sentimientos nacionalistas que persigan generar condiciones más favorables para el beneficio de nuestra propia sociedad y nuestro Estado, es decir, apartarse del mencionado parroquialismo. Asimismo, debemos tener cautela de no cometer los mismos errores de representatividad de la corriente principal de la disciplina y sustituir el eurocentrismo con un asiacentrismo o, más específicamente, el sinocentrismo que se empieza a percibir en este tiempo de reacomodo hegemónico. Se espera que los académicos, al elegir sus temas, expliquen sus elecciones y se abstengan de elegir formas de conocimiento ahistorizadas y aisladas herméticamente de la influencia y conocimiento de otras regiones.⁴³ Esto significa también que no debemos caer en el extremo de un anti-eurocentrismo desconociendo la importancia de Occidente dentro de la emergencia de nuestra ciencia y de lo que todavía puede aportar. Lo ideal es abrir Relaciones Internacionales, para parafrasear a Wallerstein,⁴⁴ y que los proyectos de investigación en los que se participe se enmarquen de una manera más colaborativa, incluyendo no sólo a los académicos de la periferia sino también a los de la corriente principal de la disciplina, garantizando el diálogo entre todas las regiones del mundo.⁴⁵ En la búsqueda de hacer teorías “hechas en casa”, los académicos de la periferia necesitan dialogar con la corriente principal y así prevenir los mismos errores que se están tratando de corregir.⁴⁶ La presente investigación obedece a esta necesidad de abrir ese diálogo e intentar incorporar el conocimiento que nos puede brindar Mesoamérica en la apertura de Relaciones Internacionales en una nueva era post-eurocéntrica. La comprensión de los orígenes y la configuración de nuestra región a partir de la interacción de sus unidades políticas sólo puede enriquecer el desempeño tanto de académicos, estudiantes de la ciencia, así como a los que ejercen la diplomacia y representación de

⁴³ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁴ “...la tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe ser resultado de la interacción de estudiosos procedentes de todos los climas y de todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y culturas lingüísticas), y que esa interacción mundial sea real y no una mera cortesía formal que encubra la imposición de las opiniones de un segmento de los científicos del mundo”, Immanuel Wallerstein, *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reconstrucción de las ciencias sociales*, p. 83.

⁴⁵ Deniz Kuru, *op. cit.*, p. 83.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 83-84.



nuestro país ante otros Estados y organismos, en la función de nuestras actividades profesionales en pos de una verdadera cooperación.

Miguel León Portilla, el destacado historiador mexicano especializado en estudios de la cultura náhuatl, argumenta que la importancia de Mesoamérica en la historia universal proviene de su condición como una civilización⁴⁷ en la que la experiencia humana floreció en aislamiento del viejo mundo alcanzando logros significativos en urbanismo, organización social, económica, política y religiosa.⁴⁸ Este aspecto de aislamiento es muy importante para nuestra ciencia y para la Ciencia Política pues refuerza el hecho de que el ser humano, cualquiera que sea el lugar de su origen, es por naturaleza un ente político que se relaciona y forma sociedades, algunas de las cuales llegan a ser muy complejas.⁴⁹ Según Robert Rosenwig, el intercambio regional de bienes e ideas es una práctica distintiva del ser humano que nos separa de otras especies. Por consiguiente, puesto que este proceso ha sido en completo aislamiento de otras regiones, sin ningún tipo de difusión, nos presenta un caso de suma importancia para la investigación, pues es una muestra que no ha sido “contaminada” por los procesos vividos o generados por otras comunidades, como podríamos observar en otras regiones del mundo antiguo como el Oriente Próximo donde se atestigua una interacción de varios sistemas internacionales. Estos eventos “civilizatorios”, como los llama Miguel de León Portilla, fueron originarios y autónomos en Mesoamérica, sin la influencia

⁴⁷ “El concepto de cultura, en su sentido antropológico, comprende el conjunto de atributos y elementos que caracterizan a un grupo humano, así como cuanto se debe a su creatividad. En lo que concierne a aquello que lo caracteriza, sobresalen sus formas de actuar y vivir, valores y visión del mundo, creencias y tradiciones. En lo que toca a su capacidad creadora, son clave sus sistemas de organización social, económica y religiosa, sus formas de comunicación, adquisición y transmisión de conocimiento, adaptación al medio ambiente y aprovechamiento de sus recursos. En este sentido, todo lo que hace y crea un grupo humano es, en última instancia, cultura. El concepto de civilización, en su acepción antropológica, no se contrapone a cultura, sino que es una forma desarrollada de ella. En una civilización hay vida urbana, es decir ciudades y formas más complejas de organización social, política, económica y religiosa, especialización en el trabajo y creaciones tales como precisos cómputos del tiempo, escritura, centros educativos y producción de lo que hoy llamamos arte”, Miguel León Portilla, *El México antiguo en la historia universal*, p. II.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 15, 18.

⁴⁹ Robert Rosenwig, *The Beginnings of Mesoamerican Civilization: Interregional Interaction and the Olmec*, p. 3.

de otros núcleos civilizatorios.⁵⁰ Esto hace a Mesoamérica única y nos permite posicionarla en el lente microscópico de la investigación de la Ciencia Política y, en particular, de Relaciones Internacionales, proporcionando un campo de estudio con infinitud de temas para analizar y generar teorías “hechas en casa”. De igual manera, esta zona es tierra inexplorada en nuestra disciplina pues, por conformarnos a los arquetipos y paradigmas europeos, la dejamos de analizar y de considerar como terreno fértil para la elaboración de nuevas metodologías. Es un campo de estudio rico en casos que nos ayudarían a comprender, como internacionalistas, muchas de las estructuras sociales que subyacen en el Estado mexicano, estudio que ha sido tomado desde la antropología social pero que no deja de ser importante para nuestra disciplina, ya que podemos comprender el nacimiento y desarrollo de nuestro país desde procesos como la aparición de ciudades; formas complejas de estratificación social, sistemas políticos, económicos y religiosos muy estructurados; lenguas y cultura, así como sus rutas comerciales y procesos de expansión territorial. Todas estas áreas se desarrollaron de forma única y aislada en Mesoamérica y esta riqueza fue la que encontraron los españoles cuando llegaron al territorio en 1519. Este proceso milenario de formación originaria se sincretizó y amalgamó junto con las estructuras europeas españolas y nos convirtió en un Estado de excepcionalidad histórica, por lo que la experiencia de Mesoamérica en Relaciones Internacionales adquiere una significación única.

ALCANCE GEOGRÁFICO Y TEMPORAL:
DE LA EMERGENCIA DE UNIDADES POLÍTICAS
AUTÓNOMAS (1800 A E.C.) AL ENCUENTRO
CON ESPAÑA (CA. 1517 E.C.)

Aunque una variedad de estudios arqueológicos e históricos sobre la configuración de Mesoamérica como un sistema de intercambio interregional se enfoca en las evidencias encontradas en el Postclásico tardío (1200-1519 e.c.), por ser éste un periodo relativamente reciente y abundante en registros materiales y documentales, investigadores como Blanton, Feinman,

⁵⁰ “Ahora bien, algunos procesos civilizatorios que ha desarrollado la humanidad deben reconocerse como originarios, es decir, que en su origen se han producido autónomamente. Todas las otras civilizaciones, por muy desarrolladas que hayan llegado a ser, deben considerarse como derivadas o influidas por distintos núcleos civilizatorios”, Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 18.



Englehardt y Carrasco —a quienes ya se ha citado en esta investigación— reconocen que hay pruebas de la existencia de patrones de mayor profundidad temporal.⁵¹ Carmen Lorenzo menciona que el intercambio regional en un principio se utilizaba como un elemento descriptivo de la actividad económica de los grupos sociales, pero en la actualidad se emplean diferentes marcos teóricos —derivados principalmente del marxismo, por ejemplo, el de sistemas-mundo— para explicar su importancia en el desarrollo de las sociedades complejas.⁵² Aunado a esto, la posibilidad de ubicar la procedencia de productos y bienes como cerámica, obsidiana, jade, pirita, oro, plumas preciosas, rocas de origen volcánico, turquesas y cinabrio por medio de las técnicas de registro de este material arqueológico ha contribuido a establecer las redes de intercambio y la actividad comercial.⁵³ Los métodos arqueológicos para clasificar el registro material derivado de los descubrimientos se basan en la interpretación de depósitos naturales y culturales por medio de la estratigrafía (el estudio de los niveles, o estratos, geológicos para determinar los eventos que tuvieron lugar en un periodo geológico específico), la tipología de la cerámica (la clasificación de la cerámica se puede hacer alrededor de atributos físicos como el tipo de arcilla utilizada, forma, decoración, etcétera, que la hacen específica de un grupo social y de una época histórica), la clasificación y datación por radiocarbono, del análisis de hidratación de la obsidiana, la termoluminiscencia (la datación por medio de la emisión de luz de un objeto, como, por ejemplo, un cuarzo, por medio de un estímulo térmico) y otros métodos absolutos y cronométricos.⁵⁴ Tanto las mencionadas nuevas perspectivas teóricas como la ayuda del método de análisis arqueológico han permitido observar que el intercambio “no se da de forma aislada dentro de la sociedad, sino que actúa dentro de un sistema económico y político en particular”.⁵⁵

Partiendo de los anteriores argumentos de que los patrones de intercambio en Mesoamérica se han dado desde tiempos muy tempranos y que dicha actividad comercial no puede darse sino dentro de un sistema político en particular, entonces se considera que el marco cronológico

⁵¹ Richard Blanton y Gary Feinman, *op. cit.*, p. 677.

⁵² Carmen Lorenzo, “La Circulación”, p. 69.

⁵³ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁴ David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The civilizations of Mexico and Central Mesoamerica*, p. 223.

⁵⁵ Carmen Lorenzo, *op. cit.*, p. 70.

de este estudio tiene que iniciar con la emergencia de nuestra unidad de análisis: las unidades políticas autónomas —ya que un gobierno central era necesario para organizar y controlar la producción y distribución de bienes— hasta el encuentro con los españoles en 1519. Para ello, se seguirá la división cronológica característica de la arqueología mesoamericana que secciona los periodos históricos en Preclásico, Clásico y Posclásico, partiendo desde un centro de máxima complejidad y sofisticación en las manifestaciones culturales, sociales y artísticas que fue el Clásico.

En 1943, Paul Kirchhoff formuló los primeros límites de Mesoamérica como una región cultural y sus características esenciales sobre la base de trabajos hechos por arqueólogos y etnohistoriadores como Manuel Gamio o Alfred Kroeber, que ya utilizaban la estratigrafía para establecer la antigüedad de las culturas y también para distinguirlas en regiones con características propias.⁵⁶ En la década de los años cincuenta, el desciframiento de la calendarización maya, así como de la datación por Carbono 14, trajeron una mayor precisión en la periodización mesoamericana. En ese entonces, aspectos como el arte, la arquitectura, la cerámica y la escritura de la cultura maya se consideraron el epítome de la sofisticación alcanzada en Mesoamérica, por lo que el periodo entre el 300 al 900 e.c. se le llamó Clásico, utilizando la analogía de que las características políticas, sociales y culturales de las ciudades-estado mayas podían compararse con las ciudades-estado de la Grecia Clásica.⁵⁷ Al periodo anterior a éste se le llamó Preclásico, también conocido como Formativo (1200 a. e.c.-300 e.c.) por ser la fase en la que se dieron los procesos a través de los cuales emergieron las unidades políticas, la administración, la urbanización, el arte, la escritura y el sistema de calendarización, así como todos esos factores establecidos por Gordon Childe y mencionados en el capítulo anterior que desencadenaron en la sofisticación del Clásico.⁵⁸ El Posclásico (900-1519 e.c.) denota la consolidación de las unidades políticas autónomas, su mili-

⁵⁶ David Carrasco (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The civilizations of Mexico and Central Mesoamerica*, p. 223.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ "Fue hasta unas décadas más tarde cuando la situación empezó a cambiar, debido al influjo de corrientes que renovaron el pensamiento antropológico y pusieron las bases teóricas y metodológicas que dieron lugar a la formulación de nuevas interpretaciones y al abordaje de campos incultos en el estudio de las antiguas culturas originarias. Esta renovación abrió paso a otros intereses a fijar la atención en las 'bases materiales' de las antiguas culturas mexicanas. La influencia más importante vino de tres pensadores evolucionistas: el arqueólogo V. Gordon Childe, el sinólogo Karl Witt-



tarización, su intercambio, su religión, los métodos agrícolas, la tecnología y todos aquellos aspectos fundamentales de la tradición mesoamericana que fueron interrumpidos en su desarrollo aislado por la llegada de los españoles. Al no ser éste un trabajo intrínsecamente arqueológico, se han dejado a un lado las subdivisiones cronológicas que existen dentro de las tres categorías mencionadas, conocidos como horizontes —temprano, intermedio, tardío— pues aún existen muchos debates acerca de éstos y la naturaleza por la que fueron creadas siendo las más comunes la naturaleza, la extensión y la interrelación de las unidades políticas mesoamericanas.⁵⁹ En esta investigación, el análisis cronológico se complementa con una relación de las UPA más significativas de cada periodo que ilustran su naturaleza. El criterio por el que se han escogido se basa en el elemento central de gobierno autónomo, controlador del intercambio, aunado a la actividad comercial interregional que llevaron a cabo con otras UPA, su representación y significado para cada época.

Periodo Preclásico o Formativo (1800-300 a.e.c.)

En Mesoamérica, muchos de los aspectos que caracterizaron a la región durante el apogeo artístico, tecnológico, político y socioeconómico del Clásico emergieron durante el periodo Formativo. Anterior a la espléndida arquitectura monumental atestiguada en Teotihuacan, Monte Albán o las ciudades mayas, a la escritura pictográfica en glifos y a los avances en ciencias como la Astronomía, se tuvieron que dar procesos de formación como la invención y perfeccionamiento de las técnicas en cerámica,⁶⁰ la emergencia de las élites, la transición de los primeros poblados a ciudades con sus respectivas organizaciones institucionales, las primeras manifestaciones de escritura y los sistemas de calendarización que tenían como primer objetivo la apropiada administración de los recursos así como la manera de asegurar los procesos agrícolas.⁶¹ Asimismo, a la par de estos

fofgel y el etnólogo Julian H. Steward”. Teresa Rojas Rabiela, “La tecnología agrícola”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁹ David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The civilizations of Mexico and Central Mesoamerica*, p. 225.

⁶⁰ “...un conjunto de convenciones iconográficas en común, así como estilos innovadores de cerámica y figurillas demuestran conceptos compartidos y un contacto regular durante el periodo de 1250 a 900 a.e.c.”, Robert Rosenwieg, *op. cit.*, p. 56.

⁶¹ “Así la escritura y la numeración se empezaron a utilizar con variados fines científicos, si bien todos ellos con un carácter pragmático. Con el nacimiento de las mate-

procesos, aparecieron también los rituales y las manifestaciones artísticas.⁶² La razón principal por la que esta investigación inicia su cronología en el periodo del Formativo y no antes, es precisamente porque fue en ese tiempo, en el que emergió la primera estructura organizativa, que se puede considerar una unidad política autónoma, es decir, el Estado mesoamericano⁶³ en San Lorenzo Tenochtitlan.⁶⁴ Este asentamiento que se convirtió en la primera ciudad mesoamericana era de filiación olmeca y estaba ubicada en el sureste mexicano, en el actual estado de Veracruz. Esto otorga un marco político para analizar las interacciones entre unidades políticas autónomas. John E. Clark argumenta que los orígenes de la civilización mesoamericana se atribuyen “a la consolidación del poder en manos de unos pocos individuos a expensas de la gran mayoría” y que “la concentración del poder y la complejidad social van de la mano”.⁶⁵ Esta cronología, entonces, inicia con San Lorenzo e incluye también otras UPA importantes de este periodo como La Venta (en el actual Tabasco), también de origen olmeca, Cuicuilco (CDMX), Chalcatzingo y Xochitécatl (Morelos).

máticas y la geometría se desarrolló la arquitectura, la observación astronómica dio paso a los calendarios y con ello se pudo ordenar la vida de las comunidades, muy especialmente las agrícolas, naciendo también la astrología”, Maricela Ayala Falcón, “La escritura, el calendario y la numeración”, p. 165.

⁶² “Por supuesto se debe tener en cuenta que el descubrimiento de las técnicas agrícolas fue un proceso muy largo, anterior todavía a la emergencia de los primeros asentamientos, e inició aproximadamente hace 10 mil años”. Teresa Rojas Rabiela comenta que “entre 1500 y 1000 años a.C., empezaron a aparecer las primeras aldeas permanentes de cultivadores en diversos puntos del futuro ámbito mesoamericano. Se domesticaron calabazas, el maíz, el aguacate, los amarantos, los frijoles, los chiles, el tomate verde, el cacao, las anonas, los zapotes, los magueyes, los nopales, y el algodón, entre otras, haciendo un total de más de 70 especies diferentes, además de otras provenientes de otras áreas, pero que cultivaron con provecho, (por ejemplo, el jitomate y el guaje o tomatillo)”, Teresa Rojas Rabiela, *op. cit.*, p. 21.

⁶³ “El término ‘Estado’ se utiliza para abarcar todas las sociedades complejas con acceso económico y político estratificado a recursos concentrados. La sabiduría convencional sugiere que la economía política está manipulada en beneficio de la élite que la controla, y para asegurar su acceso privilegiado a los recursos biofísicos y sociales, incluyendo determinantes ideológicos. Mesoamérica fue una de las regiones más culturalmente diversas del mundo, en la que se pudieron observar intereses de sociedades tipo Estado”. Vernon L. Scarborough y John E. Clark, *Political Economy of Ancient Mesoamerica*, p. 3.

⁶⁴ “Los olmecas de San Lorenzo crearon el Estado más temprano en Mesoamérica”, John E. Clark, “El Alba de Mesoamérica”, *Boletín de Arqueología PUCP*, p. 168.

⁶⁵ *Idem.*



El proceso de emergencia política en San Lorenzo se observa con la modificación de su paisaje, y la construcción monumental de una meseta artificial escalonada a lo largo de ocho siglos, replicando una montaña sagrada, “en la que se organizaron a la sociedad y la acomodaron de acuerdo con su estatus relativo en relación con cimas, terraza y periferia”, es decir dependiendo de su jerarquía social.⁶⁶ Tal esfuerzo colectivo de construcción de una estructura que requiere el acarreo y relleno de toneladas de tierra —la meseta alcanzó un volumen de siete millones de metros cúbicos, que, comparados con la pirámide del Sol que tiene un millón de metros cúbicos y el tamaño cincuenta veces mayor que el Templo Dos de Tikal—⁶⁷ ha llevado a algunos investigadores como Ann Cyphers a deducir los inicios de una organización política al considerar que un trabajo de tal magnitud requería una jerarquía de mando y su respectiva estratificación laboral.⁶⁸ El “edificio”, como llama a la estructura, contenía viviendas que en sí eran diferentes las unas de las otras dependiendo del estatus social: las élites vivían en casas con elementos de piedra importada, muros de caliza, estelas de basalto importado empotradas, con columnas siendo únicamente distintivo de “los grandes de la sociedad”.⁶⁹ Sin embargo, los de menor estrato vivían en pisos de bentonita, una piedra sedimentaria de la región.⁷⁰ “Los más pobres vivían en casa con pisos de tierra apisonada o grava”.⁷¹ Todo esto sucedió hace más de 3 500 años en el sur de México y replica de muchas maneras lo que aún sucede en nuestra sociedad actual. La distinción de los grupos sociales en razón a su economía. Teniendo en cuenta esto, es imposible no pensar que, en San Lorenzo Tenochtitlan, existían actitudes, se podría decir, pre-capitalistas, impulsadas por estas élites. El tamaño de la ciudad⁷² también es un indicio del lugar que ocupa en la historia mesoamericana: su superficie llegó a alcanzar setecientas hectáreas cuando otras UPA mesoamericanas de la época apenas alcanzaban de diez a setenta hec-

⁶⁶ Ann Cyphers, “Rebasando las fronteras de la arqueología olmeca”, minuto 28:30.

⁶⁷ *Ibid.*, minuto 29:42.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Ibid.*, minuto 32:22.

⁷⁰ *Ibid.*, minuto 32:40.

⁷¹ *Idem.*

⁷² Virginia Arieta Arizábal y Ann Cyphers, “Densidad poblacional en la capital olmeca de San Lorenzo”, *Ancient Mesoamerica*, 62.

táreas.⁷³ Asimismo, como ya se ha aventurado a lo largo de este trabajo, el comercio de obsidiana fue de gran significación en la emergencia de esta urbe tanto por la tecnología desarrollada para su utilización como las rutas que tuvieron que establecerse para su intercambio.

Ann Cyphers expone que el primer taller de navajas prismáticas, encontrado en Puerto Malpica (actual estado de Veracruz), ha arrojado evidencia de que el material no venía de las fuentes más cercanas sino de las más lejanas: de Ucareo (actual Michoacán) y de El Chayal (actual Guatemala).⁷⁴ De igual manera, la investigadora asegura, después de haber realizado estudios de fluorescencia de Rayos X y activación neutrónica que ayudan a rastrear los yacimientos de extracción de obsidiana, que tales centros demuestran que en San Lorenzo Tenochtitlan se ha encontrado obsidiana de todos los yacimientos conocidos en Mesoamérica.⁷⁵ Otro factor por destacar es su densidad poblacional, que alcanzó una máxima de aproximadamente 10 500 habitantes y que implicó la pérdida de la armonía y el equilibrio con el ecosistema, teniendo que acudir a la importación de alimentos para la supervivencia de la población.⁷⁶ Todo lo anterior, de acuerdo con Robert Rosenwig, la ubica en los inicios de la evolución política en Mesoamérica, pues demuestra una complejidad mayor que la del cualquier UPA de la época y de la región.⁷⁷ El apogeo de esta primera gran ciudad mesoamericana se alcanzó entre los años 1400 a 1100 a.e.c., en los que se desarrolló la característica más famosa de la cultura olmeca y por lo que es fácilmente reconocida: las grandes cabezas monumentales, transportadas desde las montañas de los Tuxtlas y que “representan una tremenda cantidad de organización laboral”.⁷⁸ Su declive inicia una etapa de transición al segundo centro olmeca más importante: La Venta, ubicado en el actual estado de Tabasco. San Lorenzo perdió su influencia por una serie de factores: la creciente población

⁷³ Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 304.

⁷⁴ Ann Cyphers, “Rebasando las fronteras de la arqueología olmeca”, minuto 29:42.

⁷⁵ *Ibid.*, minuto 33:53.

⁷⁶ “...lo cual podría lograrse sólo a través de la expansión del *hinterland* de suministro y el mantenimiento del flujo de víveres”, Virginia Arieta Arizábal y Ann Cyphers, “Densidad poblacional en la capital olmeca de San Lorenzo”, p. 70.

⁷⁷ “La unidad política de San Lorenzo tenía un sistema mucho más complejo y jerárquicamente integrado que otros pueblos de la costa del Golfo o los habitantes de cualquier otra región de Mesoamérica durante el Formativo Temprano. Simplemente no hay un precedente o contemporáneo en la región que se asimilara al fenómeno político de San Lorenzo durante esta época”, Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 61.

⁷⁸ Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 61.



creó una crisis de desabasto en los espacios para el cultivo, se redujeron los recursos de subsistencia, surgió una crisis política y el descontento social derivados de una demanda impuesta a la población para que trabajara en la construcción monumental, lo que en general trajo la fractura social y económica además de otros factores como cambios ideológicos.⁷⁹

La Venta es otro ejemplo de la aportación olmeca al entretejido mesoamericano. Los primeros indicios de ocupación residencial se han registrado entre 900 a 700 a.e.c. y es en esta “primera gran urbe” donde se observa un programa organizado de construcción monumental —entre ellos destaca la elaboración de una pirámide, considerada la más antigua en Mesoamérica, con una altura de treinta metros— así como drenajes y patios centrales.⁸⁰ A diferencia de San Lorenzo, donde únicamente destaca la gran meseta, en La Venta se construyeron varios edificios en lo que se califica como una planeación urbana, un programa arquitectónico de la élite gobernante que utilizó toneladas de materiales como basalto y barro en su construcción, mantenimiento y renovación. Se atestigua, entonces, también una organización política jerárquica ya que el transporte de estos materiales requirió tiempo, esfuerzo y supervisión a la par de que los materiales mismos eran de gran valor.⁸¹ El descubrimiento de enterramientos elaborados, en forma de criptas, que contenían artículos de prestigio como vasijas de cerámica, además de joyas, hachas, cuentas, orejeras, espejos, pectorales y figurillas de obsidiana, pero, especialmente de jade y serpentina, indican el consumo a gran escala de productos provenientes de varias partes de la región. La notable predilección por el jade y la serpentina ha dado lugar a que este periodo se considere como una “revolución del jade”.⁸² Estas ofrendas públicas fueron intencionalmente ubicadas en edificios y plazas, contribuyendo a la edificación social de la ciudad en “un lugar especial [en el que] la mayoría de sus habitantes y dependientes participaron de su creciente distinción e identidad. La fama de La Venta dotó a sus preciados objetos de valor y un nombre que inmortalizó la propia ciudad”.⁸³

⁷⁹ Virginia Arieta Arizábal y Ann Cyphers, “Densidad poblacional en la capital olmeca de San Lorenzo”, p. 72.

⁸⁰ Robert Rosenwig, *op. cit.*, pp. 73 y 303.

⁸¹ John E. Clark y Arlene Coleman, “2 Olmec offerings and identity: A Reassessment of offerings and burials at La Venta, Tabasco”, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, p. 25,

⁸² *Ibid.*, p. 15.

⁸³ *Ibid.*, p. 25.

Clark y Coleman piensan que La Venta era “Temoanchan”, un lugar mítico de abundancia donde nacieron los dioses y el pueblo arquetípico de Mesoamérica.⁸⁴ Quizá es por ello que, cuando pensamos en lo olmeca, el sitio al que nos transportamos en nuestra imaginación es La Venta, una imagen que las fotografías de los reportajes publicados por Matthew Stirling en *National Geographic* ayudaron a crear, donde sobresalen los grandes monumentos tallados en piedra así como los tesoros excavados. La importancia que tuvo el color verde en la ideología mesoamericana, desde los olmecas hasta los pueblos nahuas, ha hecho pensar a Clark y Coleman que estos objetos pudieron haber sido importantes en forjar y transmitir una identidad comunitaria en la región.⁸⁵ Lo anterior se ha inferido por la gran distribución de objetos con claro estilo olmeca u olmecoide a lo largo de todo el espacio geotemporal mesoamericano, como, por ejemplo, el descubrimiento de una máscara en el Templo Mayor de Tenochtitlan, aproximadamente 2 500 años después de su elaboración. Por consiguiente, los objetos de estilo olmeca fueron utilizados por las subsecuentes UPA como una marca de dinastía, prestigio e identidad para anclar su legitimidad en el pasado olmeca.⁸⁶

Por último, un factor que contribuye a la importancia de esta UPA en lo político es el uso constante de un elemento arquitectónico de gran significación en la comunicación de los gobernantes con sus súbditos, así como en la propaganda discursiva: la estela.⁸⁷ Erigir estelas y ponerlas en un

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ “Algunos objetos olmecas se convirtieron en herencias y probablemente fueron posesiones inalienables durante ciertas épocas. El uso de estas reliquias por parte de las primeras élites mayas parece haber sido importante en la continuación de la realeza como es evidente en los murales del preclásico en San Bartolo, Guatemala, que retratan al dios del maíz maya con un traje y máscara olmeca”, John E. Clark y Arlene Coleman, *op. cit.*, p. 15.

⁸⁷ “Sabemos que las estelas tenían una función conmemorativa; su instalación validó y legitimó importantes éxitos en el tiempo y el espacio, integrándolos en el desarrollo histórico de la sociedad. La mayoría de estos monumentos aluden a acontecimientos políticos o religiosos, o hacen referencia a personas. Sin embargo, no se puede descartar la idea de que estos monumentos podrían haber servido como medio de propaganda política, destacando el reclamo incluso más que el evento. Las estelas constituían el medio más eficaz para crear un discurso duradero a través de un sistema de escritura: nacimientos, alianzas matrimoniales, puntos de vista reales, batallas, conquistas, toma cautiva y entronización del líder, así como eventos astronómicos y observaciones religiosas”. Phillip J. Arnold III y Lourdes Budar, “A Sprinkling of Culture: contact and connections between the Tuxtla regions and the Coastal Maya”, p. 218.



espacio público como patios o plazas junto con otros elementos escultóricos fue una innovación de las élites para establecer la línea de la política ideológica y los rituales centrales en las festividades con los que se legitimaba la autoridad.⁸⁸ Estos elementos constituían el “medio más eficaz para crear un discurso duradero a través de un sistema de escritura: nacimientos, alianzas matrimoniales, líneas en la ideología del gobernante, batallas, conquistas, entronizaciones de líderes, eventos astronómicos y ritos religiosos”.⁸⁹ Aunque el uso de este elemento verá su punto máximo con las UPA mayas, los primeros ejemplos se verán en unidades olmecas.

CHALCATZINGO (MORELOS, MÉXICO) Y LAS VICTORIAS (EL SALVADOR)

Aunque esta sección no pretende profundizar en la interacción *per se*, es esencial ilustrar la gran extensión territorial que ocupaba ya la ideología política y religiosa olmeca, así como sus elementos estilísticos —y, por ende, los elementos formativos de Mesoamérica— en lugares tan lejanos del núcleo olmeca como son Chalcatzingo, en el actual estado de Morelos y el sitio de Las Victorias en el actual Parque Arqueológico Tazumal de la República de El Salvador. Ambos lugares se encuentran aproximadamente a 1 000 kilómetros de distancia, hacia el oeste el primero y hacia el sureste el segundo, del núcleo olmeca (San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta) como se ilustra en la figura 1.

Según Ann Cyphers, Chalcatzingo fue uno de los sitios más importantes en el horizonte medio de esta época en las tierras altas centrales (a finales del Formativo lo serían Cuicuilco y luego Teotihuacán) y la influencia olmeca ahí inició alrededor del 700 al 500 a.e.c., después de un desarrollo local.⁹⁰ Sin embargo, con el contacto, Chalcatzingo ejerció un papel importante en el intercambio regional.⁹¹ Chalcatzingo es el único sitio del centro de Mesoamérica que presenta esculturas y arte monumental con estilo que refleja influencia de la zona nuclear olmeca como la iconografía encontrada en los monumentos que las siguientes imágenes demuestran.⁹²

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Idem.*

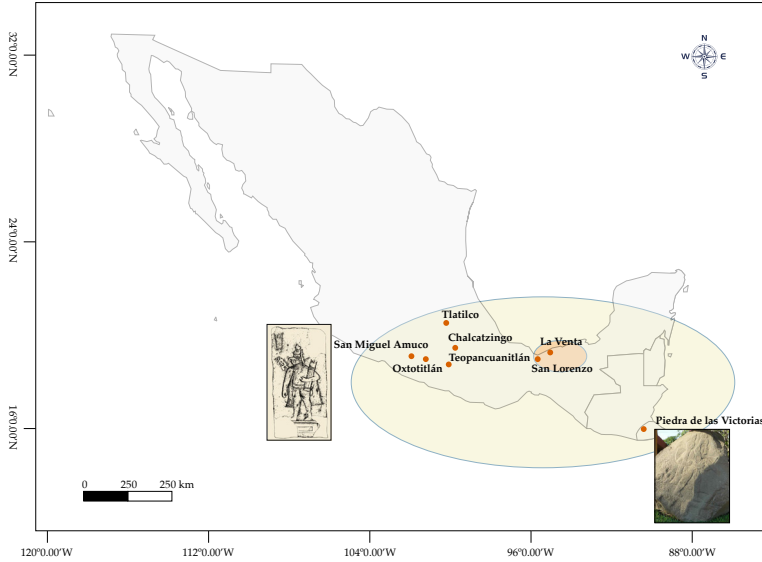
⁹⁰ Ann Cyphers, “Thematic and contextual analyses of Chalcatzingo figurines”, *Mexicon: Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, p. 98.

⁹¹ *Ibid.*, p. 99.

⁹² Ann Cyphers Guillén, “The implications of Dated Monumental Art from Chalcatzingo, Morelos, México”, *World Archaeology*, p. 391.

FIGURA 1

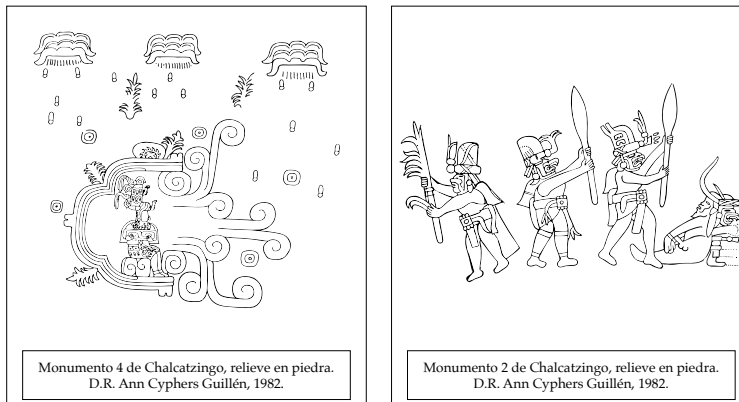
Extensión de la influencia del estilo olmeca en Mesoamérica



Fuente: Salimah Cossens, 2002.

FIGURA 2

Relieves escultóricos en piedra de estilo olmeca encontrados en Chalcatzingo, Morelos, México



Fuente: Elaboración de la autora a partir de Ann Cyphers Guillén, 1982. Salimah Cossens, 2002.



Para Cyphers, el uso de la escultura en piedra encontrado en este tipo de arte monumental reflejaba la señalización del sitio como un punto clave en las rutas comerciales pues marcaba la proximidad de materias primas exóticas, así como una forma de mostrar, con la iconografía, el vínculo con el núcleo olmeca.⁹³ Esta demostración era importante como una manera de estampa, de sello, por el cual se conocía que el lugar pertenecía a una zona comercial.⁹⁴ Los monumentos encontrados en Chalcatzingo contienen simbología que recuerdan a otros sitios tan lejanos como Izapa (en Chiapas) y se han documentado rutas que pasaban

a lo largo de la Costa del Golfo, cruzando la Sierra Central y Sur, pasando por Chalcatzingo, Teopancuanitlán, San Miguel Amuco, Oxtotitlán, Ixtlahuaca y Caudzidziqui, otros cruzaron el Istmo de Tehuantepec, el altiplano de Chiapas, pasando por la costa del Pacífico (tan al sur como El Salvador) y por el altiplano de Guatemala⁹⁵

Por lo que podemos decir que existen sólidas muestras de la expansión de un sistema regional de intercambio para los últimos años del Formativo. No es difícil comprender, entonces, la existencia del monolito conocido como la Piedra de las Victorias, que contiene iconografía olmeca y demuestra la extensión del contacto entre ambas regiones (ver figura 3).⁹⁶

La piedra toma su nombre por la finca en donde fue descubierta y contiene un bajorrelieve, parecido a aquellos encontrados también en Chalcatzingo, que muestra cuatro figuras ataviadas con diversos atuendos siguiendo la característica iconografía olmeca y ha sido datada entre 900 y 600 a.e.c.⁹⁷ Aunque no es la única pieza encontrada en El Salvador que contiene elementos estilísticos, sí es la más famosa. Actualmente se encuentra al resguardo del gobierno salvadoreño.

⁹³ Ann Cyphers, "The Olmec, 1800-1400 bce", *The Cambridge World Prehistory: East Asia and the Americas*, p. 1021.

⁹⁴ *Idem.*

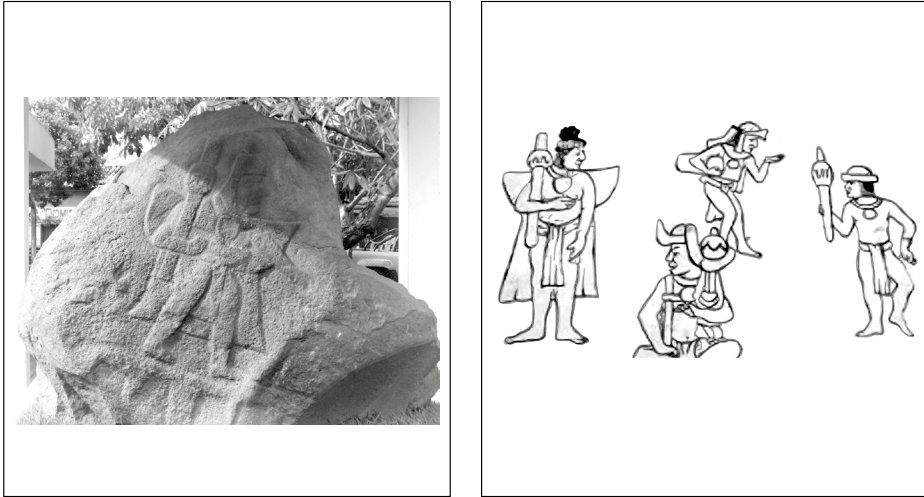
⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Edwin Geovanni Montalvo, "Las Victorias: una piedra que une a Mexico y El Salvador", *Sinergia*.

⁹⁷ *Idem.*

FIGURA 3

Piedra de las Victorias, Tazumal, El Salvador.



Fuente: Salimah Cossens, 2022. Con imágenes recuperadas de: <<http://www.cultura.gob.sv/>>.

Cuicuilco

Por último, es importante hablar de Cuicuilco para comprender los procesos formativos del periodo. Cuicuilco fue el sitio más importante en el Valle de México a finales del Formativo. Los primeros asentamientos datan hacia 1400 a.e.c., cuando la planicie aluvial alrededor de los lagos que conformaban este valle empezó a ser cultivada⁹⁸ pero la evidencia de los inicios de su arquitectura monumental es hasta 700 a.e.c.⁹⁹ Su máximo desarrollo fue hacia 250 a.e.c. cuando, poco tiempo después, comienza una época de abandono por las actividades del volcán Xitle. Llegó a ser una UPA con características de una capital regional: tenía una extensión territorial de 400 hectáreas y una población de aproximadamente 60 000 habitantes estratificados en una sociedad jerárquica de cuatro niveles, lo que algunos investigadores han considerado como el primer “Estado” del Valle de México, precursor

⁹⁸ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 196.

⁹⁹ Felipe Ramírez, “La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco”, *Revista de Arqueología Americana*, p. 63.



del “altépetl”, el nombre que se le daba en Mesoamérica posclásica a las unidades políticas autónomas.¹⁰⁰ Asimismo, esta sociedad controlaba política y económicamente a otros asentamientos en torno a ella.¹⁰¹ Contaba con elementos visuales de discurso político como lo prueba una estela encontrada frente a lo que fue el basamento del principal monumento, y complejos rituales religiosos enmarcados por arquitectura monumental —apreciables actualmente en su pirámide circular de 21 metros de altura y 160 metros de diámetro— así como espacios residenciales que todavía se pueden observar *in situ*.¹⁰² Se considera que desde el 400 a.e.c. mantenía una rivalidad por la hegemonía regional con Teotihuacan (las primeras fases de ésta) al controlar recursos naturales del sur del Valle de México y rutas hacia el occidente (Morelos y Guerrero) y hacia el sureste desde donde llegaban varios elementos culturales e ideológicos.¹⁰³

Periodo Clásico

El periodo Clásico se categorizó alrededor de una visión idealizada de conceptos europeos sobre los elementos que distinguieron al sistema mesoamericano y sus máximas manifestaciones artísticas, culturales, religiosas, políticas y sociales.¹⁰⁴ Fue ordenado en un “esquema heurístico” como un periodo de “excelencia, refinamiento y prosperidad pacífica con la desintegración y el caos del Posclásico”.¹⁰⁵ Sin embargo, poder condensar e interpretar toda la información derivada de la multiplicidad de culturas en la región, así como sus cambios o continuidades, ha sido uno de los retos más grandes en el estudio de Mesoamérica.¹⁰⁶ Por lo que este orden

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 88.

¹⁰² David Carrasco (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The civilizations of Mexico and Central Mesoamerica*, pp. 290-291.

¹⁰³ “Precisamente, la ruta occidental de la Cuenca de México, nos está indicando que a través de ella no sólo circulaban mercancías sino también ideas provenientes de otras áreas de Mesoamérica, específicamente Occidente de México, cuyos vestigios materiales y ciertas tradiciones culturales han sido identificadas en Cuicuilco y otros asentamientos en torno a este camino, ejemplo de ello son Tlatilco, Zacatenco y Ticomán”, Felipe Ramírez, *op. cit.*, pp. 88-89.

¹⁰⁴ “El debate sobre la unidad y la diversidad de la América Central prehispánica ha sido una característica central de la imaginación europea y estadounidense sobre la región desde la llegada inicial de Colón al Nuevo Mundo”, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, *Mesoamerica's Classic Heritage from Teotihuacan to the Aztecs*, p. 1.

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

ha seguido, en lo general, un método: el de dividir el Valle de México y la región maya como “dos entidades completamente diferenciadas” analizándolas desde el punto de vista de esferas aisladas e independientes con interacciones “independientes y en gran medida intrascendentes”.¹⁰⁷ No obstante, en los últimos años, las investigaciones sobre el marco geotemporal del Clásico han arrojado evidencia importante sobre la relación intrínseca del comercio interregional y el desarrollo y emergencia de las sociedades. En esta sección se observará el caso de Teotihuacan, Monte Albán y las ciudades-estado de la Región Maya.

Teotihuacan

La geografía del valle de México, conformada por una cuenca hidrológica rodeada de altas montañas en el oeste, sur y este, así como por bajorreliieves al norte, fue el escenario perfecto para el establecimiento de varias UPA. Teotihuacan tuvo su apogeo hacia el 400 e.c. y se convirtió en una verdadera metrópoli llegando a contar con una población de hasta 125 000 personas (algunos expertos llegan a hablar de hasta 200 000 habitantes) que tenía una división estratificada en seis niveles.¹⁰⁸ Fue catapultada a este gran tamaño de manera “accidental”, al absorber toda la población del valle de México cuando se suscitaron eventos climatológicos y catástrofes naturales, como la erupción del volcán de Xitle, que prácticamente borró del mapa a Cuicuilco por sus efectos devastadores.¹⁰⁹ El sitio fue subsecuentemente abandonado por sus habitantes que poco a poco se fueron desplazando hacia Teotihuacan en el noreste. No es difícil imaginar que este último tuvo que haber desarrollado los recursos adecuados como

¹⁰⁷ “Según un punto de vista del siglo XIX, los nativos del Valle de México y los mayas eran ‘razas’ completamente separadas que eran distintos en origen, diferentes en carácter, solo similares en razón de esa necesidad común que surgió de que las dos naciones estuvieran sujetas a un entorno análogo y en la misma etapa de progreso”, *idem*.

¹⁰⁸ Rossend Rovira Morgado, “Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: investigaciones y orientaciones teóricas actuales”, *Anales del Museo de América*, p. 48.

¹⁰⁹ “Después del abandono del sur de la Cuenca de México a raíz de las erupciones de los volcanes Xitle y Popocatepetl, para el periodo Clásico, el crecimiento masivo de Teotihuacan se correlaciona con el despoblamiento generalizado de otros sectores de la Cuenca de Mexico, y permaneció así durante seis siglos, Linda Manzanilla, “Organización Política de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o callan”, p. 9.



agua y comida para mantener una población tan grande, llegando a abastecerse de otros valles vecinos como el de Otumba.¹¹⁰

Teotihuacan se estableció en medio del valle rodeado de diferentes manantiales y corrientes fluviales, pero lejos del lago de Texcoco. La agricultura se valía de irrigación de canales y el desarrollo de campos de drenaje. Esta escasez de agua próxima influyó en los inicios de la civilización en la adoración del Dios Tormenta, probablemente una versión temprana de Tláloc, así como de la Gran Diosa, quien estaba asociada con el Cerro Gordo, el gran punto de referencia de Teotihuacan y que fue un posible modelo para la creación de los proyectos monumentales como las pirámides del Sol y la Luna.¹¹¹ El apoderamiento y control de tierra productiva por parte de un grupo de personas ocasionó su riqueza y la creación de linajes. Es en el periodo comprendido entre los primeros años de nuestra era, hacia 300 e.c., en el que se revelan los patrones culturales característicos de Mesoamérica, consolidados en Teotihuacan, y que también se atestiguan en Monte Albán, con gobiernos centralizados, una organización política caracterizada por el poder legitimado de las élites.¹¹² La creciente población proveía una importante fuerza laboral para la construcción de los proyectos monumentales por los cuales la clase gobernante demostraba poderío y capacidad organizativa. La ciudad fue subsecuentemente trazada por medio de una cuadrícula y se edificaron complejos departamentales ubicados en barrios, algunos de los cuales servían de alojamiento para embajadas que representaban a otras UPA venidas de otras regiones, por ejemplo, Monte Albán o la zona maya.¹¹³ Esto presupone evidencia del prestigio e influencia cultural, política y económica que tenía en toda la región. Al parecer su prestigio derivaba de su estratégica ubicación geográfica que los ponía en control de fuentes importantes de obsidiana en Mesoamérica: la de Cerro Olivares en Otumba y la de Sierra de las Navajas, en lo que ahora es Pachuca. Esta obsidiana no sólo era un producto de excelente calidad, sino que también presentaba la particularidad del color verde, el más noble y sagrado para las culturas mesoamericanas.¹¹⁴ Durante los horizontes Formativo Terminal (1-250 a.e.c.) y Clásico Tempra-

¹¹⁰ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 211.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibid.*, p. 205.

¹¹³ *Ibid.*, p. 253.

¹¹⁴ Anuar G. Terán Guerrero y Ana M. Soler Arrechadle, "Estudios Arqueomagnéticos en Ciudadela, Sierra de las Navajas y Xalasco, Cultura Teotihuacana", *Latinmag Letters*, p. 1.

no (250-500 e.c.), las cuchillas prismáticas de obsidiana verde de la Sierra de las Navajas de Pachuca se encontraban en todos los sitios mesoamericanos, una prueba de que la red comercial de Teotihuacan era vasta y extensa.¹¹⁵ Asimismo, el intercambio comercial con otras regiones se valía de otros productos como cerámica y figurillas que, al ser provenientes del mismo centro de Mesoamérica, eran factores de mucha influencia para todas las regiones que añoraban todo lo que provenía de la metrópoli.¹¹⁶ Es de suponer que cuando los comerciantes teotihuacanos llegaban a otras regiones, su arribo desde tierras lejanas, desde el lugar privilegiado que tenían en la región (cerca de los yacimientos de la obsidiana verde de la mejor calidad), debió haber sido suficiente como para que las élites de las zonas más remotas quisieran establecer contactos con estos prestigiosos emisarios y convertirlos en sus socios comerciales, compartiendo sus bienes de prestigio.

Aún en la actualidad, la organización política de Teotihuacan es desconocida.¹¹⁷ Los expertos se dividen al tratar de explicar cómo estaba dirigida la ciudad. Existen desacuerdos entre éstos sobre la presencia de un único gobernante o, como Linda Manzanilla considera, un gobierno colectivo.¹¹⁸ Sin embargo, se vislumbran tres grandes periodos en los que se puede dividir su historia política analizándolos desde la perspectiva de las formas de asentamiento, es decir, desde los diferentes proyectos de desarrollo llevados a cabo en la ciudad.

1.- Periodo de Proyectos Monumentales: El distrito más antiguo de la ciudad se ubica al norte, donde se encuentran sus primeras construcciones monumentales. El complejo de Xalla, un edificio de grandes proporciones, ubicado entre la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna, pudo haber sido una plaza monumental dentro de las primeras grandes construcciones cívico-ceremoniales de la ciudad.¹¹⁹ Para Rossend Rovira Morgado, “la elevada inversión energética y de movilización de fuerza de trabajo desprendida para construir las grandes obras públicas del centro

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ Nicholas M. Hellmuth, “The Escuintla Hoards: Teotihuacan Art in Guatemala”, *FLAAR Reports*, p. 5.

¹¹⁷ “Es extraño que, a pesar de ser el marco de referencia para la cronología y acontecimientos del Clásico, a pesar de su importancia, se sepa tan poco de su organización social y política”, Linda Manzanilla, “Organización Política de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o callan”, p. 3.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, pp. 253 y 266.



ceremonial requirió la existencia de una institución estatal centralizada y fuerte en Teotihuacan”.¹²⁰

2.- Periodo de los Complejos Departamentales, Templo de Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada: hacia el 300 e.c., el foco de la vida cívico-ceremonial se trasladó hacia el sur, al final de la conocida Calzada de los Muertos con la construcción de la pirámide-templo de la Serpiente Emplumada.¹²¹ Este edificio demuestra un tipo de gobierno mucho más personalizado o centrado en una figura como se puede deducir por el hecho de que la construcción se planeó como un monumento funerario en el cual se han encontrado los restos de hasta 200 personas sacrificadas en lo que parecen ser ceremonias muy suntuosas por la calidad y lujo de los objetos encontrados junto con ellos.¹²² El templo se encuentra localizado dentro de un complejo conocido ahora como La Ciudadela, compuesto por varios “edificios” departamentales que pudieron haber alojado hasta 100 000 personas, casi toda la población de la ciudad en su etapa más próspera. Se piensa que La Ciudadela pudo haber contenido las residencias y palacios de la élite que mantenía el control sobre la administración de la ciudad. La fachada del templo de la Serpiente Emplumada tiene una fuerte carga de símbolos militares que hace pensar que, junto con el sacrificio de cientos de personas a lo largo de su construcción, esto debió haber representado una fuerte muestra de poder político para los habitantes de la ciudad en las diversas interpretaciones del hecho.¹²³

3.- “Golpe de Estado” y Tercera forma de gobierno: posterior al 350 e.c., el templo de Quetzalcóatl, la Pirámide de la Serpiente Emplumada, presenta señales de profanación y deshonor por medio de dos grandes eventos: la construcción de un edificio —conocido como la Adosada— que lo cubriría en su parte frontal, y la desfiguración de las esculturas de

¹²⁰ Rossend Rovira Morgado, *op. cit.*, p. 49.

¹²¹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, pp. 253 y 266.

¹²² “Se señala, por ejemplo, que los más de 200 sacrificados en la base del Templo de Quetzalcóatl son un indicador de militarismo (Cabrera *et al.* 1990). Cowgill (1997: 145) y Sugiyama (1995) mencionan que los sacrificados pertenecían a la guardia real de un supuesto dinasta que debió haber sido enterrado en el centro y del cual no hay rastros”, Linda Manzanilla, “Organización Política de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o callan”, p. 8.

¹²³ “Existen diversas alternativas de explicación del hecho, a saber, sacrificados en la consagración de la estructura, sacrificados para conmemorar el inicio del calendario ritual al cual estaría dedicada la pirámide, etcétera”, *idem*.

serpientes emplumadas que se encontraban en la fachada del templo.¹²⁴ Dichos eventos demuestran una época de grandes conflictos políticos internos que llevaron a que el uso original del templo se modificase, un acto que debió haber sido muy caro pero que simbólicamente indicaba el florecimiento de una nueva clase política o de nuevos grupos en el poder.

En el tiempo posterior a la profanación del templo y los actos de destrucción, se inició un periodo de construcción masiva de complejos departamentales llevado a cabo, al parecer, por los nuevos gobernantes de la ciudad. Esto fue el resultado de un planeamiento urbano por el cual se dispuso una cuadrícula que tomaba su orientación de norte a sur desde la avenida ceremonial que ahora conocemos como la Calzada de los Muertos.¹²⁵ A lo largo de esta cuadrícula, y localizados en pleno centro de la ciudad, se construyeron alrededor de 2 200 complejos departamentales que variaban tanto en tamaño como en diseño interior pero que, en general, eran todos cuadrados y alojaban extensas familias de alrededor de 60 a 100 personas, todas relacionadas por una línea patrilineal.¹²⁶ La nueva administración se estableció hasta finales de 400 e.c., y por medio de estrategias político-militares, con una clara visión geopolítica, condujo a Teotihuacan a convertirse en la unidad política autónoma más poderosa de Mesoamérica, con una fuerte e influyente presencia desde la región de los Tulas en el noroeste, hasta Kaminaljuyú y Tikal, en las tierras altas guatemaltecas, cuando al parecer el hijo de un gobernante teotihuacano conocido como Búho Lanza Dardos tomó el control político del gobernante en Tikal y estableció su dinastía, en lo que aparenta ser una planeada estrategia para controlar las rutas comerciales de toda la región.¹²⁷

Monte Albán

Monte Albán se encuentra en el paso entre Teotihuacan y la región maya por lo que algunos expertos han considerado que el auge de la ciudad ubicada cerca de la capital del actual estado de Oaxaca pudo ser un epifenómeno de la conexión entre estas regiones. Se ubica al suroeste del estado y está construido en la parte sur de una cima natural a 1 550 metros sobre el nivel del mar. Las primeras manifestaciones de arquitectura monumental

¹²⁴ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 267.

¹²⁵ Rossend Rovira Morgado, *op. cit.*, p. 52.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 55

¹²⁷ David Stuart, "'The Arrival of Strangers': Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, pp. 493-494.



en el núcleo urbano corresponden al periodo entre 100-200 e.c., cuando un enorme complejo arquitectónico en la cima de la montaña —una vasta plaza central rodeada por edificios, incluidas dos enormes plataformas en los límites norte y sur— comenzó a tomar su forma definitiva.¹²⁸

El núcleo de la ciudad muestra una asociación entre estructuras utilizadas con fines rituales, grandes edificios residenciales y grandes tumbas, apuntando a una creciente segregación entre las élites y el resto de la población, por lo que el centro tuvo una naturaleza tanto ceremonial como política, alcanzando una extensión de quinientas hectáreas.¹²⁹ Aunque los primeros asentamientos se dan durante el Formativo, entre los años de 700 al 500 a.e.c., periodo en el que presenta una relación con el núcleo olmeca, y después pasa por un periodo de abandono, hasta que el sitio entra a su fase clásica a partir del 300 e.c., cuando su población se incrementa de 2000 a 5000 habitantes a causa de migraciones de pueblos llegados de todas partes del Valle de Oaxaca, el centro se convirtió en la capital de la cultura zapoteca.¹³⁰ Según Marcelo Campagno, este fenómeno migratorio es muy interesante porque, “desde el punto de vista de la organización social, esta procedencia tan heterogénea permite concebir los contextos urbanos como espacios de convergencia de diferentes redes de parentesco, previamente desvinculadas”,¹³¹ creando una nueva identidad. A la par del crecimiento poblacional en Monte Albán, se fundaron nuevos asentamientos en la vecindad como parte de la intensificación en la producción agrícola que demandaba el lugar, así como la elaboración de productos especializados.¹³² La diversidad de tamaño de estas aldeas periféricas sugiere la posibilidad de un sistema regional, ya que algunas de ellas fueron centros administrativos de segunda jerarquía que estarían subordinados a Monte Albán y, a su vez, serían controladores de otras aldeas menores.¹³³

¹²⁸ Marcelo Campagno, “Initial urbanization and the Emergence of the State in Hierakonpolis (Nile Valley) and Monte Albán (Oaxaca Valley)”, *Journal of Archaeology Method Theory*, p. 229.

¹²⁹ François Gendron *et al.*, “The evolution of obsidian procurement in ancient Oaxaca, Mexico: New data from the Sistema 7 Venado architectural complex, Monte Albán”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, p. 583.

¹³⁰ Marcelo Campagno, *op. cit.*, p. 234.

¹³¹ “Lo decisivo aquí es la posibilidad de que la procedencia heterogénea de los grupos que poblarían los primeros núcleos urbanos favorezca el surgimiento de otro tipo de lógica social”, *idem*.

¹³² *Ibid.*, p. 238.

¹³³ *Idem*.

La gente venida de diversas partes del Valle de Oaxaca encontró un estímulo para dejar sus localidades y dirigirse a Monte Albán en lo que parece un fenómeno liderado por el apogeo de Teotihuacan en el Valle de México y sus incursiones hacia la región maya, aumentando su perfil hegemónico en el sistema mesoamericano.¹³⁴ Un estudio muy interesante sobre un corpus de 416 artefactos de obsidiana encontrados en el sitio de Sistema 7 Venado, un complejo ceremonial localizado al sur de Monte Albán, podría apuntar al papel de Teotihuacan en la emergencia de la UPA oaxaqueña. La obsidiana era un recurso totalmente exógeno a la zona¹³⁵ y fue, de acuerdo con François Gendron *et al.*, “una de las principales importaciones prehispánicas hacia los valles centrales de Oaxaca y fue el producto principal de intensas rutas comerciales de larga distancia”.¹³⁶ El estudio de los expertos arrojó que durante la época de apogeo de Monte Albán existía un sistema comercial bien desarrollado y estructurado, así como una diversidad de fuentes de abastecimiento, entre las más importantes Pachuca (Hidalgo) y Zaragoza (Puebla), lo que indica una conexión cercana y constante con el Valle de México hasta su declive en 700 e.c.¹³⁷

Región maya

Quizá la región que más demuestra el papel que tiene la interacción en el desarrollo de los grupos sociales, así como la continuidad histórica mesoamericana, es el área maya. Desde sus orígenes en el periodo Formativo, esta zona ha demostrado una constante interrelación, tanto en tiempos muy tempranos con las unidades políticas olmecas —un fenómeno en el que se profundizará en el capítulo 4 de este trabajo— así como durante su florecimiento, hecho que ha sido acreditado a Teotihuacan y a su intervención en la zona.¹³⁸

¹³⁴ François Gendron *et al.*, *op. cit.*, p. 585.

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Ibid.*, p. 586.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 590.

¹³⁸ “Teotihuacan, como el conjunto arquitectónico y social aparentemente más complejo e impresionante de toda la región, ha ocupado una posición privilegiada en reinventar la herencia clásica en Mesoamérica. Particularmente aquellas representaciones de una Mesoamérica ampliamente unificada que acentúan los procesos de intercambio económico y comercial entre el centro de México y otras regiones, sobre todo en la zona sur maya, otorgan a la extensión de la influencia de Teotihuacan un papel crucial en la unificación de toda Mesoamérica”. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, *op. cit.*, p. 3.



Los académicos expertos en la periodización maya observaron que, durante los años 250 a 900 e.c., esta civilización alcanzó su máximo esplendor mostrado en la más alta concentración de población, la complejidad de su sistema político y el mayor nivel de su arte y conocimiento. En el arte, su magnífica arquitectura se vio adornada por bellísimos murales y esculturas que retrataban a los sujetos de la manera más realista posible.¹³⁹ Dicha hazaña artística solamente podía ser comparada con aquel otro logro atestiguado en el Mediterráneo del siglo V a.e.c., el de la Grecia Clásica. Es por lo que a este periodo de la historia mesoamericana se le denominó también “Clásico” ya que las artes, la arquitectura y las ciencias llevaron a los mayas al pináculo de su gloria y esplendor.¹⁴⁰

Un recorrido por la historia de la civilización maya puede ilustrar cómo es que el encuentro con Teotihuacan tuvo una influencia directa en su apogeo. Se ha determinado que los orígenes de la primera se remontan a lo que podría corresponder a la cronología convencional mesoamericana del Preclásico Medio o Tardío, es decir, entre los años 1000 a.e.c. a 250 e.c.¹⁴¹ Es en el periodo de aproximadamente 1250 años en que los asentamientos pasan de ser pequeños pueblos agrícolas, dispersos en el paisaje, a sociedades complejas que se establecen en correspondencia a su capacidad de controlar recursos críticos en áreas con buenos suelos y precipitaciones favorables.¹⁴² Estos grupos fueron distinguiéndose socialmente entre la élite y la clase común. Aparecieron los primeros centros ceremoniales en torno a jefes que imponían el régimen no sólo económico sino religioso. La élite, asimismo, construyó su poderío y riqueza por medio del control de la producción de artesanías y el comercio a larga distancia.¹⁴³ Estos procesos dieron como resultado el desarrollo de grandes asentamientos con centros ceremoniales monumentales.¹⁴⁴ Cada una de estas unidades políticas, marcadas por una sociedad y gobierno complejos, probablemente puso a sus gobernantes en competencia directa por recursos como materias primas escasas pero vitales, por lo que se forjaron alianzas o conflictos directos para asegurar recursos y rutas comercia-

¹³⁹ Simon Martin y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, p. 8.

¹⁴⁰ Susan T. Evans, *op. cit.*, p. 260.

¹⁴¹ Robert J. Sharer, *La Civilización Maya*, p. 60.

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Idem.*

les. Entre las primeras unidades mayas que se fueron conformando se encuentra Kaminaljuyú —cuyas ruinas ocupan una amplia llanura en el lado occidental de la actual ciudad de Guatemala—, cuya configuración y complejidad política, como veremos en el capítulo 4, se debió a su cercanía con el yacimiento de obsidiana de El Chayal, el cual controló, junto con el jade del Valle de Motagua, hasta la intervención teotihuacana.

Otras unidades como Nakbé, que podía controlar áreas de peaje entre las rutas fluviales y marítimas hacia la península de Yucatán, crecieron a partir de su asentamiento cerca de grandes rutas de comunicación y se especializaron en el transporte, intercambio y redistribución de productos.¹⁴⁵ El Mirador, un centro que se encuentra en el actual Petén de Guatemala, se caracteriza por corresponder a este grupo de primeros complejos mayas, con arquitectura que presenta mascarones de representaciones míticas y divinas.¹⁴⁶ Hacia el Preclásico Tardío (300 a.e.c. a 200 e.c.) alcanzó su esplendor y su influencia se extendió a las regiones cercanas. En resumen, es en esa época que se ven las primeras manifestaciones de complejidad social así como el surgimiento de las primeras entidades políticas en toda la región maya.¹⁴⁷ Se establecieron las bases para lo que después vendría a conocerse como el florecimiento de la civilización maya, época de esplendor que fue comparada con la Grecia Clásica, como ya se ha comentado.

Este análisis no pretende recrear los orígenes de la civilización maya y su desarrollo histórico en profundidad, tocando cada una de las regiones en las que floreció y de las muchas ciudades que nacieron, crecieron y se desvanecieron a lo largo de la historia. Sin embargo, lo que caracteriza a todas ellas es un grupo de aproximadamente 60 unidades políticas autónomas, que se han denominado en otros contextos como “ciudades-estado”, lo que hace necesario invocar nuevamente el modelo análogo de la Grecia Clásica. Estas unidades tenían diferentes modelos políticos y eran gobernadas por señores sagrados (k’uhul ajaw)¹⁴⁸ que llegaban al trono

¹⁴⁵ Susan T. Evans, *op. cit.*, p. 202.

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ *Idem.*

¹⁴⁸ “Los reyes mayas pertenecían a la tradición mesoamericana de chamanes como poseedores del poder, que aseguraban el apoyo de su gente a través de la percepción compartida de que los reyes estaban desempeñándose como intermediarios con las fuerzas naturales: que los ciclos naturales de fertilidad agrícola se mantuvieran, y que los ciclos sagrados del tiempo serían apropiadamente supervisados, así como que los eventos en el futuro serían adivinados y propiamente vaticinados”. Susan T. Evans, *op. cit.*, p. 292.



por relaciones hereditarias y se mantenían en él por medio de dinastías. Contaban con una estructura similar a reinos, estaban enfrascadas en una lucha constante para preservar su autonomía y defenderse de, o dominar a, sus vecinos.¹⁴⁹ El mundo maya parece homogeneizado por una tradición mesoamericana de ideología, cultura y religión, sin embargo, era un sistema regional entrecruzado por relaciones de poder, comercio y lazos familiares que los podían convertir en aliados o enemigos de por vida.¹⁵⁰

En este contexto sociopolítico surge, hacia el horizonte del Preclásico Tardío (ca. 200 a.e.c.), la ciudad de Tikal, de la cual es importante hablar por un evento ampliamente documentado que marcó el destino de la región maya a partir del 378 e.c. Existen documentos epigráficos en los que se ha registrado la visita de un funcionario del gobierno de Teotihuacan llamado Sijaj K'ak' (traducido como Rana Humeante o, también, El Fuego ha Nacido) a esta unidad ubicada en Guatemala. Los investigadores han observado que después de la visita de este funcionario el nombre del que hasta ese entonces ostentaba el título de gobernante de Tikal desapareció de los registros para ser sustituido por Yax Nuun Ayiin I, quien era descendiente del linaje de Atlatl Cáuac (traducido como Búho Lanzadardos), gobernante de Teotihuacan entre el 374 y el 439 e.c. La llegada de este grupo de funcionarios teotihuacanos a la zona parece derivarse de una estrategia política para derrocar al gobernante maya de Tikal y sustituirlo con uno teotihuacano: el funcionario visitante. Como podremos comprobar en los siguientes capítulos, la urbe del centro de México elaboró una estrategia de intervención militar con el objetivo de tomar el control político, económico y comercial de la región maya, por donde pasaba la obsidiana de El Chayal, muy preciada desde tiempos olmecas.

Las excavaciones en Tikal han revelado que el sitio da muestra de una compleja secuencia de construcción que va desde el mencionado Preclásico Tardío hasta el Clásico Formativo.¹⁵¹ En términos históricos se ha encontrado que la ciudad estuvo gobernada por aproximadamente 39 gobernantes dinásticos, cuyo primer fundador, Yax Moch Xoc, probablemente

¹⁴⁹ Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, p. 8.

¹⁵⁰ “El panorama político del Clásico Maya se asemeja a muchos en el Viejo Mundo —la Grecia clásica o la Italia del Renacimiento son dignas comparaciones—, donde una cultura sofisticada y ampliamente compartida floreció en medio de una perpetua división y conflicto”, *ibid.*, p. 21.

¹⁵¹ Robert J. Sharer, *op. cit.*, p. 159.

vivió hacia el 90 e.c. y el último tomó posesión en el año 768 e.c.¹⁵² Tikal se volvió capital de una UPA en el año 292 e.c., como lo sugiere la evidencia epigráfica del glifo emblemático de Tikal encontrada en la Estela 29, que también presenta la imagen de una figura vestida con ricos ropajes y quien se cree podría ser el gobernante dinástico Jaguar Foliado.¹⁵³ Pero es Chak Tok Ich'aak (Zarpa de Jaguar) quien ha resultado el gobernante más conocido de la historia temprana de Tikal, ya que fue en su reinado cuando sucedió la intervención teotihuacana (360-378 e.c.). Zarpa de Jaguar gobernaba uno de los asentamientos más progresistas del periodo Clásico que se había levantado gracias al comercio de larga distancia, no sólo con las tierras altas del sur sino también con el centro de Mesoamérica. Antes de la llegada de los teotihuacanos, Tikal ya presentaba evidencia de haber importado estilos artísticos y arquitectónicos de la metrópoli teotihuacana, de hecho, Simon Martin y Nikolai Grube mencionan que hasta pudieron haber celebrado matrimonios de alianza entre las élites de ambas ciudades.¹⁵⁴

Sin embargo, es a la llegada de los teotihuacanos que un nuevo orden político, como ya se ha mencionado, se instala. Y se producen cambios importantes también en las edificaciones de la ciudad pues muchas de las construcciones que se habían levantado antes de 378 e.c. fueron destruidas.¹⁵⁵ Otras ciudades de la periferia demuestran esta misma interferencia “por fuerza” por parte de los teotihuacanos como lo es Uaxactún. Es importante señalar su caso para ilustrar la manera en que la intervención teotihuacana influyó en el florecimiento de Tikal y de la zona ya que fue un centro establecido en el Petén guatemalteco, a 40 kilómetros al norte de Tikal que se desarrolló políticamente como ésta.¹⁵⁶ Según Sharer, “los destinos de Uaxactún y Tikal estuvieron directamente interrelacionados durante cerca de mil años, desde sus orígenes en el pre Clásico Medio, su desarrollo en el pre Clásico Tardío y su surgimiento en el Clásico Formativo como potencias rivales durante el Clásico”.¹⁵⁷ Acaso fue su cercanía lo que hizo

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ “La aparición de este emblema, símbolo que duraría cerca de seiscientos años, tal vez sea la mejor prueba del estatus de Tikal como centro de una entidad independiente, gobernado por su propio linaje real”, *ibid.*, p. 180.

¹⁵⁴ Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 29-30.

¹⁵⁶ Milan Kovac, “Hiatus en el fin del Pre Clásico y el Retorno de los Reyes: Uaxactún, Guatemala”, *Contributions New World Archaeology*, p. 59.

¹⁵⁷ Robert J. Sharer, *op. cit.*, p. 186.



que sus destinos estuvieran tan relacionados. Sin embargo, aun cuando Uaxactún pudo haber estado influida por esta cercanía, se sabe que era autónoma. Lo fue hasta 378 e.c., fecha en que las fuentes indican el inicio del dominio de Tikal sobre Uaxactún.¹⁵⁸

Esta es la misma fecha en que llegaron los teotihuacanos. Y, coincidentemente, las fuentes registran la imposición por parte de Tikal de un nuevo gobernante a Uaxactún, uno que lleva por nombre Sijaj K'ak' (Rana Humeante o, también, El Fuego ha Nacido), que coincidentemente, es el mismo personaje que fue enviado desde Teotihuacan para liderar el movimiento intervencionista en esta área. La evidencia de la Estela 5 encontrada en Uaxactún retrata la figura de Rana Humeante portando un átlatl (un lanzadardos característico en el armamento teotihuacano) y una maza de guerra con cuchillas de obsidiana, un retrato con notables motivos bélicos que son evidencia de este golpe militar. Asimismo, a Rana Humeante se le menciona en la Estela 31 de Tikal, la misma que lo registra como el que inició el cambio dinástico antes mencionado, también como "aquel que derribó los edificios de Uaxactún".¹⁵⁹ En resumen, aquél que implantó un nuevo orden político en Tikal también se autoimpuso como gobernante de un centro importante, geopolíticamente hablando, de la zona. Esto, dice Jesper Nielsen, es prueba de una estrategia emanada de intereses "imperialistas".¹⁶⁰

Como consecuencia de esta intervención militar y subsecuente reestructuración política de los centros más inmediatos a Tikal, como el mencionado Uaxactún o también de Río Azul, una UPA que se convirtió en un fuerte protector contra las fuerzas del norte, así como de una ruta que conectaba con el Caribe,¹⁶¹ igualmente estableció alianzas en vías estratégicas del Río Usumacinta (con la anexión de Yaxchilán hacia el 475 e.c.).¹⁶² De igual manera, extendió sus dominios hacia Copán, donde impuso una

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 189.

¹⁶⁰ Jesper Nielsen, "The Coming of the Torch: Observations on Teotihuacan Iconography in Early Tikal", *Maya Ethnicity: The Construction of Ethnic Identity from the Preclassic to Modern Times*, p. 27.

¹⁶¹ "Tres altares redondos (del sitio), fechados aproximadamente en 385, muestran la ejecución de ocho o más individuos de la élite. Estas representaciones, junto con referencias al menos a dos gobernantes de Tikal en textos ulteriores de Río Azul, pueden indicar que la captura y sacrificio de sus jefes colocó a Río Azul bajo la autoridad de Tikal", Robert J. Sharer, *op. cit.*, p. 195.

¹⁶² *Ibid.*, p. 193.

nueva dinastía con el gobernante K'inich Yax K'uk' Mo' (Radiante Primer Quetzal Guacamaya) en 426 e.c.¹⁶³ —actuando muy posiblemente bajo las órdenes de Teotihuacan como Estado vasallo—, y Quiriguá, centros que controlaban el acceso de varios recursos y que sirvieron para imponer la autoridad de Tikal en el sureste de la región maya.¹⁶⁴

Lo anterior nos demuestra que existió un cambio significativo en el florecimiento, las interrelaciones, el comercio, las jerarquías dinásticas y, en general, de la civilización maya a partir de la llegada de los teotihuacanos. Susan Toby Evans señala que existen pruebas que apuntan a que la influencia teotihuacana pudo haber contribuido a la expansión de la jerarquía gobernante maya, así como al crecimiento de su poderío. De ser señores sagrados (k'uhul ajaw), pasan a ser kaloomte', es decir, los soberanos más poderosos que gobernaban reinos enteros regionales como Tikal. Algunos llevaban, además, el título de ochk'in kaloomte, que portaba en sí el significado de "oeste".¹⁶⁵ Es decir, que algunos gobernantes a partir de la invasión militar del centro de México portaban en su título el prestigio de una dinastía venida del oeste, Teotihuacan,¹⁶⁶ que fue entonces, en gran medida, el arquetipo de un centro de donde emanaba el poder y la legitimación de los subsecuentes gobernantes mayas en la medida en que tuvieron un papel directo y activo en la fundación de órdenes políticos en esa área, que fueron los más estables pues se mantuvieron a lo largo de las siguientes seis centurias del periodo Clásico.¹⁶⁷ Las fuentes iconográficas y epigráficas, dice Nielsen, así como la distribución de la obsidiana verde de Pachuca y de cerámica teotihuacana, demuestran una estrategia de expansión imperialista que se basa en un intercambio controlado entre un líder hegemónico y su periferia. Esto, entonces, nos presenta evidencia tangible de un evento histórico de intervencionismo político en Mesoamérica que comprueba la existencia de actitudes hegemónicas, imperialistas y de características internacionales que no están limitadas, ni condicionadas de ninguna manera, a Europa o Estados Unidos por haberse suscitado en un área totalmente ajena a éstos tanto en el tiempo como en el espacio.¹⁶⁸

¹⁶³ Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, pp. 192-193.

¹⁶⁴ Susan T. Evans, *op. cit.*, p. 307.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 299.

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, p. 18.

¹⁶⁸ Jesper Nielsen, *op. cit.*, p. 27.



Con el abandono de los centros urbanos mayas y el subsecuente declive de la región, la mirada de los encargados de la categorización de Mesoamérica se centró en el centro de México, específicamente las culturas tolteca y azteca durante el periodo Posclásico, que corre del 950 a 1519 de nuestra era. Sin embargo, en la actualidad se han podido definir varias subzonas en el sistema mesoamericano del Posclásico cuyas UPA interactuaban intensivamente: el occidente (Michoacán y Jalisco), el Valle de México, la Mixteca-Puebla, la esfera maya y la costa sur del Pacífico.¹⁶⁹ En comparación con los periodos anteriores, las UPA mesoamericanas posclásicas se caracterizaron por

grupos poblacionales más grandes, una estructura política más compacta [traducidas en ciudades-estado], un mayor volumen de intercambio a larga distancia, una mayor diversidad de bienes comerciales, una economía más comercializada, nuevas formas estandarizadas de escritura pictórica e iconografía, y nuevos patrones de interacción estilística macro regional.¹⁷⁰

Michael Smith y Frances Berdan consideran que esta reducción en el tamaño de las entidades políticas del Posclásico propició la expansión del intercambio comercial ya que el registro arqueológico revela cantidades más grandes de bienes importados en contextos posclásicos, mientras que los contextos etnohistóricos han registrado relaciones comerciales, comerciantes profesionales y el uso de instrumentos monetarios (como, por ejemplo, los granos de cacao) en toda Mesoamérica hasta la época de la conquista española.¹⁷¹ Entre los productos intercambiados se encontraban los de prestigio, como plumas, joyería elaborada con piedras verdes, turquesa, cristales de roca y metales cuyo valor se reflejaba tanto en lo económico como en lo social.¹⁷² Los bienes de gran valor comerciados a granel eran la sal, el cacao y los textiles, a su vez que el volumen de circulación

¹⁶⁹ Michael E. Smith y Frances F. Berdan, *The Postclassic Mesoamerican World*, p. 284.

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷² *Idem.*

en obsidiana aumentó significativamente como se puede ver en las minas de las zonas de extracción.¹⁷³

Las recientes investigaciones que tratan sobre las interacciones en este periodo están enfocándose en temas más específicos, por ejemplo, en un estilo internacional iconográfico y pictórico al que se ha llamado “el conjunto de símbolos internacionales del Posclásico”.¹⁷⁴ Este estilo se ha encontrado en murales, cerámica, escultura, manuscritos y códices en zonas como la Mixteca-Puebla, la región maya y los entornos mexicas, y los expertos creen que denota una interacción artística entre estas zonas que “probablemente fue acompañada por el intercambio comercial”.¹⁷⁵ Otros temas importantes de este periodo son las relaciones entre distintas UPA, como Chichen Itzá y Tula, y el impacto de los *pochtecas* —los prestigiosos comerciantes mexicas cuyo comercio abarcaba grandes extensiones— así como el uso del náhuatl como una *lingua franca* en toda la zona comercial.¹⁷⁶

Tula

Aun cuando algunos especialistas como Michael Smith consideran que el papel de Tula en el comercio de obsidiana fue distinto al de control hegemónico ejercido por Teotihuacan y la Triple Alianza,¹⁷⁷ esta cronología considera a Tula como una importante UPA en el periodo Posclásico, no sólo por el comercio de turquesa que hacía con el sur de lo que es ahora Estados Unidos y con regiones mesoamericanas como la maya, sino también por el papel místico y religioso que como centro ceremonial jugó para el resto de Mesoamérica, especialmente, para la nobleza y cosmogonía mexica.¹⁷⁸ Existen posiciones divergentes sobre Tula y el caso tolteca pues una visión sostiene que los toltecas eran responsables de la emergencia de la mayoría de los grandes centros y la producción de impresionantes

¹⁷³ *Idem.*

¹⁷⁴ Traducción libre a partir del término “Posclassic International Symbol Set”, *ibid.*, p. 286.

¹⁷⁵ Michael E. Smith y Frances F. Berdan, *The Postclassic Mesoamerican World*, p. 286.

¹⁷⁶ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, *op. cit.*, p. 5.

¹⁷⁷ Michael E. Smith, “Long-distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence”, *Ancient Mesoamerica*, p. 162.

¹⁷⁸ “Los reyes aztecas atribuyeron la legitimidad de sus dinastías a su (supuesta) descendencia de los reyes toltecas. Estos relatos sobre los toltecas fusionan mito e historia”, Michael Smith y Lisa Montiel, “The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico”, *Journal of Anthropological Archaeology*, p. 252.



obras de arte y arquitectura del periodo Clásico y Posclásico en Mesoamérica, mientras que la otra los ve como un pueblo mítico, ni siquiera real.¹⁷⁹ El nombre de Tula, proveniente del náhuatl *tollan*, también ha contribuido a esa asociación con una ciudad mística. La palabra se traduce como “lugar de juncos”, pero también se ha utilizado como topónimo que antecede a los nombres de las capitales de diversas UPA mesoamericanas como por ejemplo Tollan Chollolan o Tollan Tenochtitlan porque la analogía de un grupo de juncos amarrados por un lazo significó desde tiempos ancestrales, posiblemente desde los olmecas,¹⁸⁰ la representación de una unidad política autónoma, del Estado mesoamericano.¹⁸¹ Asimismo, *tollan* se convirtió en un nombre honorífico para ciertos lugares donde los gobernantes eran investidos en sus cargos políticos, donde a veces la ceremonia requería que a éstos se les perforara la nariz en una ceremonia de investidura.¹⁸²

Sin embargo, se ha logrado comprobar que esta UPA emergió alrededor del 700 e.c., fecha que es contemporánea a la caída de Teotihuacan,

¹⁷⁹ Jeff K. Kowalski y Cinthya Kristan-Graham, “Chichen Itzá, Tula and Tollan: changing perspectives on a recurring problem in Mesoamerican Archaeology and Art History”, p. 6.

¹⁸⁰ “Aunque la idea de *tollan* y ‘lugares de juncos’ generalmente se han asociado con los toltecas y los periodos epiclásico y posclásico, la idea bien puede haber existido antes. David Stuart ha identificado un glifo maya de una totora (puh en maya) que puede referirse a Teotihuacan. Este glifo se encuentra en inscripciones talladas del periodo clásico en Tikal y Copán. Dado que los textos asociados se refieren a la llegada de forasteros y extranjeros y están adornados con motivos de estilo teotihuacano, Stuart razona que el glifo puede referirse a Teotihuacan y puede registrar la llegada y presencia de teotihuacanos en las dinastías reales mayas. Su trabajo proporciona la primera indicación glífica de que Teotihuacan pudo haberse considerado un lugar de juncos y, junto con los conocidos símbolos teotihuacanoides en el arte clásico maya, es otra indicación del fuerte atractivo que Teotihuacan tenía por el mundo maya. Es probable que hayan existido otros *tollanes* antes de Teotihuacan, algunos eruditos han considerado a los olmecas del pre Clásico como los progenitores de la vida civilizada en Mesoamérica... el corazón olmeca en la costa del golfo de Tabasco y Veracruz, con las montañas de Tuxtla y los ricos alrededores ribereños, es un modelo natural para los juncos. Puede ser que algunas cuestiones básicas acerca de la ascendencia y la autoridad política estuvieran lo suficientemente extendidas como para generar una cantidad importante de juncos o *tollanes* en todo el paisaje mesoamericano desde el periodo Preclásico en adelante, con múltiples lugares geográficos asociados con comienzos ancestrales y legitimidad política”, *idem*.

¹⁸¹ “En su estudio enciclopédico de los toltecas, Niguel Davies insiste en que los *tollanes* eran importantes precisamente porque eran lugares donde crecían las cañas, proporcionando las esteras sobre las que se sentaban los gobernantes de Mesoamérica como signo de su alto cargo”, *ibid.*, p. 9.

¹⁸² *Idem*.

y alcanzó una extensión de 11 kilómetros cuadrados con una población de hasta 40 000 habitantes en su época de mayor apogeo entre 950 y 1100 e.c.¹⁸³ El sitio donde estaba ubicado tenía como conjunto principal un centro ceremonial con pirámides, juego de pelota, y otros edificios cívicos alrededor de una plaza. En algunos edificios se han encontrado relieves donde se enfatizan las actividades militares, ceremoniales (con alusión a los sacrificios) y mercantiles.¹⁸⁴

El poder político de Tula ha sido debatido ampliamente, en lo que algunos expertos como Paul Kirchhoff¹⁸⁵ y Nigel Davies¹⁸⁶ han considerado análogo al de un imperio, mientras que otros han concluido que su dominio era el de un poder regional como lo han propuesto Michael Smith y Lisa Montiel y cuya área de influencia era de 8 000 kilómetros cuadrados.¹⁸⁷ Estos últimos consideran que, aunque la UPA tolteca no ejerció un importante poder político en el sistema mesoamericano, sí participó activamente en la red comercial y su mayor influencia fue cultural pues, como centro ceremonial y ritual, compartió a través de las redes comerciales su ideología y estilo.¹⁸⁸ Un caso que ha generado mucho interés, como se mencionó en la introducción de este apartado, es la similitud que presentan las ciudades de Tula y Chichen Itzá a tal punto que pueden considerarse como ciudades gemelas, “capitales políticas emparejadas que comparten tantos aspectos de plan arquitectónico, repertorio escultórico y motivos iconográficos que representan un caso único de contacto cultural y convergencia artística en la antigua Mesoamérica”.¹⁸⁹

Los investigadores consideran que, con el surgimiento de nuevas técnicas en la arqueología así como la valoración más crítica de las fuentes históricas en las últimas décadas, estas similitudes se explican como “resultado de contacto y colaboración entre sus gobernantes y los de otros sitios y regiones mesoamericanas” que, durante el Clásico y Posclásico, realizaron acciones concertadas “para establecer legitimidad política y redes de intercambio comercial de larga distancia y prestigio de élite a

¹⁸³ Michael E. Smith, “Toltec Empire”, *The Encyclopedia of Empire*, p. 1.

¹⁸⁴ *Idem.*

¹⁸⁵ Cfr. Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su caída”, pp. 249-272.

¹⁸⁶ Cfr. Nigel Davies, *The Toltecs until the Fall of Tula*.

¹⁸⁷ Michael Smith y Lisa Montiel, *op. cit.*, p. 255.

¹⁸⁸ “Tula y los toltecas eran famosos en toda Mesoamérica y Tula ejerció un papel claramente importante en el sistema-mundo mesoamericano”, *ibid.*, p. 268.

¹⁸⁹ Jeff K. Kowalski y Cinthya Kristan-Graham, *op. cit.*, p. 1.



raíz de la desaparición y el colapso de Teotihuacan de las ciudades mayas clásicas de las tierras bajas del sur”.¹⁹⁰

En lo que respecta a la obsidiana, existen pruebas de que la importaba de yacimientos esparcidos por todo el sistema, desde Sierra de las Navajas (Pachuca) hasta Ucareo (Michoacán), y elaboraba objetos con ella en talleres que se han encontrado en el sitio.¹⁹¹ Debe revisarse con más detalle el papel que Tula tuvo en la interacción regional a partir de este y otros materiales, porque de su relación con Chichen Itzá, al sur del sistema mesoamericano, se pueden deducir alianzas y patrones de intercambio, así como tradiciones artísticas emergentes con elementos arquitectónicos compartidos que pudieron haber sido estrategias para convertirlos en “potencias dominantes” del periodo.¹⁹²

La Triple Alianza

Para efectos de este trabajo, se utilizará Triple Alianza para hablar de una hegemonía política formada por las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba en 1428 y que se conformó en una UPA mexica.¹⁹³ No se utiliza la palabra azteca por ser ésta una manera de designar los grupos sociales que emigraron de la mítica Aztlán, ni tampoco el término nahua, por ser ésta una categorización alrededor de un idioma, el náhuatl. Por lo tanto, la cronología utilizada para esta UPA es la que va de 1428 a 1519 e.c., cuando se suscita el encuentro con los españoles liderados por Hernán Cortés. Políticamente, la Triple Alianza tenía un emperador en el *Tlatoani Huaytlatlatoani Tecpalcantecutli* y éste se apoyaba en sus reyes aliados, los *tlatoques*.¹⁹⁴ Tenochtitlan era la capital de esta enorme unidad política, muchas veces referida como un imperio, ya que contaba entre su dominio político a más de 400 ciudades y pueblos repartidos por todo el Valle de México, así como algunas más hacia el sur y el este de Mesoamérica, en un área de aproximadamente 200 000 kilómetros cuadrados y cuya población conjunta alcanzaba los 5 millones de personas.¹⁹⁵

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 2.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 1.

¹⁹² *Ibid.*, p. 41.

¹⁹³ Salimah M. Cossens, “Rutas comerciales en Mesoamérica, la formación del sistema internacional prehispánico”, p. 166.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 167.

¹⁹⁵ David Carrasco, *The Aztecs: a very short introduction*, pp. 19-20.

Existieron 11 gobernantes en Tenochtitlan. Hacia el reinado de Izcóatl (1447-1440 e.c.) las fronteras de UPA mexicana se expandieron por medio de intervenciones militares, lo que trajo enormes tributos que se vieron reflejados en la construcción de nuevos edificios religiosos y políticos de la capital. El *tlatoani* celebraba ceremonias públicas en las que se sacrificaban personas y animales traídos de diferentes partes del “imperio” como un despliegue de su poderío. La sociedad fue dividida en cuatro niveles: los gobernantes o *tlatoques*, debajo de éstos estaba la clase noble, los *pipiltin*, quienes eran servidos por los *macehuatlin*, que estaban sometidos legalmente a la clase noble y pagaban tributo en forma de bienes y mano de obra (especialmente para la construcción de edificios públicos). Existía una cuarta clase social, los *tlatlacotin*, que se habían comprometido a pagar con servidumbre por haber contraído deudas o haber violado algunas leyes. Estos siervos, una vez pagadas las deudas, podían recuperar su estatus social, pero de no hacerlo, se convertían en esclavos que podrían ser vendidos o sacrificados.¹⁹⁶

Algunos expertos, como David Carrasco, consideran que la naturaleza mercantil de la UPA fue esencial para su composición política y su poderío.¹⁹⁷ Además de la división social descrita anteriormente, el grupo que llevaba a cabo todas las actividades de comercio tenía su propia jerarquía que se basaba en experiencia, las regiones donde trabajaban y el éxito de sus empresas. Los *tlanequilo* se ocupaban del intercambio de maíz, chile, canastas, cuencos de calabaza, pavos, sal, algodón y cacao. Los *pochtecas* se encargaban del comercio de larga distancia, importaciones desde regiones distantes (la periferia), y eran a veces utilizados por el *tlatoani* como embajadores y espías.¹⁹⁸ Su prestigio también venía de los productos que comerciaban: bienes hechos de la importante obsidiana, textiles, tintes, jade, turquesas, plumas de aves tropicales, armaduras y hasta esclavos. Los *pochtecas*, por lo tanto, eran comerciantes muy apreciados por los *tlatoanis* mexicanos pues contribuían al sistema trayendo información, riqueza y lujo.¹⁹⁹

Según Michael E. Smith, el comercio fue una importante institución en las sociedades de la Triple Alianza por medio del cual se intercambia-

¹⁹⁶ David Carrasco, *The Aztecs: a very short introduction*, p. 48.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 52.

¹⁹⁸ Salimah M. Cossens, “Rutas comerciales en Mesoamérica, la formación del sistema internacional prehispánico”, p. 167.

¹⁹⁹ David Carrasco, *The Aztecs: a very short introduction*, op. cit., p. 53.



ban productos venidos de todas partes de Mesoamérica, siendo el centro más importante de intercambio los mercados de Tenochtitlan y Texcoco.²⁰⁰ Estaban ligados al poder “imperialista” de la Triple Alianza y la élite de la sociedad mexica cimentaba su rol sociopolítico desplegando artículos de lujo.²⁰¹ Entre los productos comerciados por esta UPA que se han encontrado fuera de la Cuenca de México hay cerámica del tipo negro sobre naranja típica del estilo mexica, vasijas del tipo cerámico de Texcoco de impresión textil utilizada para sal y la preciada obsidiana verde extraída principalmente del yacimiento de Sierra de las Navajas.²⁰² Productos extranjeros encontrados en el Valle de México, particularmente en el Templo Mayor, de la capital Tenochtitlan, son: cerámicas desde la Huasteca, Veracruz, Oaxaca y Cholula; esculturas mixtecas (de Oaxaca); esculturas tipo Mezcala; jade, jadeíta, cobre y oro; además de restos de diversos tipos de fauna marina provenientes tanto del Atlántico como del Pacífico.²⁰³ Algo que es sumamente interesante es lo concerniente a las figuras tipo Mezcala, de las que se ha hablado ya en este capítulo. Mezcala, en Guerrero, es un sitio que encontró su mayor actividad en el periodo Formativo, por lo que haber encontrado figurillas de esa antigüedad en Tenochtitlan, además de una máscara olmeca y una máscara con características teotihuacanas en una ofrenda que ha sido ampliamente documentada, sugieren un interés por las antigüedades por parte de los mexicas que podría ser un medio para ostentar estatus o una conexión con un sitio de culto sagrado.²⁰⁴ Es casi imposible dejar pasar por alto esta “conexión” con el pasado que se encuentra en las ofrendas mexicas, como si una gran línea de continuidad se trazara desde la emergencia de las primeras unidades políticas

²⁰⁰ Michael E. Smith, “Long-distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence”, p. 153.

²⁰¹ *Idem.*

²⁰² *Idem.*

²⁰³ *Ibid.*, p. 158.

²⁰⁴ Eduardo Matos Moctezuma también ha encontrado, dentro de las ofrendas mexicas, productos venidos de todas partes de Mesoamérica, así como de diferentes temporalidades, para él, “el hallazgo de un objeto de 3 mil años de antigüedad dentro de un contexto de hace 500 años resulta particularmente interesante” porque pueden derivarse de ostentación del estatus, por aparecer “en contextos ceremoniales y del grupo dirigente y que bien pudieron transmitirse de generación en generación” o por otra parte pueden “ser objetos de culto al provenir de lugares considerados sagrados”, Eduardo Matos Moctezuma, “Una máscara en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Anales de Antropología*, p. 17.

autónomas olmecas en el periodo Formativo hasta 1500 e.c., conectando al sistema en toda su temporalidad.

ACTITUDES HEGEMÓNICAS E INTERNACIONALISTAS
EN EL SISTEMA MESOAMERICANO: LA COMPLEJIDAD
DE LAS RELACIONES ENTRE LAS
UNIDADES POLÍTICAS AUTÓNOMAS

Como se mencionó al principio de este capítulo, en el que se enlistaron los diversos estudios acerca de la internacionalización de Mesoamérica, fue en la década de los 80 del siglo pasado cuando se dio un creciente interés por analizar la relación entre el comercio y la interacción de las unidades políticas prehispánicas para observar los efectos de éstos a escala macro regional.²⁰⁵ Las UPA desplegaron, a lo largo de toda la historia del sistema, una serie de actitudes que bien pueden considerarse hegemónicas, seguidas de acciones internacionalistas en la búsqueda de su propia seguridad y supervivencia: controlando recursos, celebrando tratados y alianzas entre ellas para enfrentar enemigos comunes, recibiendo la visita de embajadores y hospedándolos, así como concertando matrimonios diplomáticos, entre otras. Estas actitudes son desplegadas por los grandes líderes de los sistemas internacionales, no sólo en la actualidad sino, como se demostrará en este trabajo, a lo largo de la historia tanto en Mesoamérica como también en otras regiones del mundo, lo que demuestra el carácter humano —y no exclusivamente europeo— detrás de las relaciones internacionales.

Por ejemplo, en el mundo del Mediterráneo Oriental, civilizaciones tan antiguas como la egipcia celebraban tratados internacionales desde la Edad de Bronce, es decir, entre los siglos XXX al XII a.e.c. El faraón Ramsés II es famoso por sus expediciones militares en el Levante, pero quizá una de las acciones por las que ha sido mayormente reconocido es la celebración de un tratado de paz con el gobernante de los hititas, Hattusilli III, en el año 1258 a.e.c.²⁰⁶ Dicho tratado, el más antiguo que se conoce hasta este momento, se celebró con todo el protocolo de la época: fue escrito en los idiomas más hablados en ese entonces, egipcio y acadio, y grabado en estelas conmemorativas que muy probablemente fueron desplegadas en lugares

²⁰⁵ Gary Feinman y Linda M. Nicholas, "At the Margins of the Monte Alban State: settlement patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico", *Latin American Antiquity*, p. 217.

²⁰⁶ Jacobus Van Dijk, "The Amarna Period and the Later New Kingdom", p. 290.



prominentes de los palacios de los respectivos gobernantes. En el texto de este contrato, que constaba de dieciocho cláusulas, no sólo los habitantes de ambas unidades se prometían paz, sino que se reclamaba lo mismo de sus deidades, una exigencia que ya se había utilizado desde los tiempos de Hammurabi, en la manera principal en la que los acuerdos antiguos serían sancionados al no contar con tribunales supremos.

Si bien es cierto que este evento ocurrió en un contexto histórico y geográfico muy diferente al que nos ocupa, es importante destacar que ciertos comportamientos son similares a los que se podrían llamar “modernos”, ya que pueden verse reflejados en acciones que se llevan a cabo dentro de nuestro actual sistema internacional. Sobran los ejemplos en los que un Estado ha intervenido en los asuntos domésticos de otro para derrocar a su gobernante. Por lo que, si el intervencionismo es una acción utilizada una y otra vez por los Estados-nación, analizado desde teorías como el realismo,²⁰⁷ entonces también se ha podido observar como una acción de las unidades políticas autónomas en la antigüedad,²⁰⁸ estamos ignorando y desaprovechando el papel que éstas desempeñaron en la configuración del sistema internacional sin reconocer la importancia de incluir su estudio en el currículo de las instituciones académicas de Relaciones Internacionales. De hecho, cuando Hans Morgenthau delineó los seis principios del realismo político fue muy claro al explicar que tanto la política, como la sociedad en general, “está gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana”.²⁰⁹ Asimismo, para Morgenthau, la naturaleza humana ya era objeto de estudio de las filosofías clásicas de China, India y Grecia —por poner algunos ejemplos de civilizaciones antiguas— para descubrir las leyes de la política y una teoría que se base en ella no debe ser rechazada ya que no se debe crear una presunción de que lo que

²⁰⁷ “La intervención es un instrumento de política exterior tan antiguo y consolidado como la presión diplomática, las negociaciones y la guerra. Desde la época de los antiguos griegos hasta hoy en día, algunos Estados han encontrado ventajoso intervenir en los asuntos de otros estados en nombre de sus propios intereses y en contra de la voluntad de estos últimos”, Hans Morgenthau, “To intervene or not to intervene”, *Foreign Affairs*, p. 425.

²⁰⁸ “Sólo desde la Revolución Francesa de 1789 y el surgimiento del Estado-nación se ha cuestionado la legitimidad de la intervención”, Hans Morgenthau, “To intervene or not to intervene”, p. 425.

²⁰⁹ Hans Morgenthau, Kenneth W. Thompson y W. David Clinton, *Politics among nations: the struggle for power and peace*, p. 4.

se examina es anticuado y obsoleto.²¹⁰ El realismo “apela a los precedentes históricos más que a los principios abstractos”, por lo que descartar una teoría porque “tuvo su florecimiento en siglos pasados no es presentar un argumento racional sino un prejuicio modernista que asume la superioridad del presente sobre el pasado”.²¹¹

Desde hace aproximadamente cuatro décadas muchos investigadores y académicos han volcado su interés de manera creciente en el estudio de relaciones internacionales a partir principalmente de la teoría de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein. Este marco teórico ha dado pauta a diversos análisis utilizando los campos disciplinarios de la Historia y la Arqueología para entender no sólo la manera en que las UPA de la antigüedad interactuaban, sino también cómo estas interacciones influyeron en su desarrollo. Sin embargo, es en los últimos veinte años que han realizado trabajos mucho más específicos en este nuevo subcampo de Relaciones Internacionales con investigaciones realizadas, por ejemplo, por la Johns Hopkins University que editó en el año 2000 el libro: *Amarna Diplomacy: the Beginnings of International Relations*.

El interés por el estudio de las primeras manifestaciones de relaciones internacionales obedece a entender, desde la Ciencia Política, cómo se suscitaban los fenómenos de interacción de las unidades emergentes, primero, en un entorno de aislamiento y originario, y segundo, ante estructuras jurídicas no institucionalizadas, es decir, cuando no existían las convenciones o leyes propias del Derecho Internacional, ni sus tribunales. Para los estudiosos de nuestra ciencia sería provechoso conocer la manera en que resolvieron sus conflictos en este contexto: la forma en que celebraban sus tratados, las actividades y competencias de sus funcionarios y representantes, las estrategias matrimoniales para mantener su posición en la región por medio de casamientos diplomáticos —por los que enviaban mujeres de sus cortes a cientos de kilómetros de distancia— para unirse a los linajes de otros centros de poder y la manera en que sancionaban sus acuerdos cuando no se contaba con tribunales internacionales, entre otros. Para ello es necesario partir, en un principio, desde lo más básico, contestando, primordialmente, los cuestionamientos de carácter teórico que se plantean en el capítulo 1 de esta obra y que permitan sacar de los archivos los numerosos relatos de estas actividades que ahora se encuentran exclu-

²¹⁰ *Idem.*

²¹¹ *Idem.*



sivamente en uso de los arqueólogos e historiadores para volcarlos en las mesas de los analistas de la política y las relaciones internacionales.

Como lo ha dicho David Sarquís, ignorar lo anterior es ignorar el noventa por ciento de la historia y de las experiencias que ésta ha dejado.²¹² Raymond Westbrook y Raymond Cohen opinan que la inclusión del estudio de las relaciones internacionales en el mundo antiguo tiene un principal objetivo: el de ampliar nuestra perspectiva.²¹³ La agenda teórica se basa mayormente en problemas actuales: integración regional, globalización, el fin de la guerra fría, entre otros ejemplos, encuadrando así los conceptos generales en una base de datos muy limitada. Cuando se analizan los periodos antiguos, adquirimos retrospectiva ilimitada, podemos determinar consecuencias en el largo plazo de una manera que sería imposible para el alumno que analiza eventos contemporáneos. Mientras que la historia antigua pareciera carecer de relevancia coyuntural, su importancia en contestar cuestionamientos a características fundamentales del sistema internacional actual no tiene paralelo porque establecemos consecuencias a largo plazo, en una manera que es imposible de hacer para el estudioso de los problemas mundiales contemporáneos.²¹⁴ Podemos comprobar si el intervencionismo, la búsqueda de la paz, la supervivencia, la soberanía, las relaciones de poder, dependencia y subordinación o la diplomacia, por poner algunos ejemplos, son características exclusivas del sistema moderno. La región mesoamericana nos aporta la oportunidad de observar que las actitudes hegemónicas y acciones internacionalistas en el mundo antiguo se pueden advertir en UPA y regiones muy diversas comprobando que lo internacional es intrínsecamente humano y, regresando al realismo de Morgenthau, es propio de la naturaleza humana y no un epifenómeno europeo resultado de la emergencia del capitalismo y del Estado westfaliano.

Estas actitudes son claramente visibles en Teotihuacan. Aunque, como se ha mencionado, todavía no existe consenso sobre el tipo de gobierno que la ciudad tuvo, la élite gobernante se puede vislumbrar en los murales

²¹² David Sarquís Ramírez, *La Dimensión Histórica en el Estudio de las Relaciones Internacionales*, p. 11.

²¹³ “La mayoría de las hipótesis sobre el comportamiento internacional se basan en las verdades entendidas desde el contexto histórico y la experiencia del analista... tiene más fuerza metodológica trabajar diacrónicamente, extrayendo hipótesis de un periodo y comprobándolas con otro”, Raymond Cohen y Raymond Westbrook, “Introduction: The Amarna System”, p. 5.

²¹⁴ *Idem*.

de sus complejos monumentales, por medio de la representación de oficiales ricamente ataviados. Su economía se basaba en la agricultura, así como en la producción de objetos, artefactos o artesanías de consumo propio, y comerciaba con el excedente.²¹⁵ Los bienes de lujo se intercambiaban a largas distancias, como por ejemplo aquellos creados de la obsidiana proveniente de yacimientos cercanos, Otumba y Pachuca; textiles hechos con telares antiguos, cuya evidencia se ha encontrado en las residencias de la ciudad, o con artefactos de cerámica de estilo meramente teotihuacano, como vasijas cilíndricas trípodes que se han excavado en toda la región.²¹⁶ Teotihuacan utilizaba el prestigio de ser la ciudad “donde el tiempo había comenzado” y de esa manera se ostentaba ante otras ciudades muy lejos del Valle de México donde materiales muy valiosos podían obtenerse. Tenía una fuerte presencia en toda la región por medio y a razón de sus intercambios comerciales, así como la necesidad de asegurar el acceso a las fuentes de materias primas para sus objetos de consumo tanto básico como conspicuo. En el centro y noroeste del Valle de México en lo que es la región de los Tulas, por nombrar un ejemplo, los teotihuacanos establecieron una colonia en Chingú (actualmente en los terrenos de la ex Hacienda San Miguel Chingú en Hidalgo) con el objetivo de tener acceso a los yacimientos de piedra caliza que eran utilizadas en las diversas construcciones de la ciudad.²¹⁷ El sitio de Chingú presenta un trazado muy parecido al de Teotihuacan con el plano de sus calles cuadrículado y la existencia de complejos departamentales. Asimismo, figurillas de cerámica asociadas con Teotihuacan se han encontrado en las residencias de este sitio.²¹⁸

En el Bajío, los teotihuacanos construyeron asentamientos durante el periodo de los años comprendidos entre el 200 y 400 e.c. en la región de Chalchihuites, término que deriva de la palabra azteca utilizada para nombrar a las piedras semipreciosas verdes.²¹⁹ Es en ese periodo que la región presenta sus primeros signos de explotación minera para piedras como la malaquita, la azurita y algunos tipos parecidos a la turquesa. En lo que hoy es Jalisco, se encuentra un sitio conocido como Teuchitlán, que presenta arquitectura monumental muy característica de Teotihuacan y se

²¹⁵ Rossend Rovira Morgado, *op. cit.*, p. 53.

²¹⁶ Nicholas M. Hellmuth, *op. cit.*, pp. 7-8.

²¹⁷ Rossend Rovira Morgado, *op. cit.*, p. 53.

²¹⁸ *Idem.*

²¹⁹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 283.



cree que pudieron establecerse contactos por la fuente de obsidiana que se encuentra en la región.²²⁰

En los sitios de El Otero, Tres Cerritos y Tingambato, en el actual Michoacán, además de la presencia de pirámides, plazas y juegos de pelota que presentan la característica arquitectónica teotihuacana del “talud-tablero”, se han encontrado los restos de la cerámica característica de esta ciudad: la cerámica Anaranjado Delgado.²²¹ En Guerrero, la región de Mezcala-Balsas presenta una fuerte evidencia de relación con Teotihuacan por medio de los ya mencionados rasgos característicos de la cultura de la ciudad: la arquitectura talud-tablero, la cerámica Anaranjado Fino y vasijas cilíndricas con trípodes. Sin embargo, la interacción con esta región no fue únicamente unilateral puesto que, a través del intercambio, las figuras de estilo lapidario hechas en el estilo “Mezcala” llegaron al centro de México.²²²

En Monte Albán, alguna vez considerado como posible rival de Teotihuacan por el apogeo que alcanzó esa civilización zapoteca durante el periodo del 200 al 700 e.c., se ha encontrado evidencia epigráfica de la visita de embajadores u oficiales teotihuacanos que viajaron para la ceremonia de dedicación de la Plataforma Sur, una enorme estructura en forma de pirámide aplanada, por el gobernante zapoteca conocido como 12 Jaguar.²²³

Los teotihuacanos valoraban mucho los productos tropicales que se conseguían en las tierras bajas y calientes del Golfo de México, como son el cacao y el algodón, y es quizás por esa razón que establecieron una colonia en Matacapán, un sitio localizado cerca de la región de los Tuxtlas, al noroeste del lago de Catemaco.²²⁴ Su apogeo coincide con la época en que funcionó como un paraje comercial teotihuacano, pues el sitio presenta evidencia de no sólo haber recibido influencia o interacción del centro sino que se pueden observar indicativos de inmigración directa de ella por los restos de las características arqueológicas de las que ya se ha hablado, como la arquitectura talud-tablero, la cerámica Anaranjado Delgado y las vasijas cilíndricas con trípode, además de que también se encuentran incensarios y figurillas de estilo teotihuacano.²²⁵ Estos últimos objetos se

²²⁰ *Idem.*

²²¹ *Idem.*

²²² Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 284.

²²³ *Ibid.*, p. 286.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 289-290.

²²⁵ *Idem.*

asocian generalmente con los rituales religiosos domésticos, por lo que Metacapan parece haber sido una colonia donde el estilo de vida teotihuacano fue trasladado a cuatrocientos kilómetros de distancia de la UPA colonizadora.

Estos ejemplos de fuerte influencia comercial y presencia teotihuacana en varias regiones de Mesoamérica culminan con el evento de la intervención política y militar que los teotihuacanos ejercieron en Tikal y al que ya se ha referido anteriormente (ver *supra* San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta, p. 112). El documento epigráfico conocido como Estela 31, encontrado en la acrópolis norte de ese sitio maya, ha revelado a los arqueólogos que el gobernante retratado en su superficie tenía el nombre de Siyaj Chan K'awii II y que, aun cuando sus vestimentas eran típicamente mayas, los glifos y la iconografía de la estela lo asocian a su antecesor y padre Nuun Yax Ayiin I que ostentaba un escudo cuadrado de estilo teotihuacano así como un lanzadardos y quien a su vez se describe como hijo de un individuo cuyo glifo nominal pudo traducirse como Atlátl Cáuac o Búho Lanzadardos.²²⁶ El hecho de que este último no hubiese sido el gobernante que antecedió a Nuun Yax Ayiin I en el trono de Tikal hace pensar en una ruptura de la sucesión que era generalmente patrilineal. La iconografía teotihuacana encontrada en la estela como por ejemplo los tocados similares a aquellos vistos en el templo de la pirámide de la Serpiente Emplumada han hecho pensar a arqueólogos como Clara Millon que nos encontramos ante individuos con un fuerte vínculo con altos funcionarios de Teotihuacan.²²⁷ Asimismo, en el texto de la estela se describe la historia de Tikal desde sus orígenes, así como la muerte de Búho Lanzadardos, abuelo de Siyaj Chan K'awii, después de 65 años en el trono de Teotihuacan.

En recientes fechas, estudios realizados en los murales de Teotihuacan parecen relacionar estos documentos ya que se ha podido ver en las pinturas la representación de un ave con plumaje verde que sostiene un atlatl (un lanzadardos) que arqueólogos, como Raúl García Chávez del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), consideran que puede ser el emblema del linaje de Búho Lanzadardos, posible gobernante de Teotihuacan en el periodo comprendido entre 374 y 439 e.c.²²⁸ Nos encontramos

²²⁶ David Stuart, "The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", *PARI online Publications*.

²²⁷ Clara Millon, "A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headdress Insignia", pp. 114-134.

²²⁸ INAH, *Linaje teotihuacano en Guatemala*.



entonces, ante las evidencias de una intervención teotihuacana por tomar el control de la vida política de Tikal que al parecer coincide en tiempo con el periodo en el que la pirámide-templo de la Serpiente Emplumada fue profanada en Teotihuacan. Es posible que esta intervención en Tikal pudo haber sido una estrategia de supervivencia de una élite teotihuacana que había perdido el favor en la metrópoli colonizadora.²²⁹ Lo que es cierto, fuera de cualquier especulación, es que a través de la toma de control de ese centro maya los gobernantes teotihuacanos tenían acceso a una importante zona geopolítica que durante los años precedentes al declive de Teotihuacan se estaba perfilando hacia su florecimiento.

Recientemente, las investigaciones conducidas por arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia han reforzado no sólo el papel del comercio en el desarrollo mesoamericano sino también la internacionalización de la zona utilizando conceptos de Relaciones Internacionales como “política exterior”. Derivado del análisis de cerámica anaranjado-delgado encontrada en Occidente, la arqueóloga Fiorella Fenoglio Limón ha podido comprobar el contacto de Teotihuacan con esta región, así como con la de Puebla, y proponer que los teotihuacanos tenían una “política exterior” por la que “crearon enclaves únicamente en las áreas de interés económico y en los nichos ecológicos en los que pudieron haber obtenido materias primas y recursos suntuarios y de subsistencia”.²³⁰ Para ella, el comercio fue un factor importante en la creación de diásporas comerciales para controlar y conectarse con otras regiones, en oposición a la imagen que se ha tenido de Teotihuacan como una “barredora militar”. Según ella, la política exterior teotihuacana era la de impulsar el comercio extrarregional por las élites intermedias “a través de la fundación de diásporas regionales y financiando las llamadas ‘entradas teotihuacanas’ tanto en el área maya, en Occidente como en la porción oriental del Bajío mexicano, por lo menos”.²³¹

Por otro lado, Sergio Gómez Chávez, al hablar de la región del occidente de México (Michoacán), explica que las razones por las que esta zona fuera poco considerada en Teotihuacan quizá era debido al poco desarrollo, en sí, que había en el siglo pasado de las investigaciones sobre ésta, y que, al irse incrementando, proporcionaron evidencia para voltear la

²²⁹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 298.

²³⁰ Fiorella Fenoglio Limón, “San Juan del Río: ¿un pretexto?”, minuto 13:28.

²³¹ *Idem.*

mirada hacia dicha región. Sin embargo, se ha descubierto que Occidente también debió haber significado una fuente importante de recursos para Teotihuacan, concluyendo que lo económico era más importante dentro del interés teotihuacano, así como un medio para difundir su ideología.²³²

El descubrimiento de una tumba oaxaqueña en un conjunto ocupado por grupos de occidente (michoacanos) en Teotihuacan, por parte de este equipo de arqueólogos, podría comprobar vínculos matrimoniales entre dos grupos étnicos minoritarios en Teotihuacan. A través de la alianza de ellos, “se buscaba incrementar la capacidad de negociación política frente al Estado [teotihuacano]”.²³³ Para ellos, es necesario ahora plantear investigaciones concretas en el área centro-norte del occidente de México para tratar de saber de qué manera fueron influidos por la presencia teotihuacana en estos lugares, ya que Teotihuacan difundía elementos de su ideología a través de quienes ejercían, abastecían y viajaban con diferentes recursos, es decir, los comerciantes.²³⁴

Estamos ante un ejemplo del más puro realismo político, en el que “el interés se define en términos de poder”, un concepto universalmente válido que no está determinado por las circunstancias del tiempo y espacio.²³⁵ Así como este ejemplo nos confirma que el ejercicio del poder por un sujeto, para establecerse y mantener el control sobre otro, está en el centro de la política, y por ende de la política internacional, también nos confirma que este interés, en el centro del realismo político, está muy por encima de la categorización de Estado-nación. No se requiere de esta organización moderna de la sociedad para que el poder influya en la conformación del sistema internacional como lo ha hecho desde la emergencia de las primeras unidades políticas autónomas. Asimismo, como Morgenthau lo indica, el Estado-nación podría desaparecer y no ser la forma en que se divida el mundo en el futuro ya que se necesitarán otras unidades políticas —quizá más grandes— que cubran los requisitos derivados de “las

²³² Sergio Gómez Chávez, “El occidente de México en Teotihuacan: una presencia poco valorada y algunas perspectivas de estudio”, minuto 3:00 a 3:02.

²³³ *Idem.*

²³⁴ Sergio Gómez Chávez, “El occidente de México en Teotihuacan: una presencia poco valorada y algunas perspectivas de estudio”, minuto 3:00 a 3:02.

²³⁵ “Asumimos que los estadistas piensan y actúan en términos de intereses definidos como poder y la evidencia de la Historia respalda esa suposición”, Hans Morgenthau, Kenneth W. Thompson y W. David Clinton, *op. cit.*, p. 4 y 8.



potencialidades técnicas y los requisitos morales del momento”.²³⁶ Como se puede observar, el Estado-nación es solamente una unidad para la organización de la sociedad actual pero no ha sido determinante en el inicio de las relaciones internacionales, sino que ha sido el hombre, su naturaleza humana, su interés por controlar a otros —lo que aquí se ha descrito como actitudes hegemónicas— lo que ha generado, desde los principios de su organización política, acciones internacionalistas. Y será este mismo impulso intrínsecamente humano el que, conectando pasado con presente, nos lleve al futuro de las relaciones internacionales.



²³⁶ “Nada en la postura realista milita en contra de la suposición de que la actual división del mundo político en Estados-nación será reemplazada por unidades más grandes de un carácter bastante diferente, más acorde con las potencialidades técnicas y los requisitos morales del mundo contemporáneo”, *ibid.*, p. 7.

CAPÍTULO 3.

La influencia del comercio en la configuración de sistemas internacionales



*"We taste the spices of Arabia, yet we never
feel the scorching sun that brings them forth".*

P. J. THOMAS, *Mercantilism and the East Indian Trade*, 1926.

Frase escrita en la estatua que representa al comercio en la Sala Principal
de Lectura de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

¿POR QUÉ NOS RELACIONAMOS?:
EL PODER GENERATIVO DEL COMERCIO
EN LOS PRIMEROS SISTEMAS
INTERNACIONALES DE LA HISTORIA

Según Benedetto Croce, "toda historia es historia contemporánea".¹ El hecho de que los eventos históricos sean revisados y estudiados en el presente, y nos hablen de nuestras propias necesidades y realidades, entonces los hace contemporáneos. Para E.H. Carr, el pasado se orienta a las necesidades del presente pues cuando lo analizamos reflejamos nuestra propia posición en el tiempo y contestamos la pregunta de qué opinión nos merece la sociedad en que vivimos.² Lo que provoca la reflexión sobre que, si Relaciones Internacionales es una ciencia social, no es propio de esta naturaleza que el alcance de su historiografía se remonte al modelo westfaliano al no abarcar toda la realidad de la sociedad internacional. Aun cuando su unidad de análisis sea el Estado-nación, la universalidad que se implica dentro del término social nos obliga a tratar de entender de

¹ Benedetto Croce, *History: Its Theory and Practice*, p. 12.

² "Cuando intentamos responder a la pregunta '¿Qué es la historia?' nuestra respuesta, consciente o inconscientemente, refleja nuestra propia posición en el tiempo y forma parte de nuestra respuesta a la pregunta más amplia: ¿Qué opinión tenemos de la sociedad en la que vivimos?", E.H. Carr, *What is History?*, p. 8. La publicación en español se puede encontrar en la editorial Ariel de Barcelona, España, 2010.

qué manera se llevaron a cabo los procesos por los que todos los grupos fueron interactuando hasta llegar a la conformación del sistema internacional moderno y de la sociedad internacional actual. En nuestro presente hablamos de interdependencia, y del impacto que ésta ha tenido en nuestra forma de vida, sobre todo en nuestra seguridad, si pensamos, por ejemplo, en la manera en que ha sido esencial para la propagación del virus SARS-COV2, que dio lugar a la pandemia del COVID-19. Según Nick Kardulias, el complejo conjunto de interrelaciones entre los Estados-nación, pero también entre los actores no estatales, fomenta una serie de eventos que generan efectos profundos, y en ocasiones preocupantes, pues nadie está aislado en el mundo moderno.³ Para el arqueólogo, este proceso se ha estado llevando a cabo no por siglos, sino por milenios, por medio del comercio y de la expansión política y militar de manera cíclica, a medida que los sistemas han oscilado y pulsado unos alrededor de otros, encontrándose eventualmente hasta la interdependencia que estamos experimentando hoy en día.⁴

Existen diversas teorías que analizan la manera en que la interacción de las sociedades ha sido un motor en el desarrollo humano. A continuación, mencionaremos dos de ellas que proceden de disciplinas diferentes. La primera, desde la Economía, es propuesta por Matt Ridley quien argumenta que la humanidad tuvo un salto en su desarrollo a partir de la unión colectiva de su inteligencia. Esta noción —la inteligencia colectiva— explica que lo que determina la tasa de cambio en una sociedad es la cantidad de interacción entre sus individuos, es decir, el éxito humano ha dependido de un fenómeno de redes de intercambio —de bienes, ideas, tecnología, por ejemplo.⁵ Al juntar cerebros a través de la división del trabajo —siguiendo con esta teoría— a través del comercio y la especialización, la sociedad humana se encontró con una forma de mejorar su nivel de vida. Este fenómeno de interacción, según Ridley, está detrás de la correlación entre tecnología y desarrollo y es la explicación de por qué

³ P. Nick Kardulias, “World-Systems Applications for Understanding the Bronze Age in the Easter Mediterranean”, p. 54.

⁴ *Idem.*

⁵ “La razón por la que algunas economías funcionan mejor que otras ciertamente no es porque tengan personas más inteligentes a cargo, y la razón por la que algunos lugares hacen grandes descubrimientos no es porque tienen personas más inteligentes. El logro humano es enteramente un fenómeno de trabajo en red”, Matt Ridley, “Collective intelligence on the edge”, *Rational Optimist Blog*.

las sociedades aisladas raramente prosperan. Ridley lo atribuye a la capacidad generativa del comercio.⁶

Por otro lado, desde la Arqueología, Colin Renfrew tiene una suposición similar. Para él, el comercio es el motor que impulsa el cambio y el progreso, y es la medida por la que podemos estimar el desarrollo de una sociedad. Lo explica desde lo que llama “la paradoja del Sapiens”, por la que se pregunta por qué la especie humana, habiendo salido de África hace aproximadamente 70 000 años, equipada con el mismo aparato genético, neuronal y anatómico con el que contamos los humanos actualmente,⁷ tardó más de 60 000 años en mostrar un patrón de desarrollo como el que se observa hace 10 000 años, en el Neolítico, cuando se empiezan a ver las manifestaciones de agricultura, urbanización, organización de la sociedad y arte.⁸ Según Renfrew, la respuesta a la pregunta de por qué tomó tanto tiempo en su desarrollo la encontramos en la interacción social que ha estado detrás de la expansión del pensamiento inteligente en la mente humana.⁹ Asimismo, otro gran estímulo lo encuentra en la generación de riqueza cuando, después del sedentarismo y la invención de la agricultura, se crea un excedente de producción el cual es intercambiado por otros bienes faltantes, un proceso que ocurrió de manera independiente en seis regiones en el mundo.¹⁰ Dicho proceso de-

⁶ Matt Ridley escribe, literalmente, “the creative consequences of trade”.

⁷ “La base biológica de nuestra especie se ha establecido durante al menos ese tiempo (y quizás hasta 200 000 años), mientras que los aspectos conductuales novedosos de nuestro estado ‘sapiens’ han tardado tanto en emerger o en construirse, o más bien lo han hecho muy recientemente”, Colin Renfrew, “Neuroscience, evolution and the sapient paradox: the factuality of value and of the sacred”, *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, p. 2041.

⁸ “Junto con la vida de las villas o pueblos, que implica comunidades permanentes mucho más grandes, llegó en el Cercano Oriente toda una gama de nuevos artefactos, incluidos molinos, piedras de moler y herramientas de piedra pulida, junto con cerámica y otros productos que implican el uso controlado del fuego. Se crearon nuevas prácticas rituales que implicaban el uso de santuarios y, a veces, de representaciones humanas. Se desarrolló el comercio a larga distancia, al igual que las zonas estilísticas locales. Más importante aún, surgieron nuevos conceptos: los hechos institucionales discutidos por el filósofo Searle (1995). Es en este momento cuando las nociones de propiedad personal y heredable deben haber cobrado importancia (Renfrew 2001). El ritmo del cambio se aceleró mucho”, *ibid.*, p. 2043.

⁹ *Ibid.*, p. 2041.

¹⁰ “Aunque ciertos detalles son diferentes en cada área, vemos una especie de revolución sedentaria que tiene lugar en el oeste de Asia, en el sur de China, en la zona del río Amarillo en el norte de China, en Mesoamérica y en la costa de Perú, en Nueva



sarrolló un sistema de intercambio basado en la noción del valor donde la cosa a permutar (la mercancía) implicaba tanto la medición del valor de ésta como su relación de equivalencia con otras, propiciando la posibilidad de comerciar.¹¹ Desde el inicio de la revolución sedentaria, las cosas materiales pasaron a tener un papel preponderante en los asuntos humanos: la propiedad y la acumulación de riqueza produjeron nuevas relaciones de poder. Renfrew argumenta que la noción de riqueza fue un gran estímulo para la creación de un mundo mercantil, lo que sucedió aproximadamente 3000 o 4000 años a.e.c., resultando en significativos cambios que afectaron la organización económica y política de las sociedades, y la emergencia de UPA como Uruk, en Mesopotamia.¹² La respuesta, entonces para esta paradoja, es de naturaleza social.

Si bien es cierto que para cualquier estudio científico es necesaria la delimitación del problema —conceptual, geo-temporal, temático—, también es cierto que no contar con una perspectiva amplia acorta nuestro entendimiento de éste. Y aunque aquí no se pretende argumentar que las relaciones internacionales iniciaron en el Neolítico, sí es pertinente explorar la correlación que parece existir entre la interacción, el desarrollo humano, la emergencia de unidades políticas autónomas, el comercio y el inicio de las relaciones internacionales. David Sarquís explica el problema semántico del alcance histórico de la disciplina: “el concepto debe limitarse al fenómeno de la interacción entre grupos nacionales”, que también produce en la academia, particularmente desde la Ciencia Política, un punto de vista rígido por el que lo internacional se limita a lo inter-estatal.¹³ Sin embargo, esta limitación del lenguaje ha traído como consecuencia no sólo el presentismo de la disciplina sino también la falta de representación de su carácter universal y verdaderamente global. Es necesario pensar en el fenómeno de la interconectividad social “como una constante en la organización humana” y no como un accidente histórico. La interacción es un proceso derivado del hecho de ocupar un mismo espacio pla-

Guinea y de distinta manera, en Japón”, Colin Renfrew, “Neuroscience, evolution and the sapient paradox: the factuality of value and of the sacred”, p. 2041.

¹¹ *Ibid.*, p. 2045.

¹² “Desde el inicio de la revolución sedentaria, las cosas materiales pasaron a tener un papel más importante en los asuntos humanos. La propiedad y la acumulación de riqueza se hicieron posibles. Fueron acompañadas de nuevas relaciones de poder, en las que posiciones de alto estatus personal se volvieron hereditarias”, *idem*.

¹³ David Sarquís, *La Dimensión Histórica en el Estudio de las Relaciones Internacionales*, pp. 472-473.

netario, de la necesidad de intercambiar productos para la supervivencia y, en general, de una vinculación recurrente que a su vez genera espacios de interconectividad que derivan en sistemas.¹⁴ Es en pos de un ejercicio de contraposición a esta rigidez en la disciplina que se busca explorar esta correlación para encontrar la regularidad sociológica de ésta.

Por ejemplo, existen teorías como el Realismo (como se expuso en el capítulo anterior) y el Liberalismo, ambas encumbradas en la corriente principal de Relaciones Internacionales cuyas premisas esenciales se centran en la naturaleza humana (poder-interés), la primera, y en la interdependencia comercial,¹⁵ la segunda, que tocan estos temas de manera presentista y moderna obviando su regularidad socio-histórica. Sin embargo, como podemos ver con las propuestas de Ridley y Renfrew, las interacciones comerciales desde tiempos tempranos pudieron haber sido un motor para el despegue civilizatorio de la humanidad, por lo que es relevante para este estudio hacer un recuento de los primeros sistemas-mundo a través de la historia, no sólo para establecer un marco contextual que nos ayude a ilustrar la experiencia mesoamericana —que, como se ha mencionado, se dio en un contexto prístino también— sino para indagar las generalidades socio-históricas del poder del comercio en las relaciones internacionales.¹⁶ Con ese último objetivo y, partiendo de lo mencionado en el capítulo anterior, se hará un repaso de los sistemas en las cinco regiones en las que los procesos civilizatorios se originaron independientemente, es decir: Mesopotamia, Egipto, China, Valle del Indo y la región Andina.

¹⁴ Para Sarquís estos sistemas pueden denominarse “sistemas internacionales históricos”, *ibid.*, p. 475.

¹⁵ La interdependencia comercial, para el Liberalismo, produce que los Estados-nación cooperen con otros en un marco de institucionalidad y de rendición de cuentas, lo que a su vez permite un escenario donde la guerra es menos probable, Michael W. Doyle, “Liberalism and World Politics”, *The American Political Science Review*, p. 1151.

¹⁶ “Aunque siempre es interesante comparar las ‘relaciones internacionales’ formalizadas durante la constitución de los primeros estados con las relaciones que prevalecen en nuestro mundo moderno, una valoración histórica correcta de los sistemas ‘arcaicos’ sólo es viable si no se disocian de sus respectivos contextos tecnológicos, sociales y culturales. Lo que importa no es sopesar sus semejanzas respecto a los sistemas modernos, sino la funcionalidad de sus procedimientos en relación con las necesidades de la época. Y lo mismo cabe decir de sus respectivas diplomacias, o de las relaciones internacionales en general, siempre que las relaciones interestatales hayan alcanzado el nivel de unas normas y procedimientos formalizados y compartidos”, Mario Liverani, *Relaciones Internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 B.C.*



Mesoamérica no será analizada en este apartado porque será el tema principal del siguiente capítulo.

Antes de comenzar, es necesario precisar que para determinar la antigüedad (o los inicios) del intercambio comercial en la historia, es posible hacerlo rastreando los recursos naturales con los que se elaboraron los objetos. Si en el registro material arqueológico se encuentra un objeto hecho con materia prima que no es endémica “se debe concluir que fue importado y existe la posibilidad de que se haya obtenido en el comercio con otra comunidad”.¹⁷ Entonces uno puede comenzar con la tarea de rastrear el material hasta su origen. La obsidiana es un cristal volcánico, parecido al pedernal, que puede astillarse como éste y así obtener cuchillas afiladas. Por esta naturaleza, nuestra especie aprendió a utilizarlo desde sus orígenes y existe evidencia de que los hombres prehistóricos lo utilizaron como cuchillos y raspadores hace aproximadamente 30 000 años.¹⁸ Como cristal volcánico y con la característica de ser particularmente filoso, más que el acero, se sigue utilizando en nuestros días en cirugías de corazón porque sus bordes cortantes pueden ser mucho más finos que los mejores bisturís de acero, de hecho, puede rivalizar con el diamante. El doctor Lee Green del Departamento de Medicina Familiar de la Universidad de Alberta describe también las ventajas cosméticas de operar con obsidiana: “la mayor ventaja de la obsidiana es que produce el borde más afilado que existe, causa muy poco trauma al tejido, cura más rápido y, lo que es más importante, lo hace dejando cicatrices mínimas”.¹⁹ Por estas características no es extraño comprender su utilidad y valor.

Aunque en este capítulo no se hablará de ella en particular, si es importante mencionar que se han encontrado herramientas de este cristal en casi todos los primeros sitios de aldeas del Oriente Próximo y la región mediterránea siendo, para la mayoría de estos, un material foráneo. Sólo puede obtenerse en áreas con actividad volcánica reciente, por lo que en esa parte del mundo significaba la región alrededor de Italia, algunas islas en el Mar Egeo y ciertas áreas en la Turquía y el Irán modernos.²⁰ Algunos de los primeros asentamientos urbanos de los que se tiene conocimiento en la historia, por ejemplo, Catal Huyuk, en Turquía o Milos, en las islas

¹⁷ J. E. Dixon, J.R. Cann y Colin Renfrew, “Obsidian and the Origins of Trade”, *Scientific American*, p. 40.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Peter Shadbolt, “How Stone Age blades are still cutting it in modern surgery”.

²⁰ J. E. Dixon, J.R. Cann y Colin Renfrew, *op. cit.*, p. 40.

cicládicas de Grecia,²¹ florecieron por ser productores o intermediarios en el comercio de obsidiana. Al rastrear las diferentes variedades en las que se presenta este cristal, desde sus fuentes hasta las aldeas donde aparecen en objetos manufacturados, se pueden reconstruir las rutas comerciales de ese tiempo temprano en la historia económica, política y social del hombre. Las rutas, que atraviesan diferentes terrenos y accidentes geográficos: montañas, desiertos y mares, conectan los primeros asentamientos en una red de comunicaciones que debieron haber influido profundamente en su desarrollo, pues no sólo a lo largo de ellas se intercambiaban objetos sino también ideas. La red de contactos que surgió del comercio de mercancías debió haber sido un factor importante en el rápido desarrollo humano que en unos pocos miles de años transformó a la humanidad de cazador a un ente político.²² Por ello mismo, la obsidiana se encuentra entre los bienes más antiguos que se comercializaron y está al centro de los orígenes del comercio, contestando de alguna manera la pregunta que se plantea Renfrew en la paradoja del Sapiens: existe una correlación muy importante entre el desarrollo de hombre a partir de la interacción, impulsada por el comercio, que dio paso a un intercambio de ideas y de tecnología. De estas primeras interacciones alrededor de materiales tan importantes como la obsidiana, surgieron sistemas internacionales completamente desarrollados en seis partes del mundo de manera independiente y de los cuales se hará un pequeño recuento a continuación.

Mesopotamia (se incluyen Anatolia y el Levante)

Como se ha dicho repetidamente en esta investigación, tanto la Arqueología por medio de los restos materiales, como la Historia Antigua, por medio de los primeros documentos escritos, nos brindan una serie de evidencias sobre las tempranas interacciones entre UPA. Es así como, por medio de evidencias tanto arqueológicas como históricas, se ha podido comprobar la formación de una serie de ciudades en la Edad de Bronce que se fueron organizando políticamente alrededor de una autoridad cen-

²¹ De hecho, las Islas Cícladas toman ese nombre porque rodean en un círculo a Melos, fuente de obsidiana desde hace aproximadamente 15 000 años, por lo que su importancia es notoria. La posición de Milos, entre la Grecia continental y Creta, así como sus yacimientos de obsidiana, la convirtió en un importante centro de la civilización temprana del Egeo.

²² J. E. Dixon, J.R. Cann y Colin Renfrew, *op. cit.*, p. 45.



tral, hacia el cuarto milenio antes de la era común, en la región entre los ríos Tigris y Éufrates, conocida como Mesopotamia (actual Iraq) y hacia el tercer milenio a.e.c. en la península de Anatolia (actual Turquía). Mario Liverani menciona que es ingenuo pensar que podemos determinar con precisión el inicio de las actividades diplomáticas —tan distintivas de las relaciones internacionales— pues cada vez que se realiza un descubrimiento arqueológico, tenemos muchas veces que modificar nuestra cronología.²³ De hecho, para Amanda H. Podany la diplomacia es una actividad que sólo se hizo visible para su estudio cuando la gente comenzó a registrarla por medio de la escritura, aunque llevaba ya en uso muchos siglos antes, posiblemente desde el origen de nuestra especie.²⁴ Tal conocimiento plantea una reflexión similar sobre el origen de las relaciones internacionales ligadas a la naturaleza humana: el ser humano es intrínsecamente “internacional” y lo internacional es intrínsecamente humano.

Carlos Amunátegui Perelló y Patricio-Ignacio Carvajal en su artículo “Hacia una proto-Historia del comercio en el Creciente Fértil y su interconexión con el Derecho”, y en un ejercicio muy similar al que se está realizando en este apartado, exploran el papel del comercio en el nacimiento de las primeras instituciones jurídicas en Mesopotamia.²⁵ En el mismo sentido que la “paradoja del Sapiens” de Renfrew, Perelló y Carvajal indican que el intercambio de bienes es una de las características propias del hombre que se puede remontar incluso a los primeros *homo sapiens* que habitaron África, por lo que buscar los orígenes del comercio —y por ende, el de la diplomacia— es prácticamente imposible. Sin embargo, consideran que durante el proceso de sedentarización experimentado en esta zona del Creciente Fértil, las redes de comercio se robustecieron y fueron una parte importante en la actividad que condujo a la emergencia de las primeras UPA en la zona. Por medio de estas líneas de distribución, se intercambiaron productos clave para el desarrollo tecnológico, en especial de los metales.²⁶ Con lo anterior se refuerza la idea de que, para nuestro estudio de Relaciones Internacionales, la delimitación histórica del análisis

²³ Mario Liverani, *op. cit.*, p. 5.

²⁴ Amanda H. Podany, *Brotherhood of Kings: How International Relations shaped the Ancient Near East*, p. 32.

²⁵ Carlos Amunátegui Perelló y Patricio-Ignacio Carvajal, “Hacia una Proto-Historia del Comercio en el Creciente Fértil y su interconexión con el Derecho”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, p. 38.

²⁶ Carlos Amunátegui Perelló y Patricio-Ignacio Carvajal, *op. cit.*, p. 38.

se marca por el momento en que el comercio fue un motor tanto para la emergencia de las UPA como para su desarrollo.

Esta zona es el primer ejemplo en que la correlación entre comercio, interacción y emergencia de UPA y progreso tecnológico se atestigua en la historia y en que dicho proceso genera la aparición del primer sistema internacional del que se tiene evidencia. Este sistema está conformado por Mesopotamia e incluye también las regiones de Anatolia y el Levante. La naturaleza de sus interacciones ha salido a la luz a través del registro material epigráfico, perteneciente a diversas colecciones de textos administrativos, correspondencias y tratados entre las principales UPA descubiertas a lo largo y ancho de todo el territorio que incluye Egipto, Siria-Palestina, Anatolia, Mesopotamia (también Babilonia y Elam) y abarcan toda la Edad de Bronce (aproximadamente desde el 2500 al 1300 a.e.c.).²⁷ La figura 4, que se encuentra al final de esta sección, es un mapa en el que se ubican geográficamente varias de las UPA mencionadas y en el que se puede visualizar la confluencia de varios centros de interacción que formaron un gran sistema internacional mediterráneo en la Edad de Bronce, y del que la Grecia Micénica fue también parte. La cantidad y la calidad de los textos relevantes reflejan las negociaciones y las tendencias del mundo político de la época durante aproximadamente 1200 años, en los que se fue desarrollando su estructura y procedimientos.²⁸ La comunicación epistolar se llevaba a cabo por medio de una *lingua franca*, el acadio, y el registro de cualquier acuerdo relevante se inscribía en textos jurídicos bilingües

²⁷ “A lo largo del milenio desde el 2300 hasta el 1300 a.e.c., el de ellos fue un mundo dirigido por reyes —algunos de ellos líderes poderosos que gobernaron grandes reinos y se veían a sí mismos como parte de una “hermandad”— y de otros gobernantes menores que vivían a la sombra de los grandes reyes. Cada uno de ellos pasó su vida rodeado de administradores y asesores, junto con escribas que registraban sus palabras”, Amanda H. Podany, *op. cit.*, p. 33.

²⁸ Un libro muy importante tanto para historiadores como para arqueólogos especializados en el Oriente Próximo es el escrito por Liverani en la década de los años 90 y que lleva como título *International Relations in the Ancient Near East 1600-1100 BC*. En él reconstruye las interacciones entre las UPA más importantes del Cercano Oriente como Egipto, Asiria, Babilonia, Hattusa (el reino de los hititas) y Canaan, entre otras desde la semiótica, la teoría de la comunicación y la antropología económica y política. Para él, este fue el primer sistema-mundo de la historia en el que se llevaron a cabo acciones-y problemas-atribuibles a relaciones internacionales como guerras, tratados de paz, regulaciones fronterizas, tratados comerciales y extradición de refugiados que eran resueltos por embajadores y diplomáticos. La figura 4 demuestra la confluencia de varios centros de comercio y su efecto en el desarrollo y expansión de este sistema hacia el final de la Edad de bronce en 1200 a.e.c. Nota de la autora.



pertenecientes a las lenguas habladas por las UPA; asimismo, se ha podido constatar el uso de terminología técnica protocolaria para reproducir una forma de comunicación homogénea entre todas ellas.

Los gobernantes de este periodo mantuvieron relaciones importantes más allá de sus fronteras. Al centro de estas relaciones existía un gran motivo: deseaban lujos que los diferenciaron e hicieran destacar de entre sus súbditos y que mostraran su riqueza y poder: con materiales como el oro, el lapislázuli y la cornalina. Asimismo, necesitaban obsidiana, considerado el primer producto de primera necesidad comercializado en la historia, así como cobre y estaño para fabricar bronce, que se había convertido cada vez más en una necesidad desde su invención unos siglos antes. Estos metales y piedras semipreciosas solo podían obtenerse de tierras lejanas como Afganistán, Egipto, Omán e India, que se encontraban mucho más allá del círculo inmediato de enemigos y aliados (en la periferia), por lo que estos productos se conseguían por medio de comerciantes.²⁹ La configuración de la red de intercambio se puede reconstruir cronológicamente a partir de los textos epigráficos mencionados y que abundan en el registro material descubierto en toda Mesopotamia, sin embargo, dada la extensión de este trabajo, se proporcionarán dos ejemplos: Ebla y Bogazkoy, el primero por considerarse el primer sistema-mundo del que se tiene evidencia, y el segundo por ser un sistema que impactó tanto a Mesopotamia, como Anatolia, el Levante, el Mar Egeo y Egipto.

Ebla (textos descubiertos en 1975
por el arqueólogo Paolo Matthiae)

La primera evidencia de diplomacia está registrada en los textos que han llegado desde Ebla, una UPA que se localizaba en lo que ahora es Tell Mardikh en Siria. Contaba con una población de aproximadamente 20 000 habitantes y se dedicaba a producir aceite de oliva y vino, así como textiles de lana y lino alrededor del 2300 a.e.c. El descubrimiento de esta UPA ha demostrado que el Levante fue también un centro importante en el desarrollo civilizatorio, a la par de Egipto y Mesopotamia. Es interesante conocer que, para nuestro estudio correlativo, algunos arqueólogos como Rita Dolce han denominado a esta UPA como la primera potencia mundial de la que se tienen registros, ya que controlaba un territorio de considerable extensión geográfica, un sistema de aproximadamente 40 000 kilómetros

²⁹ Amanda H. Podany, *op. cit.*, p. 33.

cuadrados, en el que se han comprobado interacciones comerciales cuyo principal elemento era el intercambio de artículos de lujo, como por ejemplo, una raza particular de equinos que fueron centrales en la cultura de la sociedad y que, aunque eran utilizados como transporte, elevaban el prestigio de quien los poseyera. Se ha argumentado también que estos equinos eran intercambiados como regalos diplomáticos y para reforzar la celebración de alianzas.³⁰

Ebla se relacionaba con otras UPA más allá de sus fronteras, como por ejemplo al este, Mari en el Éufrates; al noreste, Nagar en el río Khabur; al sur, en Mesopotamia, la antigua ciudad de Kish; y al noroeste, Hamazi. Su gobernante estaba en contacto regular con estos lugares distantes, de acuerdo con lo que se ha podido leer en los textos. El archivo de Ebla está constituido por fragmentos pertenecientes a 1727 tabletas de arcilla encontradas en el palacio, en las salas que servían de archivo. Estaban categorizadas por los escribanos en estantes, de acuerdo con su naturaleza administrativa (producción, comercio, contabilidad) pero otras registraban encuentros diplomáticos. Es importante destacar que, según Amanda Podany, estas UPA intercambiaban correspondencia utilizando un sistema de escritura común: el cuneiforme, cuyo nacimiento está datado en la región aproximadamente en el 3100 a.e.c.³¹ A este respecto, sería importante también analizar la influencia del comercio en el nacimiento de la escritura, ya que ha sido ampliamente discutido cómo la necesidad de registrar operaciones administrativas contables (particularmente derivadas de la necesidad de mantener un control sobre los productos intercambiados) fue un motor para su invención en al menos cuatro de los seis sistemas que estamos analizando en esta sección. Según, Ewan Clayton, de la Biblioteca Británica, la escritura en Mesopotamia (actual Irak) surgió de “un sistema de contabilidad por medio de fichas de arcilla utilizadas para re-

³⁰ “Es muy probable que en el contexto de esta circulación generalizada de animales, equipos y carros en forma de ‘obsequios’, visto aquí desde el mirador de Ebla, el intenso comercio entre Ebla y Nagar de équidos, especialmente BAR.AN, allanó el camino para relaciones más estrechas, como señala J. Oates y para el matrimonio más importante de la época, entre una princesa, hija del último reinante de Ebla (Ishar-Damu) y el hijo-heredero del rey de Nagar”, Rita Dolce, “Equids as luxury gifts at the centre of interregional economic dynamics in the archaic urban cultures of the Ancient Near East”, *Siria: archaeologie, art et histoire*, p. 59.

³¹ Amanda H. Podany, *op. cit.*, p. 35.



gistrar transacciones de bienes”.³² Asimismo, Clayton reconoce que los sistemas de escritura parecen haberse inventado de forma independiente en: 1) Mesopotamia, donde se utilizó la escritura cuneiforme entre 3400 y 3300 a.e.c.; 2) poco después en Egipto, alrededor del 3200 a.e.c.; 3) en China, donde existe evidencia de un sistema de escritura completamente operativa a finales de la dinastía Shang en 1300 a.e.c.; 4) en algún momento entre el 900 y el 600 a.C., la escritura también aparece en las culturas de Mesoamérica;³³ y 5) el valle del río Indo y Rapa Nui (Isla de Pascua) donde la escritura puede haber sido inventada pero permanece sin descifrar.³⁴

Un ejemplo de la naturaleza de estas relaciones entre las UPA mesopotámicas se puede constatar por una carta que sobrevive del archivo eblaíta entre los gobernantes Irkab-damu de Ebla y su contraparte de Hamazi en el 2340 a.e.c. (ver figura 8). El intercambio epistolar es clara evidencia de que, para esa época, la maquinaria diplomática estaba “bien engrasada” con reglas muy conocidas por todas las partes del sistema.³⁵ En la misiva, escrita por un alto funcionario eblaíta llamado Ibubu y enviada al gobernante de Hamazi, se registra el saludo “Soy (tu) hermano y tú eres (mi) hermano”. De esta manera, Ibubu expresaba que su representado veía al gobernante extranjero como su igual y aliado. Como se verá en los subsecuentes periodos, esta frase fue característica de la correspondencia diplomática durante siglos ya que todos los gobernantes utilizaban el saludo de “hermanos” para reconocerse como iguales. El mensaje continúa con “lo que es (apropiado) para el (los) hermano (s): cualquier deseo que expreses, te concederé, (cualquier) deseo (expreso), lo concederás”.³⁶ Estos “deseos” siempre fueron formas muy eufemísticas de pedir bienes materiales, generalmente lujos que no estaban al alcance, localmente. La carta al final refleja lo que se deseaba: el envío de caballos o algún otro tipo de equino, de “la mejor calidad”. Como se mencionó anteriormente, estos equinos eran particularmente de-

³² “Contar, nombrar y comunicarse más allá de la tumba son sólo algunas de las razones más importantes por las que los humanos comenzaron a escribir.... aunque los contextos, funciones y representaciones pueden variar, las razones de la escritura son notablemente similares en otros sistemas y tradiciones por igual”, Ewan Clayton, “Why did humans start writing?”, *A History of Writing Series*.

³³ Aunque Clayton menciona el periodo clásico de la cronología Mesoamericana, existen diversas teorías que apuntan a la invención de la escritura por la civilización olmeca, es decir, en el periodo Formativo.

³⁴ Ewan Clayton, *op. cit.*

³⁵ Amanda H. Podany, *op. cit.*, pp. 47-48.

³⁶ *Idem.*

seables, tal vez como los caballos árabes de hoy. Esta carta está considerada el documento diplomático más antiguo que se conoce y es la evidencia de que el intercambio, ya sea una transacción comercial o un regalo, son esenciales para el trato entre naciones ya que son una manera protocolaria de establecer alianzas pacíficas para mantener el orden en el sistema.

Boğazköy (textos descubiertos en 1906-1907)

Éste fue un sistema internacional liderado por la capital del Imperio hitita, Hattusa, que controló Anatolia y el norte de Siria entre 1600 y 1200 a.e.c. y cuya población máxima alcanzó los 40 000 habitantes.³⁷ Se le ha llamado así por el nombre de donde se ubica actualmente el sitio arqueológico, en la prefectura de Bogazkoy, en Turquía, y se ha podido conocer a través de un archivo de aproximadamente 25 000 tablillas, escritas en cuneiforme, aproximadamente en el 1800 a.e.c. En estos textos se constata el poderío que ostentaba Hattusa en la región del Oriente Próximo, así como aspectos de la vida social, política, comercial, militar, religiosa, jurídica y cultural del periodo. Entre ellos se encuentra el importante Tratado de Paz de Qadesh, firmado en 1274 a.e.c. con los egipcios, que garantizaba la paz y la estabilidad de la zona y que se considera el primer tratado internacional del que se tiene evidencia (aunque, como aquí se ha demostrado, es muy probable que exista un tratado todavía más antiguo sin descubrir). La Organización de las Naciones Unidas lo reconoce como un documento muy importante para las relaciones internacionales, por lo que una copia de éste se exhibe en sus oficinas centrales en Nueva York.

La UPA hitita fue previamente fundada por comerciantes asirios como un asentamiento en el paso de una ruta comercial aproximadamente entre 1925 y 1650 a.e.c.³⁸ Para esta época, el intercambio de productos asirios como textiles y hojalata por obsidiana, plata y oro locales estaba tan establecido que estos comerciantes viajaban aproximadamente 1 000 kilómetros hacia el este, desde el centro de Mesopotamia cruzando los Montes Tauro, hacia la península de Anatolia (actual Turquía).³⁹ Cabe mencionar que el estaño que

³⁷ Ertan Düzgüneş y Serkan Demirel, "Evaluation of Boğazköy-Hattusha Archaeological Site's Protection Problems in the Scope of Visitor Management", p. 142.

³⁸ Ertan Düzgüneş y Serkan Demirel, *op. cit.*, p. 142.

³⁹ "La red comercial entre Asiria y Anatolia fue obra de varios hombres de negocios que habían encontrado, al crear esta conexión, una forma inteligente de obtener plata y oro, que eran muy apreciados en Mesopotamia. Se podía pagar la mayoría de las cosas con piezas de plata; podrían cortarse en un rollo (tal vez enrollarlos alrededor



los asirios traían provenía de Afganistán, muy cerca de las fuentes de lapislázuli. Esta extensa actividad comercial colapsó alrededor de 1750 a.e.c. y fue aprovechada por una población de origen indoeuropeo que estaba adquiriendo poder, los hititas. Si bien su identidad estaba vinculada con la de los acadios y sumerios, también recibía influencia de los egipcios y de los hurritas, así como de los minoicos y micénicos (proto-griegos). Existe una teoría muy interesante sobre la identidad de los troyanos, tan famosos por la leyenda retratada en el poema de la *Ilíada*. Se dice que los troyanos eran una UPA que tenía una relación de vasallaje con la capital hitita, Hattusa.

Troya aparece en los textos de los hititas como “Wilusa”, un nombre relacionado con el griego “Ilios”/“Ilion”, el otro nombre de Homero para Troya.⁴⁰ Para Hattusa, Troya era un territorio geopolíticamente importante, era la entrada al Mediterráneo, pero para los aqueos (llamados “Ahhiyawa” en los textos hititas) era la entrada hacia la riqueza de Oriente Próximo: a los recursos de Anatolia, el Levante y Mesopotamia. Las tablillas hititas mencionan literalmente un conflicto bélico entre la gente de “Ahhiyawa” y “Hattusa” por “Wilusa”. Se puede deducir, entonces, que estamos ante la evidencia de que la Guerra de Troya fue real y que es un conflicto geopolítico de un sistema-mundo súper interconectado en la Edad de Bronce.⁴¹

Bogazkoy, entonces, pertenecía a un sistema internacional por derecho propio. Si observamos el mapa (figura 4), podemos entender por qué Egipto era una de las UPA con las que más entraba en conflicto. El Levante (actuales Siria, Palestina e Israel) era un territorio que se encontraba entre ellas y fungía como una zona de contención geopolítica. Es de esta convivencia e interacción de donde surge el conflicto que desataría la Batalla de Qadesh que luego resultaría en el tratado de paz antes mencionado ya que, derivado de las incursiones militares del gobernante hitita Muwatalli, en el territorio ocupado por Amurru (UPA ubicada al norte de la actual Siria y cuyos habitantes étnicamente se les llama amorreos), Egipto sufre la pérdida de colonias e influencia en la zona que había ganado a través de una política expansionista lanzada por el faraón Ramsés II.⁴² El conflicto de Qadesh es,

de la muñeca de un hombre) y ser pesados por un comerciante contra un conjunto de pesos estándar. Aunque la acuñación de monedas no se inventó hasta mil años después de esto, la plata se usó como dinero”, Amanda Podany, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁰ Alexandra Villing y Leslie Fitton, “The Search for the lost city of Troy”, *British Museum Blog*.

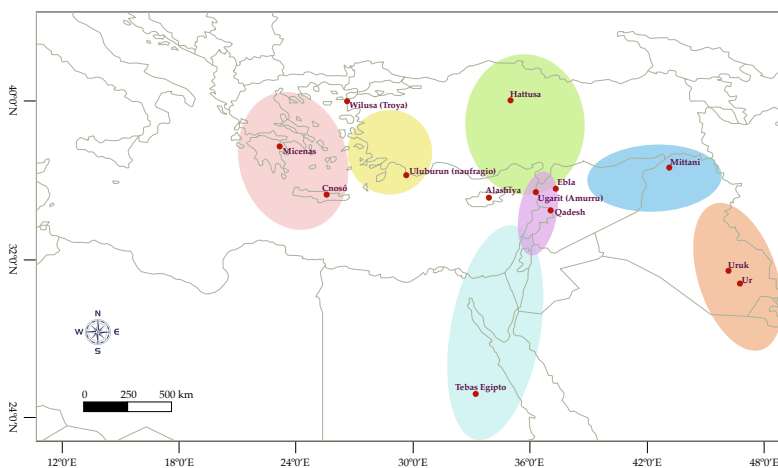
⁴¹ *Idem*.

⁴² Jacobus Van Dijk, *op. cit.*, p. 269.

por ende, uno de los más famosos de la antigüedad y aunque el gobernante egipcio se autodeclaró victorioso, la verdad fue que terminó en un “empate”, una guerra pírrica, ya que los territorios contendidos nunca regresaron al control egipcio y ambas potencias acordaron una tregua.⁴³ Dieciocho años después de este enfrentamiento, durante el gobierno de Hattusili II, los asirios al oeste también hicieron sus propias incursiones en el área amenazando el territorio ocupado por Carchemish (perteneciente a la UPA de Mittani muy cerca de la frontera sur del imperio hitita), por lo que Hattusili, temeroso de una intervención militar asiria, no tuvo opción más que la de establecer una alianza con Egipto, que fue formalmente celebrada con el mencionado tratado de paz en 1256 a.e.c. A raíz de la celebración de este acuerdo, la región alcanzó estabilidad política, lo que permitió la apertura al comercio internacional con las regiones del Éufrates, del Mar Negro y del Mar Egeo.⁴⁴ La alianza entre ambas UPA se fortaleció con el matrimonio diplomático entre Ramsés II y una hija de Hattusili III en 1244 a.e.c.⁴⁵

FIGURA 4

Mapa del sistema internacional mediterráneo hacia el fin de la Edad de Bronce (Siglo XIII a.e.c.).



Fuente: Salimah Cossens, 2002.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 290.

⁴⁵ *Idem.*



Egipto está considerado un lugar donde el proceso civilizatorio fue prístino desde los primeros establecimientos de la cultura Naqada (en la prehistoria egipcia) hasta la emergencia de la UPA con la Dinastía 0, por allá del 3000 a.e.c.⁴⁶ Según Kathryn A. Bard, fue entre 3200 y 3000 a.e.c. que Egipto se unificó en un gran territorio y se consolidó políticamente en lo que sentaría las bases para sus subsecuentes periodos dinásticos.⁴⁷ Desde Naqada se ha podido constatar la evidencia del consumo de artículos de lujo, pues en los enterramientos hay diferenciación de riqueza y la existencia de una élite. Estas tumbas contenían grandes cantidades de artículos hechos de materiales exóticos como oro y lapislázuli, símbolos de una sociedad cada vez más jerarquizada que competía por estatus “a medida que se desarrolló la interacción económica y el comercio a larga distancia”.⁴⁸ El control de la distribución de materias primas exóticas y la producción de prestigiosos artículos artesanales habría reforzado el poder de los jefes en los centros predinásticos, lo que los llevaría a buscar otras fuentes de recursos y expandirse territorialmente.⁴⁹ Lo realmente único de la UPA egipcia es, según Bard, la integración de la administración política en un territorio geográfico muy extenso. Y, aunque se sabe que había interacciones con otras UPA desde el 4o. milenio a.e.c., esta organización fue original; su carácter y cuya unificación pudo haber sido facilitada por un lenguaje común.⁵⁰

No es extraño entonces que, dos milenios después, hacia el 1300 a.e.c., existiera un sistema internacional con reglas establecidas como el de Amarna (cuyos centros se pueden observar en la figura 4), uno de los más famosos de la historia, y cuyas interacciones dieron como resultado el mencionado Tratado de Paz de Qadesh. Conocido así por el sitio arqueológico de Tel Amarna (antigua capital construida por Amenhotep IV, mejor conocido como Akenatón), su importancia en la historia nos ha llegado de manera tangible tanto por el archivo de 350 cartas descubiertas en 1887, cuyo contenido solamente pudo estar disponible hasta 1992 cuando fue-

⁴⁶ Kathryn A. Bard, “The Emergence of the Egyptian State (c. 3200-2686 B.C.)”, en Ian Shaw, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁸ Kathryn A. Bard, *op. cit.*, p. 59.

⁴⁹ Según Bard, existen pruebas de que los egipcios buscaron expandirse hacia lo que ahora es Israel para establecer y controlar una red de intercambio comercial desde finales del 4o. milenio a.e.c., *ibid.*, p. 62.

⁵⁰ *Idem.*

ron traducidas y publicadas por William L. Moran.⁵¹ Otra manera que se ha llegado a conocer es por el asombroso descubrimiento del naufragio del Uluburun, un barco mercantil que recorrió el Mediterráneo Oriental hundiéndose en la costa suroeste de Turquía en algún momento de finales del siglo XIV a.e.c. Este último es uno de los hallazgos de la arqueología subacuática más importantes no sólo por tratarse del hundimiento más antiguo (localizado) sino también porque por medio de éste se ha podido constatar que, hace aproximadamente 3300 años, se llevaba a cabo una gran empresa comercial “internacional” que involucraba productos de varias regiones.

La correspondencia de Amarna nos indica que en el siglo XIV a.e.c. existía una “hermandad” de gobernantes de diversas UPA que interactuaban entre ellos dentro de un sistema internacional de acuerdo a una estructura jerárquica en la que existían grandes potencias (Egipto, Mittani, Babilonia, Hattusa y Asiria) con UPA independientes (Arzawa y Alashiya) así como alrededor de 40 UPA sometidas en vasallaje, entre ellas Ugarit, Damasco, Biblos y el ya mencionado Amurru, que se encontraban en la periferia y eran proveedores de materias primas.⁵² Según Raymond Cohen y Raymond Westbrook, Amarna es un ejemplo de un sistema policultural: una sociedad en la cual muchas culturas coexistían en términos de igualdad a pesar de que hablaban idiomas que no estaban de ninguna manera relacionados, adoraban diversos dioses, poseían cosmologías muy diferentes y, aun así, “los gobernantes de este conglomerado pudieron mantener un sistema internacional viable durante un considerable periodo de tiempo”.⁵³

Las formas, convenciones y reglas que se observaron en este sistema se habían venido desarrollando, como se especificó en líneas anteriores, desde mucho tiempo atrás, desde cientos quizá miles de años en Mesopotamia, “basado en prueba y error y en esa forma silenciosa de diplomacia, el comercio”.⁵⁴ Es el gran dinamismo de este último y su importancia en la naturaleza de este sistema el que se pudo comprobar con el descubrimiento del Uluburun. El barco fue encontrado hundido en Kaç, en la costa meridional de Turquía por unos buzos locales que buscaban esponjas en 1982. Las campañas de excavación conducidas por George Bass y Cemal Pulak duraron alrededor de 10

⁵¹ Raymond Cohen y Raymond Westbrook, *op. cit.*, p. 1.

⁵² *Ibid.*, p. 8.

⁵³ *Ibid.*, p. 10.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 11.



años, de 1984 a 1994. Este naufragio no sólo ha sido de gran importancia para el conocimiento de las actividades comerciales en la Edad de Bronce, sino que también, a partir de su descubrimiento, la disciplina de la arqueología subacuática disfrutó de un avance en sus técnicas metodológicas.

Desde el descubrimiento del Uluburun, se ha generado una gran controversia entre los investigadores sobre el origen y la nacionalidad del barco. Existe una tesis muy interesante, realizada en la Universidad de Florida por Jaimie Lynn Dunn, que analiza tanto los materiales con los que fue construido como los artículos que no se comerciaban, pero eran de consumo interno, para situar el probable origen del barco en la costa sirio-palestina, entre la frontera de Israel y el Líbano con Siria, es decir, como un barco fenicio.⁵⁵ Utilizando la datación por radiocarbono y la dendrocronología, los investigadores han colocado la fecha de construcción del barco entre 1379-1345 a. C. y la fecha de su viaje final entre 1343-1274 a. C., lo que lo ubicaría en el periodo de Amarna. La tesis de Dunn sugiere que, contrario al origen de construcción fenicio, la nacionalidad de este navío era micénica, y, por la riqueza de la mercancía recuperada, fue una empresa comandada por orden real de algunos de los gobernantes de las UPA del periodo: Assur-uballit de Asiria, Burna-Burias de Babilonia, Smenkhare, Tutankamun y Aya de Egipto, o bien, Suppiluliumas de Hattusa, porque “sólo un gobernante podía pagar tanto”.⁵⁶ Entre los productos que el barco comerciaba se encontraron: 150 vasijas cananitas que contenían residuos materiales orgánicos como especias y alimentos necesarios para la alimentación de los tripulantes; troncos de ébano del África tropical; cuentas de ámbar del norte de Europa; una espada de bronce de origen itálico; un sello tallado en Mesopotamia; vasijas de chipriotas; vasijas micénicas; una tonelada de estaño proveniente de Gran Bretaña o Afganistán; armas de Palestina junto con joyas cananitas; 175 piezas de vidrio (azul cobalto, turquesa y lavanda); 4 vasos de loza, 1 en forma de mujer; cáscaras de huevo de avestruz; caparazones de tortuga, 2 cajas de cosméticos en forma de pato; escritorios plegables; 10 toneladas de cobre, y pesas zoomórficas de piedra. Asimismo, se encontró un escarabajo de oro grabado con el nombre de la reina Nefertiti, esposa de Akhenatón.⁵⁷ Esta variedad de productos nos habla de una operación comercial compleja que abarcaba tres continentes

⁵⁵ Jamie Lynn Dunn, “The Uluburun Shipwreck”, p. 2.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 2 y 21.

⁵⁷ Cemal Pulak, “The Uluburun Shipwreck”, pp. 233-262.

diferentes por medio de una ruta circular por el Mediterráneo, parando en diversos puertos.

Un naufragio como éste es una evidencia muy sólida sobre las redes de intercambio que caracterizaron el del periodo Amarna. Asimismo, la correspondencia entre las élites también demuestra que, a través de esta actividad comercial, los habitantes de este sistema internacional disfrutaban de los frutos y lujos de un mundo cosmopolita. Esta empresa implicaba la coordinación de varias personas de diversas “nacionalidades” hablando diferentes idiomas, utilizando las primeras formas de dinero (en este caso el trueque) y, para este estudio, nos ayuda a determinar que el Mediterráneo Oriental era una región donde florecía el comercio internacional. Según Dunn, “al examinar el cargamento del barco Uluburun, los arqueólogos e historiadores pueden comprender mejor las fuerzas económicas que estaban presentes y que preparaban el escenario para el desarrollo del primer emporio comercial organizado del mundo”.⁵⁸ Es este conocimiento el que puede utilizarse para rastrear el desarrollo de las grandes UPA, presentes en el Mediterráneo durante la Edad del Bronce Final, y entender cómo sus interacciones entre sí configuraron el primer gran sistema internacional de la historia a partir de una verdadera estructura política impulsada por la élite que estaba sedienta de productos de lujo provenientes de largas distancias. Con el objetivo de destacar, la distancia a la que se encontraba el producto conllevaba un valor intrínseco de prestigio.

China

En la actualidad mucho escuchamos sobre la nueva Ruta de la Seda, una iniciativa de la política exterior China lanzada con el nombre de “Iniciativa de la Franja y la Ruta”.⁵⁹ Según Peter Frankopan, desde el año 2015 el

⁵⁸ Jamie Lynn Dunn, *op. cit.*, p. 32.

⁵⁹ “El cinturón económico de la Ruta de la Seda con base en tierra se extiende a lo largo de Eurasia en seis corredores: desde el este de Asia hasta Europa occidental y desde el sur a través de África. Dos pasillos vitales; el Corredor Económico del Nuevo Puente Terrestre Euroasiático y el Corredor Económico China-Asia Central-Asia Occidental giran alrededor de Asia Central. Su otro tramo, la Carretera Marítima, envuelve el Pacífico Occidental y el Océano Índico en una Cadena de Perlas. Esta iniciativa es el proyecto de poder blando más ambicioso de China y parte de su intento de posicionarse en el centro de un mapa geopolítico y económico rediseñado de Eurasia. Se pretende invertir hasta 4000 millones de dólares en proyectos de infraestructura. Esto incluye; carreteras en Kazajistán, puertos en Pakistán y Sri Lanka, un parque industrial para negocios de alta tecnología en Bielorrusia, proyectos de energía y tuberías a través de



mundo ha cambiado dramáticamente, siendo particularmente difícil para Occidente.⁶⁰ Antes de que la pandemia del COVID-19 visibilizara nuestra vulnerabilidad como sistema globalizado, algunos eventos políticos ya venían señalando una crisis en el orden internacional: la salida de Reino Unido de la Unión Europea; la inestabilidad política en varios países demostrada por constantes marchas de protesta; el conservadurismo, aislacionismo y las políticas de extrema derecha de algunos Estados como los ejercidos por presidentes como Donald Trump en Estados Unidos (que ha permitido la radicalización en el Partido Republicano) o la continua permanencia de Vladimir Putin en el poder y cuyas políticas, casi dictatoriales en algunos puntos, lo han confrontado con Occidente.⁶¹ Entre las señales económicas de esta crisis se encontraban guerras comerciales, principalmente protagonizadas entre Estados Unidos y China; o la “slowbalization” del sistema económico mundial.⁶² Para Frankopan, los años anteriores a la pandemia han demostrado que “por muy traumática o cómica que parezca la vida política en la era del Brexit, la política europea o Trump, son los países de las Rutas de la Seda los que realmente importan en el siglo XXI”.⁶³ Las decisiones que se toman hoy en día en el mundo, las que conciernen, según Frankopan, se hacen en los países que se ubican a lo largo de esta ruta “en Beijing y Moscú, en Teherán y Riad, en Delhi e Islamabad, en Kabul y en las zonas de Afganistán controladas por los talibanes, en Ankara, Damasco y Jerusalén”, por lo que, así como “el pasado

Asia Central y ferrocarriles en Irán y África Oriental. Actualmente, la inversión privada juega un papel pequeño en su financiamiento, que está liderado por los bancos estatales chinos y el Banco de Desarrollo de China (CDB). Tanto el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) como el Fondo de la Ruta de la Seda de 40 000 millones de dólares se lanzaron en respuesta a esta iniciativa y son fundamentales para financiar proyectos y negocios en un grupo de más de 65 países participantes”, *The New Silk Road Project*.

⁶⁰ Peter Frankopan, *The New Silk Roads: The New Asia and the Remaking of the World Order*, p. XIV.

⁶¹ Salimah Cossens, “El surgimiento de la Cliodinámica y el llamado a una nueva generación de historiadores internacionalistas”, p. 140.

⁶² “El término, acuñado por el académico holandés Adjiedj Bakas, ilustra la manera en que varios factores incluyendo el uso de nuevas tarifas arancelarias, la reconsideración de tratados comerciales multilaterales, el regreso al proteccionismo de ciertos países como Reino Unido y Estados Unidos, y otras tendencias preexistentes como el crecimiento desproporcionado del comercio de servicios en relación al comercio de bienes han contribuido a que la economía global pueda sufrir de una nueva recesión”, *ibid.*, p. 152.

⁶³ Peter Frankopan, *The New Silk Roads*, *op. cit.*, p. XIII.

del mundo ha sido moldeado por lo que sucede a lo largo de las Rutas de la Seda, su futuro también lo será”.⁶⁴

Posiblemente la visión de Frankopan se incline, si no hacia un sino-centrismo, a un asiacentrismo pues, para él, estamos viviendo en el “siglo asiático”,⁶⁵ algo que se debería evitar en pos de una disciplina más global e inclusiva. Sin embargo, sí es encomendable que el foco de su análisis se aparte del eurocentrismo. Siguiendo su recomendación, para entender la presente estrategia china centrada en una reconfiguración y reforzamiento de la nueva Ruta de la Seda, sería importante entender cómo es que ésta se formó en una primera instancia para así evaluar el papel del comercio en el desarrollo de esta región.

El término Ruta de la Seda fue acuñado en el siglo XIX por el geógrafo alemán Ferdinand von Richthofen para describir una red interconectada de rutas que unían a las sociedades antiguas de Asia (oriental, meridional, central y occidental) y el Mediterráneo.⁶⁶ Según Tim Williams, en un reporte realizado para el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de la UNESCO en 2014, estas rutas “contribuyeron al desarrollo de muchas de las grandes civilizaciones del mundo permitiendo el intercambio de tecnologías e ideas que remodelaron el mundo conocido”.⁶⁷ Aun cuando el término indica que la seda era el particular bien comercializado, y que se hacía a través de una red de caminos bien trazados, en realidad el concepto es un poco más amplio, pues no sólo los caminos distan de representar el concepto moderno que tenemos ahora de “carreteras” (en realidad era un conjunto de mecanismos diferentes de intercambio tanto en distancias cortas como largas) sino también porque las mercancías eran muchas más que sólo textiles, teniendo un impacto mucho mayor que la seda: sal, té, especias, cobre o hierro, pólvora, papel, producción de algodón, entre otros productos.⁶⁸ Contrario a la creencia general, estas rutas no fueron creadas a partir del encuentro entre Marco Polo y los mongoles en el siglo

⁶⁴ Tim Williams, *The Silk Roads: an ICOMOS Thematic Study, International Council of Monument and Sites (UNESCO)*, p. 6.

⁶⁵ “Ya vivimos en el siglo asiático, una época en la que se está transfiriendo el producto interior bruto mundial de las economías desarrolladas de Occidente a las del Oriente a escalas y velocidades asombrosas”, Peter Frankopan, *op. cit.*, p. xix.

⁶⁶ *Ibid.*, p. x.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 6

⁶⁸ “No había un solo camino sinuoso de Asia a Europa. Más bien, había una diversidad de caminos, senderos y calzadas que cambiaban, no solo con el tiempo, sino que también fluctuaban estacionalmente a medida que los cruces de ríos y pasos de montaña se vol-



XIII e.c., sino que se fueron trazando y extendiendo a lo largo de miles de años antes, posiblemente por los antiguos comerciantes que debían cruzar el Desierto de Tlakamakán, una gran extensión de dunas de arena que pertenece a la región autónoma de los uigures, en la actual República Popular de China (ver figura 5).⁶⁹ Este desierto que se encuentra al oeste de China sirvió como un puente para explorar y encontrar un camino hacia el Mediterráneo Oriental, conectando a las actuales Xinjiang con Turquía, y proveyendo de un medio por el cual muchas influencias foráneas llegaron a China durante los años en que ésta se formó como una civilización en la llanura central cerca del Río Amarillo.⁷⁰

Debido a las redes de intercambio preexistentes, de las que ya se ha hablado en los apartados anteriores, por ejemplo con el transporte de lapislázuli desde las montañas de Chagai en Pakistán hasta Mesopotamia en el 4o. milenio a.e.c., la aparición de la metalurgia por medio de la tecnología de bronce en el periodo Shang (ca. 1570-ca. 1045 a.e.c.)⁷¹ o el deseo de bienes de lujo como el jade por esa misma dinastía,⁷² el intercambio sostenido de productos consolida el contacto de Asia Central hacia Europa alrededor del siglo VI a.e.c., por ello es que se puede observar evidencia de seda tanto en el Túmulo Hohmichele de la cultura Hallstatt (tumba celta ubicada en la actual Baden-Württemberg, Alemania) posiblemente traída al norte europeo por medio del comercio griego o etrusco desde Siria (ver figura 5).⁷³ Algo interesante por destacar es que la dinastía Shang, la primera que se menciona en la historia de China, se conoce así porque el

vían intransitables, y cambiaban a medida que los viajeros atravesaban amplios valles y estepas, eligiendo diferentes rutas a través del paisaje", *ibid.*, p. 8.

⁶⁹ En este mapa se puede advertir la ubicación del Desierto de Tlakamakan y su cercanía con el actual Beijing. Su centralidad fue de gran importancia para conectar a China con Occidente.

⁷⁰ "Fue la ruta por la que muchas influencias extranjeras llegaron a China durante los años de formación de la civilización china", Sally K. Church, "The Eurasian Silk Road: Its historical roots and the Chinese imagination", p. 1.

⁷¹ *Ibid.*, p. 3.

⁷² "Por ejemplo, se encontró una colección de 755 piezas de jade en la tumba de la dinastía Shang en Anyang de Fu Hao (1200 a.e.c.), consorte del rey Wu Ding (1250-1192 a.e.c.). Algunos de estos jades datan del período Neolítico, lo que demuestra que esta dama de la corte de la dinastía Shang era una coleccionista de piezas de jade que ya eran antiguas. El informe arqueológico de la excavación de la tumba demuestra que la mayor parte del jade era de Khotan, una importante ciudad en la Ruta de la Seda en el oeste de la actual provincia de Xinjiang", *ibid.*, p. 4.

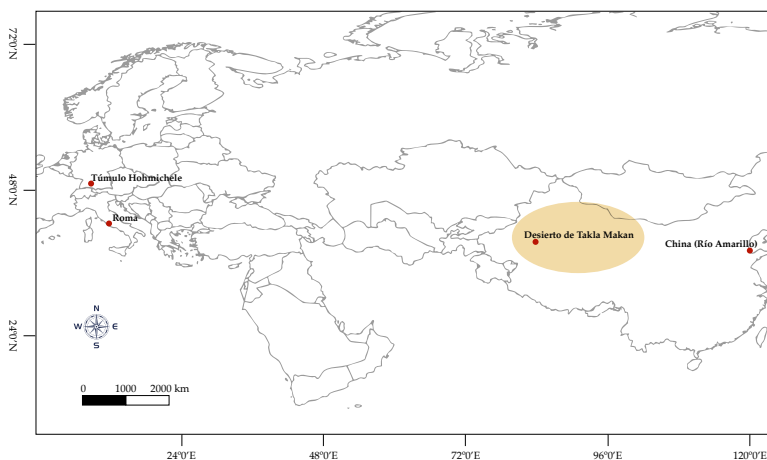
⁷³ Irene Good, "The Archaeology of Early Silk", *Textile Society of America Symposium Proceedings*, p. 10.

símbolo con el que se representa 商 se traduce como “comercio”. Así que la primera dinastía china también puede llamarse la “dinastía comercial”.⁷⁴

A causa de la comercialización de seda china en Occidente, los griegos nombraron a China como “Seres” alrededor del siglo V a.c. Este nombre significa “lugar que produce seda o la gente que vende seda”. No es extraño suponer que, poco tiempo después, la seda china se ganaría el aprecio no sólo de griegos, sino también de romanos, especialmente de la nobleza que llegó a apreciarla tanto como el oro, pues la encontró como una prenda hermosa, delicada y elegante.⁷⁵ Con esto se puede observar el inicio de una relación comercial entre China y el Antiguo Imperio Romano en la que los comerciantes fungieron como intermediarios.

FIGURA 5

China y sus conexiones con Europa en el s. VI e.c.



Fuente: Salimah Cossens, 2002.

Fue en este contexto que el emperador Han Wudi de la Dinastía Han en China envió al diplomático Zhang Qian en una expedición el 139 a.e.c. para negociar alianzas con UPA más pequeños en las fronteras del norte

⁷⁴ Se puede consultar el Diccionario Chino-Inglés Pinyin (Chinese-English Pinyin Dictionary), en: <<https://chinese.yabla.com/chinese-english-pinyin-dictionary.php?define=>>>.

⁷⁵ Sally K. Church, *op. cit.*, p. 6.



de China, ya que estaban siendo atacados por los Xiongnu (una confederación de pueblos nómadas de las estepas orientales diseminados en lo que actualmente es Mongolia). Sin embargo, en su camino para realizar este encargo diplomático fue capturado por éstos y retenido contra su voluntad durante 10 años.⁷⁶ Cuando pudo escapar, retomó su viaje para realizar el encargo sólo para descubrir que ya no estaban interesados en una alianza con China. En su camino de regreso, fue capturado de nuevo por la misma confederación, esta vez por sólo un año, y finalmente llegó a China en 126 a.e.c. A pesar de haber fracasado en su misión oficial, Zhang Qian trajo mucho conocimiento de Asia Central, incluidos relatos sobre unos caballos considerados “celestiales”, en el valle de Ferganá.⁷⁷ Asimismo, se considera que él introdujo a China tanto la alfalfa como el vino. El relato de sus viajes, que escribió para el emperador posteriormente, fue incorporado a las Memorias Históricas —el Shi ji y el Han shu, que se considera la primera gran recopilación histórica realizada en la Dinastía Han por el historiador Sima Qian— y estableció el modelo para todos los posteriores relatos oficiales y no oficiales en China.⁷⁸ Con frecuencia se le atribuye a este embajador la hazaña de haber “abierto” la ruta de la seda, pero, como se ha visto aquí, la red de intercambio a través de Asia Central ya había estado en operación durante muchos siglos antes de su viaje.

A partir de la dinastía Han (206 a.c.-220 d.c.), y durante el reinado del primer emperador chino, las rutas de la seda cobraron impulso entre los siglos I a.e.c. y III e.c. y fueron el medio por el que interactuaron cuatro sistemas imperiales: el romano, el parto, el kushan y el han, junto con la confederación nómada de los Xiongnu. Así se establecieron conexiones a largo plazo que permitieron el desarrollo de ciudades longitudinalmente en estas rutas, proporcionando la infraestructura de producción y redistribución y, finalmente, la obtención de poder y riqueza. Muchos se convirtieron en importantes centros culturales y artísticos, donde se mezclaron pueblos de diferentes orígenes étnicos y culturales dando como resultado más significativo el movimiento de personas e ideas: la difusión

⁷⁶ Sally K. Church, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁷ El valle es una depresión intramontañosa de Asia Central localizada entre la cordillera del Tien Shan al norte y las montañas Alai al sur, como se encuentra entre dos ríos, el Naryn y el Kara Daria, se considera la región más fértil y poblada de Asia Central. Actualmente está dividido entre Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán.

⁷⁸ Sally K. Church, *op. cit.*, p. 6.

de religiones, costumbres sociales, idiomas, ideas políticas, prácticas agrícolas, conocimiento científico e innovaciones tecnológicas.⁷⁹

Valle del Indo

La cuarta región del mundo donde se puede estudiar el desarrollo humano a partir de la influencia del comercio y la interacción social es el Valle del Indo.⁸⁰ La arqueología ha revelado que dentro de las regiones del Punjab y Sindh (al noroeste de India y Pakistán) en el valle alrededor del río Indo se desarrolló una civilización entre el 3000 y 1500 a.e.c., inicialmente conocida como Harappa por ser éste el primer sitio encontrado. Posteriormente, la campaña arqueológica dio con otro sitio de mayor tamaño, llamado Mohenjo Daro —o Montículo de los Muertos en el idioma local—, por lo que entonces se decidió llamarlos conjuntamente como la cultura Valle del Indo. Subsecuentes investigaciones han agregado otros sitios explorados a lo largo del río Sarasvati debido a que el territorio se ha expandido y ahora sabemos que este sistema, de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados de extensión, se desarrolló a lo largo de ambos ríos, por lo que a veces se refiere con el nombre de Indo-Sarasvati.⁸¹

Desafortunadamente, se ha politizado mucho el origen de este sistema a partir de postulados lingüísticos y religiosos que favorecen su desarrollo por una “invasión aria”. Sin embargo, esta teoría ha sido cuestionada durante las últimas dos décadas por académicos occidentales e indios sobre la base de que no hay evidencia convincente para proponer tal postulado.⁸² Jonathan Kenoyer plantea que es a través del registro arqueológico que estas personas dejaron (cerámica, arquitectura y comida), así como el rastreo de los artefactos que produjeron y distribuyeron en todo el terri-

⁷⁹ Tim Williams, *op. cit.*, pp. 6-7.

⁸⁰ Asimismo, como se ha venido mencionando, es también una de las seis regiones que se consideran como originarias (o prístinas), en las que el desarrollo humano fue endémico.

⁸¹ “Con la partición de India y Pakistán en 1947, se descubrieron y excavaron científicamente sitios arqueológicos similares en India, como Lothal, Kalibangan, Chahnudaro, Rakhigarhi, Dholavira, Surkotada y otros. Se conocieron casi 2400 asentamientos más allá de las orillas del río Indo, y pronto la civilización del Indo pasó a ser conocida como la civilización del Valle del Indo”, Nalini Rao, “Indus Valley Civilization”, p. 3.

⁸² Sudeshna Guha, “Negotiating evidence: History, Archaeology and the Indus Civilization”, *Modern Asian Studies*, p. 399.



torio, que se puede definir su identidad y origen de manera objetiva, pues los textos que se han recuperado no han podido ser descifrados.⁸³

Desde el año 5500 al 2600 a.e.c. surgieron numerosos establecimientos en toda la región que presentaban características culturales propias como artesanías especializadas que incluyen cerámica, metalurgia, artes lapidarios y loza vidriada. Asimismo, se produjeron textiles, cestería y carpintería a partir de materiales orgánicos. Otros objetos que se han encontrado son cuentas, brazaletes, sellos geométricos y figurillas decoradas hechas de terracota, cornalina, ágata, amatista, turquesa, marfil, lapislázuli y cobre. Algo de particular importancia son marcas dejadas en la cerámica por los alfareros que las produjeron, lo que hace pensar en los primeros indicios de escritura. Todos estos objetos fueron intercambiados a través de redes comerciales a lo largo de las principales rutas fluviales y a través de pasos de montaña para conectar los asentamientos entre sí y facilitar el movimiento de mercancías y materias primas.⁸⁴ Las redes comerciales fueron mantenidas por las élites, así como por los mercaderes. El resto de la población se dedicó al pastoreo, pesca, y caza que continuaron existiendo junto con las sociedades agrícolas más asentadas. Esta red de intercambio dio paso, según Kenoyer, a una integración regional que representa una fase de urbanismo formativo en el periodo de 2600 al 1900 a.e.c.⁸⁵ La construcción de asentamientos amurallados, el uso de tipos específicos de cerámica y ornamentos pintados, la aparición de sellos y escrituras rudimentarias y las redes comerciales expandidas representan el surgimiento de UPA y un primer urbanismo de calles orientadas este-oeste con desagües revestidos de ladrillos para disposición de aguas residuales.⁸⁶ Las ciudades más grandes, como Harappa, Mohenjodaro, Rakhigarhi y Ganweriwala parecen haber sido UPA relativamente independientes con control político directo sobre los asentamientos y tierras locales. La población de estas UPA se dividía en una organización por clases donde la élite mantenía el control de la estructura política, del mismo modo que los recursos, tales como tierra, ganado y materias primas, estaban apoyados tanto por los co-

⁸³ Jonathan Mark Kenoyer, "Cultures and Societies of the Indus Tradition", p. 23.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 27-28.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ "Este periodo, la Fase Harappa, representa la primera organización política a nivel estatal, pero ningún asentamiento dominó la región y no hay indicios de la aparición de monarquías hereditarias o estados territoriales altamente centralizados", *ibid.*, p. 28.

merciantes como por la clase sacerdotal que dictaba los rituales.⁸⁷ En todo el valle —alrededor de 2600 sitios— se encontró una gama relativamente uniforme de estilos de cerámica y otros tipos de cultura material, incluidos símbolos rituales. Para algunos estudiosos de la región, como Naolini Rao, lo anterior explica la característica más interesante del sistema: la homogeneidad en el contenido y forma de sus elementos socioculturales, así como la estandarización de reglas comerciales (el uso de pesas y medidas) que habla de la uniformidad a lo largo de todo un sistema que era “pluralista” construido sobre una base económica.⁸⁸

Sudamérica Andina

El Perú andino también se considera una de las seis áreas principales del mundo donde la civilización se desarrolló en condiciones en gran parte endógenas.⁸⁹ Existen dos áreas donde las recientes investigaciones se concentran para determinar su origen: Chavín de Huántar en el altiplano central (cultura Chavín) y la costa central peruana (entre el Valle de Lurín en el sur y el Valle de Casma en el norte). En esta última se observan patrones de grandes centros ceremoniales con arquitectura monumental y arte elaborado entre el 4900 y el 3200 a.e.c. Sin embargo, es el complejo de Caral ubicado en el valle del río Supe el que se considera la ciudad con la organización más antigua del continente, coetánea de otros sistemas ya mencionados como Mesopotamia, China y Egipto, pues existe evidencia de su datación hacia 3000 a.e.c.⁹⁰ Según Ruth Shady, quien fuera la arqueóloga encargada de las campañas del Proyecto Arqueológico Caral-Supe desde 1994, además de Caral existían alrededor de 18 asentamientos en el valle.⁹¹ Cada uno de ellos estaban “sustentados por una economía autosuficiente y respectivas autoridades, pero articulados en un sistema organizado y jerarquizado”.⁹² En la Ciudad Sagrada de Caral se han encontrado evidencias sobre una esfera de interacción interregional de aproximadamente 120000 kilómetros cuadrados donde se intercambiaron bienes, conoci-

⁸⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁸⁸ Naolini Rao, *op. cit.*, p. 5.

⁸⁹ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁰ Ruth Shady y Carlos Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, p. 57.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Ruth Shady, “Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización”, *Investigaciones Sociales*, p. 91.



mientos e ideología con otras sociedades que poblaron el área norcentral del Perú y entre el Océano Pacífico y la Cuenca del Amazonas durante el 3000-1800 a.e.c. (periodo que en la arqueología del antiguo Perú se le conoce como Arcaico Tardío).⁹³

La razón detrás de este sistema fue la estratégica posición del Valle del Supe y las vías naturales de tránsito que sirvieron para la comunicación entre las varias zonas que compusieron el antiguo Perú. Estas rutas permitieron que los productos pudieran llegar en menos tiempo y con menos dificultades a la costa desde la sierra, o de la selva y viceversa.⁹⁴ El interés temprano que mostraron los diversos grupos sociales asentados en las diferentes regiones por tener acceso a los recursos esparcidos por todo el territorio peruano, particularmente aquellos exóticos como ciertas plantas, animales, conchas marinas o piedras volcánicas como el sílex rojo, hizo que surgiera una necesidad por la comunicación y la relación entre estas sociedades desde el Arcaico Tardío, lo que estableció redes de interacción intra e interregional.⁹⁵ A partir de ello aparecieron en regiones diferentes unidades políticas más organizadas con sus propias formas de sustento económico pero que tenían en común “la capacidad de excedentes y la necesidad de coordinación de relaciones intrarregionales”.⁹⁶ Esta dinámica, según Ruth Shady y Carlos Leyva, fue clave para el surgimiento de la civilización en Perú “mil quinientos años antes de lo supuesto para Chavín de Huántar o unos quinientos años antes que en otras sociedades de la costa central y norte”, lo que presenta un caso de estudio para los investigadores que quieren entender la formación y organización de las estructuras sociopolíticas básicas de los Andes Centrales conocidas como *pachacas*.⁹⁷ *La influencia de esta UPA en la historia peruana fue más allá de este periodo pues su modelo político e ideológico sentaría las bases de las estructuras*

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ “La economía de las poblaciones costeñas tuvo una clara orientación al aprovechamiento de los recursos de mar y de lomas, la de los valles interandinos a la explotación de los recursos de varios pisos ecológicos con mayor atención a la domesticación de plantas; la de puna a la caza y, posteriormente, a la crianza de camélidos”, Ruth Shady y Carlos Leyva (eds.), *op. cit.*, p. 49.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁹⁷ “Estamos planteando la existencia en el valle del Supe, durante el Arcaico Tardío, de un conjunto de centros urbanos construido por una población que se hallaba integrada culturalmente y en la cual se habría formado el Estado prístino con un gobierno unificado”, *ibid.*, p. 51.

organizativas, y muchos de los elementos culturales, de otras sociedades que los asumirían y continuarían como propios.⁹⁸ Las pachacas (o principajeos) fueron la “unidad básica de la organización sociopolítica compleja en los Andes Centrales”, de las cuales subsecuentemente surgieron las organizaciones preincaicas, incaicas, coloniales y republicanas” pues tendieron sobre ellas su política de gobierno y administrativa⁹⁹ a través de las diversas épocas de la historia durante los siguientes 4000 años.¹⁰⁰

Ο ἄΝΘΡΩΠΟΣ ΖΩΟΝ ΠΟΛΙΤΙΚΟΝ ΚΑΙ ἘΜΠΟΡΙΚΟΝ ἙΣΤΙΝ:
EL HOMBRE ES UN ENTE POLÍTICO Y MERCANTIL

De acuerdo con Jonathan Kenoyer, el único tipo de registro para dar cuenta sobre el desarrollo en la mayor parte de la historia humana deriva del arqueológico.¹⁰¹ La importancia de la Arqueología para el conocimiento histórico reside en que existen muchos periodos que no están documentados por textos, y algunos de los que sí lo están no han podido ser descifrados. Por ello, el recuento anterior nos ayuda a ampliar nuestra perspectiva y comprobar que las interacciones entre las UPA emergentes y, por ende, los mismísimos orígenes de las relaciones internacionales, han tenido un carácter civilizatorio.

De esta manera se puede rendir un análisis verdaderamente global y, como ya se ha mencionado, de continuidad sociológica sobre la importancia del comercio en la configuración del actual sistema internacional. La revisión de cómo los sistemas históricos (pre-westfalianos) se fueron creando a partir de redes de intercambio que influyeron el desarrollo humano, tecnológico y en la emergencia de UPA comprueba la correlación entre estos factores. La influencia del comercio en la configuración de los primeros sistemas internacionales se presenta primordial, imprescindible e inevitable, provocando la pregunta sobre qué precedió a qué. La aceptación generalizada dentro de la disciplina ubica al Estado-nación al centro

⁹⁸ *Ibid.*, p. 68.

⁹⁹ Caral-Supe puede ser considerada, como los olmecas, la cultura madre andina que inició el proceso civilizatorio cultural originario continuando hasta el Imperio Inca. El registro de almacenamiento de información, conocido como “quipu”, compuesto por cuerdas de lana o de algodón en la que hacían nudos, fue iniciado en Caral y continuó su uso a través del tiempo hasta el Imperio Inca. Nota de la autora.

¹⁰⁰ Ruth Shady y Carlos Leyva (eds.), *op. cit.*, p. 99.

¹⁰¹ Jonathan Mark Kenoyer, *op. cit.*, p. 21.



del origen de las relaciones internacionales, sin embargo, con este ejercicio de ampliación histórica se puede constatar que fueron las interacciones comerciales, las rutas creadas para el intercambio de bienes y productos —muchas veces exóticos y de prestigio— por las élites lo que muy bien pudo crear sistemas de administración, entre ellos la escritura, que llevaron a la complejidad política y a la emergencia de las UPA. Asimismo, se podría aventurar la reflexión de que no fue el Estado-nación europeo lo que originó las relaciones internacionales, sino son las relaciones internacionales en sus inicios como interacciones comerciales de los primeros grupos sociales, los que dieron paso a la administración pública de las UPA que subsecuentemente fue la base del Estado-nación. Aunque esta cuestión no es el tema central de esta obra, quedará para siguientes investigaciones tratar de contestarla desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

De igual manera, al ampliar la perspectiva histórica en el ejercicio anterior se nos ha permitido encontrar dos nociones muy importantes: la primera, nos ayuda a comprender que el hombre es un ente no sólo político sino también esencialmente mercantil. Ambas características están intrínsecamente ligadas en la naturaleza humana, ya sea por necesidad de supervivencia (el intercambio de productos esenciales para la vida humana) pero, también, porque una vez que esas necesidades esenciales están cubiertas, casi inmediatamente se genera un deseo particular por bienes exóticos, de lujo, que lo hacen destacar entre sus pares y lo encumbran en el poder. El proceso mercantil cubre ambas necesidades: una esencial y otra conductual. Esta última es la que promueve el poder y el carácter político del hombre: los procesos de intercambio de productos a larga distancia generaron necesidades de administración, contabilidad, organización política, diplomacia, protocolos, etcétera. Esto demuestra la continuidad sociológica de las relaciones internacionales y su carácter universal. Desde los primeros asentamientos humanos hasta nuestros días, el intercambio mercantil ha resultado en diversas formas de relación: de jerarquía, de vasallaje, subordinadas, etcétera, así como elementos característicos de las relaciones internacionales que giran alrededor de los conceptos de guerra y paz como son: los conflictos, la geopolítica, el interés, el intervencionismo, pero también la diplomacia, las alianzas, los tratados, interdependencia y la cooperación, por nombrar algunos. En este apartado analizaremos las siguientes cuestiones: quiénes son los actores que están al centro de las

redes de intercambio y cuál es la influencia del comercio en la generación de los elementos más característicos de relaciones internacionales.

La base social del comercio, los grupos detrás de la maquinaria mercantil

La economía propone que el hombre es un ser económico, un *homo economicus*, porque racionalmente toma decisiones que tienden hacia la optimización de sus condiciones de vida.¹⁰² Pero quizá también deberíamos pensar en él como un ζῷον ἐμπορικόν, un ente intrínsecamente ligado a los flujos de intercambio de bienes —tangibles e intangibles— pues fueron prescindibles para su supervivencia y desarrollo desde los albores de la civilización. Salvo muy contadas ocasiones y excepciones, encontramos a un individuo o grupo social que se desarrolle de manera autosuficiente y que progrese tecnológicamente en un estado de total aislamiento, como lo hacen notar las hipótesis ya mencionadas de Renfrew y Ridley. Muy posiblemente, por su condición de nómada en un principio, los grupos sociales tuvieron conocimiento de la ubicación de ciertas materias primas que, al asentarse, seguirían siendo necesarias, pero tendrían que ser adquiridas por medio de negociaciones a larga distancia con otros grupos. El proceso de sedentarización propició que las redes de comercio se robustecieran y el comercio se volviera una parte relevante de la actividad productiva de las primeras sociedades.¹⁰³ Asimismo, el asentamiento permitió la producción de excedentes que sirvieron para este intercambio, lo que a su vez le generó riqueza y una necesidad por destacar entre sus pares, por lo que un segundo bien empezó a comerciarse: los artículos de lujo y prestigio que reafirmaron su poder. Es aquí donde la teoría de la elección racional no pareciera explicar la muy subjetiva e “irracional” necesidad por poseer ciertos bienes, de asignarles un valor y, con base en él, intercambiarlos por otros. Esta visión, que responde a favor de la perspectiva sustantivista de Karl Polanyi en respuesta a la formalista de la Economía, atiende a encontrar un punto medio que explique la relación entre los procesos sociales que ocurrieron en diferentes espacios geográficos y temporales sin ser ni dogmática ni despreciativa, sino demostrar que las sociedades se adaptan

¹⁰² Que en las Ciencias Sociales existe también como la Teoría de la Elección Racional. Carlos Rodríguez-Sickert, “Homo Economicus”, p. 223.

¹⁰³ Carlos Amunátegui Perelló y Patricio-Ignacio Carvajal, *op. cit.*, p. 38.



a su entorno como estrategia de supervivencia y a las condiciones materiales implicando, o no, la maximización de la utilidad.¹⁰⁴

El hombre muchas veces es esclavo de sus propios deseos y no siempre racionaliza sus decisiones, sobre todo cuando se trata de la posesión de algunos bienes. En ocasiones, el deseo por un producto tiene que ver con algo tan subjetivo como el gusto, la preferencia de un color, etcétera. Por consiguiente, el valor asignado a éstos varía de acuerdo con el individuo, a la zona geográfica o al periodo histórico. Por ejemplo, en Mesopotamia una medida de plata se intercambiaba por una medida de grano.¹⁰⁵ La racionalidad detrás de esta equivalencia es subjetiva y comparable con el ejemplo de los caballos de Ebla mencionados en el apartado anterior o en la preferencia de algunas personas por comprar un artículo de marca. La racionalidad se encuentra en la creencia del beneficio pero, antes de ella, existe la subjetividad de la preferencia. Hay un espacio irracional donde *el homo economicus* no gobierna: en la subjetividad de sus deseos. Estos han influido en la creación de imperios y en la caída de otros, como se puede comprobar con la historia de la Conquista de México. Es bien sabido que Hernán Cortés fue motivado a intervenir y ocupar Tenochtitlan por adquirir la mayor cantidad de oro posible, mientras que para Moctezuma esto era incomprensible, pues existían otros bienes que tenían mayor valor que el oro, en este caso la obsidiana y el jade (ver el capítulo 4 para una mayor explicación al respecto). La falta de comprensión del valor del oro por parte del emperador mexica fue algo esencial en la mala evaluación de las intenciones españolas.¹⁰⁶

¹⁰⁴ “En su economía, la Europa medieval estaba en gran parte al mismo nivel que la antigua Persia, India o China, y ciertamente no podía rivalizar en riqueza y cultura con el Nuevo Reino de Egipto, dos mil años antes. Max Weber fue el primero entre los historiadores económicos modernos en protestar contra el hecho de dejar de lado la economía primitiva por considerarla irrelevante para la cuestión de los motivos y mecanismos de las sociedades civilizadas. El trabajo posterior de antropología social le demostró enfáticamente que tenía razón. Porque, si una conclusión se destaca más claramente que otra del estudio reciente de las sociedades primitivas, es la inmutabilidad del hombre como ser social. Sus dotes naturales reaparecen con notable constancia en sociedades de todos los tiempos y lugares; y las condiciones previas necesarias para la supervivencia de la sociedad humana parecen ser inmutablemente las mismas”, Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic origins of our time*, pp. 47-48.

¹⁰⁵ Carlos Amunátegui Perelló y Patricio-Ignacio Carvajal, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰⁶ En la opinión de Jessica Rawson el jade era más valorado que el oro en China y Mesoamérica. Eso llevó a Tenochtitlan a su ruina. Para los mexicas, como todos los sis-

De lo anterior se puede deducir que, en sus inicios, el intercambio comercial giró alrededor de tres tipos de bienes: los necesarios para la supervivencia, los de prestigio y aquellos que cumplían ambas funciones. A partir de esta clasificación, se pueden distinguir cinco grandes grupos que integraron la base social de la actividad comercial en los primeros sistemas internacionales de la historia. Según las funciones realizadas por cada uno de ellos, encontramos: el hogar (*oikos*), el productor-mercantil y la élite.

El hogar (*oikos*). Fue la base de la economía en las primeras sociedades. Wallerstein ya lo observaba en un proceso llamado “consumo agrícola directo”, es decir, un método por el cual los hogares producían su propia comida, pero a la vez, la intercambiaban por medio de trueque con la población no agrícola (ya fuese a artesanos, al culto religioso o como tributo a la élite gobernante).¹⁰⁷ Los hogares fueron la base de la economía hasta 1050 e.c. cuando se dio paso a una economía de consumo agrícola indirecto, etapa en la que todavía nos encontramos hoy en día. La naturaleza del *oikos*, en su largo proceso histórico, permitió el feudalismo pues eran “una serie de minúsculos nódulos económicos cuya población y productividad iban aumentando lentamente, y en los que los mecanismos legales aseguraban que la mayor parte del excedente se destinara a la nobleza terrateniente que tenían el control de la maquinaria jurídica”.¹⁰⁸ Dentro del hogar podemos encontrar también en algunas sociedades a los esclavos, que fungían como propiedad y fuerza laboral.

El grupo productor-mercantil estaba conformado por los artesanos y comerciantes. Los primeros eran gente especializada que convertía las materias primas en productos terminados y los intercambiaba con los hogares a cambio de comida, dentro de los ritos y cultos, como tributo a la élite gobernante y su excedente era comercializado. Los comerciantes podían ser de dos tipos: los que se ocupaban del intercambio doméstico o aquellos que se especializaban en el comercio de larga distancia, muchas veces enviados como agentes de la clase comerciante para buscar acceso a materias primas y abrir rutas. De esta clase surgen, eventualmente, los

temas mesoamericanos, el jade significaba vida y era el símbolo del corazón de la Tierra. *Secrets of the Ancient Empires: First Merchants*, min. 44:28-47:10.

¹⁰⁷ Immanuel Wallerstein, *The Modern World System: Capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century*, op. cit., p. 18.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 18.



primeros diplomáticos de la historia.¹⁰⁹ Como lo ha hecho notar Maiike Okano-Heijmans, la relación entre el comercio y la política es muy antigua, sobre todo el uso de instrumentos económicos con fines políticos por lo que la diplomacia tuvo su origen en la solución de conflictos por intereses comerciales.¹¹⁰

La élite gobernante (a la que también pertenecía la autoridad religiosa). Era un grupo minoritario que extraía los recursos de los anteriores y los acumulaba en centros de distribución, controlándolos para concentrar propiedad y generar riqueza. Lo anterior le permitía influir en el comportamiento y las creencias de los demás, de esa manera llegaron a controlar también otros recursos intangibles: apoyo político, poder económico y conocimiento.¹¹¹ En los primeros sistemas, las élites gobernantes —como se pudo observar en el ejercicio del apartado anterior de búsqueda de continuidad sociológica en los distintos sistemas históricos— coexistían estableciendo formas de cooperación para mantener su estatus social y su acceso a recursos de lujo que los otros grupos sociales no podían obtener. Controlaban también otro recurso: el aparato militar por el cual reforzaban su autoridad y ejecutaban su poder. Estas conexiones y relaciones se crearon y reprodujeron a través de redes de comercio e intercambio, dando paso a prácticas de consumo, protocolos y valores culturales homogéneos en los estratos superiores de las sociedades que regían los sistemas.¹¹² Para Sandra Halperin, la interacción de las élites “eventualmente produjo el sistema urbano de redes a través del cual se desarrollaron el capitalismo y los procesos de producción industrial”.¹¹³ Para ella, el desarrollo capitalista no se generó dentro de las fronteras del Estado-nación, sino que fue desde mucho tiempo antes, desde el nacimiento de las élites a lo largo de rutas que unieron centros de riqueza y procesos de intercambio.¹¹⁴

¹⁰⁹ Maiike Okano-Heijmans, “Conceptualizing Economic Diplomacy: The Crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies”, *The Hague Journal of Diplomacy*, pp. 9-10.

¹¹⁰ “La diplomacia económica fue una herramienta de relaciones internacionales mucho antes del establecimiento de las instituciones que se han convertido en parte integrante de la política exterior y la diplomacia practicada por los estados en la actualidad”, *idem*.

¹¹¹ Sandra Halperin, “Historical Sociology”, p. 31.

¹¹² *Ibid.*, p. 32.

¹¹³ *Idem*.

¹¹⁴ “Incluso cuando los europeos llegaron a desempeñar un papel más destacado en el comercio mundial, no cambiaron fundamentalmente el sistema de comercio interregional que se había desarrollado durante los siglos anteriores. Las redes estructuradas

Las élites, entonces, impulsaron el comercio de larga distancia en sus inicios para acceder, como ya se ha dicho, a materias primas y bienes de prestigio entre sus pares de otras UPA. Para fortalecer las redes de intercambio se tuvo que generar toda la infraestructura política y económica para poder manejar las interacciones entre éstas, que se encontraban en diferentes niveles de organización.¹¹⁵ Sin embargo, esta desigualdad no impidió que se crearan los elementos básicos de cualquier agenda internacional: diplomacia, cooperación, alianzas, protocolos, tratados, y seguridad para poder resolver los conflictos y evitar las guerras que, de no resultar las primeras, podrían derivar del interés por controlar fuentes de abastecimiento y vías de distribución.

Para Geoffrey Allen Pigman, “durante los últimos tres milenios, el comercio internacional ha pasado de ser una serie de viajes poco frecuentes hacia otros territorios para intercambiar lo conocido por lo exótico en beneficio de los gobernantes y las élites, a ser hoy el motor principal del crecimiento económico mundial”.¹¹⁶ Y así como lo fue antes, lo es ahora: el comercio cubre una necesidad humana y fundamental en todas las personas a nivel global: relacionarnos entre nos para “hacer frente a nuestras diferencias y también para hacer negocios”.¹¹⁷ Pigman reconoce que aunque el comercio dentro de la disciplina actualmente está enfocado en cuestiones de la “alta política” y seguridad, especialmente desde la fundación del sistema internacional moderno vinculado a Westfalia, éste siempre ha sido

por actividades europeas se ‘introdujeron en contextos’ que ya tenían ‘redes comerciales, de tributo, diplomáticas, intelectuales, migratorias y de viaje espacialmente extensas’; y, en la mayoría de los casos, las redes formadas por europeos se superpusieron para añadir ‘nuevos niveles de complejidad’. Las élites compartían con las élites de todo el mundo una visión de jerarquía, tradición y orden social. Estaban inmersos en relaciones locales muy similares, basadas en la dinámica de establecer masas de trabajo para producir ganancias para una pequeña minoría”, *ibid.*, p. 33.

¹¹⁵ Existe una tesis muy importante sobre el origen del sistema monetario europeo en la Edad de Bronce a partir de la creación de una herramienta de medición (un tipo de moneda de intercambio) con fragmentos de bronce y que prueban las estructuras profundas del sistema de intercambio actual. Para estos investigadores el dinero no fue una invención occidental y su existencia en la Prehistoria “puede representar un punto y aparte en el concepto que tenemos del mundo moderno”, Albert Quero, “El Euro de la Edad de Bronce”.

¹¹⁶ Geoffrey Allen Pigman, *Trade Diplomacy Transformed: Why Trade Matters for Global Prosperity*, p. 1.

¹¹⁷ *Idem.*



el núcleo de la agenda diplomática desde la antigüedad, reconstituyendo, redefiniendo y cambiando las identidades de las entidades políticas que participan en él al especializar la producción, redistribuir la riqueza y el poder invariablemente generando cambios sociales.¹¹⁸ La diplomacia surgió como un resultado de las interacciones comerciales pues los viajes de larga distancia requerían que las partes interactuaran y “desarrollaran niveles de comodidad” con gente que no se conocía, por lo que integraría, en un mismo evento, sociedades, culturas y economías.¹¹⁹

Asimismo, cuando hablamos de diplomacia, hablamos de cooperación. En el Liberalismo tradicional está reconocido el papel del comercio en la generación de interdependencia, por lo que las entidades políticas, sean UPA o Estados-nación, al estar vinculadas por una relación comercial, tienden a cooperar entre ellos y crear alianzas para resolver conflictos. Al contrario del Realismo, para esta teoría, el conflicto es evitable.¹²⁰ La búsqueda de la resolución de las pugnas y el reforzamiento de la cooperación afianza el crecimiento de las instituciones de manera subsecuente. Esto también es lo que se puede observar en el ejercicio anterior: la emergencia de institucionalidad para responder a las demandas que imponían las interacciones comerciales. Ambas teorías, el Realismo y el Liberalismo pueden ser aplicadas en estos sistemas si dejamos de ver al Estado-nación como el único sujeto capaz de establecer relaciones internacionales. Al ampliar el tiempo y espacio con el concepto de UPA podemos entender la estructura profunda del sistema internacional —la recurrencia de patrones clave, macrohistóricos, en sus orígenes políticos y económicos— que nos permite apreciar su continuidad histórica, así como su perspectiva humanocéntrica.¹²¹ En su mayor medida, según Barry K. Gills y Robert A.

¹¹⁸ Geoffrey Allen Pigman, *op. cit.*, pp. 4-5.

¹¹⁹ “Los orígenes del comercio internacional y los orígenes de la diplomacia están estrechamente relacionados. El deseo que tenían las sociedades de intercambiar lo que tenían con otros por cosas que no poseían pero que querían era una de las principales razones para encontrarse con otros, con forasteros, con extranjeros. El comercio fue una razón clave para participar en la diplomacia en primer lugar. Las misiones comerciales, como las que recorrieron la Ruta de la Seda entre Asia y Europa o las que zarparon desde La Serenissima, la República de Venecia, hacia Asia en busca de especias y otros productos exóticos durante la Edad Media fueron, por su propia naturaleza, misiones diplomáticas”, *ibid.*, p. 11.

¹²⁰ Graciela Abad Quintanal, “El Liberalismo en la Teoría de Relaciones Internacionales: su presencia en la Escuela Española”, *Comillas Journal of International Relations*, p. 57.

¹²¹ “Desde esta perspectiva, la tesis de la continuidad sugiere que se ha puesto demasiado énfasis académico en la búsqueda y elucidación de discontinuidades y transi-

Denemark: “gran parte del sistema internacional ha demostrado un orden social de naturaleza estable” que sólo se puede apreciar “combinando y comparando las diversas partes del todo entre sí y observando sus semejanzas y diferencias” pues llegamos a una visión integral que contrasta con aquella del aislamiento disciplinario y especializado.¹²²

Tanto el Realismo como el Liberalismo se sustentan en la premisa de racionalidad selectiva, que, como ya se ha argumentado, es parte fundamental del formalismo económico, pues asumen que las preferencias y funciones útiles de los actores en el sistema internacional se confieren externamente, dando como resultado una situación permanente de conflicto o de cooperación motivada por intereses comunes.¹²³ Sin embargo, como también se ha debatido, son otras motivaciones idiosincráticas las que explican las relaciones entre UPA o Estados-nación. La subjetividad de éstas va creando las reglas en las que los actores se relacionan a medida que se van adaptando a la ambigüedad de la vida real, que emana de las relaciones entre seres políticos, sociales y mercantiles. Por lo que es extremadamente difícil distinguir entre lo que es motivado solamente por el poder y lo que es condicionado por factores subjetivos.¹²⁴ A medida que nos alejamos de la supervivencia, es decir, de cubrir las necesidades básicas, la seguridad depende más de factores subjetivos y la interacción se vuelve también subjetiva.¹²⁵ Por consiguiente, el constructivismo puede complementar nuestro conocimiento para explicar esta subjetividad de la conformación de los sistemas internacionales, pues no sólo las relaciones dependen del poder y de las reglas que se imponen derivadas de éste, sino que también otros factores contribuyen a su desarrollo. Tanto los intereses como las identidades no están determinadas por la estructura del sistema, sino que la estructura del sistema se va construyendo a partir de las preferencias de sus agentes.¹²⁶

Es importante hacer, en este apartado, una última consideración sobre uno de los supuestos teóricos más arraigados en Relaciones Internacionales: la anarquía. Un sistema internacional existe cuando un grupo de Esta-

ciones en la historia mundial y las relaciones sociales globales”, Robert A. Denemark y Barry K. Gills, “One World System or Many: Continuity Thesis in World System History”, p. 75.

¹²² *Idem.*

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ Rodolfo Ragoneri, “The Amarna Age: An International Society in the Making”, p. 45.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 46

¹²⁶ *Ibid.*, p. 47.



dos-nación interactúan de tal manera que cada uno de ellos, individualmente, toma en cuenta las capacidades y posibles acciones de las otras partes y la anarquía se entiende por la inexistencia de un poder legítimo superior a sus partes constituyentes.¹²⁷ Para contestar a la pregunta sobre si la anarquía caracterizaba o no a los sistemas internacionales prewestfalianos, es importante destacar que el concepto de soberanía no estaba formalizado, pues éste es un término histórico creado en el contexto de los tratados de 1648. Anterior a éstos, existían diversos niveles de organización política y económica, pudiéndose distinguir, esencialmente, tres tipos de UPA: los grandes poderes que muchas veces llegaron a ser imperios, los vasallos y aquellos independientes que se encontraban en la periferia de los sistemas y que fungían muchas veces como proveedores de materias primas. Sin embargo, por encima de los grandes poderes no existía tampoco un poder superior. Y aun cuando algunos de estos, como el Egipto del periodo Amarna, la China imperial o Teotihuacan, se hubiesen convertido en líderes hegemónicos, en numerosas ocasiones invadiendo territorios de sus vasallos o absorbiendo otros periféricos para el control de recursos, los líderes hegemónicos siempre se sometían a las reglas de convivencia de los tratados de paz y alianzas que habían concertado. Esto es una consecuencia natural de la anarquía: la necesidad de supervivencia requiere adaptación y reglas sociales.¹²⁸ El mantenimiento de la estabilidad doméstica se aseguraba con la preservación de las relaciones entre hegemonos y sus vasallos, promoviendo la paz en el sistema.¹²⁹ Una diferencia que se puede observar con el sistema internacional moderno estriba en que los tribunales internacionales no estaban en esta dimensión terrenal sino que pertenecían al orden divino. Los tratados se legitimaban por medio de juramentos celebrados ante los respectivos dioses de los correspondientes sistemas ideológicos de las partes signatarias. Esto quiere decir que los grandes poderes no reconocían poder superior a ellos en la Tierra, por lo que se puede considerar que el sistema también era anárquico.¹³⁰

¹²⁷ *Ibid.*, p. 43.

¹²⁸ Barry Buzan, "From International System to International Society: Structural Realism and Regime Theory meet the English School", pp. 327-352.

¹²⁹ Rodolfo Racioneri, *op. cit.*, p. 47.

¹³⁰ "En todo caso, la anarquía fue un factor aún más importante en la época de Amarna que en el mundo moderno. En la era contemporánea, se dice que existe la anarquía entre Estados; en el período de Amarna, la anarquía no sólo existía entre Estados, sino también dentro de las tierras inestables más allá de los Estados. Como tal, una preocupación constante de los Estados era evitar que la expansión de la anarquía (en

La importancia del ejercicio anterior radica en que, aunque la existencia de relaciones internacionales en los sistemas pre-westfalianos ha sido siempre un tema de análisis —y una cuestión de hecho— por parte de los historiadores y arqueólogos, los académicos de Relaciones Internacionales no están conscientes de la existencia de todo este material de estudio por estar demasiado concentrados y ocupados con el análisis coyuntural del mundo actual. Como lo aconseja Mario Liverani: las Ciencias Sociales tienen que transformar sus paradigmas de eurocéntricos a multicéntricos y poner en duda la presunción de sus orígenes en la tradición europea y sus bases de datos contemporáneas.¹³¹ Un análisis como el realizado en este apartado podría también ayudar a entender más el presente. Por ejemplo, quizá al saber de qué manera ha estado entretejido el comercio en el desarrollo civilizatorio de la humanidad puede develar que las estructuras profundas del sistema internacional moderno están muy enraizadas en él, así como explicar por qué políticas restrictivas como las que se han aplicado a raíz de la aparición del virus SARS-COV2 no son viables ni han sido bien recibidas. La continuidad socio-histórica que se ha demostrado aquí nos permite argumentar que, en un momento en el que las naciones están inclinándose hacia el aislacionismo y el proteccionismo, se puede proponer que el cerrar fronteras no es la solución. La influencia del comercio es esencial para las relaciones internacionales y, por ende, para la continuidad del desarrollo humano.

EL COMERCIO DE OBSIDIANA Y LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA MESOAMERICANO

Según Kenneth Hirth y Joanne Pillsbury la forma en que los recursos fueron producidos y distribuidos sentaron las bases de todas las UPA en el mundo precolombino (su análisis incluye los dos primeros sistemas del continente que ya fueron analizados en el apartado anterior: Mesoamérica y la Sudamérica Andina).¹³² Para los autores, la civilización en estas

forma de tribus salvajes) abrumara al Estado. Los Estados enviaron repetidamente expediciones militares más allá de sus fronteras para hacer retroceder las fuerzas del caos y así preservar el orden internamente”, Steven R. David, “Realism, Constructivism and the Amarna Letters”, pp. 58-59.

¹³¹ Mario Liverani, “The Great Power’s Club”, p. 16.

¹³² Kenneth G. Hirth y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World*, p. 1.



regiones estuvo caracterizada por instituciones religiosas y políticas sofisticadas, producción altamente calificada y el intercambio de bienes a larga distancia.¹³³ Esta actividad comercial es importante de analizar porque su papel en la configuración del sistema, a diferencia de otros, tenía características únicas: la transportación en Mesoamérica carecía de animales de carga, la navegación en ríos era reducida y el comercio costero estaba limitado a canoas pequeñas, por lo que la escala también era menor.¹³⁴ Robert Rosenwig es otro investigador que trata de buscar la correlación entre comercio, el desarrollo humano y la formación de los sistemas prístinos en la historia. Sin embargo, su enfoque es Mesoamérica, especialmente analizando las primeras sociedades que se asentaron a lo largo del Golfo de México y, en particular, San Lorenzo Tenochtitlan que, como ya vimos, fue la primera UPA mesoamericana.¹³⁵ En su libro *The Beginnings of Mesoamerican Civilization* intenta resolver uno de los grandes debates acerca de la civilización olmeca: si ésta es en realidad la “cultura madre” de toda la región mesoamericana, de la cual derivaron todas las demás o, en su defecto, si es sólo una “cultura hermana”, es decir, una entre varias UPA de similar nivel político y económico que a partir de su interacción desarrollaron una identidad regional distintiva e instituciones sociales nuevas.¹³⁶ Un análisis a profundidad, desde la perspectiva internacionalista, sobre San Lorenzo Tenochtitlan y sus redes de intercambio podría ayudar a resolver la cuestión sobre cómo influyó en la creación del sistema político, económico e ideológico, del cual se modelaron las subsecuentes UPA mesoamericanas.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la civilización olmeca floreció en el Periodo Formativo, del 1400 al 400 a.e.c., a partir de la emergencia de San Lorenzo Tenochtitlan como una unidad política autónoma. Su influencia fue más allá de su núcleo, extendiéndose desde Jalisco y Morelos en el occidente mexicano hasta San Salvador, Honduras y Costa Rica en Centroamérica. La geografía local, enmarcada por el Río Coatzacoalcos, facilitaba la comunicación y el intercambio de productos, un contexto que puede compararse con otras vías fluviales ya analizadas aquí, como son el Nilo, el Indo-Saravasti, el Río Amarillo y el Tigris-Éufrates, en los que también emergieron sistemas prístinos como Egipto, Harappa y Mohenjo Daro, China y Mesopotamia. Según Dafne A. Corona, en Mesoamérica,

¹³³ *Idem.*

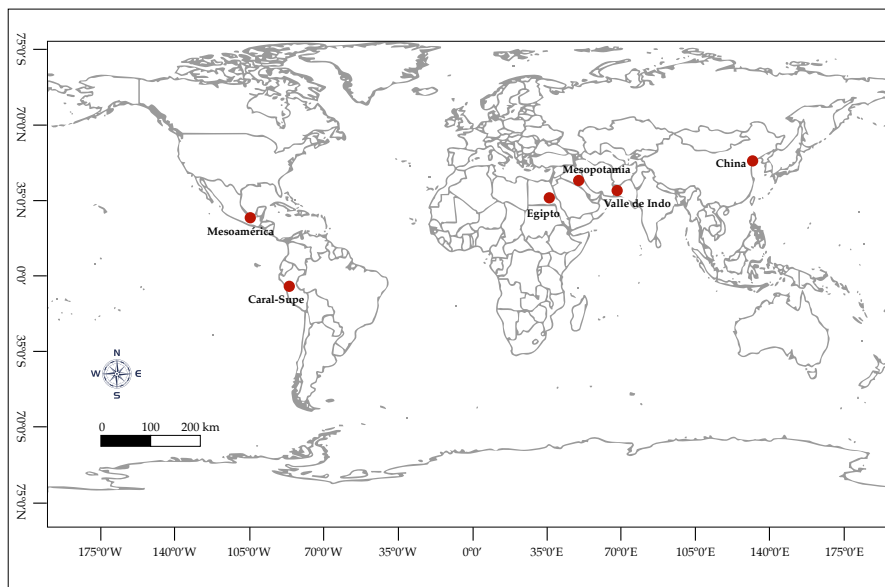
¹³⁴ *Ibid.*, p. 2.

¹³⁵ Robert Rosenwig, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 4.

el uso de sistemas hidráulicos y chinampas facilitó la agricultura, que a su vez permitió la elaboración e incremento en la producción de bienes necesarios que fueron controlados por la jerarquía social. Estos grupos se consolidaron en el territorio, manifestando una identidad cultural propia “a través de su organización, de su ideología, de sus costumbres, de la tecnología y de sus formas de producción”.¹³⁷ La desigualdad de recursos en el territorio provocó que los grupos sociales crearan redes de intercambio para moverlos desde las áreas donde se extraían o producían a los lugares donde eran necesarios, compensando así la falta de ellos.¹³⁸ Esto motivó la creación de las rutas comerciales.

FIGURA 6
Sistemas Internacionales Prístinos.



Fuente: Salimah Cossens, 2022.

A su vez, el valor y ubicación de los recursos determinó áreas geográficas de importancia estratégica comercial, lo que en tiempos actuales es área

¹³⁷ Dafne Angélica Corona Velázquez, “Expansión Territorial Comercial en Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional por medio del Intercambio”, *Geografía Ensino y Pesquisa*, p. 61.

¹³⁸ *Idem.*



de estudio de la geopolítica.¹³⁹ Sin embargo, aun cuando el término obviamente no era conocido en la Mesoamérica temprana, los primeros habitantes de San Lorenzo sí pudieron haber entendido la idea detrás de éste pues el asentamiento creció y se consolidó como resultado de estar emplazado en una zona que lo convirtió en un centro de distribución que tenía las condiciones de recibir y producir bienes comerciales alcanzando un dominio regional. El excedente de producción en los hogares estuvo destinado al intercambio de productos locales hechos de materiales como basalto, hule, conchas, así como productos terminados como cerámica fina, lo que propició la riqueza y el surgimiento de la élite.¹⁴⁰ Una vez superadas las necesidades básicas, como hemos ya analizado, estas élites persiguieron la producción de artefactos simbólicos y de lujo que los consolidaran en el poder. La obtención de ciertos productos, sobre todo los de prestigio, solía ser una dura labor, por lo que el esfuerzo que conllevaba la introducción de productos no locales, considerados extranjeros, era también una fuente de prestigio y de poder.¹⁴¹ Algunos productos de prestigio que se comerciaron desde una época muy temprana en Mesoamérica fueron el cacao, el algodón, las plumas, el jade, la obsidiana, las pieles de ocelote y venado, las conchas, la sal, la magnetita y los tintes, muchos de ellos provenientes de grandes distancias, lo que sugiere que las élites tenían acceso a una extensa red comercial. Esto fomentó la redistribución y la

¹³⁹ “Se dieron estas rutas tomando en cuenta los ríos navegables, arroyos y lagunas, que estaban bien conectados abarcando áreas y regiones, considerándose como lugares estratégicos, que permitieron el intercambio de los diversos productos anteriormente mencionados y recursos suficientes para el intercambio y el mercado”, Dafne Angélica Corona Velázquez, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴⁰ “Al darse un intercambio comercial se determinó una especialización que influye de manera decisiva en proceso de desarrollo de sociedades jerarquizadas y centralizadas. Este intercambio comercial dio acceso a los diferentes grupos de productos que no se encuentran en el entorno inmediato, por lo que se considera que todo flujo de productos cabe en la categoría de intercambio”, Dafne Angélica Corona Velázquez, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴¹ “A partir de diferentes marcos conceptuales o teóricos se le han dado a la noción de intercambio diferentes sentidos, adoptando en algunos casos, el concepto de Modo de Producción Asiático derivado de las ideas de Marx. Durante los últimos 20 años, el marxismo ha intentado aplicar ese concepto para explicar el origen del Estado [*sic*] en Mesoamérica y la economía prehispánica, donde las grandes empresas no sólo a nivel hidráulico, sino también comercial, crean una distancia entre el estrato dominante y el estrato dominado, dejando de ver lo económico como un fenómeno aislado”, Carmen Lorenzo, *op. cit.*, p. 70.

continua relación de grupos sociales a través del comercio.¹⁴² La conexión con áreas complementarias de abastecimiento resultó muchas veces en la incorporación de estos territorios y en la relación con otras UPA.¹⁴³ Los olmecas de San Lorenzo, entonces, fueron los primeros en establecer formas organizadas de intercambio, argumento que se desarrolla y comprueba en el siguiente capítulo cuando se analiza cronológicamente la apertura de las rutas para la búsqueda de obsidiana. De esta manera “fijaron las bases para un posterior desarrollo comercial en el horizonte Clásico con centros como Teotihuacan y algunos mayas, que mantenían una relación comercial con regiones de la Costa del Golfo, Oaxaca e islas del Caribe”.¹⁴⁴ Lo anterior es evidencia del establecimiento de un sistema con bases económicas, un sistema-mundo como lo vislumbró Immanuel Wallerstein, donde las UPA centrales se enfocan en la producción intensiva y de alta calificación mientras que el resto del sistema se centra en la producción y extracción de materias primas de baja calificación y trabajo intensivo. Sin embargo, este sistema-mundo no se quedaría sólo en eso, sino que evolucionaría a un sistema internacional, en el que las relaciones entre UPA alcanzan también niveles políticos, militares y sociales (ideológicos, culturales y religiosos).

Las rutas de intercambio requirieron un aparato no sólo comercial sino político y administrativo, por lo que se crearon nuevos conocimientos. Un ejemplo que ya se ha discutido con otros sistemas prístinos es la escritura. En la Mesoamérica temprana de los olmecas se considera que se hablaba una forma antigua del Mixe-Zoque que todavía se encuentra en uso en algunas partes del sur de México.¹⁴⁵ No se sabe si es esta lengua la que registran los primeros indicios de escritura en el continente, encontrados en los 62 glifos grabados en el Bloque de Cascajal, un bloque de piedra verde de serpentina, descubierto en lo que ahora es Jáltipan, Veracruz (a una distancia aproximada de 35 kilómetros de San Lorenzo Tenochtitlan).¹⁴⁶ Al haber

¹⁴² En la redistribución “existe una institución central encargada de organizar y controlar la distribución de bienes”. Esta economía distributiva confiere “un papel importante en el desarrollo de la complejidad [sic] social al intercambio y a la centralización, con especial énfasis en el control de la producción y distribución de bienes”, *ibid.*, 71.

¹⁴³ Dafne Angélica Corona Velázquez, *op. cit.*, p. 66.

¹⁴⁴ Carmen Lorenzo, *op. cit.*, p. 73.

¹⁴⁵ Susan Milbrath, “The Role of Solar Observations in Developing the Preclassic Maya Calendar”, *Latin American Antiquity*, p. 97.

¹⁴⁶ María del Carmen Rodríguez M. y Ponciano Ortiz C., “El bloque labrado con símbolos olmecas encontrados en El Cascajal, municipio de Jáltipan, Veracruz”, *Arqueología*,



sido encontrados junto con hachas también elaboradas de serpentinita, lascas de obsidiana, así como cerámica, principalmente, su datación por Carbono 14 lo remonta al 900 a.e.c., dentro del periodo Formativo Temprano.¹⁴⁷ El análisis de la iconografía lleva a los investigadores a concluir que estos elementos iconográficos fueron constantes en las inscripciones olmecas y trascenderían en otros sistemas de escritura, ya sean con fines religiosos, políticos o artísticos, pero que, en este caso, se trata más de una forma de destacar los signos en sí, ajena a cualquier otro uso que no sea el de comunicación. Por lo que consideran que el mensaje “trasciende lo ideográfico y se acerca más a un intento de escritura”.¹⁴⁸ Lo que parece interesante destacar de este hallazgo es la confluencia tanto de la fecha en que posiblemente fue grabada como de los primeros símbolos de escritura en Mesoamérica (y en el continente), escritos sobre una piedra verde (color muy simbólico en la ideología de la región), en un contexto donde también se hallaron objetos de obsidiana a poca distancia de la primera UPA mesoamericana. Todo esto nos hace evidente que también en Mesoamérica hay una correlación entre el intercambio de larga distancia con la complejidad política y el nacimiento de la escritura.

A la par de la escritura, otro tipo de conocimiento que parece ser creado como resultado de una necesidad administrativa por controlar los ciclos productivos agrícolas es la calendarización. La Cuenta Larga es un calendario basado en un recuento vigesimal y fue utilizado por varias UPA mesoamericanas.¹⁴⁹ Por haberse encontrado distribuido ampliamente en varios monumentos y registros mayas, se consideraban a éstos sus primeros creadores, por lo que en nuestros días se ha llegado a conocer como el Calendario Maya de Cuenta Larga. Sin embargo, nuevos descubrimientos ubican sus orígenes en tiempos más remotos, durante la época olmeca.¹⁵⁰ Este sistema de registro temporal identifica una fecha contando el número de días transcurridos desde el día que ocurrió la creación (mítica) que corresponde al 11 de agosto de 3114 a. C. en el calendario gregoriano.¹⁵¹ Este

p. 24.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 48-49.

¹⁴⁹ “La base vigesimal, es decir el sistema de números en bloques de 20, parece provenir de un conteo muy básico de los dedos de pies y manos”, *ibid.*, p. 92.

¹⁵⁰ “Pocos, si es que ningún, registro de fechas del calendario sobreviven en los sitios olmecas, pero el calendario ritual puede haber aparecido allí alrededor de 900-700 a.e.c.”, María del Carmen Rodríguez M. y Ponciano Ortiz C., *op. cit.*, p. 93.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 94.

calendario fue utilizado para designar fechas en periodos mayores de 52 años (lo que compone otro sistema calendárico mesoamericano utilizado hasta tiempos antes de la llegada de los españoles por los mexicas) que eran particularmente importantes en la vida ritual y política de varias UPA. Tres de los seis artefactos encontrados que muestran ejemplos del calendario de cuenta larga se hallaron fuera de la región maya, de hecho, los lugares de donde fueron excavados están en lo que tradicionalmente se acepta como el núcleo olmeca. Estos artefactos también están inscritos en lo que se conoce como glifos de estilo epi-olmeca, en oposición al estilo de glifo maya tradicional. De hecho, es interesante observar cómo estos primeros documentos con los primeros indicios de escritura contienen elementos calendáricos para registrar eventos astronómicos como eclipses o la aparición de cuerpos celestes como el planeta Venus.¹⁵² Aunque esta evidencia apunta a que la existencia del calendario de Cuenta Larga puede haber sido anterior a los mayas y, dadas las ubicaciones geográficas de los hallazgos, posiblemente fueron de origen olmeca, todavía existen muchos debates entre los expertos de estudios mayas sobre su origen.¹⁵³ Sin embargo, no se puede negar el importante vínculo entre la emergencia de la primera UPA mesoamericana en territorio olmeca con la aparición de la escritura y de la calendarización (que también presupone un conocimiento matemático), lo que apunta a una transmisión de este conocimiento en las subsecuentes UPA del sistema por medio de las relaciones entre ellas.

Esto nos hace invariablemente regresar al debate sobre la “maternidad” de la civilización olmeca. Para Robert Rosenwig, San Lorenzo Tenochtitlan fue un punto de partida único: demográficamente el sitio tenía una población veinte veces mayor que cualquier otro lugar documentado en el periodo comprendido entre 1400 al 1200 a. C., extendiéndose alrededor de 500 hectáreas.¹⁵⁴ Expresiones políticas como el emplazamiento de cabezas monumentales en los edificios públicos, así como la alteración del paisaje (recordemos la meseta de terrazas donde la población ubicaba sus

¹⁵² Otros objetos muy importantes para el análisis de la primera escritura mesoamericana son 1) la Estela C encontrada en Tres Zapotes, que tiene una fecha registrada de 32 a.e.c. y registra un eclipse lunar; 2) La Estela de La Mojarra, con las fechas de 21 de mayo de 143 y 13 de julio de 156 e.c. encontrada en San Lorenzo y registra eventos asociados al planeta Venus, 3) la Estatuilla de Tuxtla datada en 162 e.c., Susan Milbrath, *op. cit.*, p. 97.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 100.

¹⁵⁴ Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 60.



casas de acuerdo con niveles sociales),¹⁵⁵ demostraban una organización jerárquica que sólo un aparato de nivel estatal puede ofrecer por requerir una enorme fuerza de trabajo.¹⁵⁶ Esto apunta a un sistema integrado y jerárquico, mucho más complejo que cualquier otro lugar en esos momentos que indicaba un fenómeno político sin precedentes en San Lorenzo.¹⁵⁷

Aunado a lo anterior, lo que hace destacar a la primera UPA mesoamericana es el hecho de que sus habitantes estaban muy involucrados en un intercambio de bienes de larga distancia con otras UPA en un sistema que Rosenwig llama “un archipiélago de complejidad cultural” en donde San Lorenzo era la isla principal, buscando activamente materias como basalto (para sus esculturas monumentales), mineral de hierro y obsidiana.¹⁵⁸ Igualmente, se ha descubierto que, para mantener los requerimientos alimenticios de su gran población, se debió buscar comida más allá de los 90 kilómetros que componían el núcleo de su territorio.¹⁵⁹ A su vez, los primeros olmecas exportaron objetos de cerámica hechas de material local y figurillas. Según Rosenwig, para ilustrar el nivel de interacción e influencia del intercambio comercial en este periodo, es importante referirse a la región del Soconusco, ubicada en la zona de la costa del Pacífico de las actuales Chiapas y Guatemala.¹⁶⁰ El área es también rica en tierra fértil por lo que no existe una explicación lógica de la intensa actividad entre ésta y el corazón olmeca. La mejor presunción es que el Soconusco pudo haber servido como intermediario en la adquisición de obsidiana proveniente de El Chayal, un yacimiento en las tierras altas de Guatemala

¹⁵⁵ “Parece haber existido un sistema de segregación residencial por los recintos ceremoniales y viviendas ubicadas en los puntos más altos de la meseta y viviendas más modestas ubicadas en las terrazas de abajo. Se utilizaron columnas de basalto y grandes losas de piedra caliza para construir una serie de estructuras monumentales en la cima de la meseta de San Lorenzo, incluido el llamado Palacio Rojo que Ann Cyphers interpreta como una residencia de la élite”, *ibid.*, pp. 61-62.

¹⁵⁶ “Las colosales cabezas de varias toneladas hechas de basalto por las que los residentes del período Formativo de la Costa del Golfo son más famosos fueron transportadas hasta 100 km desde las montañas de Tuxtla y representan una enorme cantidad de fuerza laboral organizada”, *ibid.*, p. 61.

¹⁵⁷ *Idem.*

¹⁵⁸ Robert Rosenwig, *op. cit.*, pp. 62-63.

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ “El Soconusco fue la provincia más distante del imperio Azteca y la Lista de Tributos del Códice Mendoza demuestra su riqueza en tiempos prehispánicos... el cacao fue el producto más buscado de esta región aunque también lo fueron las pieles de jaguar y el plumaje de aves tropicales”, *ibid.*, p. 5.

(ver figura 7), pues se han encontrado evidencias de la existencia de este vidrio volcánico de proveniencia guatemalteca en San Lorenzo desde el segundo milenio antes de la era común hasta bien entrado su declive.¹⁶¹ Como se verá en el siguiente capítulo, lo anterior encuentra su respuesta en la búsqueda de obsidiana propulsada por San Lorenzo Tenochtitlan a todos los confines del territorio mesoamericano, lo que también resultó en su emergencia como UPA y en la creación del sistema internacional.

Se ha hablado ya, a lo largo de este documento, de la importancia de diversos tipos de materias primas que fueron clave para impulsar las primeras interacciones comerciales de la región. También se ha mencionado que este tipo de productos se pueden dividir en tres categorías en relación con la función que desempeñan: de necesidad, de prestigio o productos que cubren en sí mismos las dos anteriores. La obsidiana tiene la facultad de ser un bien necesario, por su utilidad como herramienta equivalente al acero, como también tener un valor decorativo, religioso, militar y simbólico. Por esta razón, el siguiente capítulo estará dedicado a analizar cómo la obsidiana fue también, así como en Anatolia y el Mediterráneo, un impulsor en la creación de las primeras rutas comerciales en Mesoamérica y cómo las UPA más importantes de la región se establecieron a lo largo de ellas tanto para controlar su extracción en los yacimientos como para controlar su acceso y distribución. Por lo tanto, la obsidiana puede ser considerada como el bien más importante en la formación y extensión de un verdadero sistema internacional prehispánico y parte importante de la respuesta al debate sobre la “cultura madre” de Mesoamérica.



¹⁶¹ *Idem.*

CAPÍTULO 4.

Las rutas comerciales de obsidiana y la configuración del sistema internacional prehispánico



LA OBSIDIANA: UN MATERIAL ALTAMENTE ANALÍTICO Y ÚTIL

De acuerdo con lo observado en el capítulo previo, el intercambio y el comercio fueron determinantes para el desarrollo de los primeros sistemas internacionales prewestfalianos y de la estructura profunda del sistema internacional moderno. A partir de las interacciones entre grupos humanos para resolver y compensar los problemas derivados de la escasez de ciertos recursos necesarios para su supervivencia se fueron creando alianzas y protocolos, así como las primeras instituciones políticas, jurídicas, administrativas y diplomáticas por lo que se puede argumentar que existe una correlación significativa entre el desarrollo humano, la interacción de sociedades para el intercambio de recursos y la emergencia de unidades políticas autónomas. En un lugar muy especial, dentro de todo este proceso, se encuentra la obsidiana, ya que de manera global fue un material muy útil para las primeras sociedades y el desarrollo de las primeras vías de comunicación.¹

De acuerdo con Alejandro Pastrana, director del Proyecto de Yacimientos de Obsidiana del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), es un material “altamente analítico” pues, de su examinación correcta, se puede deducir su estructura química que a su vez nos ayuda a entender su procedencia, dónde y cómo se trabajó, por quién se explotó, hacia dónde se transportó, cómo se utilizó y en dónde se desechó. En términos generales, “constituye el material con el que se construyen los instrumentos más simples para la manufactura de los productos más complejos”.² Pastrana ha descubierto también que el estudio del desarrollo de las so-

¹ “El desarrollo de las comunicaciones a lo largo de los milenios posteriores a la creación de las aldeas se puede rastrear por medio del comercio de obsidiana”, J. E. Dixon, J.R. Cann y Colin Renfrew, *op. cit.*, p. 46.

² Radio INAH, *Alejandro Pastrana: La importancia de la obsidiana en México*, minutos 6:58 a 7:58.

ciudades prehispánicas del centro de México se encuentra directamente relacionado con la explotación, distribución y uso de este vidrio volcánico. Desde aquella que presenta un color gris-negro que provenía de diversos yacimientos como, por ejemplo, Otumba y El Paredón en el Estado de México, Zinapécuaro y Ucareo en Michoacán, hasta la más prestigiosa, de color verde, cuyos yacimientos se encuentran principalmente en El Pizarrín y la Sierra de las Navajas en el actual estado de Hidalgo. Existen entre 35 y 40 yacimientos de interés arqueológico en todo el territorio mesoamericano.³ La mayoría de éstos se encuentran en dos grandes zonas volcánicas: 1) Eje Neovolcánico —el surgimiento de nuevos conos volcánicos como El Parícutín, en 1943, le otorgó tal apelativo—, una cordillera rocosa que sirve de unión entre las Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental a la que pertenecen cumbres como el Citlaltépetl (Pico de Orizaba), el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Ajusco.⁴ Esta región pasa por todo el centro de México y continúa a través del Bajío y del norte de Michoacán hacia Jalisco y Nayarit en el Pacífico. 2) La otra se localiza a novecientos kilómetros al sur, corriendo de este a oeste de Honduras hacia Guatemala y El Salvador.⁵

Es importante hacer énfasis en un proceso que catalizó la conformación de la estructura profunda del sistema internacional. Como se ha venido discutiendo en este trabajo, existen debates sobre la emergencia de las primeras organizaciones políticas complejas, si siguieron un proceso prístino o secundario.⁶ Sin embargo, una vez que los primeros grupos

³ Alejandro Pastrana, “La secuencia de explotación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, México”, p. 55.

⁴ Radio INAH, *op. cit.*, minuto 6:19.

⁵ Robert H. Cobean, *Un mundo de obsidiana: minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, p. 30.

⁶ Una discusión interesante sobre la emergencia de unidades políticas autónomas prístinas y aquellas secundarias, la proveen William A. Parkison y Michael Galaty en su artículo “Secondary States in Perspective: an Integrated approach to State Formation in the Prehistoric Aegean”, en donde sugieren que es mejor definir las no en “términos simplistas” como primarias (prístinas) o secundarias, sino de acuerdo a varias escalas espaciales, estructurales y temporales como su posición en redes comerciales panregionales, a través de líneas organizacionales o trayectorias históricas de desarrollo. Según los autores, “Los estados secundarios se formaron de dos maneras básicas: como remanentes de entidades más grandes que se desintegraron después de un florecimiento inicial o como políticas en competencia que se desarrollaron al borde de sociedades complejas más maduras”. William A. Parkison y Michael Galaty, “Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean”, p. 125.

humanos aseguraron el acceso a recursos que garantizaban su supervivencia, como el acceso a fuentes de agua dulce y también la producción de alimentos básicos por medio de la domesticación de animales y el descubrimiento de la agricultura, los excedentes permitieron el intercambio y así, la acumulación de riqueza y la diferenciación social.⁷ Para Kenneth Hirth, el intercambio, por definición, da acceso a los diferentes grupos a productos que no se encuentran en el entorno inmediato.⁸ Como consecuencia, se generan vínculos entre éstos que participan en las redes de intercambio creando un sistema de comercio que no distingue distancias pues depende de la distribución y extensión de los objetos necesitados y deseados.⁹ Los recursos se mueven y distribuyen por medio de rutas que parten desde las áreas donde se obtenían o producían hasta los puntos de demanda, por lo que son determinantes para la creación de áreas de comercio estratégicas que tienden a la complejidad social, política y cultural. A través de las rutas comerciales se pudieron intercambiar y transmitir conocimientos, no sólo económicos sino también de organización social, de ideología y simbología, de tecnología y de política. El aseguramiento y control de bienes, tanto materias primas de primera necesidad como de prestigio, entonces, no sólo fue esencial para la adquisición de recursos sino también de conocimientos que provocaron la diferenciación social y la complejidad política de estos grandes centros hasta llegar a convertirse en unidades políticas autónomas.¹⁰ La interacción promovió el desarrollo humano y la complejidad. Las élites gobernantes de las UPA supieron identificar los recursos, así como su importancia para mantener el poder

⁷ “El plus producto es aquella parte generada por las unidades domésticas que está destinada al intercambio regional donde la demanda de bienes alóctonos es un reflejo de la necesidad de mantener una comunicación entre las comunidades y evitar conflictos, la posibilidad de abrir nuevas vías de intercambio para obtener los productos o materias primas de difícil acceso local”, Dafne Corona Velázquez, *op. cit.*, p. 62.

⁸ “La distribución geográfica desigual de estos recursos significa que la mayoría de los grupos no tienen acceso a todos los alimentos, las herramientas o los recursos que requieren o desean dentro de sus respectivos medios ambientes”, Kenneth Hirth, “El intercambio”, p. 98.

⁹ Dafne Corona Velázquez, *op. cit.*, p. 59.

¹⁰ “El intercambio interregional ha estado vinculado durante mucho tiempo al surgimiento de la diferenciación sociopolítica a través del intercambio de recursos, la especialización artesanal y el control del conocimiento religioso. Shelach ha argumentado sobre la falsa dicotomía entre los procesos internos y los externos en una determinada sociedad y sostiene que ambas escalas geográficas deben integrarse para comprender la totalidad del cambio sociopolítico”, Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 227.



y autoridad adquiridos, por lo que controlaron su acceso y los marcaron, imprimiéndoles simbolismos que las diferenciaron de otros grupos gobernantes. La obsidiana fue este tipo de material, un material útil, pero al que también se le imprimieron marcadores muy importantes que se convirtieron en identificadores de las UPA más poderosas de Mesoamérica.

¿Qué es la obsidiana y cómo fue el proceso por el que se convirtió en el indicador más importante del desarrollo de las sociedades mesoamericanas? Es un vidrio volcánico de recurrencia natural y geológica en un número limitado de yacimientos a nivel mundial. Un elemento importante de su composición es el óxido de silicio o sílice (SiO_2) que lo puede constituir hasta en un 70 por ciento pero, dependiendo de la concurrencia (así como por la cantidad en partes por millón) de otros elementos químicos como el bario, el circonio, el niobio o el itrio, se convierte en un material de estructura única que es altamente rastreable y reconocible por medio de técnicas de activación de neutrones y espectroscopía de fluorescencia de rayos X.¹¹ Ninguna obsidiana, por lo tanto, es igual y los objetos producidos con ella encontrados en contextos arqueológicos aún muy lejos del yacimiento original pueden ser analizados químicamente, lo que permite ubicar la proveniencia definitiva del material y, de esa manera, la reconstrucción de la ruta comercial que siguió.¹² Fue utilizado por los primeros grupos humanos como instrumento de corte y raspador y es el indicador más visible (por su posibilidad de rastreo) de las interacciones antes del uso de los metales, por lo que es relevante para entender la transición desde los

¹¹ “¿Cómo podría uno identificar la fuente particular de la que se obtuvo la obsidiana en cada caso? Claramente, nuestra primera tarea fue determinar si las muestras de obsidiana mostraban diferencias distinguibles que pudieran estar relacionadas con su fuente. Consideramos varios criterios posibles. La apariencia física obviamente no sería una guía confiable, debido a que las muestras de obsidiana de un solo depósito volcánico pueden variar mucho en características visibles como el color. El examen microscópico no fue útil: las herramientas de obsidiana generalmente estaban hechas de material de estructura uniforme, sin inclusiones cristalinas. El análisis químico de los componentes principales tampoco sirvió de nada, porque todas las muestras de obsidiana son sustancialmente iguales desde este punto de vista. Finalmente nos decidimos por una prueba química basada en la presencia de oligoelementos. Quizás las muestras de obsidiana mostrarían claras diferencias en su contenido de oligoelementos [elementos biológicos presentes en los seres vivos y que son esenciales para la vida], que podrían identificarse con los depósitos de los que proceden”, J. E. Dixon, J.R. Cann y Colin Renfrew, *op. cit.*, p. 40.

¹² Robert H. Tykot, “Chemical fingerprinting and source tracing of obsidian: the Central Mediterranean trade in black gold”, *Accounts of Chemical Research*, pp. 618-619.

primeros asentamientos hasta la emergencia de las primeras organizaciones políticas, así como su papel en la diferenciación social a partir de su control e intercambio a larga distancia.

En Mesoamérica, algunos estudios ubican la primera evidencia de obsidiana en el Valle de Tehuacán (donde grupos humanos se asentaron en cuevas como la de Coxcatlán, la cual registra la primera domesticación del maíz) desde el periodo conocido como El Riego (que inicia aproximadamente entre 7000 y 6500 a.e.c.),¹³ mientras que otros la sitúan en el mismo sitio, pero en un periodo posterior, durante la fase conocida como Abejas (3500 al 2300 a.e.c.).¹⁴ Este último análisis considera que su presencia se encuentra ligada con el uso de pedernal (un tipo de cuarzo que se encuentra comúnmente junto a fuentes de piedra caliza) ya que éste se utilizaba para la producción de navajas de corte básicas (o toscas) desde los primeros tiempos.¹⁵ Sin embargo, para el tallado de navajas o puntas de flecha mucho más finas y afiladas, se encontró que en estas cuevas se recurrió a la obsidiana procurada desde el yacimiento de Guadalupe Victoria, también en el actual estado de Puebla, y que se encontraba a menos de 100 kilómetros de distancia.¹⁶ La razón detrás de la preferencia hacia la obsidiana se encuentra en su propiedad de baja fricción, lo que resulta en un corte mucho más fino que una punta de metal, siendo “el material natural que tiene la fractura más aguda”.¹⁷ No obstante, otra característica importante es que, aun cuando tiene como característica la dureza, es también muy frágil, se fractura fácilmente antes de deformarse y pierde rápidamente su filo, por lo que era de gran utilidad pero necesitaba reemplazarse con frecuencia.¹⁸ Por consiguiente, era muy necesaria, valuada y apreciada en Mesoamérica, pero también constantemente buscada, abasteciéndola desde los diversos yacimientos que ocurren naturalmente en todo su territorio.

¹³ Michael E. Smith, “Long Distance Trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence”, *op. cit.*, p. 106.

¹⁴ Mc Neish, R.S., Antoinette Nelken-Terner e Irmgard Weitlaner de Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley: the non-ceramic artifacts*, p. 11.

¹⁵ Mc Neish, R.S., Antoinette Nelken-Terner e Irmgard Weitlaner de Johnson, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷ Radio INAH, “Alejandro Pastrana: La importancia de la obsidiana en México”, minuto 10:30.

¹⁸ *Idem.*



Ya que no es un material endémico de la región olmeca, se cree que fue esta circunstancia la que provocó la apertura de rutas de larga distancia para su procuración.¹⁹ Para Robert Rosenwig las rutas de obsidiana fueron determinantes en la complejidad social y administrativa de la primera UPA mesoamericana, San Lorenzo Tenochtitlan, ya que una característica que hizo a ésta única fue la de ser el epicentro de una red de intercambio de obsidiana que se extendió al norte y el occidente, incluyendo el altiplano mexicano.²⁰ El vidrio volcánico ya se intercambiaba ampliamente, pero San Lorenzo era el único lugar en ese momento al que se transportaba este material desde las dos zonas de abastecimiento de las que se habló en un principio: los yacimientos mexicanos y guatemaltecos. Un estudio muy importante para ilustrar cómo se fue creando esa red de intercambio a partir de la búsqueda de material para herramientas de corte es el realizado por Kenneth Hirth, Ann Cyphers *et al.* En él examinan 852 objetos utilizando técnicas de activación de neutrones de alta precisión y de fluorescencia de rayos X para analizar la evolución de esta red de larga distancia de adquisición de obsidiana y su relación con el desarrollo económico olmeca.²¹ En este análisis geoarqueológico²² se ve una correlación entre el desarrollo de San Lorenzo Tenochtitlan con la procuración a larga distancia de obsidiana traída desde el centro de México y Guatemala, para lo cual se debieron haber creado alianzas y acuerdos con las autoridades locales que ostentaban el control y acceso a su extracción. Su abastecimiento y distribución desde y a lo largo de todo este marco territorial me-

¹⁹ “A pesar de una rica base de recursos, San Lorenzo carecía de fácil acceso a la piedra de construcción y los recursos líticos necesarios para las herramientas de corte y esmerilado. Los olmecas de San Lorenzo resolvieron parte de este problema importando basalto de la Sierra de Tuxtla, ubicada a 60 km, que se utilizaba para molienda así como para la construcción de grandes monumentos de piedra que fueron importantes en la manifestación pública de su ideología religiosa y política. Sin embargo, la piedra para herramientas de corte no estaba disponible localmente, lo que resolvieron importando obsidiana de yacimientos lejanos”, Hirth, Kenneth, Ann Cyphers, *et al.*, “Early Olmec obsidian trade and economic organization at San Lorenzo”, p. 2784.

²⁰ Robert M. Rosenwig, *op. cit.*, p. 62.

²¹ Kenneth Hirth y Ann Cyphers, *op. cit.*, p. 2784.

²² “La geoarqueología se ocupa del estudio de los componentes abióticos [los componentes de un ecosistema que no tienen vida pero influyen en los seres vivos que forman parte de él (factores bióticos)] del paisaje, con objeto de reconstruir los paisajes físicos y los georrecursos utilizados por los grupos humanos, así como analizar los procesos de formación de los yacimientos y registros arqueológicos”, Alfonso Benito-Calvo, Isidoro Campaña Lozano y Theodoros Karampaglidis, “Conceptos básicos y métodos en geoarqueología: geomorfología, estratigrafía y sedimentología”, p. 41.

soamericano, al norte en el altiplano mexicano hasta el sur en Guatemala, comienza a notarse desde las primeras manifestaciones de ocupación y modificaciones del paisaje en el 1800 a.e.c.

A partir de los objetos analizados por su composición química, Hirth, Cyphers *et al.*, en su estudio, establecen una cronología por la que se puede observar el crecimiento de San Lorenzo Tenochtitlan que fue paralelo a la búsqueda de nuevas fuentes de obsidiana, creando otras rutas y expandiendo el territorio de la red de intercambio. Esto nos indica una correspondencia importante entre la actividad de búsqueda e intercambio y la interacción con otros grupos humanos para la procuración de obsidiana antes de adquirir complejidad política. Durante este proceso, que duró aproximadamente 1000 años —al menos durante el periodo de mayor actividad registrada en San Lorenzo Tenochtitlan—, se debieron generar acuerdos y alianzas. Esto se puede ilustrar con la tabla cronológica que a continuación se presenta y que es relevante para este estudio pues ilustra cómo a partir de la búsqueda y procuración de obsidiana se crearon rutas y redes comerciales que influyeron en la integración del sistema en Mesoamérica, además de que, de manera más importante, pudieron haber creado una estructura comercial y protocolaria con conductas consuetudinarias que dieron certeza a las relaciones entre los primeros grupos humanos que luego se conformaron en UPA.²³

Desde la Fase Ojochi, en la que inician los primeros asentamientos en San Lorenzo Tenochtitlan, se percibe evidencia de la presencia de obsidiana en el sitio, de la cual la mayor parte fue traída desde el mencionado y próximo yacimiento de Guadalupe Victoria (ver figura 13). Sin embargo, como también se puede observar en el mismo mapa, es de particular interés aquella abastecida desde El Chayal, a 600 kilómetros de distancia a través del Istmo de Tehuantepec, en lo que ahora es el municipio de Palencia, en Guatemala. Lo anterior tiene implicaciones importantes para entender la formación y estructura del comercio en Mesoamérica desde sus etapas más tempranas, ya que cuando esta UPA alcanza su apogeo la diversidad y cantidad de materiales importados llegó a ser muy vasta: desde diorita y limenita, hasta mica y espejos de mineral de hierro. Así se constata el establecimiento de una red de abastecimiento que sería ampliada y explo-

²³ “No hay comercio duradero en el tiempo si no hay normas consuetudinarias que le den certeza jurídica a la práctica”, Rafael Caldach, en Salimah Cossens, *Apuntes de estancia doctoral virtual en Universidad Complutense de Madrid*, sesión 1, Ciudad de México, 5 octubre de 2021.



tada subsecuentemente por otras UPA como Tula, Teotihuacan y la Triple Alianza y de cuya importancia éstas estaban plenamente conscientes. De particular importancia es el hecho que, durante la fase de su máximo florecimiento, San Lorenzo incorpora el uso de la prestigiosa obsidiana de Sierra de las Navajas, única por su tonalidad verde y que, a la postre, se convertiría en la más preciada en toda Mesoamérica, llegando a ser utilizada como un símbolo del poder estatal. Alejandro Pastrana describe su rareza de la siguiente manera: “la obsidiana de Sierra de Las Navajas presenta características particulares que le otorgan un valor único en el mundo prehispánico”.²⁴ Su color verde (de gran simbolismo religioso en Mesoamérica) transparente y filo cortante posibilita la manufactura de objetos tallados y pulidos. Destaca que dicho yacimiento haya sido explotado consecutivamente durante, al menos, 3000 años, desde y durante toda la época prehispánica (olmecas hasta los mexicas) y también en la época colonial.

Cronología de la procuración de obsidiana
en San Lorenzo Tenochtitlan. Salimah Cossens (2022)
a partir de Kenneth Hirth, Ann Cyphers *et al.*²⁵

Periodo	Fechas	Cambios Territoriales y comerciales	Cambios sociopolíticos	Yacimientos de obsidiana
Fase Ojochi	1800-1600 a.e.c.	-Modificación del paisaje con la creación de meseta sede del poder olmeca. -Rellenado y construcción de terrazas para el asentamiento de jerarquía social de tres niveles.	Jerarquía social de tres niveles	Guadalupe Victoria Pico de Orizaba El Chayal

²⁴ Alejandro Pastrana, “La secuencia de la explotación de la obsidiana de Sierra de las Navajas, Hidalgo, México”, pp. 55-56.

²⁵ Salimah Cossens (2022) a partir de Kenneth Hirth, Ann Cyphers *et al.*, *op. cit.*, p. 2784.

<i>Periodo</i>	<i>Fechas</i>	<i>Cambios Territoriales y comerciales</i>	<i>Cambios sociopolíticos</i>	<i>Yacimientos de obsidiana</i>
<i>Fase Baja</i>	1600-1500 a.e.c.	-Primeras construcciones monumentales -Primera fase de edificación de lo que llegaría a ser la mayor obra pública (hecha totalmente de rellenado de tierra) de Mesoamérica.	La población muestra signos de diferenciación social y ejerce influencia en otros sitios vecinos.	Guadalupe Victoria Pico De Orizaba El Chayal
<i>Fase Chicharras</i>	1500-1400 a.e.c.	Aumento en la importación de otros materiales como diorita (piedra verde), espejos de mineral de hierro y mica.	Instituciones políticas y religiosas centradas en la élite, quienes ejercían su influencia afirmando ser descendientes de antepasados divinos.	Guadalupe Victoria El Chayal Pico De Orizaba Ucareo Paredón
<i>Fase San Lorenzo A</i>	1400-1200 a.e.c.	Mayor territorio autónomo con extensión de 90 hectáreas. Mayores manifestaciones culturales: arquitectura monumental, edificios públicos, cabezas colosales, etc.	Emergencia de San Lorenzo como la primera UPA de Mesoamérica	Guadalupe Victoria El Chayal Pico De Orizaba Ucareo Paredón Zaragoza- Oyameles Zacualtipan Ixtepeque



<i>Periodo</i>	<i>Fechas</i>	<i>Cambios Territoriales y comerciales</i>	<i>Cambios sociopolíticos</i>	<i>Yacimientos de obsidiana</i>
<i>Fase San Lorenzo B</i>	1200-1000 a.e.c.	Se alcanza la máxima influencia regional.	Se realizan cambios dinásticos en la élite gobernante.	Guadalupe Victoria El Chayal Pico De Orizaba Ucareo Paredón Zaragoza- Oyameles Zacualtipan Ixtepeque Sierra de las Navajas
<i>Fase Nacaste</i>	1000-800 a.e.c.	Declive regional de su influencia política	No existe evidencia de grandes construcciones monumentales. Se observa un estilo artístico compartido con otros sitios de la región costera del Golfo en cerámica y esculturas.	Aunque existe procuración de obsidiana de los yacimientos conocidos, es mucho menor y se enfoca más a navajas ya terminadas.

Lo que demuestra esta cronología es que existe una constante y creciente expansión de las redes de intercambio de obsidiana desde la primera evidencia de su uso en el Valle de Tehuacán (6500 a.e.c.) hasta el declive de San Lorenzo Tenochtitlan (800 a.e.c.), es decir, la conformación de un primer sistema de intercambio que fue creciendo paulatinamente en un territorio que abarcaba las dos zonas más importantes de presencia del vidrio volcánico, desde el Valle de México hasta lo que ahora es Guatemala, creando vínculos entre los primeros grupos humanos hasta la emergencia de las primeras UPA (ver figura 7). Esta primera fase duró varios milenios, aproximadamente cuatro o cinco, y durante ella se fueron creando alianzas, códigos y conductas protocolarias, diplomacia, tratados y matrimonios

entre las élites gobernantes. La evidencia física de estas alianzas y acuerdos no se han encontrado en el registro histórico, ya sea porque no se hayan celebrado de manera escrita o porque se hayan perdido los materiales donde fueron registrados por su antigüedad o por su imperdurabilidad, sin embargo, el archivo geoarqueológico de obsidiana analizado por Hirth y Cyphers da cuenta de ello.

La Arqueología se ha encargado de estudiar la integración global a partir del fenómeno de las interacciones intrarregionales, desde estudios como los realizados por Blanton y Feinman y, recientemente, por Robert Rosenwig, los cuales ya fueron mencionados en el capítulo 2 de esta investigación. En ellos se ha hallado que “el intercambio de bienes transformó a las sociedades de estas zonas como resultado de nuevas dinámicas sociales y políticas vinculadas a la reorganización social”.²⁶ Se puede deducir entonces que el intercambio, el comercio y la diplomacia son procesos que están íntimamente ligados y que, al mismo tiempo, han precedido la emergencia de las unidades políticas autónomas.²⁷ La diplomacia fue, por consiguiente, un elemento esencial en el origen de las UPA y del subsecuente Estado-nación, y no a la inversa.²⁸

Asimismo, y para apoyar este argumento, es importante notar un fenómeno que debe analizarse con mayor profundidad por sus implicaciones sobre el conocimiento geopolítico que ya demostraban estos grupos humanos. El Valle de Tehuacán en Puebla —enclavado en la Sierra Madre Oriental y donde fue encontrada la primera flecha de obsidiana producida en Mesoamérica— está separado por la cordillera que conforma esta sierra de los sitios olmecas de Tres Zapotes y San Lorenzo ubicados en la llanura costera del Golfo de México. Esto nos hace cuestionar la relación entre la existencia de grupos humanos en el Valle de Tehuacán que conocían y

²⁶ Robert Rosenwig, *op. cit.*, p. 18.

²⁷ “Si queremos encontrar el origen de las prácticas de protocolo y ceremonial debemos remitirnos al nacimiento de las relaciones entre los seres humanos, que desde tiempos antiguos debieron requerir contactos entre ellos por diferentes motivos, así cualquiera que fuera su finalidad, todo acercamiento conveniente los obligó a seguir maneras de comunicación diferentes a las violentas, es decir, a tratarse con comedimiento para, en un ambiente pacífico, lograr satisfacer las necesidades que los llevaron a este acercamiento”. Lucía Irene Ruíz Sánchez, *Manual de Protocolo Etiqueta y Ceremonial*, p. 26.

²⁸ Este fenómeno ya ha sido discutido por Sandra Halperin al defender la búsqueda de una mejor comprensión del desarrollo histórico mundial: “al enfatizar el desarrollo e interacción de clases, grupos y redes sociales en lugar del Estado y sus regiones pues reordena el eje de análisis de lo vertical (Estados, regiones) a lo horizontal (clases, redes)”, “Historical Sociology”, p. 31.



extraían obsidiana del yacimiento de Guadalupe Victoria con el establecimiento de dichos asentamientos olmecas. Como hemos mencionado aquí, el primer yacimiento explotado por San Lorenzo es precisamente Guadalupe Victoria, por lo que es probable que se haya considerado una salida marítima para un comercio costero de obsidiana. Esta relación de eventos parece íntimamente relacionada con la subsecuente emergencia de la UPA olmeca. La mencionada figura 7, de elaboración propia y disponible en la siguiente página, ofrece una síntesis visual de este argumento.

San Lorenzo Tenochtitlan fue, como se ha visto, la primera UPA en desarrollarse en Mesoamérica, sin embargo, no fue la única y, a partir de ella, se observa la emergencia de otras que empiezan a conformarse en las proximidades a los yacimientos de obsidiana.²⁹ Otro estudio geoarqueológico que da cuenta de esta correlación es el realizado por Christopher A. Pool, Charles F.L. Knight y Michael Glascock.³⁰ A partir del análisis de 249 objetos elaborados con el vidrio volcánico y encontrados en Tres Zapotes —considerada la tercera UPA olmeca en tamaño e importancia detrás de San Lorenzo y La Venta, ubicada en el borde occidental de las montañas de los Tuxtlas y a orillas del río Hueyapan— han podido determinar que, durante el periodo comprendido entre el mayor apogeo de San Lorenzo (1200 a.e.c.) hasta el 300 e.c., los gobernantes de esta UPA se desarrollaron en un escenario político y económico caracterizado por: 1) una mayor regionalización de la cultura material, 2) una competencia más intensa, 3) el reordenamiento de los sistemas de intercambio interregional y 4) la aparición de sistemas de escritura estrechamente ligados a la propaganda política.³¹

Para Pool *et al.*, un componente crítico en esta variación política y social fue la prevalencia de las fuentes de obsidiana y el establecimiento de redes superpuestas de interacción interregional de “comunidades que actuaban de forma autónoma entre ellas”,³² es decir de UPA, dentro del área

²⁹ “Las jerarquías sociopolíticas se desarrollaron entre los olmecas en respuesta a la organización del comercio a larga distancia de bienes utilitarios no disponibles localmente, incluida la obsidiana, el basalto y la sal”, William Rathje, “Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica”, pp. 365-392.

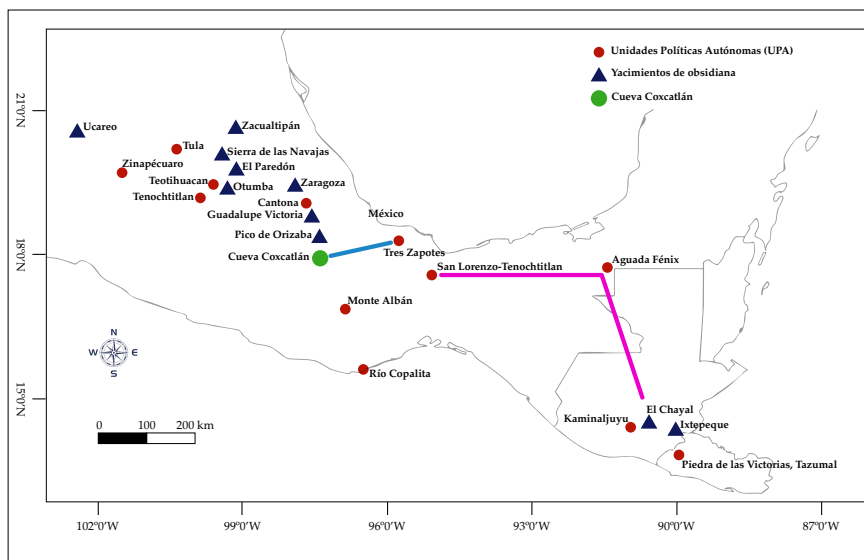
³⁰ Christopher Pool, Charles F. L. Knight y Michael D. Glascock, “Formative obsidian procurement at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico: implications for Olmec and Epi-Olmec political economy”, pp. 271-293.

³¹ *Ibid.*, p. 271.

³² Christopher Pool, Charles F. L. Knight y Michael D. Glascock, *op. cit.*, p. 271.

de las tierras bajas del Golfo de México, de las cuales se pueden mencionar El Mesón, Alvarado y La Mojarra. Los valles y corrientes de los ríos Papaloapan, Salado y Grande hacia el oeste de Tres Zapotes proveían la mejor ruta, y la más directa, entre las tierras bajas del Golfo de México, región de los olmecas, hacia el Altiplano (el centro de México) y el Valle de Oaxaca.

FIGURA 7
Relación entre la conformación de UPA
y la ubicación de yacimientos de obsidiana.



Fuente: Salimah Cossens, 2002.

La buena posición geográfica de Tres Zapotes hacía, entonces, que le llegara obsidiana directamente de los yacimientos del centro mesoamericano, a 150 kilómetros de distancia hacia el oeste. Aunque las fuentes de más rápido acceso por su proximidad eran Pico de Orizaba, Guadalupe Victoria y Zaragoza-Oyameles, todas ellas ubicadas en la frontera de lo que ahora son los estados de Puebla y Veracruz, también recibían, como hemos visto con San Lorenzo, obsidiana desde Guatemala, por lo que se considera que la UPA dependía casi exclusivamente de la importación del material y del comercio de larga distancia. Esto significaba una enorme energía para transportarla, lo que se refleja también en la creación de un sistema de alta estima y valorización, por lo que las élites buscaron controlar su



acceso “colocándose en posiciones clave para controlar la producción, la acumulación y el flujo de recursos, también creando contextos sociales (matrimonios, fiestas, renovaciones de alianzas, etcétera) que promovían la acumulación y el intercambio de bienes como la obsidiana”.³³

Al igual que San Lorenzo, dicho análisis geoarqueológico observa el paulatino crecimiento de fuentes de acceso al vidrio volcánico desde los primeros tres yacimientos próximos que ya se han mencionado hasta alcanzar 13 (11 identificados y 2 sin identificar), entre ellos los referidos Guadalupe Victoria, Pico de Orizaba, Zaragoza-Oyameles, Paredón, Sierra de las Navajas, en México; y San Martín Jilotepeque y El Chayal, en Guatemala. El aumento en la diversificación de las fuentes refleja una ampliación en las actividades de adquisición e intercambio que a su vez han dejado huella de la presencia olmeca en arte monumental, artefactos y otros signos encontrados a lo largo de todo el territorio mesoamericano desde los grabados en las cuevas de Chalcatzingo, Morelos, hasta la Piedra de las Victorias en San Salvador, en Centroamérica; que sugieren especialmente la formación de alianzas entre las élites olmecas y las UPA tanto aquellas establecidas a lo largo de las rutas hacia las fuentes de los materiales como las que tenían el control de los yacimientos (ver figura 1).

El estudio de Pool *et al.* revela algo muy importante que sirve para apoyar el argumento anterior: se encontró que en la región olmeca ni San Lorenzo³⁴ ni La Venta,³⁵ las mayores UPA olmecas, ejercieron el monopolio de las fuentes de abastecimiento de obsidiana. Esto es significativo al inferir que, durante este periodo no existió un control territorial sobre éstas ni se incorporaron por medio de conquista a un “imperio” dominado por alguna de estas UPA. Por lo que se puede determinar que, para abastecerse, tuvieron no sólo que buscar los yacimientos que más les convenían, ya sea por proximidad o por propósito de uso específico del material (algo

³³ Christopher Pool, Charles F. L. Knight y Michael D. Glascock, *op. cit.*, p. 274.

³⁴ “Sin embargo, no se puede decir que San Lorenzo haya monopolizado en general las fuentes de obsidiana en las tierras bajas del sur del Golfo; las montañas de Tuxtla y Tres Zapotes pueden haber carecido de las fuentes guatemaltecas y mexicanas más lejanas presentes en San Lorenzo, pero compensaron con mucha mayor dependencia de las fuentes de Zaragoza-Oyameles y Pico de Orizaba (Valle de Ixtetal)”, Christopher Pool, Charles F. L. Knight y Michael D. Glascock, *op. cit.*, p. 289.

³⁵ “La Venta puede ostentarse legítimamente como la capital olmeca [*sic*] más poderosa del Formativo Medio, y fue claramente un importante importador de bienes exóticos, incluyendo piedra verde y mineral de hierro. Sin embargo, su control sobre las redes de obsidiana parece haber sido débil”, *ibid.*

que se discutirá en próximas líneas), sino que también tuvieron que crear vínculos, acuerdos y alianzas; y, eventualmente, relaciones con quienes ejercían el control de su acceso desde los primeros tiempos del sistema. Pool *et al.* afirman: “la obsidiana ha sido el tema central de estudios que explican el surgimiento de las jerarquías administrativas y las élites políticas en el periodo Formativo por varias décadas”.³⁶

El sitio arqueológico de Cantona en Puebla es un claro ejemplo de esta relación entre la obsidiana y la emergencia de UPA a lo largo de las rutas de abastecimiento y comercialización. Debido a su localización, según otro estudio geoarqueológico conducido por Melania Jiménez Reyes, A. L. Téllez Nieto, Ángel García-Cook y D. Tenorio, “no era apto para la agricultura y, por ende, la producción y comercio de objetos de obsidiana fueron la base económica”.³⁷ Se ha estado mencionando a Zaragoza-Oyameles como un yacimiento importante de suministro para la región olmeca desde los principios de su poblamiento. No parece entonces coincidencia que su proximidad a éste, y su eventual dominio, haya propulsado a Cantona en una interacción regional con el sur de Puebla, el centro y sur de la Costa del Golfo de México, Oaxaca, Yucatán e incluso Guatemala, aunque en menor medida, con la Cuenca de México. El yacimiento de Oyameles-Zaragoza se “localiza al extremo norte de la Cuenca de Oriental entre las actuales poblaciones de Oyameles y Zaragoza, Puebla, a 10 km del extremo norte de Cantona”.³⁸ Mediante el análisis de piezas de obsidiana, recuperadas en 13 unidades arquitectónicas del sitio y que abarcaban toda la cronología de su ocupación (alrededor de 2000 años, desde la fase conocida como Pre Cantona en el 1000 a.e.c. hasta Cantona IV en el 1000-1100 e.c.), los expertos pudieron observar una explotación y trabajo de obsidiana por medio de talleres controlados por el gobierno central, procediendo en su mayor parte del yacimiento próximo, siendo esa la base de la economía que contribuyó a su florecimiento e integración regional. Asimismo, y en contraparte, el abandono y declive de la UPA pudo haberse dado por una combinación de factores que trajeron la fractura e inestabilidad de comercialización del vidrio volcánico.³⁹

³⁶ *Ibid.*, p. 273.

³⁷ M. Jiménez Reyes, A. L. Téllez Nieto, A. García-Cook y D. Tenorio, “Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes”, p. 137.

³⁸ *Ibid.*, p. 138.

³⁹ *Idem.*



Cabe mencionar que Cantona no utilizó únicamente obsidiana traída del yacimiento que ella misma explotaba, dominaba y comercializaba y que presentaba ya una amplia variedad de colores (negro, negro con vetas grises, gris y café rojizo “meca”).⁴⁰ El análisis químico de las piezas reveló que se utilizaban también diferentes yacimientos y cada uno de ellos servía a un propósito distinto.⁴¹ Algunos de éstos son los siguientes: 1) material de uso exclusivo para las élites (de lujo): se encontró que una navajilla de obsidiana de alta calidad proveniente de Sierra de las Navajas en Pachuca no presentaba desgaste alguno y fue hallada en un palacio de la élite; 2) material utilitario: dos navajillas de obsidiana propias de Zaragoza-Oyameles se encontraron en contexto de élite pero con huellas de uso, 3) ritual: encontradas en tumbas, sin huellas de uso y provenían de yacimientos como Guadalupe-Victoria y Paredón, 4) ofrendas: encontradas en un juego de pelota y otros depósitos ceremoniales. Aunque el análisis en particular no determina el uso militar de la obsidiana, sabemos que fue utilizada abundantemente en la construcción de armas como la *macuahuitl*, una espada de madera con filos de obsidiana que fue un artefacto importante para los ejércitos mexicas.

Con lo anterior se puede inferir que una UPA podía dominar y controlar un yacimiento de obsidiana con ciertas características, sin embargo, buscaría tener acceso (fuese por medio de intercambio, regalos protocolarios, tributo, anexión, control o dominio) a yacimientos foráneos, sobre todo porque la obsidiana traída desde largas distancias era preciada y utilizada como material de lujo, de utilidad o como material ritual. En Cantona, la obsidiana propia se usaría generalmente para uso doméstico, pero la obsidiana de Sierra de las Navajas era utilizada para objetos de lujo, y el hecho de haber encontrado la presencia de este material a lo largo de toda la ocupación en Cantona puede demostrar que, como lo argumentan los expertos que realizaron este análisis, “hubo una relación entre los asentamientos de la Cuenca de Oriental, con quien tenía el control de dicho yacimiento”.⁴² El ejemplo de Cantona nos puede ilustrar por qué la obsidiana es un material que fue significativo en la integración del sistema mesoamericano: su utilidad, la diversidad encontrada en el territorio y la

⁴⁰ M. Jiménez Reyes, A. L. Téllez Nieto, A. García-Cook y D. Tenorio, “Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes”, p. 149.

⁴¹ “El uso dado a la obsidiana de otros yacimientos responde a necesidades inmediatas a lo largo de toda la ocupación”, *idem*.

⁴² *Ibid.*, p. 149.

relación uso/valor que resultaba de sus características especiales color/dureza/fragmentación/distancia de yacimiento de pertenencia la hacía un material altamente codiciado y constantemente perseguido. Sólo podemos comparar su importancia con “el acero para las economías de las naciones industriales modernas”.⁴³

LA EXPANSIÓN DE MESOAMÉRICA A PARTIR DE LAS RUTAS DE ABASTECIMIENTO DE OBSIDIANA

Las evidencias anteriores demuestran que, en Mesoamérica, se puede observar un fenómeno de expansión a partir del primer yacimiento de obsidiana explotado (el de Guadalupe Victoria cerca de las UPA olmecas) hacia todos los confines del territorio mesoamericano, desde occidente hasta el sur, en Centroamérica, marcando desde estas épocas tempranas un marco de interés geopolítico. La emergencia de diversas UPA a lo largo de las rutas de abastecimiento también va definiendo paulatinamente el marco territorial de este sistema y un caso que ilustra este proceso de manera muy particular es el recién descubierto sitio de Aguada Fénix en Tabasco. Todavía es demasiado temprano para determinar por completo la naturaleza del sitio —sus descubridores creen que fue un lugar de importancia ritual, un centro ceremonial—⁴⁴ y seguramente dará mucho de qué hablar en los años venideros. Sin embargo y, sin lugar a duda, es muy probable que en futuros hallazgos se encuentre que la obsidiana tuvo un papel esencial en su fundación. Aguada Fénix es considerado uno de los sitios mayas más antiguos, que emergió cuando se transitó de una forma de vida “móvil” al sedentarismo, estimulado por una mayor dependencia a la agricultura del maíz, que tuvo su apogeo hacia el 1100 a.e.c. y encontró su declive en el 800 a.e.c.⁴⁵

El sitio curiosamente presenta muchas similitudes en su arquitectura y diseño urbano a San Lorenzo Tenochtitlan, como lo ha demostrado ese estudio por medio del análisis hecho con tecnología LIDAR (acrónimo de Light Detection and Ranging, lo que en español se traduce como detección por luz y distancia, un sistema de medición por láser que determina la distancia entre el punto de emisión de ese láser hasta un objeto o super-

⁴³ Robert H. Cobean, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁴ Takeshi Inomata, Daniela Triadan, Verónica A. Vázquez López *et al.*, “Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise of Maya civilization”, pp. 530-533.

⁴⁵ *Idem.*



ficie y que resulta en la producción de mapas tridimensionales) a 21 complejos monumentales encontrados en el territorio ubicado en las márgenes de los ríos Usumacinta y San Pedro. El mayor de ellos es Aguada Fénix, su presencia sugiere que este tipo de centros ceremoniales se desarrollaron mucho antes de lo que previamente se creía para las tierras bajas mayas y puede tener la respuesta para explicar la relación entre olmecas y mayas. Uno de los elementos que destacan es la construcción de una enorme meseta artificial construida con relleno de tierra, que alcanzó su máximo tamaño y volumen —de 3 a 4 millones de metros cúbicos— en el 850 a.e.c. y del cual salían nueve calzadas, la mayor de ellas de seis kilómetros y medio, conectaba varios complejos a su paso.⁴⁶ Esta construcción es la mayor encontrada hasta el momento en toda la región maya, y su similitud con la meseta artificial construida en San Lorenzo —de aproximadamente nueve millones de metros cúbicos— merece una mayor consideración sobre cómo pudo haber influido la búsqueda de obsidiana hacia Guatemala y el poblamiento de Aguada Fénix ya que existe una clara relación entre la antigüedad de esta última con la proximidad de los yacimientos guatemaltecos y su ubicación intermedia entre el área olmeca y la maya. Más aún, el análisis del material encontrado por los expertos determinó que la obsidiana utilizada en Aguada Fénix provenía de El Chayal y de otros yacimientos en Guatemala. Esto es un indicador de que la obsidiana que llegaba a San Lorenzo desde esa zona debió haber pasado —y por lo menos haber sido distribuida— desde Aguada Fénix. Esto es evidencia de una relación entre las UPA olmecas y mayas, que va apuntando a un sistema internacional establecido desde tiempos muy tempranos.

Aguada Fénix también presenta otra característica importante: aun cuando no es la única meseta artificial que se observa en la zona, si fue la mayor después del declive de San Lorenzo sobrepasando en tamaño a la descubierta en otra de las UPA mayas más antiguas: El Mirador. Inomata *et al.* argumentan que, aun cuando los constructores de Aguada Fénix muy seguramente siguieron la tradición arquitectónica establecida por San Lorenzo, su desarrollo fue independiente de éste, ya que combinaron los elementos olmecas con otros que surgieron después de su declive, como lo son planos urbanos estandarizados con construcciones de tipo piramidal. Más aún, encontraron que la población de Aguada Fénix tenía mayor

⁴⁶ Takeshi Inomata, Daniela Triadan, Verónica A. Vázquez López *et al.*, “Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise of Maya civilization”, pp. 530-533.

afinidad cultural con las tierras bajas mayas —que en esos tiempos estaba poblada por centros de amplia variedad política— que con las de los olmecas, por lo que todas estas innovaciones “probablemente ocurrieron a través de una intensa interacción intrarregional” en la que Aguada Fénix tuvo un papel central en los procesos de innovación social y cultural entre 1100 y 800 a.e.c.⁴⁷ Para una mejor visualización de este fenómeno geopolítico (ver figura 7).

Es tiempo de hablar, entonces, de la obsidiana traída desde Guatemala. La obsidiana del Chayal figura de manera prominente en el territorio mesoamericano, como hemos visto, desde sus tiempos formativos. Según Luis Hurtado de Mendoza, es un sistema de yacimientos, es decir, un conjunto determinado de localidades, canteras y zonas de recolección que, aunque tienen diferentes entradas en la superficie, provienen de una misma fuente de magma en el subsuelo.⁴⁸ Otros sistemas vecinos son Ixtepeque, Chimaltenango, Amatitlán, Los Mezcales y Cruz de Apán. El área de abastecimiento correspondiente al sistema del Chayal tiene una estructura regional de aproximadamente 120 kilómetros cuadrados en todo el Valle de Guatemala. La investigación de Hurtado de Mendoza pudo determinar que, gracias a la clasificación hecha a los sistemas de yacimiento de obsidiana existentes en el Valle de Guatemala, se pudo jerarquizar su importancia y se observó una relación con la estructura sociopolítica y la extensión territorial de al menos tres UPA (entre ellas, el importante sitio maya de Kaminaljuyú) que competían entre sí por mantener aprovisionamientos exclusivos de obsidiana y otros recursos, así como de tierra para la agricultura.⁴⁹

Kaminaljuyú funcionó como un lugar no sólo de explotación de obsidiana y de producción de navajas, sino también de distribución, controlado por sus élites que la intercambiaron comercialmente a otras regiones tan lejanas como Veracruz, Chiapas y Oaxaca.⁵⁰ Quizá es importante aquí notar algo que menciona Robert Sharer sobre las pruebas del desarrollo

⁴⁷ Takeshi Inomata, Daniela Triadan, Verónica A. Vázquez López *et al.*, “Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise of Maya civilization”, pp. 530-533.

⁴⁸ Luis Hurtado de Mendoza, “La obsidiana de El Chayal y su redistribución en Kaminaljuyú (Guatemala), 0-200 d.C.”, p. 395.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 402-403.

⁵⁰ “La actividad de producción de hojas prismáticas de obsidiana estuvo, en gran proporción, en manos de grupos humanos elitistas”, Luis Hurtado de Mendoza, “La obsidiana de El Chayal y su redistribución en Kaminaljuyú (Guatemala), 0-200 d.C.”, pp. 406 y 414.



(este estudio fue previo al descubrimiento de Aguada Fénix) de los primeros asentamientos mayas: se ha encontrado que éste inició en la costa del Pacífico en varios sitios del sur de Chiapas (México), Guatemala y el oeste de El Salvador, y se relaciona, según él, con el temprano proceso sedentario similar al descubierto a lo largo de la costa del Golfo de México, al norte del Istmo de Tehuantepec, es decir, en la región olmeca.⁵¹ Para él “los mayas se desarrollaron como parte de un contexto político” en el que el origen de las élites gobernantes y su base de poder explican el comienzo de la civilización maya, misma que “corresponde a las instituciones y cultura de la élite gobernante”.⁵²

Si ambas regiones, la del Pacífico y la del Golfo, tuvieron sus raíces en tradiciones costeras muy parecidas, no parece coincidencia que el vínculo que las unió haya sido el intercambio de obsidiana, principalmente de los yacimientos de El Chayal e Ixtepeque por distribuidores como Aguada Fénix. A partir de la búsqueda del vidrio volcánico, la creación y establecimiento de rutas comerciales para su intercambio, se crearon vínculos con regiones tan lejanas al centro de México (Teotihuacan, el más importante), el Pacífico y hasta El Salvador, en donde se comerciaron otros productos exóticos para beneficio de las élites: jade del Valle de Motagua, en Guatemala, magnetita para elaborar espejos ceremoniales desde Oaxaca, barro de caolín para elaborar alfarería y cacao desde la región maya. Estas redes sirvieron como vía para la interacción social y religiosa que aceleraría el proceso cultural de toda Mesoamérica.⁵³

En este trabajo no es posible tratar extensamente cada una de las UPA que emergieron como consecuencia de estos vínculos para el intercambio de obsidiana, pero sí profundizar sobre las más importantes para demostrar que existió un sistema internacional completamente desarrollado y de pleno derecho en Mesoamérica. No sólo se ha demostrado aquí que, en un principio, fueron grupos humanos cerca de los yacimientos de obsidiana los que trataron de controlarlos, sino que también esto pudo haber ayudado en su emergencia como UPA. Asimismo, existieron otros grupos humanos y, subsecuentes UPA, que se beneficiaron de su distribución, muy posiblemente a través de una diplomacia incipiente, una proto-diplomacia, creando alianzas y acuerdos comerciales de los que no tenemos evi-

⁵¹ Robert Sharer, *op. cit.*, pp. 63 y 67.

⁵² *Ibid.*, p. 67.

⁵³ *Ibid.*, p. 69.

dencia material y escrita por el momento. El conocimiento de la importancia geopolítica del vidrio volcánico y su relación con el poder político trajo también como consecuencia un interés por controlar los yacimientos más importantes (ejemplo de ello es la obsidiana verde de Sierra de las Navajas en Pachuca) como una estrategia de las élites gobernantes de las UPA, tal es el caso de Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza, las más poderosas de Mesoamérica. Según Alejandro Pastrana se comprende la etapa de explotación de este yacimiento “como la parte inicial de un amplio proceso de distribución de la obsidiana verde en estrecha relación con las instituciones del estado (sic), por la importancia productiva, bélica, ideológica y comercial del vidrio volcánico”.⁵⁴

Existe, entonces, una relación entre el desarrollo de Kaminaljuyú y su cercanía con los yacimientos de obsidiana guatemaltecos. Aun cuando existían otras UPA en toda la zona meridional maya, ninguna era tan poderosa como ella pues comercializaba y transportaba el vidrio volcánico por toda la costa del Pacífico, los altiplanos occidentales y hacia el norte de la península de Yucatán, en las tierras bajas. Muchos siglos después de haber establecido vínculos con la primera UPA mesoamericana, San Lorenzo, y del declive de las primeras UPA mayas meridionales, Kaminaljuyú seguía comerciando con este producto, llegando a establecer relaciones con Teotihuacan, que luego buscaría influir en la región desplegando su fuerza militar, como se ha discutido ya en esta obra. No es extraño, entonces, encontrar evidencia de la presencia de nobles teotihuacanos en un complejo periférico de montículos y también su influencia artística en algunos edificios locales con el uso de elementos arquitectónicos como talud-tablero. El interés de la metrópoli del centro de México se centraba en el flujo de la obsidiana de El Chayal, pero también en la adquisición de jade (la única fuente de jade en Mesoamérica proviene del Valle del Motagua en Guatemala), plumas de quetzal, cacao y otros bienes suntuarios.⁵⁵ El poderío de Kaminaljuyú se revitalizó durante la época de sus relaciones con Teotihuacan y ha sido demostrado por el descubrimiento de ricas tumbas pertenecientes a la élite gobernante.⁵⁶

⁵⁴ Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, “Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza”, p. 133.

⁵⁵ Linda Manzanilla, “Estados corporativos arcaicos: organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, p. 19.

⁵⁶ *Idem.*



En el capítulo 2 de esta obra se habló ya de este interés teotihuacano por la región maya. Es un hecho histórico ampliamente documentado, que sigue produciendo nuevas evidencias con cada descubrimiento que se hace acerca de esta relación bilateral, ya que no sólo se ha comprobado por medio de la epigrafía sino también por la influencia que ejerció la enorme UPA del centro de México en todas las áreas de la vida maya. La intervención política de Teotihuacan en Tikal, así como en otras UPA mayas para derrocar a sus autoridades locales, inicia el establecimiento de una nueva dinastía de gobernantes mayas con lazos consanguíneos teotihuacanos, así como un orden político completamente nuevo, para la imposición de un control económico en el que el comercio e intercambio de obsidiana tuvo un papel central. De esta manera, Teotihuacan no sólo tenía acceso a los yacimientos de obsidiana de Kaminaljuyú, sino también aseguraba un mercado para la exportación del material volcánico que procedía de territorios propios, tanto de la obsidiana gris-negra, proveniente de Otumba, como la verde de Sierra de las Navajas. Según Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, la explotación de obsidiana de estos dos yacimientos con seguridad ocasionó el desarrollo de la urbe teotihuacana hasta alcanzar su poderío.⁵⁷

Estos arqueólogos han descubierto que, durante el periodo de la explotación teotihuacana (del 200 al 600 e.c., aproximadamente) del yacimiento de Sierra de las Navajas, la zona donde se ubicaba era “parte integral del territorio teotihuacano, ocupado por un segmento estratificado”.⁵⁸ La obsidiana verde de Sierra de las Navajas se utilizó en actividades artesanales, militares y religiosas, utilizándose en plumería, parafernalia militar y religiosa, y se convirtió en “un bien inalienable del estado (sic) prístino teotihuacano”.⁵⁹ Los productos elaborados con esta obsidiana llevaron la marca identitaria del centro de México y no sólo fueron deseados en la región maya, sino también fueron distribuidos en otras regiones como Veracruz, Puebla y Oaxaca. Un sitio donde se ha encontrado obsidiana controlada por Teotihuacan es Bocana Copalita, situado en la orilla del río Copalita en la costa sur del territorio mexicano, en lo que actualmente es Huatulco, y fue pieza importante en el comercio costero del Pacífico. Rico en producción de copal, el río fue un

⁵⁷ Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁵⁹ *Idem.*

medio por el que se comerciaban productos hacia el centro de Mesoamérica vía Montealbán y viceversa (ver figura 7).

Algo muy importante a destacar aquí es que para esta época podemos hablar de una segunda etapa del sistema internacional mesoamericano en el que pasamos de UPA que no tienen capacidad de monopolizar los yacimientos (aunque posiblemente sí la intención) a otras como Teotihuacan que buscaba incorporar a su territorio estas fuentes lanzando estrategias como la intervención política y militar del 378 a.e.c. Con este hecho se produce un fenómeno de política exterior que, aunque no es necesariamente de conquista, refleja el interés por controlar el comercio, lo cual infirió en estrategias creadas por la élite gobernante que se traducen en eventos como el descrito anteriormente: el derrocamiento de autoridades locales para incorporar las áreas donde se encontraban los recursos a su propio territorio.⁶⁰ Un estudio geoarqueológico conducido por Julie Gazzola sobre el abastecimiento del vidrio volcánico en las épocas tempranas de su ocupación (1- 150 e.c.) arrojó que los teotihuacanos ya se proveían desde fuentes como Otumba (Hidalgo), Sierra de las Navajas (Hidalgo), Zacualtipán (Hidalgo), Paredón (Puebla), Zaragoza (Puebla), Guadalupe Victoria (Puebla), Ucareo (Michoacán) y Fuentezuelas (Querétaro).⁶¹ Sin embargo, el estudio también constató que a partir de ellas se aplicaron estrategias para extender esta red comercial y mantener el control de los recursos.⁶² Otros bienes de primera necesidad y de lujo llegaron a la metrópoli desde regiones como Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Michoacán, lo que sugiere “aparentemente, desde fases tempranas [que] buscaron desarrollar y extender su red comercial mediante la creación de alianzas políticas, a fin de beneficiarse de todos aquellos recursos que no existían en el valle”.⁶³

⁶⁰ Linda Manzanilla, “Estados corporativos arcaicos: organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, *op. cit.*, p. 19.

⁶¹ “El interés de los teotihuacanos en extender su red comercial implicó sin duda la aplicación de estrategias para mantener el control y la explotación de distintos recursos. La elevada proporción de obsidiana procedente de los yacimientos de Otumba y Sierra de las Navajas indica una explotación intensa de éstos; en cambio, la presencia de obsidiana de Zacualtipán, o incluso de Paredón, demuestra el aprovechamiento de otros yacimientos”, Julie Gazzola, “Fuentes de abastecimiento de obsidiana en fases tempranas en Teotihuacán, México”, pp. 48 y 52.

⁶² Julie Gazzola, “Fuentes de abastecimiento de obsidiana en fases tempranas en Teotihuacán, México”, p. 57.

⁶³ *Idem.*



Las evidencias de las relaciones entre Teotihuacan y las diversas UPA mesoamericanas —mayas, zapotecas, tarascas, totonacas, por nombrar las diversas zonas culturales con las que interactuaban y comerciaban a lo largo y ancho del territorio— están ampliamente documentadas mucho antes de la fecha del intervencionismo de la primera, además de que día con día nos llegan noticias sobre nuevos descubrimientos que aumentan nuestro conocimiento sobre este sistema internacional.⁶⁴ Linda Manzanilla ha descrito la presencia de diversos barrios en la metrópoli teotihuacana que establecían contacto con UPA de manera unilateral.⁶⁵ Asimismo, dentro de la ciudad, se han encontrado complejos habitacionales pertenecientes a posibles embajadas que representaban los intereses de UPA foráneas.

Al declive de Teotihuacan, a partir del 550 e.c., este sistema no se extinguió, sino que se reacomodó en una reestructuración política y comercial, siendo controlado por subsecuentes UPA mesoamericanas como Tula y la Triple Alianza. Sin embargo, esta reestructuración fue aprovechada por otras regiones periféricas y este es el caso del Bajío, en el que destacan los yacimientos michoacanos de dos sistemas principalmente: los sistemas Zinapécuaro-Ucareo y Zináparo-Varal que fueron controlados por grupos prototarascos, y posteriormente dio paso a la emergencia de las UPA tarascas, principalmente entre 600 y 900 e.c., en el periodo que inicia la especialización regional de la talla y su práctica continua y coincide con esta reestructuración regional.⁶⁶ Para Véronique Darras, el estudio de la piedra tallada, particularmente de la obsidiana, puede contribuir a “mejorar nuestra visión de las sociedades prototarasca y tarasca dentro de los procesos culturales que conducen a la emergencia de estructuras político-religiosas y económicas”.⁶⁷ La extracción de obsi-

⁶⁴ RT en Español, “Arqueólogos descubren un complejo teotihuacano oculto bajo las colinas de una antigua ciudad maya en Guatemala”.

⁶⁵ Linda Manzanilla, “Estados corporativos arcaicos: organizaciones de excepción en escenarios excluyentes”, p. 24.

⁶⁶ Es tan importante la obsidiana en esta zona que el término Zinapécuaro parece contener la palabra purépecha utilizada para navaja (obsidiana o pedernal), *tzinapu*, por lo que *Tzinaphiquaro* quiere decir “lugar de navajas y adonde las toman, o compran”, porque de ahí es donde se extrae la piedra con que se hacen las navajas. Ver, Verónique Darras, “La obsidiana en la Relación de Michoacán y en la realidad arqueológica: del símbolo al uso o del uso al símbolo”, en Verónique Darras (ed.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos*, p. 7.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 1.

diana en la región se dio desde épocas muy tempranas, siendo un vinculante para la relación de los diversos desarrollos locales en un sistema de intercambio de bienes regional basado en producciones especializadas.⁶⁸ El material llegó a distribuirse más allá de los límites regionales, llegando a ser fuente principal de abastecimiento para UPA como Tula y Xochicalco e intercambiándose hasta Oaxaca y Yucatán, donde se ha encontrado en sitios como Chichen Itzá.⁶⁹

Al respecto de Tula, existe otro dato muy interesante sobre sus relaciones con el Bajío. Esta UPA, durante su época de mayor apogeo del 900 al 1150 e.c., también dominó la explotación del yacimiento de Sierra de las Navajas y enviaba a dicha región productos de lujo (Alejandro Pastrana los llama excéntricos) y de utilidad (navajas prismáticas). En la talla del material se imprimió una técnica y una marca identitaria tolteca que se reflejaba en simbolismos religiosos, por lo que se entiende que también fueron utilizados en un contexto de tributo o comercio.⁷⁰ El consumo propio de estos, entonces, no era exclusivo pues se distribuía hacia otras poblaciones relacionadas con Tula, que valoraban los productos grabados con su marca. Los toltecas también se proveían del material desde otra cantera, la de Otumba, ubicada en el actual Estado de México. Junto con la obsidiana verde de Sierra de las Navajas, fue de las más utilizadas entre las organizaciones políticas mesoamericanas siendo complementarias. La primera era usada como un bien de lujo que sólo se ha encontrado en contextos de edificaciones pertenecientes a élites gobernantes; sin embargo, con la segunda se construían herramientas más comunes como proyectiles y raspadores, por su dureza, en contraste con su poco filo.⁷¹ En la mina se podían encontrar dos tipos de colores: gris-negro y rojizo (llamado “meca” por la presencia de manchas rojizas o cafés sobre un fondo gris-negro). Fue explotada desde los primeros tiempos, pero mayormente, por UPA como Teotihuacan, Tula y, después, la Triple Alianza. Para ilustrar la importancia de esta obsidiana en la configuración política mesoamericana, aun cuando fuese utilizada para herramientas comunes, así

⁶⁸ Luis Ramón Vásquez Maldonado, *Obsidiana y productores especializados en la subregión del Lerma Medio: estudio de procedencia y patrones de distribución*, pp. 2-3.

⁶⁹ Dan M. Healan, “Pre-Hispanic Quarrying in the Ucareo-Zinepecuaro Obsidian source area”, p. 77-100.

⁷⁰ Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, *op. cit.*, p. 139.

⁷¹ John Clark, “A Specialized quarry at Otumba, Mexico: implications for the study of Mesoamerican obsidian technology and trade”, p. 47.



como el interés geopolítico que suscitaba, existe un dato histórico de gran importancia. Sergio Sánchez Vázquez menciona que al menos durante el Posclásico Temprano existieron movimientos políticos por los que se incluyeron a gobernantes de regiones como el Valle de México, la península de Yucatán, los Altos de Guatemala, Michoacán y Oaxaca, en un “régimen pluriétnico regional” en la que “cada unidad política que era incluida adquiriría una función específica en el conjunto”, figura que, eventualmente sería base para el modelo de Triple Alianza.⁷² Esta institución política se convertiría en un instrumento de dominio, un poder hegemónico, constituido por las unidades políticas más importantes de la región que debía “mantener el orden por medio de un tribunal de tres sedes conocido como la *Excan Tlatoloyan*”.⁷³ Tula, la gran *Tollan Xicotitlan*, conformó, junto con Culhucán y Otompan (Otumba), la primera gran alianza política de la región y esto desencadenó una “toltequización” en Mesoamérica, ya que por medio de la alianza el poderío tolteca se expande por las cuatro regiones del “mundo conocido”.⁷⁴ Si la obsidiana era un recurso sumamente importante para las UPA mesoamericanas, no es extraño conocer que la primera gran alianza política en la historia de los pueblos nahuas haya sido entre la UPA más poderosa del momento, Tula, con aquella, Otompan (Otumba), que tenía el acceso territorial a las minas de una obsidiana tan útil y valorada.

Para concluir esta sección es necesario referirnos de nuevo a los estudios geoarqueológicos conducidos por Pastrana y Domínguez en Sierra de las Navajas. Hemos visto la dicotomía existente entre los yacimientos de ésta con Otumba, una de prestigio político y otra de utilidad, y la explotación a la que fueron sometidas durante milenios por todas las UPA mesoamericanas desde los olmecas hasta los mexicas. Un cuarto periodo en la vida del sistema internacional prehispánico se puede vislumbrar precisamente con estos últimos cuando la explotación de Sierra de las Navajas se convierte en una empresa dirigida por la élite gobernante que requerirá de todo el aparato político, administrativo y logístico de la UPA pues su minería se llevaba a cabo de cincuenta a setenta metros de profundidad.⁷⁵

⁷² Sergio Sánchez Vázquez, “Tollan Xicotitlan y su señor, Quetzalcóatl: el proceso de constitución del ‘centro del mundo’ durante el Posclásico Temprano”, p. 32.

⁷³ Leonardo López Luján y Alfredo López Austin, “Los Mexicas en Tula y Tula en México-Tenochtitlan”, p. 43.

⁷⁴ Sergio Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁵ Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, *op. cit.*, p. 140.

Los bloques de obsidiana que se sacaban a la superficie eran de aproximadamente 25 kilos, por lo que este esfuerzo no era llevado a cabo ni por grupos familiares, ni por pequeñas empresas comerciales. Contaban con grandes talleres y campamentos contruidos en donde llegaban los grandes bloques para ser descortezados por especialistas que preparaban núcleos que a su vez serían tratados por otros expertos para producir preformas (productos que eran tallados con una cierta forma, de manera muy sencilla para luego dársele los últimos detalles y precisiones en su lugar de destino como cuchillos, cetros o espejos).⁷⁶ Esta permanencia de los trabajadores en las canteras dentro de campamentos habitacionales requería un suministro constante de herramientas y alimentos, para lo cual se necesitó de un amplio sistema de transporte y distribución como del abastecimiento desde poblaciones agrícolas vecinas.⁷⁷ El cambio en el sistema para este entonces se suscita en el hecho de que existe ya un proceso de magnitudes de tipo estatal por las que La Triple Alianza ya no busca abastecerse del material solamente por medio del tributo o comercio, sino que es tan importante para la vida de la UPA que ellos mismos participasen en todos los pasos: desde la obtención, transformación hasta su distribución. La demanda del vidrio volcánico era tal que se impulsó un proceso de trabajo organizado en serie con “diversas actividades que implicaba conocimientos geológicos, técnicos, organizativos y religiosos”, que fue paralelo al “crecimiento del sistema imperial de La Triple Alianza”.⁷⁸ Dentro de ese interés imperial estaba el aliarse políticamente con Texcoco, territorio dentro del cual se ubicaban algunas provincias tributarias de obsidiana y que, aunque eran pertenecientes al reino acolhua, pasaron así al control de Tenochtitlan desde el reino de Izcóatl para “asegurar su participación en la explotación y transporte de obsidiana”.⁷⁹

Como se ha demostrado aquí, la obsidiana fue un material de suma importancia desde los inicios de la emergencia de las primeras UPA olmecas hasta la búsqueda de un control imperial por parte de los mexicas por su utilidad, pero también por el prestigio que se les otorgó a algunos tipos de ella y al que se le imprimieron marcas de identidad. Su prevalencia en todo el territorio mesoamericano provocó su búsqueda desde el occidente en el Bajío, pasando por el centro de México y llegando hasta el sur, en

⁷⁶ *Ibid.*, p. 133.

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ *Ibid.*, p. 141.

⁷⁹ Alejandro Pastrana y Silvia Domínguez, *op. cit.*, p. 142.



Guatemala. Esto creó el marco territorial del sistema mesoamericano en el que unidades políticas autónomas, independientes unas de las otras, tanto política como culturalmente, construyeron vínculos para su intercambio, comercio y tributo. De esa manera se establecieron protocolos y alianzas (diplomacia), pero también intereses, intervencionismo y luchas por el control de los yacimientos para su explotación en beneficio de quien los dominara. Es por lo que se puede hablar de un sistema internacional mesoamericano en el que la obsidiana fue un motor necesario. En la siguiente sección se discutirá si ésta fue suficiente en su configuración, comparándola con el jade, el oro, la turquesa y la plumaria, materiales que se han presumido esenciales para la existencia de las relaciones comerciales en Mesoamérica, para determinar si, por sí misma, fue la catalizadora primordial del sistema, analizando no sólo sus aspectos tangibles sino aquellos de más simbolismo y religiosidad.

NECESIDAD Y SUFICIENCIA DE LA OBSIDIANA EN LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA: ASPECTOS TANGIBLES E INTANGIBLES

En un capítulo dedicado a la importancia de la obsidiana en la configuración del sistema internacional mesoamericano, es imperativo explorar y analizar el grado en el que otras mercancías que circulaban en el territorio fueron determinantes, o no, en dicha conformación. Según David Carballo, aquellos que no están familiarizados con el tema podrían pensar que existe una obsesión irracional con el vidrio volcánico dada la gran cantidad de trabajos académicos que lo tienen como sujeto.⁸⁰ Sin embargo, como ya se ha argumentado en la primera sección de este capítulo, su importancia no sólo deriva de la ausencia de otro material más útil y duradero (durante todo el periodo prehispánico la metalurgia no se desarrolló completamente sino hasta la llegada de los españoles) así como de elementos característicos como su ubicuidad en la geografía mesoamericana y su huella indeleble.⁸¹ Además de las anteriores razones, existen otras por las que el vidrio volcánico fue el principal propulsor de la integración mesoamericana y, para ilustrar esta idea, a continuación, se cotejarán

⁸⁰ David Carballo, "The Social Organization of Craft Production and Interregional Exchange at Teotihuacan", pp. 121-122.

⁸¹ *Idem.*

otros bienes —tanto básicos como de prestigio— que se comerciaban en el área de acuerdo con factores como: antigüedad de uso, utilidad, alcance geográfico, peso, volumen y rentabilidad.

Esta idea deriva de los capítulos presentados por Kenneth Hirth (capítulo 4) y David Carrasco (capítulo 5), en el libro que Hirth editó junto a Joanne Pillsbury, *Merchants, Markets and Exchange in the Precolumbian world*, el cual ha sido consultado extensamente en la realización de esta obra. Hirth menciona que la economía mesoamericana tenía su base, principalmente, en la variedad de productores-vendedores, artesanos y vendedores minoristas que operaban a un nivel doméstico en un sistema de mercados que vinculaban a todo el territorio.⁸² Por supuesto, a nivel estatal, el gobierno de las UPA también comerciaba e intercambiaba productos y bienes tanto básicos como de prestigio por medio de agentes de élite como los *pochtecas*, conocidos por ser también utilizados como espías y embajadores. Estos últimos recorrían grandes distancias para mover mercancías en gran volumen —algo que sólo un aparato estatal podía costear— pero, según Hirth, aun cuando fueron cruciales para el mundo prehispánico, no fue la suya la industria mercantil dominante sino la de aquellos grupos de individuos que, a manera de empresa propia y como una forma de subsistencia alterna a la agricultura, compraban, vendían y movían mercancías a lo largo de todo el territorio y en distancias cortas, dependiendo de su capacidad.⁸³ Este factor es muy importante pues existe una relación entre la distancia recorrida por estos empresarios particulares y los productos que comerciaban, con el alcance geográfico que éstos lograban para conocer su papel en la integración del territorio.

Aunque la investigación que Hirth ha hecho documenta en gran medida el periodo Postclásico de los mexicas, la ausencia de animales de carga durante todo el periodo prehispánico nos ayuda a extrapolar el uso de portadores humanos para resolver el problema de la transportación. Un cargador (conocido como *tlameme* en náhuatl) podía transportar un promedio de veintitrés kilogramos de mercancía a la vez.⁸⁴ No obstante, existe evidencia de que, cuando era económicamente beneficioso, podía cargar hasta un máximo de entre 80 y 90 kilogramos, utilizando cestas

⁸² Kenneth Hirth, "The Merchant's World: Commercial Diversity and the Economics of Interregional", p. 85.

⁸³ *Ibid.*, p. 88.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 93.



cargadas con correas de cuero sostenidas en la frente.⁸⁵ Este cargamento generalmente consistía en bienes de prestigio de peso ligero (algodón, plumas, cacao) pero no se pueden dejar de lado piedras semipreciosas como la turquesa, el jade o la misma obsidiana que se transportaban muchas veces como núcleos o preformas hasta su lugar de destino donde se les daba la forma final. La demanda constante de estos materiales por la élite mesoamericana dio origen a un comercio de bienes de prestigio de larga distancia que costaba los largos viajes y a los intermediarios.⁸⁶

En cuanto a la distancia recorrida por tiempo se calcula que un cargador podía moverse a razón de cuatro kilómetros por hora sobre un terreno lineal, a esto se le conoce como tiempo euclidiano.⁸⁷ Notoriamente, la geografía mesoamericana no está conformada solamente por caminos lineales de fácil recorrido, por lo que se han hecho estudios por medio de los sistemas de información geográfica, SIG (GIS por sus siglas en inglés), en los que se han creado modelos para determinar el tiempo de viaje sobre terrenos montañosos y de pendiente.⁸⁸ David Carballo encontró que los comerciantes teotihuacanos, por ejemplo, buscaban rutas donde el costo energético era el más eficiente y también óptimo en tiempo aun cuando el terreno fuera muy adverso.⁸⁹ Para ilustrar esto último, se puede decir que por medio de los datos de elevación del Radiómetro de Reflexión y Emisión Térmica Espacial Avanzado (ASTER), un recorrido desde Teotihuacan hacia el yacimiento de obsidiana de Otumba, a una distancia de dieciocho kilómetros, se recorría en cuatro horas y media (tiempo euclidiano) mientras que, en un terreno adverso, se incrementaba sólo en 20 por ciento, a

⁸⁵ Kenneth Hirth, "The Merchant's World: Commercial Diversity and the Economics of Interregional", p. 92.

⁸⁶ Emiliano R. Melgar Tísoc, "Una relectura del comercio de la turquesa, entre yacimientos, talleres y consumidores", p. 153.

⁸⁷ David Carballo, "The social organization...", p. 120.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ "Se realizaron dos modelos de terreno separados de los datos de elevación de la Misión Topográfica Radar del Transbordador (STRM) con una resolución de noventa metros y de los datos de elevación del Radiómetro de Reflexión y Emisión Térmica Espacial Avanzado (ASTER) con una resolución de treinta metros. La combinación de dos fuentes permite una evaluación corroborativa de las rutas de menor costo sugeridas sobre una superficie de fricción anisotrópica [sus propiedades generales varían según la dirección en las que son examinadas] calculada utilizando la función de caminante desarrollada por Tobler para modelar el tiempo de viaje a través de terreno montañoso", David Carballo, "The social organization...", p. 122.

cinco horas y media, por medio de las rutas óptimas.⁹⁰ Sin embargo, en algunas ocasiones este mismo análisis encontró que el recorrido hacia el Paredón, a una distancia de 61 kilómetros, podía recorrerse en casi 13 horas, 20 por ciento menos que el trayecto euclidiano de 15 horas y 20 minutos.⁹¹

Asimismo, se encontró que el tamaño de los circuitos de intercambio variaba de una mercancía a otra.⁹² Productos básicos como la fruta generalmente se movían a razón de 20 a 30 kilómetros de distancia ya que no se podían transportar muy lejos dado su peso y calidad de perecederos.⁹³ Otros como el maíz, la chía, y el chile podían recorrer hasta un máximo de doscientos kilómetros pues, aunque eran sembrados y cosechados en todo el territorio mesoamericano, algunas veces se comerciaban a estas distancias para satisfacer necesidades en otras localidades. De igual manera, el algodón y la cerámica se movían también hasta un máximo de doscientos kilómetros de distancia ya que el primero, originario de tierras calientes como la región del Istmo de Tehuantepec, era utilizado para hacer textiles de alto valor.⁹⁴ La cerámica, por su lado, se utilizaba para crear utensilios domésticos y también para transportar otras mercancías como sal, miel y cal, por lo que generalmente era producida localmente, a lo largo de todo el territorio mesoamericano. Lógicamente, algunas cerámicas de prestigio como la famosa cerámica delgada naranja de uso muy extendido durante el periodo teotihuacano y fabricada en la región de Río Carnero en el sur de lo que ahora es el estado de Puebla, eran comerciadas hacia todos los centros donde eran apreciadas.⁹⁵ Estos circuitos de corta y mediana distancia, según Hirth, “crearon múltiples esferas de productos básicos que se cruzaban y vinculaban entornos con un potencial de recursos muy diferente”⁹⁶ y fueron de mucha importancia para el intercambio interregional.

Sin embargo, se puede decir que fueron los bienes de prestigio los que coadyuvaban en la integración de regiones lejanas debido a que estaban elaborados por materiales raros, poco comunes y exóticos. Una característica que ya se ha discutido sobre el valor que se le otorga a un producto es

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Idem.*

⁹² Kenneth Hirth, “The Merchant’s World...”, p. 98.

⁹³ *Ibid.*, p. 93.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁹⁵ Kenneth Hirth, “The Merchant’s World...”, p. 96.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 98.



el esfuerzo que conlleva obtener el material con el que está hecho, ya sea porque se encuentra a una distancia muy lejana, o por que sea escaso, lo que incrementa el estatus de quien lo porta. De modo que, los bienes de prestigio se convirtieron en un medio para validar relaciones sociopolíticas, iniciar o afirmar alianzas, o solicitar favores entre las élites.⁹⁷ Considerando lo anterior, se puede decir que, a diferencia de las materias primas básicas, materiales suntuarios como el jade, la turquesa, el oro y la plumaria de aves como el quetzal, el pavorreal o el colibrí detonaron un sistema de intercambio de larga distancia para que la élite (sobre todo la gobernante) se hiciera de ellos por medio del comercio y del tributo. Como se ha argumentado previamente, tanto el aparato a nivel estatal como las empresas particulares crearon estrategias para participar en esta red interregional y obtener los beneficios económicos, políticos y sociales de la interacción. A continuación, se evaluará cada uno de ellos para determinar su papel en la conformación del sistema internacional prehispánico y si fueron de mayor importancia que la obsidiana.

JADE. Desde tiempos formativos, durante el periodo olmeca, el jade significó un material muypreciado. El color verde, significativo por representar la naturaleza y la abundancia de la vida,⁹⁸ fue de gran simbolismo, asociado a la divinidad y al poder como lo demuestra la elaborada máscara funeraria del gobernante Pakal en Palenque. En el contexto mesoamericano se han encontrado infinidad de productos elaborados con piedras verdes, las cuales no todas son consideradas “jade verdadero” (nefrita) ya que éste sólo se encuentra en el Valle del Motagua, en Guatemala.⁹⁹ La importancia del color verde ocasionó que muchas otras piedras verdes que no eran nefrita, también conocidas por el término náhuatl *chalchihuites*, fueran utilizadas y a éstas se les conoce como “jade cultural”.¹⁰⁰ Emiliano Melgar, experto en lapidaria mesoamericana, menciona que cada región cultural tenía una preferencia por determinadas tonalidades: los olmecas se decantaban por colores más cercanos al azul y los mayas por el “jade imperial”, es decir, uno que era más parecido al color verde esmeralda. A partir de estas preferencias, se creaban objetos ornamentales y funerarios en su mayoría como aretes, orejeras, pectorales y máscaras, mientras que

⁹⁷ Barry L. Isaac, “Discussion”, p. 435.

⁹⁸ Emiliano R. Melgar Tísoc y Reyna B. Solís Ciríaco, “Los artistas del jade en Mesoamérica y China: una comparación tecnológica”, p. 380.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ *Idem.*

la producción de objetos utilitarios con jade era escasa a menos que fuesen para uso ritual.

Aunque la evidencia del deseo por adquirir jade verdadero es clara en todo el territorio mesoamericano, dada su presencia durante todo el periodo prehispánico y en sus diversas culturas (olmeca, zapoteca, maya, teotihuacana, mexica, etcétera), el hecho de que se privilegiara solamente para objetos ornamentales, que se pudiera extraer únicamente de una misma fuente y que las élites gobernantes fueran las que hacían el mayor uso de él, limita su acción como configurador del sistema internacional mesoamericano. Su importancia geopolítica es indiscutible, ya que generó muchos casos de conflictos y alianzas entre las UPA que estaban cercanas al yacimiento para su abastecimiento, como sucedió en sitios como Cancuén, La Corona y Perú Waka, que estaban bajo el dominio de Kaan, una UPA maya que controlaba la distribución del jade guatemalteco hacia Calakmul durante el Clásico Tardío (780-800 e.c.).¹⁰¹ Sin embargo, esta importancia fue a un nivel más regional que macro pues al no existir yacimientos en todo el territorio mesoamericano, el desplazamiento en búsqueda de dicha materia prima y el control a su acceso estaba muy focalizado en el área maya. Cabe destacar que el jade tenía que ser extraído y trabajado —es decir pulido, cortado o perforado— con otro material como el pederual y la obsidiana. Por esta razón se puede decir que la presencia de la última en la mayoría de los contextos donde también se observa el jade la hace prevalecer en el papel de configurador del sistema.

TURQUESA. La turquesa también fue otro material muypreciado por su color azul. Emiliano Melgar menciona que existen al menos “un millón de piezas de este material en sitios mesoamericanos en todas las épocas”.¹⁰² Al igual que el jade, se puede distinguir entre la turquesa verdadera, o “química”, que es un fosfato de cobre mineral y cuyos yacimientos se encuentran en el suroeste de Estados Unidos. Entre ellos, el de más amplio alcance geográfico es el de Cerrillos, Nuevo México, ya que el material extraído de él se ha encontrado en los mosaicos de Chichen-Itzá (Yucatán), Guasave (Sinaloa), Ixtlán del Río (Nayarit), Zacoalco y Las Cuevas (Jalisco).¹⁰³

¹⁰¹ Emiliano R. Melgar Tísoc y Chloé Andrieu, “El intercambio del jade en las Tierras Bajas Mayas, desde una perspectiva tecnológica”, p. 1065.

¹⁰² Emiliano R. Melgar Tísoc, “Una relectura del comercio de la turquesa: entre yacimientos, talleres y consumidores”, p. 153.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 154.



Por otro lado, existe la turquesa “cultural” que puede encontrarse en Zacatecas y comprende tanto algunos pocos ejemplos de turquesa verdadera como también de piedras azules como la malaquita, la azurita, la crisocola y la cuprita.¹⁰⁴ La existencia de al menos 750 minas de estas piedras semipreciosas azul-verdosas (también incluidas en la denominación de *chalchihuitl*) en la región y que fueron explotadas como medio para contrarrestar la escasez de turquesa verdadera y satisfacer su demanda provocó el advenimiento de Chalchihuites como una UPA que mantuvo intercambios comerciales con Teotihuacan desde el 200 e.c.¹⁰⁵ Ambos tipos constituyeron un bien de prestigio y marcador social, cuyo valor “se debía en parte a la lejanía de sus yacimientos de obtención y su extracción restringida”.¹⁰⁶ Para distribuirlo, se usaban dos rutas: una terrestre que comunicaba al Altiplano Central con el Suroeste estadounidense por medio de los cañones y valles del este de la Sierra Madre Occidental y cuyo recorrido se ha calculado en 80 días, a razón de 35 kilómetros diarios. La segunda ruta era costera, usando el Río Grande para llegar a Casas Grandes, en Chihuahua y de ahí hasta el Golfo de California y costear hasta el occidente de México. Todas estas rutas precisaban un pago y negociaciones con los dirigentes de cada localidad que se atravesaba.¹⁰⁷

A diferencia del jade, que tiene su aparición en el territorio desde tiempos olmecas, los objetos elaborados con turquesa en la región sólo empiezan a revelarse hasta Teotihuacan, y mientras al principio, su presencia es ocasional, hacia el 350 e.c. se atestigua el uso de turquesa traída específicamente desde Cerritos, lo que supone una demanda por la turquesa verdadera, traída desde gran distancia. Con la caída de Teotihuacan, otras regiones consumidoras aparecieron y se incrementó la demanda, llegando a suplantar al jade.¹⁰⁸ Hacia el final del periodo prehispánico, tanto Tula como la Triple Alianza construyeron un gran acervo de objetos elaborados con este material —de los que destacan los escudos de mosaicos, los discos, y las diademas de poder—. A pesar de lo anterior, la turquesa presenta los mismos factores que el jade en cuanto a su limitación temporal, geográfica y de utilidad para ser realmente considerada el material

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 156.

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ Emiliano R. Melgar Tísoc, “Una relectura del comercio de la turquesa: entre yacimientos, talleres y consumidores”, p. 156.

¹⁰⁸ *Idem.*

necesario y suficiente en la conformación del sistema. Asimismo, también era extraída y modificada, principalmente con pedernal y obsidiana, por lo que la existencia de esta última en contextos donde se encontraba la turquesa le confiere un papel de mayor importancia.

ORO. Es bien sabido que el oro para las culturas mesoamericanas no tenía el mismo significado que para sus contrapartes europeas. Existen varios pasajes en la crónica de Bernal Díaz del Castillo donde se ilustra esta diferencia apreciativa. Se sabe, a través de su obra, que fue el oro la razón por la que Hernán Cortés decidió emprender su conquista mexicana pues, después de la derrota de los nativos tabasqueños en Champotón, le entregaron algunos presentes, entre ellos oro, por lo que Cortés demandó saber de dónde provenían a lo que le respondieron “México” y “Culhua”.¹⁰⁹ De ahí la historia es bastante conocida: emprendieron el camino a Tenochtitlan. Al llegar a la capital mexicana y ser hospedados en las Casas de Axayácatl encontraron el *teucalco*, el tesoro de Moctezuma donde se guardaban exquisitas piezas heredadas por sus antepasados donde el oro era sólo un accesorio más de las cuantiosas riquezas elaboradas en plumas preciosas, maderas finas, y pedrería, materiales que los españoles desdeñaron.¹¹⁰ Éstos hicieron traer orfebres de Azcapotzalco para arrancar el oro de las piezas y fundirlo en barras (o tejos) algunos de los cuales formaron parte de la famosa huida en lo que ahora se conoce como el Día de la Noche Triste. Leonardo López Luján y José Luis Ruvalcaba Sil, haciendo cálculos sobre el valor de todo el oro recolectado durante este evento, nos dicen que “el oro acumulado por los soberanos de Tenochtitlan durante generaciones enteras no era tan abundante como hoy se suele imaginar”.¹¹¹

¹⁰⁹ “Y más les preguntó que de qué parte traían oro y aquellas joyezuelas; respondieron que hacia donde se pone el sol, y decían ‘Culúa’ y ‘México’, y como no sabíamos qué cosa era México ni Culúa, dejámoslo pasar por alto. Y allí traíamos otra lengua que se decía Francisco, que hubimos cuando lo de Grijalva, ya otra vez por mí memorado, mas no entendía poco ni mucho la de Tabasco, sino la de Culúa, que es la mexicana, y medio por señas dijo a Cortés que Culúa era muy adelante, y nombraba México y no le entendimos”, Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Nueva España*.

¹¹⁰ Leonardo López Luján y José Luis Ruvalcaba Sil, “El oro de Tenochtitlan: la colección arqueológica del Templo Mayor”, pp. 8-9.

¹¹¹ “Como vimos, según Díaz del Castillo, el valor total del oro ascendía a 600 mil pesos, cifra bastante superior a la que nos dan Cortés y su capellán Francisco López de Gómara, quienes estiman el equivalente a alrededor de 162 mil pesos. Cualquiera que sea el caso, a la hora de la repartición, Cortés adjudicó el consabido quinto para el monarca español, otro tanto para sí y una suma indeterminada para subsanar los gastos de la expedición hechos en Cuba, el costo de dos caballos muertos en tierra



La razón detrás de esto es que en México existen muy pocos yacimientos de oro, a comparación de otros países como Colombia, Bolivia y Perú.¹¹² De los pocos que existen, se encuentran muy dispersos y lejos del núcleo mesoamericano, con mayor presencia en Baja California, Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Zacatecas. En el sur del país existen franjas en Guerrero, Estado de México y Oaxaca.¹¹³ El poco conocimiento de técnicas de fundición piro-metalúrgica o de procesamiento químico que ayudara en el aprovechamiento del oro que se encuentra en yacimientos mixtos, mezclado con minerales de cobre y de plomo con cinc, o por contextos en donde no se encontraba a simple vista, contribuye a esta escasez.¹¹⁴ Según López Luján y Ruvalcaba Sil, los dos factores anteriores que ya se mencionaron, la escasez y la falta de una tecnología avanzada para su aprovechamiento, aunados a que la metalurgia no se desarrolló en Mesoamérica de manera autóctona, sino que se introdujo desde Sudamérica de manera tardía, contribuyeron a que el oro no haya alcanzado la notabilidad económica, social, política y religiosa de los otros bienes de prestigio aquí mencionados.¹¹⁵ Por estas razones se puede considerar que el papel del oro en la integración regional mesoamericana, así como en la creación del sistema internacional prehispánico, es menos relevante al que jugó la obsidiana.

PLUMARIA. Según Laura Filloy Nadal, experta en arte plumario en Mesoamérica, en México existe el once por ciento de las especies de aves de todo el mundo y al menos cien de ellas son endémicas.¹¹⁶ La mayoría se encuentra en la región costera del Golfo, del Pacífico y del sureste, pero otra área importante para su adquisición son las regiones montañosas y el Altiplano. Aves como el quetzal, el pavorreal o el colibrí cuentan con plumajes vistosos de brillo metálico o iridiscente de una belleza tal que

firme, además del pago para los procuradores que regresaron a Europa, para la gente que se quedó en la Villa Rica y para dos clérigos que acompañaban a la expedición. Finalmente, y basándose en la jerarquía individual, Cortés repartió el remanente entre todos y cada uno de sus hombres. Como era de esperarse a los soldados de a pie les tocó una suma irrisoria, por lo que algunos se negaron a recibir una dádiva que nada tenía que ver con sus mayúsculos esfuerzos en la empresa conquistadora y, sobre todo, con sus expectativas”, *ibid.*, p. 10.

¹¹² Adolphus Langenscheidt, “El aprovechamiento del oro en el área mesoamericana”, p. 132.

¹¹³ *Ibid.*, p. 134.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 133.

¹¹⁵ Leonardo López Luján y José Luis Ruvalcaba Sil, *op. cit.*, p. 12

¹¹⁶ Laura Filloy Nadal, “De la pluma y sus usos”, p. 18.

fueronpreciadas para el adorno y confección de distintos objetos en Mesoamérica “para uso simbólico, secular, religioso, cortesano, militar, ornamental y práctico, además de ser un privilegio de las élites y los dioses”.¹¹⁷ Las cualidades visuales y los efectos sensoriales de las plumas sirvieron para otorgarle efectos deslumbrantes a los objetos con que se elaboraban: desde aquellos que servían como marcadores personales o divisas de funcionarios —el movimiento de éstas, su brillo y variación de tonalidad creaban una impresión de grandeza y majestuosidad por la persona que lo portaba— hasta aquellos que servían como decoración de elementos arquitectónicos o parte de la ofrenda a los dioses.¹¹⁸ Dependiendo del ave de las que provenían, se les otorgaba un simbolismo particular: el de las águilas eran ofrecidas al sol, al cielo o al fuego, por ejemplo, mientras que las del colibrí a Huitzilopochtli y la guerra.¹¹⁹

Por esta razón, el intercambio, comercio y tributo de plumas para su aprovechamiento con fines utilitarios y de prestigio se extendió por todo el territorio: desde quetzales en el área maya, hasta guacamayas y pavos en el norte de México (en Paquimé, Chihuahua, se han encontrado esqueletos de estas aves con evidencia de haber sido utilizados con estos propósitos). El arte plumario alcanzó su máxima expresión durante el periodo mexica en el que artesanos llamados *amanteca* se desempeñaban en la elaboración de escudos, trajes, tocados, brazaletes, ajorcas, banderas, capas y abanicos.¹²⁰ Este oficio era dividido en dos grupos: los *calla amanteca*, se ubicaban en el barrio de Amantla, vivían del comercio plumario y obtenían el recurso en los mercados de la ciudad, mientras que los *tecpan amanteca* habitaban los aposentos reales, estaban dedicados al servicio del soberano y se suministraban de materias primas en las arcas reales que eran llenadas por el tributo y los regalos diplomáticos.¹²¹

Por la fragilidad de la materia prima han sobrevivido pocos ejemplares, siendo el más famoso —también por su controversial custodia por el Museo Etnográfico de Viena— el llamado Penacho de Moctezuma, que pudo haber sido ofrecido a Hernán Cortés como reconocimiento a su di-

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 20.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 21.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ Laura Filloy Nadal, Felipe Solís Olguín y Lourdes Navarrijo, “Un excepcional mosaico de plumaria azteca: el *tapacáliz* del Museo Nacional de Antropología”, p. 85.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 88-89.



vinidad y por ser la reencarnación de Quetzalcóatl en su regreso.¹²² Al realizar un análisis en uno de los pocos objetos de arte plumario que se conserva en México, el llamado Tapacáliz, un disco de veintiocho centímetros de diámetro con plumas de cinco tonalidades distintas que se salvaguarda en el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México, se pudo reconstruir el trabajo hecho por estos artesanos, tanto en técnica, como en proveniencia de los materiales. A este respecto, se pudo comprobar que el algodón que formaba de base provenía de los tributos enviados desde la región de Tierra Caliente (desde la Costa del Golfo o del Océano Pacífico), el adhesivo era cera de abeja desde la Sierra Mixteca y las plumas multicolores (café, negras, anaranjadas, amarillas y azules) desde lugares diferentes como la Cuenca de México, del norte y sur de la Costa del Golfo, del Istmo de Tehuantepec y del Soconusco (Chiapas), demostrando que, en un mismo objeto, se reunía el alcance que habían adquirido las redes de comercio en la época.¹²³

Dada la extensión de este trabajo, es imposible profundizar más en el tema de la plumaria en Mesoamérica, sin embargo, es importante destacar que la naturaleza delicada de ésta ha impedido que productos elaborados con ella hayan sobrevivido hasta nuestros días desde épocas formativas, como la olmeca, por lo que no se puede decir con exactitud la extensión temporal de su uso, aunque puede deducirse temprana, dada la abundancia de aves tropicales en la región y la conexión simbólica de ellas con la naturaleza, la abundancia de vida y la ostentación de divinidad y poder. De mayor importancia para nuestra discusión es el hecho de que, para la elaboración de estos objetos, se usaban herramientas punzocortantes de materiales como la obsidiana o el pedernal.¹²⁴ Por lo que también se puede decir que el intercambio de plumas, al igual que las demás materias primas suntuarias y los productos elaborados con ellas, estaba intrínsecamente ligado con la presencia de obsidiana; la preeminencia de esta última sobre los materiales aquí analizados es clara.

Existen muchas otras materias primas que circularon en Mesoamérica y que sirvieron para la creación de productos suntuarios como la mica, las conchas marinas o bienes que, además, sirvieron de moneda como el cacao pero que por volumen, alcance geográfico y temporalidad no se

¹²² *Ibid.*, p. 86.

¹²³ *Ibid.*, pp. 91-95.

¹²⁴ Laura Filloy Nadal, Felipe Solís Olguín y Lourdes Navarrijo, *op. cit.*, p. 90.

equiparan ni con las antes enlistadas ni, evidentemente, con la obsidiana. Del anterior análisis se puede razonar que, hacia el fin del periodo prehispánico existía un sistema de rutas comerciales por el cual bienes de prestigio se movían en todas las direcciones del territorio mesoamericano, mismos que tenían un alcance geográfico de mayor distancia que los productos básicos, siendo el beneficio económico el incentivo principal para dichos recorridos. Mientras los productos básicos podían alcanzar un radio de intercambio de 200 kilómetros aproximadamente,¹²⁵ se ha encontrado que la distancia recorrida por el comercio de turquesa, por ejemplo, alcanzaba hasta los 2200 kilómetros desde Los Cerrillos en Nuevo México hasta el centro de la hoy Ciudad de México. Una empresa como la anterior se podía realizar en dos meses (60 días) si se caminaba a razón de 35 kilómetros diarios por promedio.

La propuesta de Richard E. Blanton y Lane F. Fargher, mencionada ya en el capítulo 2 de este trabajo de investigación, que habla de la importancia de los *bulk luxury goods* —artículos de prestigio social consumidos por todas las clases que no eran necesariamente las “preciosidades” deseadas sólo por las élites en interacciones como bodas, funerales y demás rituales— en la conformación de un sistema-mundo mesoamericano, podría tomar una nueva perspectiva si se revisara la frecuencia en que la obsidiana aparece conjuntamente con dichos objetos. Como se ha ido argumentando, ninguna de las materias primas de uso suntuario arriba mencionadas —aun cuando su intercambio, comercio y tributo haya involucrado regiones muy distantes— pueden equipararse con el papel integrador de la obsidiana, desde su temprana aparición en el territorio, como se evidencia por su uso en la cueva Coxcatlán hace aproximadamente 5500 años, su rol en la formación de unidades políticas autónomas como San Lorenzo Tenochtitlan, Cantona, Zinapécuaro, Paquimé y Kaminaljuyú, entre muchas otras —ya sea por su cercanía a los yacimientos donde se encontraba o por servir de intermediario en su intercambio—, hasta el gran alcance geotemporal que ésta llegó a tener a lo largo y ancho de todo el territorio mesoamericano. Asimismo, su naturaleza —como la materia prima más utilizada tanto en la elaboración de objetos utilitarios como en la construcción de ornamentos en el periodo anterior al descubrimiento de la metalurgia— y su tarea como un marcador de identidad, de prestigio y de simbolismo para las civilizaciones del territorio la hacen el principal

¹²⁵ Kenneth Hirth, “The Merchant’s World...”, pp. 94-95.



motor propulsor de la integración geográfica de Mesoamérica, configurándola en un sistema internacional. Lo anterior se puede ilustrar mejor analizando cada uno de estos factores de manera más detallada:

Alcance Temporal. No existe otra materia prima que haya tenido el alcance temporal como la obsidiana. Desde su aparición en el Valle de Tehuacán, Puebla, durante el periodo Abejas (3500 a.e.c.), hasta bien entrado el periodo colonial (los españoles utilizaban las navajas para rasurarse), fue el material con el que se elaboraron la mayoría de las herramientas durante más de 5000 años. Se puede hablar entonces de la “Edad de la Obsidiana”, un periodo que abarca desde la conformación del sistema hasta su declive, tras la llegada de los españoles, ya que, durante toda su cronología, Mesoamérica fue dominada tecnológicamente por ella. La razón principal de esto fue que Mesoamérica no desarrolla completamente la metalurgia hasta el periodo colonial, después de la Conquista.

Alcance Geográfico. Como se puede observar en la figura 7, los límites al norte y al sur de Mesoamérica coinciden con la ubicación de los yacimientos de este material a todo lo largo del Eje Volcánico. Esto hace posible deducir que la búsqueda constante de éste para suplir las necesidades tecnológicas del periodo resultó en la configuración de un sistema que se definió por la ubicación misma de las fuentes y que fue impulsado por una red de interacciones entre los grupos que la demandaban y la ofrecían. Los olmecas de San Lorenzo Tenochtitlan conocían el yacimiento de Zaragoza Oyameles (en la frontera entre Veracruz y Puebla), sin embargo, también demandaron constantemente la obsidiana que provenía desde El Chayal, en Guatemala, creando ya desde tiempos muy tempranos los inicios de un sistema en que se formaron otras interacciones con grupos como el de Aguada Fénix que pudieron ser intermediarios en esta relación. Como se demostró al inicio de este capítulo, San Lorenzo fue incorporando poco a poco al menos doce fuentes de obsidiana ubicadas a lo largo y ancho de todo el territorio mesoamericano. Algunos de los grupos sociales establecidos cerca de estos yacimientos se complejizaron políticamente y emergieron como UPA estableciendo, desde ese entonces, protocolos, acuerdos y alianzas, pero también intercambiando lazos culturales que se ven reflejados en la gran extensión geográfica que alcanzó el estilo olmeca hacia el Oeste, en San Miguel Amuco (actual estado de Morelos), al norte en Tlatilco (actual Estado de México) hasta lugares tan lejanos como El Salvador. Mesoamérica debe sus límites, en mayor parte, a esta oferta y

demanda pues el límite geográfico mesoamericano está directamente relacionado con la existencia y recurrencia de los yacimientos de obsidiana.

Naturaleza. Se ha hablado ya de la naturaleza de la obsidiana como un material altamente analítico y útil. Se puede resumir aquí que cuatro factores de su naturaleza la ponen por encima de las demás materias primas: 1) Su extrema capacidad de corte, 2) Su rápido desgaste (que hace necesario contar con mucho material a la mano), 3) La existencia de diversos tipos de calidad y colores y 4) Su presencia a lo largo de todo el territorio mesoamericano. Estos cuatro factores conjuntamente hacían que fuera muy preciada pero también constantemente perseguida por todos los grupos, tanto por su utilidad, y la necesidad de tener mucho material disponible por su rápido desgaste, como también por el prestigio y beneficio que conllevaba el control a su acceso. Como se ha argumentado ya, diversas UPA reforzaron su poder político al dominar las rutas para su intercambio y muchas veces imprimieron en ella valores simbólicos —de autoridad e identidad— a manera de exportar un bien útil y necesario, pero que también llevaba en sí mismo la marca de la UPA, una actividad que se realiza frecuentemente en nuestros días y que une a los Estados actuales en grandes acuerdos comerciales, fomentando alianzas, lazos diplomáticos y corredores socioculturales.

Uso. La obsidiana no sólo fue una materia prima para la creación de objetos domésticos y militares, o también herramientas con las que crear todo tipo de objetos de prestigio, un uso que es comparable con el acero de nuestra modernidad. Fue también en sí utilizada para la elaboración de objetos de lujo, rituales y funerarios. Esta capacidad multifuncional de crear con ella bienes tanto útiles como de prestigio la convirtió en un recurso estratégico que la pone muy por encima de cualquier otra materia prima o producto.

Rentabilidad. A la par de ser un bien codiciado por las UPA, el vidrio volcánico también era muy rentable para ser comercializado a nivel personal, por individuos. Kenneth Hirth realizó un análisis sobre los beneficios de ser comerciante de obsidiana (a la par de ejercer otras actividades como la agricultura). Encontró que la producción en pequeña escala de navajas por artesanos independientes, que luego las vendían en los mercados regionales, podía generar ingresos enormes. Se sabe, por Gerónimo de Mendieta, que el precio de 20 navajas de obsidiana era de un real, lo que a su vez se equipara con cien



semillas de cacao.¹²⁶ Es decir, que una navaja de obsidiana costaba aproximadamente cinco semillas de cacao. Aunque el vidrio volcánico es pesado, los artesanos maximizaban su trabajo transportándolo en núcleos de un kilo y medio que contenían ya preformas que podían generar alrededor de 176 navajas por cada uno. Si una persona podía cargar alrededor de 30 kilogramos (como se argumentó líneas arriba), en una sola empresa podía obtener alrededor de 3570 navajas, lo que corresponde a 178 reales españoles. Eso equivalía aproximadamente, según Hirth, al ingreso por el trabajo realizado durante 70 semanas de salario mínimo.¹²⁷ Si esta empresa era realizada al menos una vez, el ingreso potencial era enorme, comparable a 35 por ciento más de maíz para el consumo anual de una familia de cinco miembros.¹²⁸ Se puede afirmar entonces, que comerciar obsidiana no sólo resultaba de gran beneficio económico y político para las élites gobernantes de las UPA mesoamericanas, sino también para cualquier individuo que deseara complementar sus ingresos, por lo que fue una mercancía que generó relaciones tanto a nivel público como privado integrando el sistema en diversas escalas de interacción.

Simbolismo. Arqueológicamente, la obsidiana es un material que se ha encontrado en todo tipo de contextos y etapas de fabricación, por lo que su ubicuidad en el espacio geotemporal mesoamericano es indiscutible. Asimismo, como se ha argumentado aquí, por medio de la arqueometría se puede rastrear su fuente de origen, lo que la hace doblemente analizable como registro material de las interacciones prehispánicas. Aunado a esto, existen otras fuentes de información etnohistóricas y etnográficas que dan cuenta de su importancia cultural y simbólica, así como de su significado en la sociedad mesoamericana. Una de las más antiguas la ofrece Fray Bernardo de Sahagún cuando describe cómo los artesanos mesoamericanos relacionaban la producción de objetos con sus creencias religiosas y la identidad.

David Carballo exploró, por ejemplo, la producción de armas en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan y observó que algunas de éstas —puntas de dardos y cuchillos— eran al mismo tiempo funcionales como simbólicas,

¹²⁶ “Cortarán y rasparán la barba y cabello con ellas, y de la primera vez y primero tajo, poco menos que con una navaja acerada: más al segundo corte pierden los filos, y luego es menester otra y otra para acabar de raparse el cabello o la barba, aunque a la verdad son baratas, que por un real darán veinte de ellas”, Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*.

¹²⁷ Kenneth Hirth, “The Merchant’s World...”, *op. cit.*, p. 103.

¹²⁸ *Idem*.

pues formaron parte de rituales en las que se proclamó la autoridad política de la UPA, invocando el orden natural y el papel cosmológico de ésta.¹²⁹ Siete siglos después, los pueblos nahuas —que le llamaban *iztli*— le atribuyeron orígenes mágicos, vinculándola con diferentes dioses. Alejandro Pastrana e Ivonne Athié descubrieron que a la par de las diversas etapas de producción: extracción, manufactura y almacenamiento de las preformas, en el yacimiento de Sierra de las Navajas, se quemaba incienso, por lo que existe evidencia de que se celebraban ritos ceremoniales que acompañaban la producción de artefactos.¹³⁰ La extracción de este material de las entrañas de la Tierra los haría invocar el permiso y protección de las deidades del inframundo, por ejemplo, el reino de Mictlán.¹³¹ La gran importancia económica y política de este material generó paralelamente para las sociedades mesoamericanas un sistema de creencias y culto en el que se le atribuyeron diversos significados dependiendo de su color, su calidad y su aspecto, así como también propiedades medicinales.¹³² Asociada con el dios Tezcatlipoca, existía la creencia de que un tipo de crema negra o betún (llamado *teotlacualli*) aliviaba cualquier tipo de dolor si se le aplicaba a la persona que lo sufría pues también era utilizado en el dios por sus sacerdotes en las ceremonias religiosas, así que de manera casi celestial se sentían invulnerables, tal como lo era el dios.¹³³ Otras cualidades de la piedra tenían que ver con su sonido, su origen celestial y con su propiedad reflectante que protegía ante los malos espíritus.¹³⁴ En la mitología mexicana, el inframundo (de nueve niveles) contaba con el *Iztépetl*, el cuarto nivel en el que se encontraba un cerro cubierto de filosas navajas; el *Izteheccayan*, el quinto nivel donde soplaban el viento de obsidiana; y el *Izmictlan apochcalocan*, el lugar de los muertos donde no había salida para el humo.¹³⁵ En el pensamiento de Pastrana y Athié, estos niveles pueden estar directamente relacionados con contextos físicos, es decir, que hacen referencia a minas de obsidiana. En ellos se pudieron describir las experiencias y las sen-

¹²⁹ David M. Carballo, *La obsidiana y el Estado teotihuacano: la producción militar y ritual en la Pirámide de la Luna*, p. 4.

¹³⁰ Alejandro Pastrana e Ivonne Athié, "The Symbolism of Obsidian in Postclassic Central Mexico", p. 80.

¹³¹ *Idem.*

¹³² Alejandro Pastrana e Ivonne Athié, "The Symbolism of Obsidian in Postclassic Central Mexico", pp. 83-84.

¹³³ *Ibid.*, p. 84.

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Ibid.*, p. 96



saciones que tuvieron los mineros al descender 30 metros de profundidad en búsqueda del material.¹³⁶

RESULTADOS: MESOAMÉRICA, UN SISTEMA INTERNACIONAL DE PLENO DERECHO

En este apartado se ha desarrollado un caso en el que se presentan los argumentos por los que encontramos las razones para asegurar que, en la Mesoamérica previa a la llegada de los españoles, existía un sistema internacional de pleno derecho y completamente desarrollado con características propias de su contexto histórico, pero también muy similares a las que encontramos en el actual sistema moderno. El concepto aquí propuesto de unidad política autónoma ha permitido ampliar la perspectiva histórica y retroceder en el tiempo, llegando a vislumbrar los inicios de una incipiente diplomacia de los primeros grupos sociopolíticos mesoamericanos con la creación de elementos protocolarios como el despacho de embajadores para concertar alianzas, matrimonios y todo tipo de acuerdos para asegurarse de materia prima en un proceso que coadyuvó a su complejidad política y su emergencia como UPA. Este sistema fue propulsado por el motor que fue el comercio, intercambio y tributo de obsidiana.

Si utilizamos la definición propuesta por Waltz en la que establece que los tres elementos de un sistema internacional lo componen 1) las unidades, 2) la interacción y 3) la estructura y, si agregamos el principio de Bull y Watson de *influencia directa entre unidades*, es decir que las unidades deben estar lo suficientemente cerca una de la otra para que las acciones de una afecten a las demás y su relación dentro del sistema,¹³⁷ se puede formular que, en Mesoamérica, antes del contacto con los españoles, existió un sistema internacional de pleno derecho por el cual sus unidades políticas autónomas se vincularon en mecanismos de intercambio comercial de varios productos tanto de utilidad como de prestigio. Dichos mecanismos alcanzaron niveles tan estratégicos que la historia local de las UPA y de las regiones en las que estaban asentadas fue influida por dichas interacciones y no se desarrolló de manera aislada, como también lo propone André Gunder-Frank en los requisitos para la existencia de un sistema internacional.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Buzan y Little, "The Idea of 'International System': Theory meets History", p. 233.

El sistema internacional mesoamericano: 1) emergió y creció al incorporarse diversas regiones como se puede observar con el Bajío o con otras zonas como Aridoamérica, 2) se reestructuró al declive de hegemonías como Teotihuacan, y 3) evolucionó al ser subsecuentemente retomada por otras UPA como Tula o la Triple Alianza. Con esto podemos corroborar que el sistema internacional moderno cuenta con una estructura profunda de al menos 5000 años, como así lo propuso éste, que se fue conformando paulatinamente al irse encontrando los primeros sistemas prístinos y sobre el cual hemos tejido, históricamente, el entramado de relaciones que actualmente nos rigen. La mejor forma de describir la interrelación a la que estamos sujetos en la actualidad la ha otorgado Nick Kardulias cuando nos dice que este proceso se ha ido gestando no por siglos, sino por milenios, de manera cíclica a medida que estos sistemas internacionales prístinos han ido oscilando y pulsando alrededor de otros, encontrándose eventualmente hasta la interdependencia que experimentamos hoy en día.

En cuanto al concepto “internacional”, utilizado aquí de manera consciente, se puede observar que el término acuñado por Bentham (y que en su interpretación de *ius gentium* no se limitaba únicamente al Estado-nación) ha sido una camisa de fuerza semántica que ha impedido un ejercicio analítico como éste dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, lo que ha perpetuado paradigmas como el eurocentrismo, el estadocentrismo y el presentismo de nuestra materia y que ha favorecido el análisis coyuntural a expensas del histórico sin ser realmente representativo de la praxis.

En Mesoamérica no sólo vemos el origen de la emergencia de unidades políticas autónomas interrelacionada a la búsqueda e intercambio de la obsidiana, sino cómo estas UPA siguieron vinculándose en un comercio de larga distancia de manera consuetudinaria por milenios, sin lugar a duda complejizando los protocolos para su abastecimiento, creando alianzas, pero también provocando conflictos que llegaron a intervencionismos militares. El binomio por excelencia de la disciplina: paz y guerra, estaba presente en este sistema internacional. El interés por el abastecimiento del vidrio volcánico y de otras materias primas, así como el poder manifestado en su control por unidades como Teotihuacan y la Triple Alianza, nos comprueban que estas actitudes hegemónicas se derivan de la naturaleza humana y que han estado presentes desde el inicio de los tiempos. Lo anterior comprueba los principios del realismo político de Morgenthau, basados en leyes objetivas enraizadas en la naturaleza humana.



Aun cuando no ha sido la intención de este trabajo investigar cuándo se empiezan a ver las primeras manifestaciones de relaciones internacionales en la historia, el ejercicio realizado ha comprobado una interesante relación que ya se ha venido discutiendo sobre el comercio, el desarrollo humano, la emergencia política, la diplomacia y las relaciones internacionales. Se pudo vislumbrar con los otros sistemas prístinos y se puede constatar con Mesoamérica también. Una investigación como la aquí realizada puede significar un principio para abrir otros espacios geotemporales al análisis de la disciplina, reconstruyéndola y renovándola en unas Relaciones Internacionales realmente globales. Por último, este trabajo pretende ofrecer una perspectiva internacionalista con conceptos propios de la disciplina, un fenómeno que se ha estudiado desde otras lentes, especialmente desde la arqueológica. La propuesta aquí presentada puede establecer un puente conceptual interdisciplinario que nos ayude a formular de mejor manera nuestros supuestos y teorías.



CAPÍTULO 5.

La experiencia humana al centro de Relaciones Internacionales



Una de las principales motivaciones para la realización de esta investigación fue construir un puente disciplinario entre Historia y Relaciones Internacionales y resolver uno de los problemas más inquietantes en esta relación epistemológica: determinar si, a lo largo de la historia, ha existido un solo sistema internacional o si han existido varios. El caso de estudio se centró en Mesoamérica, no sólo por la necesidad de acotar el marco de análisis, sino también por el interés de ofrecer una base teórico-conceptual internacionalista a los estudios mesoamericanos. Es frecuente el uso indiscriminado de la terminología de Relaciones Internacionales, tanto por historiadores como por arqueólogos sin que éstos necesariamente cuenten con el conocimiento de las posturas y paradigmas de nuestra ciencia. Como se ilustra en el capítulo 2, la arqueóloga Fiorella Fenoglio Limón utiliza el término “política exterior” cuando describe las intenciones de Teotihuacan en crear diásporas regionales en el área maya y en el Bajío mexicano para propulsar sus intereses comerciales y reforzarlos con su “barredora militar”. Ejemplos así, con temáticas internacionalistas, abundan en la Arqueología. Por ejemplo, el término *interacción* muchas veces ha sido utilizado para extrapolar las relaciones específicas que existieron entre sociedades prewestfalianas o antiguas UPA.¹ Constituye un término neutral que puede ser tratado de diversas maneras sin realmente comprometer ninguna postura teórica de nuestra ciencia. Por lo tanto, el propósito final es ofrecer una estructura terminológica común para Historia y Arqueología con fundamento teórico internacionalista sobre la que se basen estos argumentos histórico-políticos y contribuir a la construcción de ese puente entre ambas disciplinas.

Es posible que esta investigación no resolverá tales debates ni convencerá a quienes mantienen al estatocentrismo como la piedra angular de Relaciones Internacionales. Sin embargo, es necesario recuperar la dis-

¹ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, “Introduction”, p. 3.

cusión sobre su preeminencia en la disciplina, lo que aquí se ofrece al ampliar la perspectiva histórica y abrir una vía para otras investigaciones, sobre todo aquellas de tipo multiescalar en Ciencias Sociales, en las que se revise la centralidad del Estado-nación en la configuración de la sociedad internacional moderna y añadir otras instituciones intermedias, otras escalas, que también fueron relevantes. La importancia de cada uno de tales niveles sociales, la naturaleza específica de su configuración, de su articulación, no responden a un patrón inalterable sino multivariado, muchas veces inestable, que responde a prácticas que dependen de tiempos y contextos específicos.²

Es así como se puede ver, en el intercambio y comercio de obsidiana, al gobernante tratando de controlar los yacimientos de donde se extrae, pero también al comerciante individual, como se menciona en el capítulo anterior, recolectando el recurso y vendiéndolo, a manera personal, para poder incrementar y mejorar el ingreso familiar. Es necesario estudiar esos diferentes niveles sociales y su relevancia para nuestro trabajo científico, ya que los espacios que existen entre aquél en los que realizamos nuestras vidas y aquellos en los que se crearon las estructuras que conforman el estatocentrismo metodológico al que se atribuye el nacimiento y la institucionalización de la sociedad internacional moderna³ son oportunidades de investigación que pueden conducir a la resolución de estos debates.

De acuerdo con los hallazgos realizados durante esta investigación, se puede confirmar en su totalidad la hipótesis de que, en Mesoamérica, existió un sistema internacional y que éste fue propulsado por el intercambio y comercio de obsidiana. Esto se pudo demostrar:

Con la resemantización del concepto de Estado-nación por el de Unidades Políticas Autónomas, el cual ofrece una unidad de análisis de neutralidad histórica y que permite la ampliación de la perspectiva geotemporal.

Con la aplicación de dicho término y el apoyo de los estudios arqueológicos que otorgan la posibilidad de remontarnos a los tiempos más tempranos, pudiendo observar los orígenes de las UPA, así como los procesos por los que se conformaron. Se advierte, asimismo, que muchas veces este origen coincidió con el intercambio y comercio de materias primas y bienes de prestigio.

² Margarita Barañano, "Las escalas de lo social", *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*, pp. 2-3.

³ *Ibid.*, p. 3.

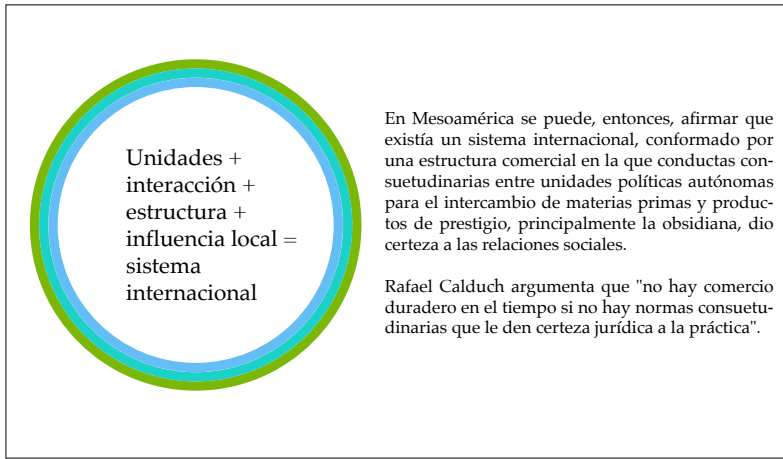
Asimismo, se demuestran las siguientes subhipótesis:

- I. Que existe una relación entre el intercambio comercial, la complejización política de grupos sociales que resultó en la emergencia de las UPA, la creación de protocolos diplomáticos y la configuración de los primeros sistemas internacionales.
- II. Que este proceso de desarrollo político y configuración internacional se llevó a cabo en seis regiones diferentes del mundo de manera prístina (Mesopotamia, Egipto, China, El Valle del Indo, la América Andina) y que Mesoamérica fue uno de ellos.
- III. Que en Mesoamérica las primeras UPA se conformaron ya sea cerca o a lo largo de las rutas de intercambio y comercio de obsidiana. Que estas unidades, aun cuando muchas de ellas presentaron elementos similares en su cultura u organización política, al ser autónomas tuvieron que crear y establecer protocolos diplomáticos y procesos jurídicos para mantener relaciones consuetudinarias de comercio e intercambio que duraron a lo largo de todo el marco geotemporal mesoamericano.
- IV. Que derivado de lo anterior, esta área de la América intermedia contaba con todos los elementos de un sistema internacional: unidades, estructura, influencia directa entre las UPA y procesos de cambio en la historia local de cada una de ellas como lo demuestra la figura 8.
- V. Asimismo, que la obsidiana fue la variable necesaria y suficiente para la configuración de un sistema internacional por ser éste el material de mayor utilidad en el territorio, así como por otros factores como su naturaleza, uso, rentabilidad, simbolismo y alcance geotemporal que lo pusieron por encima de otros materiales como el jade, el oro, la turquesa y la plumaria.
- VI. Que el componente territorial del sistema dependió siempre de la existencia y ubicación de los yacimientos de obsidiana pues fue esta variable la que causó que Mesoamérica alcanzara su tamaño y límites geográficos como lo establecen la Teoría de la Frontera Comercial y la Teoría de los Productos Básicos que se discutieron en “Prediseño del sistema-mundo: las rutas comerciales como factor que ocasiona la creación y expansión de un sistema-mundo” (ver *supra* p. 81). Asimismo, esto nos explica por qué los estilos olmecas llegaron a encontrarse precisamente en estos límites como lo demuestran las esculturas de San Miguel Amuco en Guerrero o de Piedra de las Victorias en El Salvador como lo demuestra la figura 9.



FIGURA 8

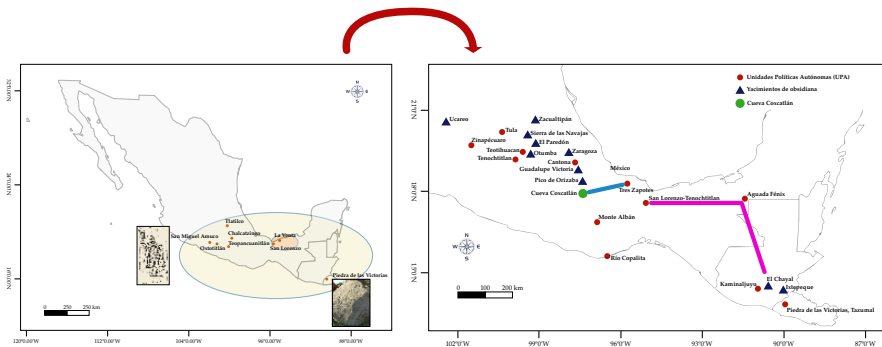
Estructura del sistema internacional mesoamericano.



Fuente: Salimah Cossens, 2022.

FIGURA 9

Relación entre el intercambio de obsidiana y la extensión alcanzada por el sistema internacional.



Fuente: Salimah Cossens, 2022.

- VII. Que la confirmación de la existencia de un sistema internacional les da validez teórica a las reflexiones hechas desde los estudios mesoamericanos de la práctica de relaciones internacionales en Mesoamérica.
- VIII. Que este sistema tuvo diversas etapas históricas en las que la hegemonía cambió de líder y sufrió diversos acomodos alrededor de éste, ya fuese San Lorenzo Tenochtitlan, Teotihuacan, Tula o la Triple Alianza. Asimismo, que el sistema estaba lo suficientemente establecido a la llegada de los españoles, quienes supieron utilizar sus estructuras político-internacionalistas para lograr sus propios objetivos.
- IX. Que el sistema alrededor de la obsidiana se modificó con la eventual llegada de las técnicas metalúrgicas, lo que condujo a otras estructuras comerciales.
- X. Que Mesoamérica es parte importante en la estructura profunda del sistema internacional moderno, ya que se conformó con anterioridad a la llegada de los españoles.
- XI. Que, derivado de lo anterior, se puede determinar que existieron diversos sistemas internacionales a lo largo de la historia (sistemas internacionales históricos) que se fueron aproximando hasta dar paso a un sistema internacional moderno —la estructura en la que actualmente nos desarrollamos. Este ejercicio comprueba la hipótesis de Buzan y Little sobre la existencia de varios sistemas internacionales a lo largo de la historia, sin embargo, se debe agregar a Mesoamérica entre aquellos que se conformaron del 2000 a.e.c., extendiendo su duración hasta 1500 e.c.

Aunque para muchos académicos la aseveración de que en Mesoamérica existieron relaciones internacionales sea disputable, se puede comprobar también con este estudio que la terminología estatocentrista, y por ende de la corriente principal de la disciplina, no es representativa de la praxis. El modelo de referencia de la realidad internacional que es el objeto material de Relaciones Internacionales, cuando cambia su foco del Estado-nación a la sociedad internacional, y cuando rastreamos su emergencia por medio de una unidad de análisis neutralmente histórica como la de UPA, nos permite realmente entender la conformación de la sociedad de sociedades en “cuyo seno surgen y se desenvuelven los grupos humanos, desde la familia hasta las organizaciones gubernamentales, pasando por los Estados”.⁴ En la sociedad internacional se reconoce la agencia de otros

⁴ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, p. 64.



grupos sociales, incluyendo al individuo “porque la búsqueda del interés o el beneficio particular es perfectamente compatible con el desarrollo de sistemas de ordenación social”.⁵ Con esto también reforzamos la naturaleza universal y verdaderamente global de Relaciones Internacionales, que debe atender no a la forma en que la humanidad se haya constituido en cierto momento histórico sino a lo realmente importante: el carácter social de nuestro género.⁶ Nuestra ciencia estudia al universo humano, el conjunto total de la sociedad.⁷

La Sociología Histórica es el modelo metodológico por el que este análisis ha sido posible y que ofrece la posibilidad de abrir el campo de estudio de nuestra disciplina hacia otros marcos geotemporales para profundizar en los orígenes de la sociedad internacional y revisar el papel de otros grupos sociales y organizaciones —fuera del modelo referencial de Estado-nación— “cuya autonomía de poder les ha permitido participar activamente en el complejo entramado de las relaciones internacionales”.⁸ De esta manera cambiamos el foco de análisis de un concepto con gran carga histórica hacia otro que nos permita incluir de manera neutral la soberanía y autonomía de estas unidades independientemente de su contexto histórico, haciendo posible abarcar en nuestra ciencia el análisis de toda la experiencia humana. Consecuentemente, no sólo transformamos semióticamente el sentido de un término mayormente aceptado —pero limitante en el objetivo de analizar la parcela de realidad en su totalidad— sino que también renovamos la disciplina y retomamos su carácter realmente universal.

Si, como el marco teórico nos lo plantea, un sistema internacional es aquel que se conforma de unidades, interacciones y estructura, encontramos que éste se fue conformando en Mesoamérica desde el Periodo

⁵ *Ibid.*, pp. 21 y 64.

⁶ “Más allá de los Estados, de las organizaciones internacionales y las fuerzas transnacionales, más allá del mercado, de las culturas, existe una identidad humana universal; así los estados nacionales, el mercado internacional o las culturas homogénicas y sometidas son las formas que adopta la humanidad como el agua que adquiere la forma del recipiente que la contiene, no pretendemos atender entonces a la forma de un vaso, de una botella o de una cubeta, sino lo que nos interesa es el agua y sus propiedades; aquello que para los seres humanos es generalizable a todas las épocas y a todos los lugares en que la humanidad se ha extendido: el carácter social de nuestro género”. Alfonso Sánchez Mugica, *op. cit.*, p. 93.

⁷ *Ibid.*, pp. 92-93.

⁸ Rafael Caldach Cervera, *Relaciones Internacionales*, p. 64.

Formativo, cuando vemos la emergencia de unidades políticas autónomas como San Lorenzo Tenochtitlan, Aguada Fénix y Kaminaljuyú, entre otras de las que ya se ha hablado en el capítulo 2. Dichas UPA interactuaron de manera consuetudinaria y prolongada en una estructura de tipo comercial con el objetivo de intercambiar materia prima, principalmente, la muy necesaria y útil obsidiana. En este sistema, una sociedad internacional nació y subsistió “debido a las actuaciones de sus miembros orientados a generar vínculos de mutua influencia”,⁹ quienes interactuaron recíproca y autónomamente como se ha demostrado. Rafael Calduch también menciona que estas interacciones son internacionales cuando sus efectos se dejan sentir directamente tanto en la configuración del contexto en el que operan como en sus respectivas estructuras internas,¹⁰ reforzando así también el principio de influencia directa ya argumentado por Hedley Bull y Adan Watson (ver *supra* p. 61). Por consiguiente, se puede observar que las unidades mesoamericanas antes mencionadas no sólo se afectaron mutuamente, sino que también su relación alcanzó niveles estratégicos a tal grado que cambiaron la historia local de cada una de ellas. Un ejemplo de lo anterior es el recién descubierto sitio de Aguada Fénix, en lo que hoy es el estado de Tabasco, que, aun cuando presenta características arquitectónicas de estilo olmeca, se considera una de las primeras unidades políticas mayas, por lo que se puede deducir que esta mezcla de influencias pudo resultar de haber sido una UPA intermediaria en la relación que tuvo San Lorenzo Tenochtitlan y Kaminaljuyú para el intercambio de obsidiana proveniente desde El Chayal.

Es importante para esta discusión distinguir la influencia que San Lorenzo Tenochtitlan tuvo en Aguada Fénix ya que, sin perder identidad propia, tuvo un desarrollo que sufrió efectos directos por su ubicación geográfica y, por ende, geopolítica, como un punto de paso entre la primera UPA olmeca y Kaminaljuyú. La influencia olmeca en Aguada Fénix se manifiesta con la arquitectura monumental de tipo meseta, mientras que su conexión con Kaminaljuyú evidencia la presencia de obsidiana extraída únicamente de El Chayal. Por último, este ejemplo confirma también lo estipulado por André Gunder Frank cuando argumenta que un elemento significativo de las relaciones internacionales es que la interacción afecte los procesos locales. Aguada Fénix nos muestra que su desarrollo

⁹ *Ibid.*, p. 86.

¹⁰ *Idem.*



no transcurrió en un escenario de completo aislamiento. Por otro lado, es necesario mencionar que, aunque la evidencia y el contenido de los tratados o acuerdos comerciales que se celebraban entre esas primeras UPA no sobreviven en nuestro tiempo, ya sea porque los materiales en los que se plasmaron se perdieron con el paso del tiempo y de los elementos o porque se celebraron de formas más simbólicas que no dejaron registro, es posible deducir su existencia por la certeza jurídica en la que la estructura comercial se desarrolló durante siglos, y milenios, hasta la llegada de los españoles en 1517.

Quizá es necesario en este momento hacer un paréntesis y discutir las diferencias o similitudes entre sistema internacional, sociedad internacional y sistema-mundo. De acuerdo con la definición dada por Antonio Truyol y Serra, se puede proponer que el *sistema internacional* es la estructura en la que una *sociedad internacional* —una sociedad de comunidades humanas con poder de autodeterminación, de entes colectivos autónomos— se desarrolla y provoca dos tipos de fenómenos: uno de tendencia centrífuga y otra centrípeta.¹¹ Por el primero, según Truyol, cada unidad política autónoma (sociedad política para éste), por su poder de coerción legítima tiende a reforzar los vínculos internos y volverse autosuficiente en detrimento de las relaciones con el exterior, sin embargo, por el segundo, ocurre el efecto contrario: por la innata sociabilidad humana, se provoca el comercio internacional que atrae enriquecimiento mutuo en el que estas sociedades políticas perfectas del primer fenómeno, autosuficientes, “necesitan, para una vida mejor, el intercambio con las demás, por la interdependencia existente entre todos los miembros del linaje humano”¹². En este razonamiento también se puede sobreentender un elemento extra que argumenta Truyol: la motivación. Con lo anterior nos encontramos con la fórmula inicial que he venido proponiendo en esta investigación: unidades, estructura, interacción, influencia y cambio en la historia local (o interdependencia como la llama Truyol).

Al contrario de sociedad internacional y sistema internacional, el sistema-mundo de Wallerstein encuentra su diferencia en una estructura necesariamente económica por la que sus unidades interactúan, pero en la cual otros procesos sociopolíticos juegan un papel menos importante, por ejemplo, si analizamos desde esta perspectiva el papel de los conflictos bé-

¹¹ Antonio Truyol y Serra, *La Sociedad Internacional*, p. 20.

¹² *Idem*.

licos, de los tratados, de las alianzas matrimoniales, etcétera, en la formación del Estado. Juan Carlos Pereira argumenta que, entre las corrientes de pensamiento estructuralista, alternativas al estatocentrismo y críticas a la teoría vigente del desarrollo en Occidente, el sistema-mundo mantiene su unidad de análisis en el sistema capitalista mundial.¹³ Por consiguiente, la aproximación que se hace en este trabajo para combatir al paradigma estatocéntrico no es desde la perspectiva económica del sistema-mundo sino una holística/globalista/universalista pues desplaza “el eje de gravedad a la sociedad internacional”¹⁴ que es el verdadero objeto de estudio de Relaciones Internacionales. Bajo esta disciplina-marco, según Celestino del Arenal, podemos analizar: “el conjunto de las relaciones sociales que configuran la sociedad internacional, tanto de carácter político como las no políticas, sean económicas, culturales, humanitarias, religiosas, etcétera, tanto las que se producen entre los Estados como las que tienen lugar entre otros actores de la sociedad y entre éstos y los Estados”.¹⁵

Adicionalmente, más allá de comprobar con estos resultados la existencia y la emergencia del sistema internacional mesoamericano, también se han hecho otros hallazgos. Fue el intercambio de obsidiana lo que ocasionó que ciertos grupos sociales se fueran complejizando políticamente a raíz de estas interacciones hasta convertirse en UPA, como Kaminaljuyú, Cantona, Zinapécuaro, Paquimé, y Otumba, entre otros, por lo que podemos decir que la emergencia de estos precursores del Estado-nación fue resultado del aprovechamiento de un recurso valioso y del conocimiento de la importancia comercial de estos grupos humanos, con lo cual podemos confirmar las teorías que diferencian entre UPA primarias y tempranas. Las primeras se desarrollan en completo aislamiento (donde entre algunos requisitos necesarios se encuentran la domesticación de plantas y animales, el manejo de sistemas de irrigación complejas y la producción de la tierra) y las segundas se originan por la interacción y sus causas,

¹³ Juan Carlos Pereira Castañares y José Luis Neila Hernández, “Del Estado a la Sociedad en la Historia de las Relaciones Internacionales”, p. 11.

¹⁴ “La crisis del paradigma estatocéntrico revela, en suma, la propia transformación de la sociedad internacional y de la disciplina en la translación del eje de gravedad en las relaciones internacionales desde el Estado a la sociedad en toda su complejidad y multiplicidad considerada y manifiesta en la heterogeneidad y la escala de sus acciones, trascendiendo del individuo hasta la propia sociedad internacional y la extraordinaria diversidad de sus acciones”, Antonio Truyol y Serra, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵ Celestino del Arenal en, Gustavo Palomares Lerma, “Hegemonía y cambio en la teoría de las Relaciones Internacionales”, *Afers Internacionals*, p. 23.



que incluyen, entre otras, préstamos e importaciones culturales, así como otras maneras de relacionarse con UPA ya existentes.¹⁶ Es así como la “paradoja del Sapiens”, de Colin Renfrew, a la que me referí en el capítulo 3 de este trabajo, y que describe la importancia de las interacciones en el desarrollo humano, también encuentra reafirmación con la emergencia de las UPA mesoamericanas arriba mencionadas.

De igual manera, al comprobar la creación del sistema internacional mesoamericano con las interacciones iniciadas por San Lorenzo Tenochtitlan en la búsqueda de obsidiana, tanto hacia el oeste como el sureste de su territorio, es decir, hacia las dos zonas de yacimientos más importantes de Mesoamérica, una en México y otra en Guatemala, se puede comprender la diseminación del estilo olmeca en un territorio que abarca aproximadamente 1000 kilómetros al occidente y 1000 kilómetros al sur (figuras 1, 7 y 8). Tanto la arquitectura como la iconografía encontrada en lugares tan lejanos como el estado de Guerrero al occidente y El Salvador al sur son otra confirmación de la existencia de este sistema. Aún más, la Lingüística también ha arrojado datos sobre este fenómeno de internacionalidad pues existen muchos debates sobre el alcance territorial del vocabulario mixe-zoquiano —lengua hablada por los olmecas— que podría comprobar la existencia de una cultura panmesoamericana que inventó el calendario mesoamericano y desarrolló la escritura jeroglífica que “influyó a otras en la región”.¹⁷ Uno de estos estudios está liderado por Roberto Zavala Maldonado, quien asegura que dentro de los hablantes de esta familia lingüística se encuentran los habitantes de San Lorenzo Tenochtitlan, Tres Zapotes y La Venta.¹⁸

Lo anterior explica el fenómeno que representó Teotihuacan en este sistema panmesoamericano. Como se ilustró en el capítulo 2, la urbe teotihuacana tuvo un interés geopolítico por hacerse del control —político, económico y comercial— de todo el sureste mesoamericano. No sólo podemos comprender ahora, desde la epistemología internacionalista, que este interés provenga de la intención en erigirse como el poder hegemónico de toda Mesoamérica y que tuvieran un objetivo claramente comercial,

¹⁶ Gil Stein, “Understanding Ancient State Societies in the Old World”, *Archaeology in the Millenium: a source book*, pp. 351-367.

¹⁷ Carlos Hugo Hermida Morales, “Hablaantes de lenguas mixe-zoques inventaron el calendario mesoamericano”, *Universo: sistema de noticias de la UVM, Universidad Veracruzana*.

¹⁸ *Ibid.*

sino también que tenían un vasto conocimiento en los principios de lo que ahora conocemos como política exterior. El asegurarse de controlar las rutas de obsidiana (y demás materiales de prestigio) que con seguridad no sólo eran una fuente de riqueza, sino también un símbolo de prestigio desde los tiempos olmecas, dictaminó una estrategia de intervención militar cuidadosamente planificada. Recientes descubrimientos revelan que Teotihuacan desplegó todo su aparato militar —y su poderío científico— para lograr este objetivo. Su conocimiento de la astronomía fue decisivo para establecer la fecha en la que sus tropas, así como las de otras UPA aliadas, atacaron el territorio maya. Esto lo sabemos por el descubrimiento y desciframiento de la Estela 24 encontrada en el sitio de Naachtun que establece el día 26 de enero de 378 como aquel en el que el ejército teotihuacano y las tropas locales aliadas entraron a Tikal.¹⁹ La estela menciona cómo el gobernante local de Naachtun se convierte en “el capitán de guerra”²⁰ de Sijaj K’ak’ (Rana Humeante o, también, El Fuego ha Nacido), personaje del que ya se ha hablado extensamente en este trabajo como el enviado por la dinastía teotihuacana para derrocar al gobernante de Tikal. Asimismo, su involucramiento con los teotihuacanos le conferirá mayor poder, ya que lo convierte en un k’uhul ajaw, es decir, en un líder regional que puede dominar a otros gobernantes locales.

Lo interesante, según Phillipe Nondédeo es que la estela desvela los días que precedieron a este conflicto armado liderado por Teotihuacan, los detalles más particulares sobre la planificación de esta estrategia, así como de su alianza con las UPA mayas.²¹ El camino de las tropas teotihuacanas desde el Altiplano mexicano hacia Tikal, de 150 días aproximadamente (de septiembre a enero), imposibilitaba un contingente numeroso por lo que no sólo requirió de la provisión de víveres a lo largo de su recorrido, sino también de la ayuda de tropas mayas que engrosaran el ejército atacante. El conocimiento científico permitió que, sin la ayuda de la tecnología moderna, esta agrupación de guerreros pudiera converger en un mismo lugar el 26 de enero de 378 e.c. “con sólo mirar al cielo” (fue una noche de luna nueva), proveyendo total oscuridad para que el ataque a Tikal se diera con mayor sorpresa y efectividad.²² Esta capacidad de contar y

¹⁹ Phillipe Nondédeo, Conferencia “Naachtun: investigaciones pluridisciplinarias en una capital regional maya”.

²⁰ *Ibid.*, minuto 42:38,

²¹ *Ibid.*, minuto 45.

²² *Ibid.*, minuto 1:25 a 1:27.



utilizar, en pos de sus intereses, lo último en investigación técnica-científica es, como Yleana Cid Capetillo considera, uno de los elementos definitorios de la geopolítica, el poder y la naturaleza de los Estados.²³ Y aunque el papel del Estado como actor internacional no puede ser competido por ningún otro “de los que son actualmente incluidos en las listas sugeridas en la literatura actual de Relaciones Internacionales”,²⁴ será importante considerar, a la luz de estos nuevos descubrimientos, el papel de las UPA, especialmente de aquellas como Teotihuacan, en la evolución de la estructura profunda del sistema internacional contemporáneo. Este fenómeno evolutivo se ha caracterizado, a lo largo de la historia, por una tendencia a la ampliación y extensión de las formas de organización política: “de la familia se pasa al clan, de ahí a la tribu, al Estado esclavista, al Estado feudal, hasta, finalmente, constituir el Estado-nación”.²⁵ En cuanto al destino de aquellos que ayudaron a la UPA teotihuacana con su intervención militar, las consecuencias de apoyarla significaron una promoción en su estatus regional, así como la llegada de recompensas en la forma de varios productos de prestigio para los gobernantes mayas. Esto confirma que, en la praxis, el sistema mesoamericano era internacional, una máquina refinada y sofisticada que llevaba cientos, mejor dicho, miles de años en operación, de la que Teotihuacan fue parte y de cuya estructura, formas de interacción, protocolos y diplomacia tenía amplio conocimiento, utilizándolo para su propio beneficio.

Desde la teoría de la Arqueología, según Englehardt y Carrasco, podemos explicar fenómenos de interacción como el anterior, en el que vemos dos sociedades compartiendo un conjunto de rasgos culturales. Esto, muchas veces se asume, es prueba de alguna forma de relación. Sin embargo, recomiendan que, antes de aseverar tales presunciones, se debe tomar con cuidado la presencia de similitudes en regiones distintas pues esto no equivale en sí mismo a una interacción ni que la cultura material compartida constituya por sí sola su prueba.²⁶ Tampoco el descubrimiento de una interacción presupone que el significado simbólico del material compartido sea el mismo, ya que cuando uno intercambia, se lo apropia,

²³ Yleana Cid Capetillo, “Los protagonistas de las Relaciones Internacionales”, p. 133.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Ibid.*, p. 124.

²⁶ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, “Introduction: the making of Ancient Mesoamerica”, p. 8.

traduce y reinterpreta.²⁷ La perspectiva causa-funcional relaciona eventos históricos y asume a la interacción como el mecanismo por el cual se comparten elementos, lo que resulta en un argumento circular: si uno ve las culturas como conjuntos de rasgos y si estos rasgos son compartidos, se infiere la interacción.²⁸ Pero, según ellos, quizá lo importante no es la causa-función (qué pasa *después* de que dos unidades se encuentran), sino el mismo momento de intersección (lo que sucede *en el momento* que las unidades se encuentran), lo que pudiera brindar más información y ser de más relevancia, ya que todo intercambio de materiales está supeditado a un conjunto de circunstancias históricamente particulares.²⁹ Por consiguiente, no se debe ver el intercambio de bienes materiales únicamente bajo la lupa de causa-efecto sino como un indicativo del proceso mismo de que la interacción sucedió, y de que existió una relación. En ese caso, se debe analizar cada evento con sus dinámicas socioculturales particulares para ofrecer una mayor comprensión del proceso que estamos investigando.³⁰ Esto abre un campo muy fructífero para Relaciones Internacionales que como ciencia política proporciona otra lente y un método científico por el que se puedan analizar estos momentos de encuentro entre las UPA mesoamericanas, en su particularidad histórica. Mesoamérica ofrece toda un área de estudio que merece ponerse bajo la lupa del estudiante internacionalista para comprender en su totalidad y, de mejor manera, otros aspectos de este sistema histórico, prewestfaliano, y autónomo por derecho propio, así como los procesos por los que evolucionó, encontró su auge y su declive, y la manera en que influyó en la conformación de nuestra actual sociedad mexicana que es componente importante de un mayor grupo social, la sociedad internacional.

La importancia de esto en el plano internacional consiste en la comprensión total de la pluralidad de sociedades internacionales que condujeron a la expansión de una sociedad única a escala planetaria, global. Si bien fue “la acción emprendedora”³¹ de la sociedad europea la que incorporó la vida internacional común por medio de los “descubrimientos” de

²⁷ *Ibid.*, p. 9.

²⁸ *Ibid.*, p. 8.

²⁹ *Ibid.*, p. 9.

³⁰ Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, “Introduction: the making of Ancient Mesoamerica”, p. 10.

³¹ Juan Carlos Pereira Castañares y José Luis Neila Hernández, “Del Estado a la Sociedad en la Historia de las Relaciones Internacionales”, pp. 27-28.



nuevos continentes y áreas geográficas, de su colonización, así como el establecimiento de relaciones directas y cada vez más estrechas con estas regiones, con los hallazgos hechos en esta investigación podemos observar que cada una de ellas tuvo un desarrollo único, una vida internacional propia, el establecimiento de protocolos particulares (y en general) poseyeron características muy diferenciadas antes de llegar a esta interdependencia de todo el género humano, lo que nos obliga a indagar de manera más exhaustiva su historia. La sociedad internacional actual y su marcada interdependencia es un fenómeno relativamente nuevo por lo que tenemos todavía mucho que conocer acerca de su estructura profunda.

LIMITACIONES DE ESTE ESTUDIO

Esta investigación, al tener una perspectiva macrosociológica y ser de naturaleza inter y multidisciplinaria, inevitablemente podría pasar por alto ciertas especificidades de los espacios geo-temporales que se han tratado. Aun cuando la interdisciplinariedad sea una forma necesaria para contestar los problemas más complejos del conocimiento, pues subsana las limitaciones que los marcos científicos tradicionales que cada disciplina puede abordar, es verdad que existen limitaciones, riesgos y desafíos que deben considerarse. En estudios cualitativos como el presente, la interdisciplinariedad tiene “el potencial de reimaginar y ampliar los límites disciplinarios que existen entre los campos de la investigación social y, en consecuencia, los fundamentos de la creación misma del conocimiento”.³² Sin embargo, cada disciplina tiene muy arraigados sus propios marcos, así como sus supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que muchas veces crean lagunas y diferencias inconmensurables.³³

Uno de los desafíos aquí encontrados es proporcional a uno de los objetivos que me motivaron a hacer la investigación: el de proporcionar un puente disciplinario entre Relaciones Internacionales, Historia y Arqueología, así como verificar la factibilidad de que los hechos registrados por esta última encajen en el modelo teórico de la primera. Construir un análisis cuyo lenguaje y comprensión puedan ser compartidos —y aceptados— por la comunidad científica de cada uno de estos campos, así como

³² Dawn E. Trussell, Stephanie Patterson, Shannon Hebblethwaite, Trisha M. K. Xing y Meredith Evans, “Negotiating the Complexities and Risks of Interdisciplinary Qualitative Research”, *International Journal of Qualitative Methods*.

³³ *Idem*.

desarrollar una sinergia metodológica aplicable en cada uno de ellos que corresponda a este objetivo puede, indiscutiblemente, quedarse corto en su cumplimiento.

En este sentido, existen algunas diferencias con lo observado por Ann Cyphers, a quien se ha citado abundantemente en este documento, quien —como experta indiscutible en el tema de San Lorenzo Tenochtitlan por sus largas campañas de excavación en ese sitio y sus aportaciones al conocimiento de la civilización olmeca— ha declarado que, a lo largo de todas sus campañas arqueológicas, no ha encontrado productos importados de otras localidades en San Lorenzo Tenochtitlan, ni tampoco ha observado el fenómeno contrario, es decir, productos exportados de esta UPA hacia otros lugares.³⁴ Asimismo, manifiesta que ella percibe las unidades familiares explotando la obsidiana más que a las élites propiamente, por lo que tampoco se pronuncia al respecto de qué tipo de relación tuvo con Aguada Fénix. Sin embargo, considero que un estudio a gran escala sociológica, como el que se realizó aquí, permite abrir el lente de análisis para observar un fenómeno que quizá no pueda ser visto localmente porque todavía no se ha encontrado la evidencia que menciona Cyphers, por lo que habrá que esperar los avances en la investigación concerniente a Aguada Fénix. Una mirada como la que aquí se desarrolló ha revelado patrones y constancias sociológicas que no deben ser ignoradas y podría ofrecer a los arqueólogos otra perspectiva, formulando preguntas alternativas que pudieran contestar este debate.

Siguiendo el mismo orden de ideas, y como se mencionó en el capítulo 2 concerniente al tamaño de la muestra, el alcance geotemporal es amplio por dos razones: primero, porque la unidad de análisis, la UPA, aparece en San Lorenzo Tenochtitlan en *ca.* 1200 a.e.c., al mismo tiempo que los expertos, en los cuales Cyphers está incluida, observan la búsqueda del vidrio volcánico en diferentes yacimientos, incrementando las fuentes gradualmente. La otra razón reside en el hecho de que la obsidiana fue utilizada hasta que pierde utilidad, es decir, cuando la metalurgia se desarrolla por completo, con la llegada de los españoles. Este alcance permite la visión macro, pero al mismo tiempo, ha impedido un estudio mucho más específico en cada

³⁴ Particularmente, Cyphers hizo este comentario en su participación llamada “Colossal” en el “1er. Ciclo de Conferencias Primeras Sociedades Complejas” organizado por la Universidad Veracruzana, llevada a cabo de manera virtual entre los meses de septiembre y octubre de 2021. Estas conferencias fueron impartidas a una audiencia limitada vía Zoom, de la que yo fui parte. La grabación de su participación, por el momento, no está disponible en internet.



una de las UPA que explotó, intercambió, comerció y utilizó el material, por lo que necesariamente existe un límite en cuanto a las particularidades del papel que cada uno de estos sitios tuvo en el sistema internacional. Subsecuentes investigaciones serán necesarias para profundizar en este tema.

Por último, este análisis es esencialmente político y no arqueológico, por lo que existen dificultades metodológicas que derivan del hecho de la falta de fuentes primarias para buena parte del marco temporal. Aun cuando en algunas geotemporalidades —Mesopotamia y Egipto, por citar dos ejemplos— se cuenta con registros epistolares que dan cuenta de prácticas diplomáticas, en Mesoamérica escasean aquellos documentos que registren explícitamente tanto el intercambio de correspondencia entre gobernantes y embajadores, la elaboración de tratados o cualquier narración que se refiera a los acontecimientos sucedidos entre las UPA. Consecuentemente, los datos y la información en los que se basa esta investigación provienen en mayor medida de una ciencia auxiliar, la Arqueología, y la interpretación de ellos que hacen sus expertos. Esto ocasiona una susceptibilidad por la que estos datos podrían ser reinterpretados a la luz de nuevos descubrimientos.

LA HISTORIA EN RELACIONES INTERNACIONALES

La limitada extensión temporal de los estudios en Relaciones Internacionales —siempre tan coyunturales— ha desaprovechado la abundante información que nos otorga la ejecución de la práctica internacional a lo largo de la historia. Sin embargo, como se ha observado aquí, existen razones de peso por las que es necesario reforzar el estudio histórico y ampliarlo no sólo para comprender las contribuciones de los grupos sociales anteriores al Estado-nación y los sistemas pre y no estatales a dicha práctica, sino para poner en prueba, como lo argumentan Cohen y Westbrook, la teoría sobre todo fenómeno internacional. Y es necesario insistir en que no se busca destruir la teoría de Relaciones Internacionales sino reconstruirla.³⁵ Una de las maneras en la que esto puede aplicarse en México es a través de la incorporación de un subcampo disciplinario, un área epistemológica de análisis inter y multidisciplinario como materia a estudiar, asignatura que en algunas universidades e instituciones del mundo se conoce como Relaciones Internacionales Históricas, mientras que, en España, por otro

³⁵ “No hay desconstrucción real que no pueda constituirse en una reconstrucción”, Alfonso Sánchez Mugica, *op. cit.*, p. 87.

lado, Juan Carlos Pereira dirige desde el año 2009 el Grupo de Investigación sobre Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid.

Por otro lado, la International Studies Association (Asociación de Estudios Internacionales, ISA, por sus siglas en inglés), una de las asociaciones interdisciplinarias más antiguas dedicadas a analizar los fenómenos internacionales, está conformada por una variedad de secciones, comités y regiones “que buscan facilitar el análisis e involucramiento de sus miembros con el mundo de los asuntos internacionales, transnacionales y globales”.³⁶ Dicha asociación cuenta entre sus secciones una que lleva el nombre de Historical International Relations (HIST), cuyos objetivos son los siguientes: 1) promover el intercambio de ideas entre académicos interesados en las relaciones internacionales históricas (HIST) a través de fronteras disciplinarias e internacionales, 2) apoyar a una comunidad académica y promover estudios relacionados con las HIST, 3) facilitar la creación de redes y la cooperación entre académicos y estudiantes que trabajan en HIST y 4) fortalecer la investigación y la enseñanza en el campo, así como atraer a nuevos académicos talentosos. Esta sección lleva conformada desde 2013 y, entrando ya a su noveno año, está formada de 476 miembros —lo que la convierte en la décimo tercera sección de mayor tamaño de la organización—, divididos en tres grupos de trabajo: Siglo XIX, Historias Conectadas Globales e Imperios y el Orden Mundial.³⁷

Considero que, con los hallazgos realizados con esta investigación, este campo podría expandirse aún más, para abarcar aquellos estudios que nos ayuden a entender los orígenes de las relaciones internacionales. Como se puede constatar con este ejercicio, así como el apartado siguiente de las conclusiones, la Arqueología es una ciencia auxiliar que puede ayudarnos a cumplir este objetivo pues, como ya lo mencionamos en páginas previas, es el campo de conocimiento que registra el desarrollo en la mayor parte de la historia humana. La Sociología Histórica a través de sus objetivos y modelo metodológico, por otro lado, nos brinda el espacio epistemológico idóneo para la recuperación tanto de la Arqueología, la Antropología, así como también de la Geografía como ciencias auxiliares que nos ayuden a la comprensión de la sociedad internacional actual.

³⁶ International Relations Association (ISA), *Historical International Relations Section 2021 Annual Report*.

³⁷ *Idem*.



He discutido ampliamente el papel de la primera para nuestra ciencia, sin embargo, me gustaría profundizar en los beneficios de incorporar las nuevas técnicas en investigación geográfica. En esta investigación no se ha hecho uso de todas las herramientas que nos ofrecen los sistemas de información geográfica (SIG). Si bien aquí se utilizaron con el objetivo de ilustrar y comprobar visualmente la emergencia de algunas UPA a lo largo de las rutas por las que se distribuía la obsidiana, así como el papel de intermediario en este sistema internacional de otras, lo cierto es que existen aún muchas más preguntas que abordar y que los SIG pueden contestar por medio del análisis espacial: ¿cómo influyeron la orografía, las precipitaciones pluviales, el viento y en general, el clima, en las jornadas que debían recorrer los comerciantes? ¿Cómo afectaron éstos en los recorridos y tiempos de entrega? Aunque estas preguntas se tocaron muy brevemente en el capítulo anterior, las herramientas de las SIG permiten crear escenarios, consultas interactivas y hasta modelizaciones a partir de los datos (propriadamente georreferenciados) que nos arroja el mundo físico. Lo anterior ofrece muchas oportunidades de investigación para profundizar en comprender la relación y los efectos que tiene —y ha tenido— la naturaleza en la conformación del sistema internacional, no sólo desde la geopolítica, sino también desde la geografía humana para entender la manera en que la distribución de los grupos sociales, así como su acceso a ciertos recursos, ha influido en sus relaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Y aunque indudablemente el campo de la geografía humana tiene su espacio autónomo de investigación, su aplicación en Relaciones Internacionales, así como el uso de las nuevas herramientas de análisis espacial contribuirían a investigaciones mucho más exhaustivas.

IMPLICACIONES DE ESTE ESTUDIO

En concordancia con la utilización del método que ofrece la Sociología Histórica y la última fase de su implementación, que es la de praxeología, es decir, poner en práctica lo descubierto en la investigación, en esta sección se enumeran una serie de cuestiones en las que la ampliación de la perspectiva histórica puede incidir para nuestra comprensión de la sociedad internacional contemporánea y, en general, para nuestra ciencia de Relaciones Internacionales. Si, como se argumentó, la teoría de nuestra ciencia se encarga de estudiar el complejo relacional internacional como un todo y no sólo a través de sus elementos, en primer lugar, este ejercicio

de aplicación de la macrosociología nos ayuda a poner atención en ciertos paradigmas al centro de la problemática teórica de la ciencia.

No obstante, antes de dar paso a ello, es importante destacar que, durante el proceso de elaboración del marco teórico de este documento, la carga bibliográfica estaba muy orientada a la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, como se podrá apreciar en el primer capítulo. Gracias a las observaciones de mi comité tutorial, así como a la estancia realizada en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la supervisión de Rafael Calduch Cervera, pude constatar la gran contribución que la Escuela Española, heredera del pensamiento filosófico humanístico español de la Escuela de Salamanca, ha hecho en lo que concierne a resolver algunos de los paradigmas de las corrientes principales de la disciplina.³⁸ Su fundador indiscutible, Antonio Truyol y Serra, estaba convencido del carácter científico diferenciado de la disciplina.³⁹ Asimismo, los miembros de dicha escuela entre los que se encuentran, de primera generación, catedráticos como Celestino del Arenal, Roberto Mesa o Manuel Medina, se conformaron en un cuerpo académico que comparte una serie de principios o elementos doctrinales propios.⁴⁰ La segunda generación de esta escuela, de la que el mismo Calduch Cervera es parte, cuenta con miembros como Francisco Aldecoa, Antonio Marquina, Gustavo Palomares, Esther Barbé, José Antonio García, Paloma García Picazo o Isabel Castaño. Recientemente, José Antonio Sanahuja y Fuencisla Marín, entre otros, han seguido estas líneas cuyos principios se enlistan a continuación.

- La autonomía y diferenciación de Relaciones Internacionales como ciencia en el conjunto de las Ciencias Sociales.
- La “sociedad internacional” como marco referencial de estudio, el cual se ha retomado en esta investigación y se ha estudiado dentro de la estructura de un sistema.

³⁸ “Hoy en día, un estudiante de economía, derecho, o ciencias políticas, puede muy bien ignorar por completo que una parte importante de los fundamentos de su campo de estudio tuvo su origen, hace quinientos años, en las ideas que surgieron con el mundo moderno y el abandono de la cosmovisión de la Edad Media, y que varias de esas ideas nacieron en España, y concretamente, en las reflexiones, convicciones morales y búsquedas intelectuales de los sabios de la Escuela de Salamanca”, Jorge Roaro, “La Escuela de Salamanca y la interpretación histórica del Humanismo renacentista español”, *Disputatio: Philosophical Research Bulletin*, p. 193.

³⁹ Gracia Abad Quintanal, *op. cit.*, p. 59.

⁴⁰ *Idem.*



- El interés por incluir las relaciones entre colectividades humanas más allá del Estado, para analizar diferentes formas de organización política.
- El énfasis en estudiar la realidad internacional en el marco de los binomios paz/guerra, conflicto/cooperación, instituciones/poder, etcétera.
- El carácter y perspectiva inter, multi y transdisciplinar.
- El análisis macro a nivel global o regional, así como temporal.⁴¹

Por consiguiente, al replantearnos los conceptos de Estado-nación e internacional y ofrecer el término de unidad política autónoma (UPA) como unidad de análisis para poder traspasar las restricciones que genera el estatocentrismo y así poder diseccionar la sociedad internacional en todos sus elementos, esta investigación se sitúa en línea con estos principios. Por ejemplo, en primer lugar, con el objetivo de crear una disciplina verdaderamente global de alcance histórico, existen razones como los hallazgos discutidos en el previo apartado para argumentar que la aplicación de un análisis como el aquí realizado es factible y que genera conocimiento acerca de otras regiones y temporalidades más allá de Europa y Estados Unidos. Asimismo, que este conocimiento nos permite entender las razones por las que se configuraron sus particularidades, así como sus estructuras más profundas. Podemos hacer indagaciones sobre cada sistema histórico, cuál fue la variable principal que influyó en su configuración, cuáles fueron sus etapas históricas, quiénes fueron sus actores: líderes hegemónicos, UPA vasallas y aliadas, cuáles fueron sus protocolos, sus alianzas, el factor geopolítico, económico y cultural, qué variable fue la que ayudó a su declive o, de otra manera, si éste fue absorbido por un sistema mayor.

De esta forma incorporamos regiones en la periferia de la corriente principal y comprendemos de mejor manera su pertenencia en el sistema internacional. Esto coadyuva a rectificar en cierta medida algunas impresiones que han provocado el etnocentrismo anglosajón, su ahistoricismo y su presentismo. Es importante aclarar que, en el inicio de esta investigación, se denunciaba un eurocentrismo ideológico, metodológico y teórico, sin embargo, se comprende ahora, como parte de los hallazgos también de esta investigación, que al atacarlo sin haber profundizado en las diversas líneas de pensamiento europeo también estamos incurriendo en un an-

⁴¹ *Ibid.*, pp. 59-60.

tieurocentrismo por el cual dejamos de lado las importantes contribuciones que tuvieron escuelas como la ya mencionada Escuela Española, así como la Escuela Francesa en la Sociología Histórica. Por consiguiente, es importante hacer la distinción entre el etnocentrismo anglosajón que impera en la disciplina, el cual se requiere combatir, y el eurocentrismo, que abarca a las dos escuelas antes mencionadas, para evitar que los avances hechos por estas últimas sean relegados.

De igual manera, al comprender la participación y, por ende, la pertenencia y derecho propio de cada región en el tejido de nuestra sociedad internacional, se puede también generar conocimiento sobre la historia política del Sur Global. Esto es importante porque, como lo indica Erik Ringmar, un problema derivado del etnocentrismo anglosajón ha sido la imposición del modelo referencial estatocentrista a todas aquellas organizaciones políticas que fueron colonias, pero que para poder ser tomadas en cuenta después de su independencia, fueron forzadas a tomar la forma de Estado-nación, aun cuando su estructura pudiese ser de naturaleza tribal o nómada, por mencionar ejemplos. Esto ha tenido consecuencias en la manera en que estos actores llevan a cabo su agencia en el sistema internacional, la cual generalmente es desde la desigualdad como miembros cuyos recursos han sido explotados desde el centro. Se les ha exigido su participación en el sistema ignorando que su conformación es diferente, al igual que su naturaleza social, económica y cultural, por lo que no debería ser difícil entender el por qué no logran ajustarse a las medidas que se les imponen.

En la consideración de la acción transformadora de los sujetos históricos que promueve la Sociología Histórica se hace énfasis en la implementación de una dimensión histórica que ha sido central en este estudio. Nuestra disciplina favorece el análisis coyuntural antes que el de profundidad histórica. Es entendible, puesto que lo que nos afecta como sociedad son los grandes desafíos que nuestra creciente interdependencia nos plantea. Sin embargo, sin una comprensión real sobre los patrones de larga duración de algunos problemas sociales, sin una perspectiva amplia, cualquier estudio de caso queda corto en su análisis pues, al buscar soluciones en un rango muy corto de tiempo, podríamos omitir lecciones importantes que se podrían encontrar en el pasado más lejano. Por consiguiente, es necesario que a los estudiosos de Relaciones Internacionales —ya sea el alumno que inicie su carrera como el más consolidado de los académicos— les sea permitido abordar el estudio histórico de largo



alcance. Limitar el marco geotemporal de cualquier análisis a las últimas dos décadas (como se favorece en muchos estudios de la disciplina) trae como consecuencia no sólo su presentismo, sino también ideas preconcebidas como el excepcionalismo. Sin hacer una comprobación macrosociológica, entre diferentes puntos geográficos y temporales, estos principios de Relaciones Internacionales difícilmente pueden ser corroborados.

La pandemia que desencadenó el virus del SARS-COV-2 produjo cambios en todos los niveles a nivel global. En lo personal, y para los efectos de este estudio, significó la imposibilidad de realizar trabajo de campo en diversos yacimientos de obsidiana, así como la visita a sitios arqueológicos de las UPA aquí mencionadas. Lo intempestivo de la crisis epidemiológica y el subsecuente aislamiento que las autoridades sanitarias sugirieron, ocasionó el replanteamiento del método de investigación a seguir, recurriendo tanto a la investigación documental —que también fue afectada por el cierre de bibliotecas pero que se subsanó con las búsquedas en línea—, así como al uso de herramientas de elaboración cartográfica. Por lo que, en lugar de implementar dentro de mi método un instrumento como la investigación de campo, decidí apoyarme en la Geografía para poder visualizar, por medio de cartografía elaborada por mí misma, algunas de las hipótesis que me había planteado.

Por consiguiente, este trabajo doctoral ha demostrado también la importancia de añadir otra dimensión a los estudios internacionalistas: la espacial. Historia y Geografía son disciplinas que están estrechamente relacionadas ya que la primera considera la ubicación espacial de los diferentes sucesos y procesos sociales que ocurren en el tiempo, analiza las causas que los generan y fortalece la identidad nacional y cultural del ser humano en la medida que éste está asentado en un lugar determinado.⁴² Este destino espacial de los países condiciona sus diversos grados o niveles de interacción. La implicación de la Geografía como ciencia auxiliar en Relaciones Internacionales es ampliamente reconocida, sobre todo en cuestiones de geopolítica, en el que el territorio y la ubicación de los agentes predispone las relaciones de poder. Existen dos puntos de vista que podemos aplicar para justificar y analizar los cambios en el entorno de un actor internacional: el determinismo (el desarrollo de los actores está determinado por el medio geográfico en el que se ubica y su historia es el resultado de éste) o el posibilismo (el hombre elige las posibilidades que

⁴² Edward Whiting Fox, *La historia desde una perspectiva geográfica*, p. 24.

le ofrece el medio). Dichas perspectivas han dado pie a diversos tipos de tendencias en la aplicación de la Geografía en los estudios internacionalistas: etnográfica, historicista, geopolítica, biológica, sociológica, regional y cultural. Sin embargo, existe una tercera circunstancia que podemos aplicar: la del condicionamiento. Robert Kaplan nos dice que “no hace falta ser determinista geográfico para saber que la geografía tiene una importancia vital”, por lo que los actores están condicionados a su entorno, lo único perdurable en un sistema político o regional es su ubicación en el mapa.⁴³

En efecto, la elaboración y el uso de mapas en nuestro análisis es fundamental ya que son instrumentos que no sólo sirven para ubicarnos geográficamente y entender las relaciones de poder en relación con la cercanía o distancia con recursos, sino que también nos permiten analizar otro tipo de variables: sociopolíticas, culturales y económicas que caracterizan a los actores en cierta ubicación espacial y que condicionan su actuación. Ahora bien, otro factor importante que necesariamente deriva de nuestro posicionamiento en el mapa es el clima, ya que influye en la salud de la población, en favorecer u obstaculizar un gran número de actividades humanas, condiciona su forma de vida y supervivencia de acuerdo con la cantidad y la calidad de los recursos, y, por último, constituye un elemento de no escasa importancia para el desarrollo social y civil de las poblaciones, modulando su modo de ser y sus costumbres. Observando minuciosamente las condiciones climáticas y sus variaciones, analizando su origen y consecuencias, se puede comprender el impacto del clima en la vida, actividades y toma de decisiones de los grupos sociales. Por tal, nuestro análisis no debe detenerse en la consideración del espacio sino en cómo éste afecta los procesos sociales, por lo que debemos incorporar a nuestro estudio los análisis espaciales que pueden realizarse con los sistemas de información geográfica (SIG). Éstos, como se ha dicho anteriormente, son un conjunto de herramientas informáticas por medio de las cuales se pueden organizar, analizar y modelar datos sociopolíticos, económicos, culturales y ambientales que están georreferenciados, es decir, posicionados espacialmente en un sistema de coordenadas.

Como científicos sociales que buscamos explicar la realidad internacional, el uso de las SIG puede ser aplicado en la elaboración de investigaciones científicas que nos permitan considerar en nuestro análisis qué tan importante es el “dónde” y entender los fenómenos internacionalistas

⁴³ Robert D. Kaplan, *La venganza de la Geografía*, p. 21.



desde las características de los distintos lugares en los que sucedieron y la relación entre ellos. La elaboración de cartografía propia es un ejercicio que acrecienta nuestro conocimiento y también nos ayuda a visualizar los resultados de nuestras hipótesis, sin embargo, al hacer un análisis espacial con variables condicionadas por el espacio geográfico de cierto contexto histórico profundiza mucho más nuestra inspección.

Por último, el alcance de un trabajo como el aquí realizado puede tener repercusiones en las relaciones culturales entre las naciones. En la pasada conferencia convocada por la UNESCO, la MUNDIACULT, los 150 Estados participantes emitieron una declaración en la que afirmaron que

“la cultura es un bien público”. La directora general de la UNESCO, Audrey Azoulay declaró que “la cultura desempeña un papel fundamental en nuestras sociedades. A través de ella, cada uno puede descubrir su humanidad común y convertirse en un ciudadano libre e ilustrado. Es la columna vertebral de nuestra sociedad. Y, sin embargo, a pesar de los avances, todavía no ocupa el lugar que se merece en las políticas públicas y en la cooperación internacional. MUNDIACULT 2022 es una poderosa señal para cambiar esta situación”.⁴⁴

Esta declaración se encuentra en línea con lo argumentado en la introducción de este trabajo, en la que se menciona que, para que existan avances en la cooperación internacional, es necesario el reconocimiento mutuo no sólo de la agencia que tiene cada una de las regiones del mundo en la sociedad internacional, sino también de su historia, y de las contribuciones que cada una de ellas ha realizado para la configuración de nuestro sistema global. No sólo basta con reconocer que las comunidades indígenas tienen el derecho a salvaguardar sus conocimientos ancestrales y proteger su patrimonio cultural, es necesario conocer y entender el origen de éstos y cómo fueron encajando en la realidad internacional, siendo parte, por derecho propio, de este mundo complejo, diverso e interdependiente.



⁴⁴ Naciones Unidas México, “MUNDIACULT 2022: los Estados adoptan una Declaración histórica en favor de la cultura”.

Conclusiones: hacia una arqueología de las relaciones internacionales



A lo largo de este trabajo de investigación se ha mencionado la importancia de ampliar la perspectiva histórica de nuestra ciencia. Dicho objetivo, junto con el de proporcionar una base teórica y conceptual a historiadores y arqueólogos sobre la existencia de relaciones internacionales en la antigüedad, fue uno de los motivos más importantes para la realización de este trabajo. En las últimas décadas ha surgido un grupo de académicos cuyo enfoque es internacionalista, y que nombra a su área de conocimiento como Historia Global. He asistido a cursos donde se imparte dicha perspectiva y creo que, así como los internacionalistas requieren extender su lente de análisis a otras regiones y otras temporalidades, así los historiadores necesitan realizar sus análisis conociendo tanto la teoría como los conceptos de Relaciones Internacionales, de otro modo no existe un verdadero diálogo, sino voces que sólo llegan a ser retroalimentadas dentro de sus propios grupos. Una verdadera comunicación entre disciplinas requiere comprenderse, si no del todo, al menos en un plano teórico y conceptual.

Los resultados obtenidos en esta obra me permiten observar que la meta de ampliación geotemporal se ha expandido, impulsándome a perseguir otras líneas de investigación en mi carrera académica mediante las cuales pueda comprender los orígenes de la práctica y función internacional vinculándola en su larga línea del tiempo al presente y hacia el futuro. Considero que esta larga extensión de tiempo, una macrosociología de Relaciones Internacionales, puede lograrse yendo más allá de la frontera disciplinaria de la Historia.

Al respecto, me gustaría ofrecer una reflexión sobre la pertinencia de traspasar dicha barrera. Etimológicamente, en su noción, la palabra historia lleva la intención de entender, pues proviene del verbo en griego antiguo *ἵστωρεῖν*: investigar. Es así como, por medio del estudio histórico, se genera conocimiento para comprender la génesis de un suceso. Cuando Heródoto, a quien se le ha reconocido como el fundador de la historiografía occidental, quiso explicarse en el siglo V a.e.c. las causas de las Guerras

Médicas —el feudo entre griegos y bárbaros— decidió que la mejor manera de hacerlo era remontándose a los orígenes del conflicto, viajando, buscando las raíces de éste en lugares como Egipto, Cirene, Siria, Babilonia, la Cólquida (ubicada en lo que actualmente es Georgia, en la costa oeste del Mar Negro), y Macedonia. Esto significa que sus investigaciones cubrieron la mayor parte del territorio del mundo clásico antiguo, septentrional y oriental, conocido en ese tiempo. Estos andares, según Edmundo O’Gorman, son importantes para entender el método de sus investigaciones que provenían de una “poderosa corriente racionalista de su época”.¹

Con la información recaudada en estos viajes y entrevistas, que compiló en su obra *Los Nueve Libros de la Historia* (nombrado también *Las Historias*), pudo dar a conocer los antecedentes y las razones detrás de la guerra. Adicionalmente, también resultó en una recolección de datos geográficos, etnográficos, históricos, arqueológicos y costumbristas que “acaban por convertir al libro en una grandiosa y detallada visión del mundo antiguo”.² Por primera vez, en Occidente, no sólo se aplicaba un método para explicar la conformación del mundo, sino también para darles voz a los otros —οι βάρβαροι, los que habitaban fuera de las fronteras conocidas— y comprender sus costumbres y creencias, así como las razones detrás de su forma de actuar e interactuar. La concepción de *Las Historias* es, entonces, un estudio de carácter internacionalista, nacido para explicar los motivos de la guerra entre dos grupos sociales diferentes y autónomos, que tuvo repercusiones importantes en diferentes campos del conocimiento.

Lo anterior me motiva a buscar también los orígenes de nuestra disciplina como un sistema de producción de conocimiento más allá de su consolidación como ciencia en 1919. Si partimos desde ese primer proyecto de investigación elaborado por el viajero de Halicarnaso podemos observar que dichos orígenes son muy antiguos, al menos en la práctica, y que desde tiempos remotos ha significado un esfuerzo inter y multidisciplinario que no sólo se auxilia de otras ciencias, sino que, generosamente, las enriquece como resultado de su colaboración. Esa es la magnitud del alcance de Relaciones Internacionales. No obstante, para mantener su relevancia en los tiempos que vivimos, hacia un futuro en que nuestras interacciones como sociedad internacional estarán caracterizadas por una mayor

¹ Edmundo O’Gorman, “Introducción”, en Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, p. XII.

² *Idem.*

conectividad e interdependencia, donde el fin máximo de nuestra ciencia y práctica jurídica es la supervivencia colectiva, necesitamos reforzarla y expandir sus horizontes para que desde su contenido se puedan afianzar prácticas como el multilateralismo contra el unilateralismo.

La diplomacia sigue siendo la mejor forma para nivelar la asimetría de poderes, sin embargo, ésta parece estar pasando por un momento muy difícil dado el ambiente polarizado que experimentan algunos Estados en sus políticas internas como también el regreso de actitudes unilaterales que han dejado de lado la importancia de fortificar la función de las misiones. Considero que Relaciones Internacionales, al expandir sus horizontes geotemporales, se podría estudiar desde un marco de análisis diferente a todas aquellas estructuras que no conforman el modelo tradicional estatal y que muchas veces resultan en grupos sociales que se desarrollan “fallidamente” como grupos paramilitares, nacionalistas extremos o de resistencia armada. Si queremos esperar resultados óptimos de países cuya organización tuvo una formación estructuralmente distinta, necesitamos superar el marco referencial del Estado-nación para ir más allá de la Historia, hacia una arqueología de las relaciones internacionales, que opere con un objetivo de representación realmente global.

La relación entre arqueología y política han sido objeto ya de análisis académico, pese a ello, esta línea de investigación dentro de Relaciones Internacionales está lejos de ser plenamente aceptada. Una aplicación específica, por ejemplo, es la de dar explicación a sentimientos nacionalistas que muchas veces encuentran, en su historia más antigua, una fuente importante de identidad y orgullo.³ En su libro, *Negotiating for the Past: Archaeology, Nationalism, and Diplomacy in the Middle East*, James F. Goode, explica cómo algunas personas fuertemente ligadas a grupos con causa nacionalista exploran su identidad involucrándose con el estudio de los sitios arqueológicos de su país.⁴ Y, por otro lado, la vinculación entre arqueología, diplomacia y política internacional encuentra también uso

³ “Quiero ser claro sobre el enfoque del trabajo. Dentro de cada uno de los cuatro estudios de caso, estoy examinando las interacciones entre tres grupos de participantes: arqueólogos, nacionalistas y diplomáticos. Si el lector imagina tres círculos superpuestos que representan la arqueología, el nacionalismo y la diplomacia, este estudio se refiere especialmente a esa área limitada donde los tres interactúan”, James F. Goode, *Negotiating for the Past: Archaeology, Nationalism, and Diplomacy in the Middle East, 1919-1941*, p. x.

⁴ *Ibid.*, p. xi.



cuando los diplomáticos —el caso de estudio del autor se centra en el Medio Oriente— aprenden de la historia local donde se encuentran acreditados por parte de los arqueólogos a quienes les brindan protección, información que contribuye a realizar mejores estrategias para su función. Una arqueología de Relaciones Internacionales tiene una aplicación práctica para la diplomacia que puede mejorar los canales de comunicación y entendimiento entre acreditados y receptores.

Esta investigación demuestra que, incluso con las dificultades descritas en el previo capítulo, un cambio en la manera en cómo nos acercamos al pasado de la realidad internacional no sólo es necesario, sino también factible. Tanto los avances en la implementación de avanzadas herramientas tecnológicas como la creación de nuevas metodologías están permitiendo descubrimientos que nos hacen cuestionar y desafiar suposiciones largamente mantenidas como, por ejemplo, la “irrealidad histórica de una sociedad internacional surgida *ex abrupto*”.⁵ Con esta aseveración, Eduardo Vilariño Pintos se da a la tarea de ilustrar que la función internacional ha existido mucho antes de la creación de las organizaciones internacionales, que dieron paso a la institucionalización jurídica de la sociedad internacional por medio de la codificación de las leyes que rigen sus relaciones como son las Convenciones de Viena, las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, las sentencias de las cortes internacionales, y, en general, los tratados internacionales que son fuentes principales del Derecho Internacional. Esta función existió antes pues está “vinculada al cumplimiento de los fines mínimos que son necesarios a todo grupo social para mantenerse”.⁶ En otras palabras, estas acciones de carácter internacional en el pasado han conducido a la supervivencia e integridad de la sociedad internacional para su protección ante su extinción. Una arqueología de Relaciones Internacionales también ofrecería un marco epistemológico por el cual se podrían analizar a profundidad dichas acciones, y poder distinguir los elementos estructurales que han permitido el cambio y la continuidad en el sistema internacional.

Una vez cumplido el objetivo que me establecí, contestar la pregunta sobre la existencia de un sistema internacional prehispánico cuya respuesta encuentro positiva, han surgido otras cuestiones que considero necesario abordar como nuevas líneas de investigación en mi futuro aca-

⁵ Eduardo Vilariño Pintos, *Curso de Derecho Diplomático y Consular*, p. 137

⁶ *Idem*.

démico. Éstas no sólo tienen que ver con la profundización para entender las estructuras por las que las unidades políticas autónomas se interrelacionaron en la antigüedad, fuesen anárquicas o hegemónicas, sino también para la aplicación práctica de este conocimiento en el presente. Por ejemplo, con relación a lo primero, me gustaría emplear este método —y mejorarlo— para ahondar más en el surgimiento de otros sistemas tanto dentro de las regiones cercanas a Mesoamérica como en otras más lejanas, superando también mis habilidades con el uso de las herramientas de análisis geográfico. Entre ellos me parecen interesantes pueblos como los tarascos (a quienes los mexicas llamaban *michoaque*, “los de la tierra del pescado”) que, como aquí establecimos en el capítulo 4, también se fueron conformando por su aproximación a los yacimientos de obsidiana. Por otro lado, la cultura Casas Grandes (o Paquimé) es un sistema que también puede darnos más información sobre la relación e interacción, emergencia política y desarrollo, ya que, al estar ubicada en Oasisamérica fuera del centro mexicano, puede explicarnos mucho sobre las relaciones a larga distancia. La relación de Mesoamérica también con otros pueblos del centro y sur de América, de los que existe evidencia material de intercambios, como lo demuestran objetos con aleación de oro, cobre y plata encontrados en cenotes de la península yucateca, puede ampliar nuestro conocimiento sobre los contactos intercontinentales.⁷ ¿Qué suscitó estas relaciones, bajo qué estructuras se llevaron a cabo, qué tipo de procesos diplomáticos se establecieron y cuáles fueron los efectos de estos acercamientos? Si se llegase a descubrir más evidencia física de interacciones diplomáticas entre regiones del continente, ¿qué datos nos puede aportar para nuestro conocimiento sobre la antigüedad de las conexiones intercontinentales?

En cuanto a la puesta en práctica de estas investigaciones, me interesa, sobre todo ahora que me desarrollo como docente de la asignatura Derecho Diplomático y Consular, analizar de qué manera este conocimiento puede incorporarse a lo ya codificado en el Derecho Internacional. En primer lugar, considero que esta investigación también demuestra que, al existir

⁷ Entre los objetos hallados en el cenote de Chichen Itzá se encuentran cascabeles y figurillas provenientes de Panamá y Costa Rica, de una zona conocida como Veraguas, así como grupos quimbaya ubicados geográficamente en lo que ahora es Colombia, y a los que los arqueólogos han denominado como “grupo internacional”. Edith Ortiz Díaz, Bryan Cockrell y José Luis Ruvalcaba Sil, “Las tradiciones metalúrgicas en las ofrendas del Cenote Sagrado de Chichen Itzá”, *Arqueología Mexicana*, pp. 72-74.



relaciones de tipo internacional entre las UPA, muchas de las interacciones se condujeron por medio de la diplomacia, una verdadera y real diplomacia mesoamericana, que se debe analizar a profundidad para discernir cuáles son sus elementos característicos —“la diplomacia es ciencia y arte”—⁸ así como la forma en que fue desplegada. ¿Qué se puede aprender de ella? ¿Qué podemos agregar a los tomos de literatura que registran la historia de la diplomacia, pero en los que el periodo de la antigüedad es un capítulo oscuro en el que nos parece que no existiera organización ni normas básicas?

Al respecto, se ha dado un importante descubrimiento que significa, desde la arqueología, la primera evidencia física del intercambio diplomático de regalos entre las UPA teotihuacana y la zona maya, de la que ya he hablado sustancialmente. Un estudio arqueométrico que analiza los restos de un mono araña —especie que se encuentra en las selvas del sur de México, centro y sur de América— que fue sacrificado en Teotihuacan utilizando distintos métodos como el zooarqueológico, el isotópico, el de rastreo de ADN, el paleobotánico y el de datación de carbono, ha dado cuenta de la primera muestra de captividad y traslocación de primates como parte de esta diplomacia interregional.⁹ Los arqueólogos han concluido que la fecha en la que han podido datar el sacrificio, entre el 250 y 300 e.c., se da en los momentos precedentes a la invasión militar de Teotihuacan y demuestran una creciente interrelación y contactos multilaterales más fluidos por los que se obsequiaron objetos rituales.¹⁰ En correspondencia, la presencia de la función diplomática teotihuacana en Tikal se ha descubierto por medio de la tecnología LIDAR. Los arqueólogos pudieron observar una construcción que presenta características muy similares a La Ciudadela, complejo icónico de la metrópoli teotihuacana, que estaba ubicada en el lado este de un edificio piramidal. Para confirmar su relación con la UPA del Valle de México, se hicieron excavaciones en ella que revelaron armas de estilo teotihuacano, algunas de ellas elaboradas con la prestigiosa obsidiana verde de Sierra de las Navajas, quemadores de incienso usados en rituales religiosos y políticos, y un entierro con ofrendas de tipo teotihuacano.¹¹ Todo esto indica la

⁸ Phillipe Cahier, *Le Droit Diplomatique Contemporain*, p. 16.

⁹ Nawa Sugiyama, Saburo Sugiyama, Clarissa Cagnato, *et al.*, “Earliest evidence of primate captivity and translocation supports gift diplomacy between Teotihuacan and the Maya”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Lizzie Wade, “Possible ‘embassy’ in ancient Maya city illuminates the birth of an empire”, *Science*.

existencia de relaciones diplomáticas amistosas entre las dos grandes UPA anteriores, lo cual, ahora sabemos, derivó en una intervención militar del poder teotihuacano en la región maya.

Los descubrimientos hechos en esta investigación dan cuenta de la estructura internacional en Mesoamérica, en la que esta diplomacia mesoamericana encontró un campo fértil donde floreció. ¿Cómo podemos insertarla en el amplio cuerpo de literatura sobre las prácticas diplomáticas? ¿Es posible ampliar la historia de éstas con la arqueología de Relaciones Internacionales? ¿De qué manera este conocimiento podría contribuir a nuestra identidad, a entendernos mejor y, por ende, a reforzar los lazos de amistad con otras regiones?

Defender el multilateralismo ante la creciente tendencia hacia el unilateralismo es una tarea obligada. Como bien sabemos, el actual estado de complejidad, interdependencia y polarización en la que actualmente se desenvuelve nuestra sociedad internacional ha provocado, en algunas situaciones, el regreso del uso de la fuerza, debilitando, en consecuencia, el imperio del Derecho Internacional. Temas de alcance global requieren de un esfuerzo global, es decir, de todos los actores internacionales, no sólo de unos cuantos, y formar parte de los intereses principales de la política exterior de los Estados que se consoliden en tratados y consensos respetados por todos los actores. La prerrogativa de los Estados poderosos de actuar en solitario con el fin de imponer sus intereses y alcanzar sus objetivos pone en riesgo los grandes avances hechos en el marco jurídico del Derecho Internacional, así como los esfuerzos de organismos multilaterales hacia la cooperación.

¿De qué manera un cambio en la producción e impartición del conocimiento desde nuestra ciencia y nuestras aulas sobre la participación de todas las regiones —como Mesoamérica— en la conformación del sistema internacional puede generar también un cambio ideológico que signifique un acercamiento a la amistad y un fin al creciente unilateralismo? ¿Cómo un estudio como éste podría contribuir a mejorar el conocimiento propio y reforzar nuestra identidad ante los demás actores estatales? ¿Qué efectos tendría una mejor comprensión propia para la diplomacia pública, cultural y de marca de un país como México en la lucha de su posicionamiento internacional como un Estado del Sur Global? Estoy segura de que la manera en que nuestro conocimiento histórico se crea y se transmite puede tener una influencia positiva en la forma en que nos relacionamos con otros actores internacionales, favoreciendo una autonomía teórica e ideo-



lógica que no se vincule a centros de poder fluctuantes —Estados Unidos, China o quien ocupe el liderazgo hegemónico en el futuro—, propiciando la cooperación frente a la imposición del poder y los objetivos propios.

Esta es una importante oportunidad de crear conocimiento tanto internacionalista como historiográfico desde una perspectiva diferente, con un énfasis para entender al Sur Global desde el Sur Global, lo que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y mi comité de asesores me permitieron hacer con esta investigación. La ciencia repercute directamente en la forma como entendemos y apreciamos el mundo, por lo que es necesario hacer más investigaciones como ésta, más académicos comprometidos a realizarlas, pero también dispuestos a apoyar a los estudiantes en formación que quieran aproximarse a estos problemas. Durante las participaciones que he tenido en diversos eventos académicos, compartiendo los avances de esta investigación, encontré muchas personas interesadas en el tema que me compartieron opiniones favorables sobre la pertinencia de hacer un análisis como el que aquí presento, aunque muchas otras se encontraron escépticas, incluso reticentes. Entiendo que la brecha disciplinaria entre Relaciones Internacionales y Arqueología tiene mucho que ver con esta predisposición, pero veo un futuro en el que el estudio de la arqueología de Relaciones Internacionales no sólo será una posibilidad, sino una constante.

Es por esto por lo que el Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM continúa siendo un referente importante para los estudios de nuestra ciencia a nivel nacional, iberoamericano y mundial pues se mantiene a la vanguardia de la producción del conocimiento como una institución en la que la disciplina puede romper sus paradigmas y renovarse, ofreciendo a las nuevas generaciones temas de debate fructíferos. Por último, quiero concluir que al modificar el marco referencial de Relaciones Internacionales para hacerla una ciencia más integral, global e incluyente puede resultar en la comprensión más profunda de la sociedad internacional y tener efectos positivos en la implementación de acciones encaminadas para reforzar la amistad y convivencia entre sus miembros, medios pacíficos *sine quibus non* para nuestra supervivencia.



Fuentes consultadas



- ABAD QUINTANAL, Graciela, "El Liberalismo en la Teoría de Relaciones Internacionales: su presencia en la Escuela Española", *Comillas Journal of International Relations*, Madrid, núm. 16, 2019, pp. 56-64, disponible en: <10.14422/cir.i16.y2019.004>.
- ACHARYA, Amitav, "Global International Relations and Regional Worlds: A New Agenda for International Studies", *International Studies Quarterly*, Londres, vol. 58, núm. 4, 11 de diciembre de 2014, pp. 647-659, disponible en: <10.1111/isqu.12171>.
- AL-KASSIMI, Khaled, "The obsolescence of the Westphalian model and the return to a maximum state of exception", *Journal of Political Sciences and Public Affairs*, s. 2, núm. 007, 2016, disponible en: <<https://www.longdom.org/open-access-pdfs/the-obsolescence-of-the-westphalian-model-and-the-return-to-a-maximum-state-of-exception-2332-0761-1000S2-007.pdf>>.
- ALEJANDRO, Audrey, "Ethnocentrism in International Relations: interest and aversion of our discipline for the study of cultural reflexivity", Ensayo para el Third Global International Studies Conference, Portugal, 17-20 de agosto de 2011, pp. 1-27, disponible en: <<https://core.ac.uk/download/pdf/47741419.pdf>>.
- AMUNÁTEGUI PERELLÓ, Carlos y Patricio-Ignacio Carvajal Ramírez, "Hacia una Proto-Historia del Comercio en el Creciente Fértil y su interconexión con el Derecho", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, núm. 38, 2016, disponible en: <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rehj/n38/a01.pdf>>.
- ARENAL, Celestino del, *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos, 2011.
- , "La Teoría y la Ciencia de las Relaciones Internacionales hoy: retos, debates y paradigmas", *Foro Internacional*, vol. 26, núm. 4, México, 1989.
- , en Gustavo Palomares Lerma, "Hegemonía y cambio en la teoría de las Relaciones Internacionales", *Afers Internacionals*, Barcelona, núm. 22, 1991, pp. 19-51, disponible en: <<https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27869/51997>>.

- ARIETA ARIZÁBAL, Virginia y Ann Cyphers, "Densidad poblacional en la capital olmeca de San Lorenzo", *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, núm. 28, 2017, pp. 61-73, disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0956536116000195>>.
- ARNOLD, Phillip J. III y Lourdes Budar, "A Sprinkling of Culture: contact and connections between the Tuxtla regions and the Coastal Maya", en Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, Louisville, University Press of Colorado, 2019, pp. 210- 239, disponible en: <<https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/24387>>.
- ARROYO PICHARDO, Graciela, "Hacia nuevos paradigmas en las Relaciones Internacionales", *Política y Cultura*, México, núm. 10, verano 1998.
- AYALA FALCÓN, Maricela, "La escritura, el calendario y la numeración", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, (coords.), *Historia Antigua de México: Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, vol. IV, 2014. pp. 145-187.
- BABONES, Salvatore J. y Christopher Chase-Dunn, *Routledge Handbook of World-System Analysis*, Londres, Routledge, 2012.
- BAR-YAM, Yaneer, "Complexity rising: from Human Beings to Human Civilization, a Complexity Profile", *Encyclopedia of Life Support Systems*, Oxford, 2002, disponible en: <<https://necsi.edu/complexity-rising-from-human-beings-to-human-civilization-a-complexity-profile>>.
- BARAÑANO, Margarita, "Las escalas de lo social", *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*, Vizcaya, vol. 3, núm. 137, 2015, disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14881>>.
- BARD, Kathryn A., "The Emergence of the Egyptian State (c. 3200-2686 B.C.)", en Ian Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 61-88.
- BENITO-CALVO, Alfonso; Isidoro Campaña Lozano y Theodoros Karampaglidis, "Conceptos básicos y métodos en geoarqueología: geomorfología, estratigrafía y sedimentología", *Treballs d'Arqueologia*, Logroño, núm. 20, 2014, disponible en: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/tda.45>>.
- BERRIN, Kathleen (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1988.
- BLANTON, Richard E. y Lane F. Fargher, "Market cooperation and the evolution of the pre-Hispanic Mesoamerican world-system", en Salvatore J. Babones y Christopher Chase-Dunn, *Routledge Handbook of World-System Analysis*, Routledge, Londres, 2012, pp. 11-19.

- BLANTON, Richard E. y Gary Feinman, "The Mesoamerican World System", *American Anthropologist*, Estados Unidos, vol. 86, núm. 3, 1984, pp. 673-682, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/678346?seq=1>>.
- BRUHNS, Karen O. y Paul E. Amaroli, "Research Notes: An Olmec concave mirror from El Salvador", *Zeitschrift for Mesoamerikaforschung: The Journal of Mesoamerican Studies*, Alemania, vol. 33, núm. 2, abril de 2011, pp. 36-37, disponible en: <<http://www.fundar.org.sv/referencias/mirror.pdf>>.
- BUZAN, Barry, "From International System to International Society: Structural Realism and Regime Theory meet the English School", *International Organization*, Cambridge MAS, vol. 47, núm. 3, verano de 1993, pp. 327 y 352, disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0020818300027983>>.
- BUZAN, Barry y Richard Little, *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and beyond Asia*, New York, Routledge, 2010.
- , "The Idea of 'International System': Theory meets History", *International Political Science Review*, Newbury Park, vol. 15, núm. 3, 1994.
- CAHIER, Philippe, *Le Droit Diplomatique Contemporain*, Ginebra, Publications de l'Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, 1962.
- CALDUCH CERVERA, Rafael, "Concepto y Método de las Relaciones Internacionales", en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Lecturas Básicas para Introducción al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM, 2001, pp. 7-29.
- , "La Escuela española de Relaciones Internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 115, enero-abril de 2013, pp. 9-32, disponible en: <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/49025>>.
- , *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991.
- CAMPAGNO, Marcelo, "Initial urbanization and the Emergence of the State in Hierakonpolis (Nile Valley) and Monte Albán (Oaxaca Valley)", *Journal of Archaeology Method Theory*, Berlin, 2019, pp. 217-246, disponible en: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10816-018-9371-5>>.
- CAÑEDO ARGÜELLES, Juan Arana, "Evolución histórica de la relación ciencia-filosofía", en Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck (eds.), *Diccionario Interdisciplinario Austral*, Buenos Aires, Universidad Austral, 2016, p. 1, disponible en: <https://dia.austral.edu.ar/Evoluci%C3%B3n_hist%C3%B3rica_de_la_relaci%C3%B3n_ciencia-filosof%C3%ADa>.
- CARBALLO, David, "The Social Organization of Craft Production and Interregional Exchange at Teotihuacan", en Kenneth Hirth y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 2013, pp. 113-140.



- CARBALLO, David M., "La obsidiana y el Estado teotihuacano: la producción militar y ritual en la Pirámide de la Luna", Pittsburgh, núm. 21, 2011, disponible en: <https://sites.pitt.edu/~ccapubs/pdfdownloads/PITMem21-Carballo_2011.pdf>.
- CARR, E.H., *What is History?*, Londres, Penguin Books, 1987.
- CARRASCO, David, *The Aztecs: a very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The civilizations of Mexico and Central Mesoamerica*, vols. 1 y 2, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- CARRASCO, David, Lindsay Jones y Scott Session, (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2000.
- CHASE, Arlen F. et al., "States and Empires in Ancient Mesoamerica", *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. 20, núm. 2, 2009, pp. 175–182, disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0956536109990095>>.
- CHASE-Dunn, Christopher y Thomas D. Hall, "Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses", *Social Forces*, Berkeley, vol. 7, núm. 4, junio, 1993, pp. 851-886, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/2580122>>.
- CHEW, Sing C. y Pat Lauderdale, (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, Londres, Palgrave MacMillan, 2010.
- CHILDE, Gordon, "Urban Revolution", *Town Planning Review*, Liverpool, vol. 21, núm. 1, abril de 1950, pp. 3-17, disponible en <<https://faculty.washington.edu/plape/citiesaut11/readings/Childe-urban%20revolution%201950.pdf>>.
- CHURCH, Sally K., "The Eurasian Silk Road: Its historical roots and the Chinese imagination", *Cambridge Journal of Eurasian Studies*, Londres, vol. 2, 2018, disponible en: <<https://doi.org/10.22261/CJES.XW4ESF>>.
- CID CAPETILLO, Ileana (coord.), *Temas Introductorios al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, D.F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2013.
- (ed.), *Compilación de lecturas para la comprensión de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, México, D.F., UNAM, 1998.
- CIOFFI-REVILLA, Claudio, "Origins of the international system: Mesopotamian and West-Asian polities, 6000 B.C. to 1500 B.C.", trabajo presentado en la Reunión Anual de la American School of Oriental Research (ASOR), Boston, 2001, disponible en <<https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=abe5105fd0fe27b45f32300fefbfc5421cfd16fe>>.

- CLARK, John E., "El Alba de Mesoamérica", *Boletín de Arqueología PUCP*, Perú, núm. 11, 2007, pp. 167-203, disponible en: <<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1829>>.
- , "A Specialized quarry at Otumba, Mexico: implications for the study of Mesoamerican obsidian technology and trade", *Lithic Technology*, Londres, 1979, pp. 46-49, disponible en: <10.1080/01977261.1979.11754452>.
- CLARK, John E. y Arlene Coleman, "Olmec offerings and identity: A Reassessment of offerings and burials at La Venta, Tabasco", *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Arlington, vol. 23, núm. 1, 2014, disponible en: <<https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/apaa.12013>>.
- CLAYTON, Ewan, "Where did writing begin?", *A History of Writing Series*, Londres, 2019, disponible en: <<https://www.bl.uk/history-of-writing/articles/where-did-writing-begin>>.
- , "Why did humans start writing?", *A History of Writing Series*, Londres, 2019, disponible en: <<https://www.bl.uk/history-of-writing/articles/why-did-humans-start-writing>>.
- COBEAN, Robert H., *Un mundo de obsidiana: minería y comercio de un vidrio volcánico en el México antiguo*, México, D.F., INAH/University of Pittsburgh, 2002, disponible en: <https://sites.pitt.edu/~ccapubs/pdfdownloads/PITTaQ04-Cobean_2002.pdf>.
- COHEN, Raymond y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001.
- CONSUEGRA ANAYA, Natalia, *Diccionario de Psicología*, Bogotá, ECOE Ediciones, 2011.
- CÓRDOVA TELLO, Mario, Carolina Meza Rodríguez y Omar Espinosa Severino, "Una aproximación a los relieves de Chalcatzingo: el escaneo láser 3D", *Digital Heritage and Humanities Collections*, Tampa, 2015, disponible en: <https://digitalcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=dhhc_facpub>.
- CORONA VELÁZQUEZ, Dafne Angélica, "Expansión Territorial Comercial en Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional por medio del Intercambio", *Geografía Ensino y Pesquisa*, Santa María, Brasil, vol. 19, 2015, pp. 59-68, disponible en: <<https://core.ac.uk/download/pdf/279139785.pdf>>.
- COSENS, Salimah, "El surgimiento de la Cliodinámica y el llamado a una nueva generación de historiadores internacionalistas", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 137, mayo-agosto de 2020, pp. 139-



- 161, disponible en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76206>>.
- , “Rutas Comerciales en Mesoamérica: la formación del sistema internacional prehispánico”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 135, septiembre-diciembre 2019, pp. 155-171, disponible en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/71784>>.
- CROCE, Benedetto, *History: Its Theory and Practice*, Nueva York, Russell & Russell, 1960.
- CYPHERS, Ann, “The Olmec, 1800-1400 BCE”, en Colin Renfrew y Paul Bahn (eds.), *The Cambridge World Prehistory: East Asia and the Americas*, Nueva York, Cambridge University Press, vol. 2, 2014.
- , “Thematic and contextual analyses of Chalcatzingo figurines”, *Mexicon: Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, Munich, vol. 10, núm. 5, 1988, disponible en: <https://www.academia.edu/24073291/Thematic_and_Contextual_Analyses_of_Chalcatzingo_Figurines E>.
- , “The implications of Dated Monumental Art from Chalcatzingo, Morelos, México”, *World Archaeology*, vol. 13, núm. 3, 1982, pp. 383-393, disponible en: <https://www.academia.edu/24073230/The_Implications_of_Dated_Monumental_Art_from_Chalcatzingo_Morelos_Mexico>.
- , “The implications of Dated Monumental Art from Chalcatzingo, Morelos, México”, *World Archaeology*, Milton Park, vol. 13, núm. 3, 1982, pp. 382-393, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/124391>>.
- , “The Olmec, 1800-1400 BCE”, en Colin Renfrew y Paul Bahn (eds.), *The Cambridge World Prehistory: East Asia and the Americas*, Nueva York, vol. 2, 2014, pp. 1005-1025, disponible en: <https://www.robertolleras.com/_files/ugd/dcb9f1_72662a9eb9d74300a76902dcba6ce7a7.pdf?index=true>.
- DARRAS, Veronique (ed.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, CDMX, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1998, pp. 61-88, disponible en: <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00355682/document>>.
- DAVID, Steven R., “Realism, Constructivism and the Amarna Letters”, en Raymond Cohen y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001, pp. 15-27.
- DAVIES, Nigel, *The Toltecs until the Fall of Tula*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977.
- DELBRÜCK, Jost, “Max Huber’s Sociological Approach to International Law Revisited”, *The European Journal of International Law*, Newbury Park, vol. 18,

- núm. 1, pp. 97-113, 2007, disponible en: <<https://academic.oup.com/ejil/article/18/1/97/362800>>.
- DENEMARK, Robert A. y Barry K. Gills, "One World System or Many: Continuity Thesis in World System History", en George Modelski y Robert A. Denemark, *World System History*, Oxford, Encyclopedia of Life Support Systems/ UNESCO, 2009, pp. 71-89.
- DE MENDIETA, Gerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Libro IV, Capítulo XII, disponible en: <http://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/historia-ecclesiastica-indiana--0/html/25fcbc58-feda-4cef-9d88-0cbea9c279d_38.html#I_143_>.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia Verdadera de la Nueva España*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Tomo I, Capítulo XXXVI, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana-tomo-i--0/html/481f665e-69c1-4064-9d6a-6333c5711ecc_144.htm>.
- DILLON, Brian D., "Notes on Trade in Ancient Mesoamerica", Ensayo para el evento Senior Honors Thesis, Berkeley, 1974, disponible en: <<http://digitalassets.lib.berkeley.edu/anthpubs/ucb/text/arf024-004.pdf>>.
- DIXON, J. E., J.R. Cann y Colin Renfrew, "Obsidian and the Origins of Trade", *Scientific American*, Estados Unidos, vol. 218, núm. 3, marzo de 1968, pp. 38-47, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/24925998>>.
- DOLCE, Rita, "Equids as luxury gifts at the centre of interregional economic dynamics in the archaic urban cultures of the Ancient Near East", *Siria: archaeologie, art et histoire*, Damasco, núm. 91, 2014, pp. 55-75, disponible en: <<https://journals.openedition.org/syria/2664>>.
- DOYLE, Michael W., "Liberalism and World Politics", *The American Political Science Review*, Estados Unidos, vol. 80, núm. 4, 1986, pp. 1151-1169, disponible en: <<https://doi.org/10.2307/1960861>>.
- DUNN, Jamie Lynn, *The Uluburun Shipwreck*, thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Bachelor of Arts with Honors in Anthropology, *University of Florida*, Gaines, abril de 2013, disponible en: <https://ufdcimages.uflib.ufl.edu/AA/00/05/99/13/00001/jldunn-Jaimie_Dunn_Thesis.pdf>.
- DÜZGÜNEŞ, Ertan y Serkan Demirel, "Evaluation of Boğazköy-Hattusha Archaeological Site's Protection Problems in the Scope of Visitor Management", en Recep Efe, Isa Cürebal, Gulnara Nyussupova y Emin Atasoy (eds.), *Recent Researches in Interdisciplinary Sciences*, Sofía, St. Kliment Ohridski University Press, 2016, pp. 139-154, disponible en: <<https://www.researchgate.net/pu>>.



- blication/311303646_Evaluation_of_Bogazkoy-Hattusha_Archaeological_Site's_Protection_Problems_in_the_Scope_of_Visitor_Management>.
- ENGLEHARDT, Joshua D. y Michael D. Carrasco, (eds.), *Interregional Interaction in Mesoamerica*, Louisville, University Press of Colorado, 2019, disponible en: <<https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/24387>>.
- ESCHENHAGEN, María Luisa, "Contexto y exigencias a las ciencias sociales para afrontar los problemas ambientales", *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago, 2011, núm. 30, p. 4, disponible en: <<http://journals.openedition.org/polis/2324>>.
- EVANS, Susan Toby, *Ancient Mexico & Central America: Archaeology and Culture History*, Londres, Thames & Hudson, 2004.
- FALOMIR LOCKHART, Nicolás, "Una lectura latinoamericana de los conceptos clásicos de la Teoría de Relaciones Internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, vol. 8, núm. 37, 2009, pp. 147-168, disponible en: <<https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1308>>.
- FEINMAN, Gary, "The Prehispanic Mesoamerican World: Framing Interaction", en Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco (eds.), *Interregional Interaction in Mesoamerica*, Louisville, University Press of Colorado, 2019, pp. 34-50, disponible en: <<https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/24387>>.
- FEINMAN, Gary y Linda M. Nicholas, "At the Margins of the Monte Alban State: settlement patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico", *Latin American Antiquity*, Cambridge, vol. 1, núm. 3, 1990, pp. 216-246, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/972162>>.
- FEINMAN, Gary y Douglas T. Pryce (eds.), *Archaeology in the Millenium: a source book*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2001, disponible en: <10.1007/978-0-387-72611-3_10>.
- FEVRE, Lucien, *A new kind of history from the writings of Lucien Febvre*, Londres, Routledge & Kegan Paul 1973.
- FILLOY NADAL, Laura, "De la pluma y sus usos en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, Ciudad de México, vol. 27, núm. 159, septiembre-octubre 2019, pp. 18-23.
- FILLOY NADAL, Laura, Felipe Solís Olguín y Lourdes Navarrijo, "Un excepcional mosaico de plumaria azteca: el *tapacáliz* del Museo Nacional de Antropología", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Ciudad de México, núm. 38, octubre 2007, pp. 85-100, disponible en: <<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9337/8715>>.
- FINDLAY, Robert y Mats Lundahl, *The Economics of the Frontier*, Londres, Palgrave McMillan, 2017.

- FRANKOPAN, Peter, *The New Silk Roads: The New Asia and the Remaking of the World Order*, Nueva York, Vintage Books, 2018.
- GARCÍA MAYNEZ, Eduardo, *Introducción al estudio del Derecho*, México, Editorial Porrúa, 2006.
- GAZZOLLA, Julie, "Fuentes de abastecimiento de obsidiana en fases tempranas en Teotihuacán, México", *Arqueología*, México, núm. 41, 2009, pp. 47-63, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/3544>>.
- GENDRON, François *et al.*, "The evolution of obsidian procurement in ancient Oaxaca, Mexico, New data from the Sistema 7 Venado architectural complex, Monte Albán", *Journal of Archaeological Science: Reports*, Amsterdam, vol. 23, 2019, pp. 583-591, disponible en: <<https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2018.11.032>>.
- GIROLA, Lidia, "Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos", *Sociológica*, México, año 26, núm. 73, mayo-agosto de 2011, pp. 13-46, disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026708002>>.
- GONZÁLEZ OLVERA, Pedro, "La evolución de la cuestión del desarrollo: 1919-2019" *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, México, núm. 133, enero-abril de 2019, pp. 123-157, disponible en: <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/69376>>.
- GOOD, Irene, "The Archaeology of Early Silk", *Textile Society of America Symposium Proceedings*, núm. 518, 2002, disponible en: <<https://core.ac.uk/download/pdf/188079348.pdf>>.
- GOODE, James F., *Negotiating for the Past: Archaeology, Nationalism, and Diplomacy in the Middle East, 1919-1941*, Austin, University of Texas Press, 2007.
- GROVE, David, *The Olmec Paintings of Oxtotitlan Cave, Guerrero, Mexico*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1970.
- GUHA, Sudeshna, "Negotiating evidence: History, Archaeology and the Indus Civilization", *Modern Asian Studies*, Cambridge, vol. 39, núm. 2, 2005, pp. 399-426, disponible en: <http://www.columbia.edu/itc/mealc/pritchett/00generallinks/txt_guha_indus.pdf>.
- GUILLAUME, Xavier y Pinar Bilgin (eds.), *The Routledge Handbook of International Political Sociology*, Londres, Routledge, 2016.
- GUNDER FRANK, André, "The 5,000-year-old World-System: an interdisciplinary introduction", en Sing C. Chew y Pat Lauderdale (eds.), *Theory and Methodology of World Development: The Writings of André Gunder Frank*, Londres, Palgrave McMillan, 2010, pp. 155-208.
- GUNDER FRANK, André y Barry K. Gills, "The Five Thousand Year World System: An Interdisciplinary Introduction", *Humboldt Journal of Social Relations*, Arca-



- ta, Humboldt State University, vol. 18, núm. 2, 1992, pp. 1-79, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/23262626>>.
- HALLIDAY, Frederick, *Informe: Las Relaciones Internacionales y sus debates*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz-CIP/FUHEM, 2006, disponible en: <<https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/HALLIDAY-Fred-Las-relaciones-internacionales.pdf>>.
- , “For an International Sociology”, en Stephen Hobden y John M. Hobson (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 244-264.
- HALPERIN, Sandra, “Historical Sociology”, en Xavier Guillaume y Pinar Bilgin (eds.), *The Routledge Handbook of International Political Sociology*, Londres, Routledge, 2016, pp. 26-35.
- , “International Relations Theory and the Hegemony of Western Conceptions of Modernity”, en Branwen Gruffydd Jones (ed.), *Decolonizing International Relations*, Londres, Rowman and Littlefield Publishers, 2006, pp. 43-64.
- HEALAN, Dan M., “Pre-Hispanic Quarrying in the Ucareo-Zinepecuaro Obsidian source area”, *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, vol. 8, núm. 1, 1997, pp. 77-100, disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0956536100001590>>.
- HELLMUTH, Nicholas M., “The Escuintla Hoards: Teotihuacan Art in Guatemala”, *FLAAR Reports*, Guatemala, vol. 1, núm. 2, 1975, disponible en: <https://flaar-mesoamerica.org/wp-content/uploads/2022/02/Teotihuacan_influence_Mayan_art_incensarios_archaeology_Tiquisate_Escuintla-Hoards_Guatemala_4MB.pdf>.
- HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, México, Editorial Porrúa, 2002.
- HIRTH, Kenneth, “El Intercambio”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia Antigua de México: Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, vol. IV, 2014, pp. 97-143.
- , “The Merchant’s World: Commercial Diversity and the Economics of Interregional Exchange in Highlands Mesoamerica”, en Kenneth Hirth y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 2013, pp. 85-112.
- HIRTH, Kenneth, Ann Cyphers *et al.*, “Early Olmec obsidian trade and economic organization at San Lorenzo”, *Journal of Archaeological Science*, núm. 40, 2013, pp. 2784-2798, disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2013.01.033>>.
- HIRTH, Kenneth G. y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 2013.
- HOBDEN, Stephen, *International Relations and Historical Sociology: breaking down boundaries*, Londres, Routledge, 2015.

- HOBDEN, Stephen y John M. Hobson (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- HOBSON, John M., George Lawson y Justin Rosenberg, "Historical Sociology", en Robert A. Denemark (ed.), *The International Studies Encyclopaedia*, Chichester y Malden, MA, Wiley & Blackwell, 2010, pp. 3357-3375, disponible en: <[http://eprints.lse.ac.uk/28016/1/Historical_sociology\(LSERO.pdf](http://eprints.lse.ac.uk/28016/1/Historical_sociology(LSERO.pdf)>.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis, "La obsidiana de El Chayal y su redistribución en Kaminaljuyú (Guatemala), 0-200 d.C.", *Mesoamérica*, vol. 7, núm. 12, 1986, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/344188620_La_obsidiana_de_El_Chayal_y_su_redistribucion_en_Kaminaljuyu_Guatemala>.
- INOMATA, Takeshi, Daniela Triadan, Verónica A. Vázquez López *et al.*, "Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise of Maya civilization", *Nature*, Basingstoke, núm. 582, 2020, disponible en: <<https://doi.org/10.1038/s41586-020-2343-4>>.
- ISAAC, Barry L., "Discussion", en Kenneth Hirth y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 2013, pp. 435-448.
- JAIN, P. *et al.*, "Indus Valley Civilization", *Hinduism and Tribal Religions*, Dordrecht, Springer Nature, 2019, disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-94-024-1036-5_251-1>.
- JIMÉNEZ ABOLLADO, Francisco Luis, *Tula y su Jurisdicción: arqueología e historia*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2022, disponible en: <<https://repository.uaeh.edu.mx/libros/index.php/a/catalog/book/96>>.
- JIMÉNEZ, Peter, *The Mesoamerican World System, 200-1200 CE: a comparative approach analysis of West Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.
- , *Orienting West Mexico: The Mesoamerican World System 200-1200 CE*, Gotemburgo, 2018, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/327663095_Orienting_West_Mexico_The_Mesoamerican_World_System_200-1200_CE>.
- JIMÉNEZ REYES, M., A. L. Téllez Nieto, A. García-Cook y D. Tenorio, "Obsidiana arqueológica de Cantona, Puebla: los diversos orígenes", *Revista Arqueología*, CDMX, núm. 51, 2016, disponible en: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A15689>>.
- JOYCE, Rosemary A. y John S. Henderson, "Beginnings of Village Life in Eastern Mesoamerica", *Latin American Antiquity*, Reino Unido, vol. 12, núm. 1, 2011, pp. 5-23, disponible en: <https://www-jstor-org.pbidi.unam.mx:2443/stable/971754?seq=1#metadata_info_tab_contents>.



- KAHAN, Jeffrey, "Historicism", *Renaissance Quarterly*, Cambridge, vol. 50, núm. 4, 1997, disponible en: <<https://go.gale.com/ps/anonymouse?id=GALE%7CA20759980&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=00344338&p=AONE&sw=w>>.
- KAPLAN, Robert D., *La venganza de la Geografía*, Barcelona, RBA Libros, 2015.
- KARDULIAS, P. Nick, "World-Systems Applications for Understanding the Bronze Age in the Easter Mediterranean", en William A. Parkinson y Michael L. Gataly (eds.), *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, Santa Fe, School for Advanced Research Press, 2009, pp. 53-80.
- KENOYER, Jonathan M., "Cultures and Societies of the Indus Tradition", en Romila Thapar (ed.), *Historical Roots in the Making of the "Aryan"*, Nueva Delhi, National Book Trust, 2006, pp. 21-49, disponible en: <<https://www.harappa.com/sites/default/files/pdf/CulturesSocietiesIndusTrad.pdf>>.
- KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica (Paul Kirchhoff)", *Dimensión Antropológica*, México, D.F., año 7, vol. 19, mayo/agosto de 2000, pp. 15-32, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/8334/9114>>.
- , "El imperio tolteca y su caída", en Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, y Emma Pérez-Rocha (eds.), *Mesoamérica y el centro de México: una antología*, Ciudad de México, INAH, 1985, pp. 249-272.
- KOVAC, Milan, "Hiatus en el fin del Pre Clásico y el Retorno de los Reyes: Uaxactún, Guatemala", *Contributions New World Archaeology*, vol. 3, 2012, pp. 49-63, Varsovia, disponible en: <https://bazhum.muzhp.pl/media/files/Contributions_in_New_World_Archaeology/Contributions_in_New_World_Archaeology-r2012-t3/Contributions_in_New_World_Archaeology-r2012-t3-s49-63/Contributions_in_New_World_Archaeology-r2012-t3-s49-63.pdf>.
- KOWALSKI, Jeff K. y Cinthya Kristan-Graham (eds.), *Twin Tollans: Chichen Itzá, Tula and the Epiclassic to early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 2011.
- KRIPPENDORFF, Ekkerhard, *El sistema internacional como historia: introducción a las relaciones internacionales*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- , *Las Relaciones Internacionales como Ciencia*, México, FCE, 1985.
- KURU, Deniz, "Homegrown Theorizing: Knowledge, scholars, theory", *All Azimuth*, Ankara, vol. 7, núm. 1, 2018, pp. 69-86, disponible en: <<http://dx.doi.org/10.20991/allazimuth.321993>>.
- LANGENSCHIEDT, Adolphus, "El aprovechamiento del oro en el área mesoamericana", *Arqueología*, México, núm. 41, mayo-agosto de 2009, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/issue/view/255/344>>.

- LEÓN PORTILLA, Miguel, *El México antiguo en la historia universal*, Toluca de Lerdo, Fondo Editorial Estado de México, 2015.
- LEVINE, Marc N. y David M. Carballo (eds.), *Obsidian Reflections: Symbolic Dimensions of Obsidian in Mesoamerica*, Boulder, University Colorado Press, 2014.
- LIVERANI, Mario, "The Great Power's Club", en Raymond Cohen y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001, p. 16.
- , *Relaciones Internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 B.C.*, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, disponible en: <http://materiales.untrefvirtual.edu.ar/documentos_extras/0438_Problemas_del_mundo_antiguo/Unidad_1-Lliverani.pdf>.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Alfredo López Austin, "Los Mexicas en Tula y Tula en México-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, núm. 38, diciembre de 2007, pp. 33-83, disponible en: <<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9338>>.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y José Luis Ruvalcaba Sil, "El oro de Tenochtitlan: la colección arqueológica del Templo Mayor", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, núm. 49, enero-junio de 2015, pp. 7-57, disponible en: <<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/77767>>.
- LORENZO, Carmen, "La Circulación", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, (coords.), *Historia Antigua de México: Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, vol. IV, México, Miguel Ángel Porrúa, 2014, pp. 69-95.
- LOVE, John, "Max Weber and the Theory of Ancient Capitalism", *History and Theory*, Wiley, Middletown CT, vol. 25, núm. 2, mayo de 1986, pp. 152-172, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/2505303>>.
- MANZANILLA, Linda, y Leonardo López Luján (coords.), *Historia Antigua de México: Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, vol. IV, 2014.
- MANZANILLA, Linda, "Estados corporativos arcaicos: organizaciones de excepción en escenarios excluyentes", *Cuicuilco*, CDMX, vol. 13, núm. 36, 2006, pp. 13-46, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/20577>>.
- , "Organización Política de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o callan", en María Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Ciudad de México, UNAM, 2002, pp. 3-22, disponible en: <https://www.ia.unam.mx/sites/default/files/archivos/MANL510125/2002_Manzanilla-OrganizacionSociopolitica.pdf>.



- MARTIN, Simon y Nikolai Grube, *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*, Londres, Thames y Hudson, 2000.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "Una máscara en el Templo Mayor de Tenochtitlan", *Anales de Antropología*, México, vol. 16, 1979, pp. 11-19, disponible en: <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/issue/view/1956>>.
- MCKENZIE, John M., *The Encyclopedia of Empire*, Hoboken, John Wiley and Sons Ltd., 2016.
- MCNEIL, Will (ed.), *The Berkshire Encyclopedia of World History*, Great Barrington, Berkshire Publishers, vol. 5, 2010.
- MC NEISH, R.S., Antoinette Nelken-Terner y Irmgard Weitlaner Johnson, *The Prehistory of the Tehuacan Valley: the non-ceramic artifacts*, Austin, University of Texas Press, vol. II, 1967.
- MILLON, Clara, "A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headdress Insignia", en Kathleen Berrin (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1988, pp. 114-134.
- MILBRATH, Susan, "The Role of Solar Observations in Developing the Preclassic Maya Calendar", *Latin American Antiquity*, vol. 28, núm. 1, marzo de 2017, pp. 88-104, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/26337218>>.
- MELGAR TÍSOC, Emiliano R. y Chloé Andrieu, "El intercambio del jade en las Tierras Bajas Mayas, desde una perspectiva tecnológica", en B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez (eds.), *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, 2015, pp. 1065-1076, disponible en: <<https://www.researchgate.net/publication/347441026>>.
- MELGAR TÍSOC, Emiliano R., "Una relectura del comercio de la turquesa: entre yacimientos, talleres y consumidores", en Janet Long Towell y Amalia Attolini León (coords.), *Caminos y Mercados de México*, México D.F., 2009, pp. 153-168, disponible en: <<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/cm009.pdf>>.
- MELGAR TÍSOC, Emiliano R. y Reyna B. Solís Ciríaco, "Los artistas del jade en Mesoamérica y China: una comparación tecnológica", en Lucía Chen y Alberto Saladino (comps.), Taipei, Universidad de Tamkang, 2010, pp. 391-408, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/299660012_LOS_ARTISTAS_DEL_JADE_EN_MESOAMERICA_Y_CHINA_UNA_COMPARACION_TECNOLOGICA>.
- MENDIETA, Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Libro IV, Capítulo XII, disponible en: <<http://www.cervantes->

- virtual.com/obra-visor/historia-eclesiastica-indiana--0/html/25fcbc58-feda-4cef-9d88-0cbb9c279d_38.html#I_143_>.
- MODELSKI, George y Robert A. Denemark, *World System History*, Reino Unido, Encyclopedia of Life Support Systems, EOLSS Publishers, 2009.
- MONJARÁS-RUIZ, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (eds.), *Mesoamérica y el centro de México: una antología*, Ciudad de México, INAH, 1985.
- MORAGAS SEGURA, Natalia y Manuel Alberto Morales Damián (coords.), *Arqueología y Patrimonio en Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010, disponible en: <https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/ics-hu/LI_HistAntro/Alber_Mora/arqueologia.pdf>.
- MORGENTHAU, Hans, Kenneth W. Thompson y W. David Clinton, *Politics among nations: the struggle for power and peace*, Boston, McGraw Hill, 2005.
- MORGENTHAU, Hans, "To intervene or not to intervene", *Foreign Affairs*, Nueva York, vol. 45, núm. 3, abril de 1967, disponible en <<http://slantchev.ucsd.edu/courses/ps142j/documents/morgenthau-to-intervene.pdf>>.
- NEILL, Robert, *A History of Canadian Economic Thought*, Londres, Routledge, 2003.
- NEUMAN, Stephanie G., *International Relations Theory and the Third World*, Londres, Palgrave MacMillan, 1998.
- NIELSEN, Jesper, "The Coming of the Torch: Observations on Teotihuacan Iconography in Early Tikal", en Frauke Sasche (ed.), *Maya Ethnicity: The Construction of Ethnic Identity from the Preclassic to Modern Times*, Tyskland, Verlag Anton Saurwein, 2006, pp. 19-30.
- OKANO-HEIJMANS, Maiike, "Conceptualizing Economic Diplomacy: the Crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies", *The Hague Journal of Diplomacy*, Leiden, vol. 6, núm. 1-2, 2011, pp. 7-36, disponible en: <10.1163/187119111X566742>.
- ORTIZ DÍAZ, Edith, Bryan Cockrell y José Luis Ruvalcaba Sil, "Las tradiciones metalúrgicas en las ofrendas del Cenote Sagrado de Chichen Itzá", *Arqueología Mexicana*, México, vol. 23, núm. 138, marzo-abril de 2016, pp. 72-74.
- PALOMARES LERMA, Gustavo, "Hegemonía y cambio en la teoría de las Relaciones Internacionales", *Afers Internacionals*, Barcelona, núm. 22, 1991, pp. 12-51, disponible en: <<https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27869/51997>>.
- PARKISON, William A. y Michael Galaty (eds.), *Archaic State Interaction: The Eastern Mediterranean in the Bronze Age*, Santa Fe, School for Advanced Research Press, 2009.
- , "Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean", *American Anthropologist*, Berkeley,



- vol. 9, núm. 1, 2007, pp. 113-129, disponible en: <<https://doi.org/10.1525/AA.2007.109.1.113>>.
- PASTRANA, Alejandro, “La secuencia de explotación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, México”, en Natalia Moragas Segura y Manuel Alberto Morales Damián (coords.), *Arqueología y Patrimonio en Hidalgo*, México, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010, pp. 55-84, recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icschu/LI_HistAntro/Alber_Mora/arqueologia.pdf>.
- PASTRANA, Alejandro e Ivonne Athié, “The Symbolism of Obsidian in Postclassic Central Mexico”, en Marc N. Levine y David M. Carballo (eds.), *Obsidian Reflections: Symbolic Dimensions of Obsidian in Mesoamerica*, Boulder, University Colorado Press, 2014, pp. 75-110, disponible en: <<https://doi.org/10.5876/9781607323013-005>>.
- PASTRANA, Alejandro y Silvia Domínguez, “Cambios en la estrategia de la explotación de la obsidiana de Pachuca: Teotihuacan, Tula y la Triple Alianza”, *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, vol. 20, núm. 1, 2009, disponible en: <<https://doi.org/10.1017/S0956536109000133>>.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel Ciencia Política, 2a. ed., 2009.
- PIGMAN, Geoffrey Allen, *Trade Diplomacy Transformed: Why Trade Matters for Global Prosperity*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2015.
- PIÑA CHAN, Román, “Tlatilco y la Cultura Preclásica del Valle de México”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo 4, núm. 32, México, 1952, p. 33-44, disponible en <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A570>.
- PODANY, Amanda H., *Brotherhood of Kings: How International Relations shaped the Ancient Near East*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- POLANYI, Karl, *The Great Transformation: The Political and Economic origins of our time*, Boston, Beacon Press Books, 1944 (2001).
- POMMERANZ, Kenneth, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.
- POOL, Christopher, Charles F. L. Knight y Michael D. Glascock, “Formative obsidian procurement at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico: implications for Olmec and Epi-olmec political economy”, *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, núm. 25, 2014, disponible en: <[doi:10.1017/S0956536114000169](https://doi.org/10.1017/S0956536114000169)>.
- PULAK, Cemal, “The Uluburun Shipwreck”, en Stewart Swiny, Robert L. Hohlfelder y Helena Wylde Swiny (eds.), *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, vol. 4, 1997, pp. 233-262.

- QUERO, Albert, "El Euro de la Edad de Bronce", *El País*, Madrid, 7 de mayo de 2021, disponible en: <<https://elpais.com/ciencia/2021-05-08/el-euro-de-la-edad-de-bronce.html>>.
- RAMÍREZ, Felipe, "La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco", *Revista de Arqueología Americana*, Ciudad de México, núm. 30, 2012, disponible en: <https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REA-RAM_00_0030_2012_P061.pdf>.
- RAGONERI, Rodolfo, "The Amarna Age: An International Society in the Making", en Raymond Cohen y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001, pp. 42-53.
- RAO, Nalini, "Indus Valley Civilization", en P. Jain *et al.*, *Hinduism and Tribal Religions*, Encyclopedia of Indian Religions, Dordrecht, 2019, pp. 1-5, disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-94-024-1036-5_251-1>.
- RATHJE, William, "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica", en Mark P. Leone, *Contemporary Archaeology*, Carbondale, Southern Illinois Press, 1972, pp. 365-392.
- RENFREW, Colin, "Neuroscience, evolution and the sapient paradox: the factuality of value and of the sacred", *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, Londres, vol. 363, núm. 1499, 2008, pp. 2041-2047, disponible en: <<https://royalsocietypublishing.org/doi/10.1098/rstb.2008.0010>>.
- RENFREW, Colin y Paul Bahn (eds.), *The Olmec Paintings of Oxtotitlan Cave, Guerrero, Mexico*, Dumbarton Oaks, Estados Unidos, 1970, disponible en <<https://www.jstor.org/stable/41263411?seq=1>>.
- RINGMAR, Erik, *History of International Relations: a non-European perspective*, Cambridge, Open Book Publishers, 2019, p. 1, disponible en: <<https://www.open-bookpublishers.com//download/book/1068>>.
- ROARO, Jorge, "La Escuela de Salamanca y la interpretación histórica del Humanismo renacentista español", *Disputatio: Philosophical Research Bulletin*, Madrid, núm. 4, 2014, pp. 189-261, disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/137140/HumanismoRenacentista_Art_2.pdf;jsessionid=AD2FE81F8446D9D533FFFD10E95004D6?sequence=7>.
- RODRÍGUEZ M., María del Carmen y Ponciano Ortiz C., "El bloque labrado con símbolos olmecas encontrados en El Cascajal, municipio de Jáltipan, Veracruz", *Arqueología*, CDMX, pp. 24-51, 2007, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/3665/3549>>.



- RODRÍGUEZ-SICKERT, Carlos, "Homo Economicus", en Jan Peil e Irene Van Staveren (eds.), *Handbook of Economics and Ethics*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing, 2009, disponible en: <https://complejidadsocial.udd.cl/wp-content/uploads/2012/05/Homo-economicus-Handbook-E.Elgar_.pdf>.
- ROJAS RABIELA, Teresa, "La tecnología agrícola", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia Antigua de México: Aspectos Fundamentales de la tradición cultural Mesoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, vol. IV, 2014, pp. 13-68.
- ROSENBERG, Justin, "Why is there no International Historical Sociology?", *European Journal of International Relations*, Newbury Park, vol. 12, núm. 3, pp. 307-340, 2006, disponible en: <<https://doi.org/10.1177/1354066106067345>>.
- ROSENWIG, Robert, *The Beginnings of Mesoamerican Civilization: Interregional Interaction and the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- ROVIRA MORGADO, Rossend, "Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: investigaciones y orientaciones teóricas actuales", *Anales del Museo de América*, Madrid, núm. 16, 2009, pp. 47-64, disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3045462>>.
- RUIZ GALLUT, María Elena (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- RUIZ SÁNCHEZ, Lucía Irene, *Manual de Protocolo Etiqueta y Ceremonial*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Sergio, "Tollan Xicotitlan y su señor, Quetzalcóatl: el proceso de constitución del 'centro del mundo' durante el Posclásico Temprano", en Francisco Luis Jiménez Abollado, *Tula y su Jurisdicción: arqueología e historia*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 11-42, disponible en: <<https://repository.uaeh.edu.mx/libros/index.php/a/catalog/book/96>>.
- SARQUÍS, David, "Los internacionalistas y el estudio de la historia", *Revista de Relaciones Internacionales*, México, núm. 133, febrero-abril de 2019, pp. 71-94, disponible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/69374>>.
- , "Desarrollo de la Sociedad Internacional: objeto material", en Yleana Cid Capetillo (coord.), *Temas Introductorios al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2013, pp. 37-76.
- , *La Dimensión Histórica en el Estudio de las Relaciones Internacionales*, México, Grial Selections, 2012.
- SASCHE, Frauke (ed.), *Maya Ethnicity: The Construction of Ethnic Identity from the Preclassic to Modern Times*, Tyskland, Verlag Anton Saurwein, 2006.

- SCARBOROUGH, Vernon L. y John E. Clark, *Political Economy of Ancient Mesoamerica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2007.
- SHADY, Ruth, "Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización", *Investigaciones Sociales*, Lima, año 9, núm. 14, 2005, pp. 89-120, disponible en: <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n14_2005/a04.pdf>.
- SHADY, Ruth y Carlos Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 2003.
- SHARER, Robert J., *La Civilización Maya*, México, FCE, 2003.
- SHAW, Ian (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- SCHOEP, Lisa, "Social and Political Organization on Crete in the Proto palatial Period: The Case of Middle Minoan II Malia", *Journal of Mediterranean Archaeology*, Sheffield, vol. 15, núm. 1, 2002, pp. 101-132, disponible en: <<https://doi.org/10.1558/jmea.v15i1.101>>.
- SMITH, Dennis, *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia, Temple University Press, 1991.
- SMITH, Michael E., "Toltec Empire", en John M. McKenzie, *The Encyclopedia of Empire*, Hoboken, Wiley and Sons, 2016, p. 1, disponible en: <https://www.academia.edu/23055486/_Toltec_Empire_2016_>.
- , "Trading patterns, Ancient America", en Will McNeil (ed.), *The Berkshire Encyclopedia of World History*, Great Barrington, Berkshire Publishers, vol. 5, 2010, pp. 2533-2538, disponible en: <<https://public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-10-TradeEncyc.pdf>>.
- , "Gordon Childe and the Urban Revolution: a historical perspective on a revolution in urban studies", *Town Planning Review*, Liverpool, vol. 80, núm. 1, 2009, pp. 3-29, disponible en: <<https://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-09-Childe-TPR.pdf>>.
- , "Long-distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence", *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, vol. 1, 1990, pp. 153-169, disponible en: <<https://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-90-L-D-Trade.pdf>>.
- SMITH, Michael E. y Frances F. Berdan, *The Postclassic Mesoamerican World*, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2003.
- , "The Postclassic Mesoamerican World System", *Current Anthropology*, vol. 41, núm. 2, 2000, pp. 283-286, disponible en: <<https://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-00-FB-CurAnt-PCW.pdf>>.



- SMITH, Michael E. y Lisa Montiel, "The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico", *Journal of Anthropological Archaeology*, Cambridge, vol. 20, núm. 3, 2001, pp. 245-284, disponible en: <<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0278416500903726>>.
- SPRUYT, Hendrik, "Historical Sociology and Systems Theory in International Relations", *Review of International Political Economy*, Londres, vol. 5, núm. 2, 1998, pp. 340-353, disponible en: <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/096922998347606>>.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de, "Más allá de la imaginación política y de la teoría crítica eurocéntricas", en *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Coimbra, núm. 114, 2017, pp. 75-116, disponible en: <<https://journals.openedition.org/rccs/6784>>.
- STEIN, Gil, "Understanding Ancient State Societies in the Old World", en Gary Feinman y Douglas T. Pryce (eds.), *Archaeology in the Millenium: a source book*, Nueva York, 2001, pp. 353-379, disponible en: <https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-72611-3_10>.
- STUART, David, "The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", *Precolumbian Art Research Institute Online Publications*, Washington, D.C., núm. 25, julio de 1998, disponible en: <http://www.precolumbia.org/pari/publications/news_archive/25/strangers/strangers.html>.
- , "The Arrival of Strangers': Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Session (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2000, pp. 465-514.
- SUGANAMI, Hidemi, "A note on the origin of the word 'international'", *British Journal of International Studies*, Cambridge, vol. 4, núm. 3, 1978, pp. 226-232, disponible en: <<http://www.jstor.com/stable/20096840>>.
- SUGIYAMA, Nawa, Saburo Sugiyama, Clarissa Cagnato *et al.*, "Earliest evidence of primate captivity and translocation supports gift diplomacy between Teotihuacan and the Maya", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, Washington D.C., vol. 119, núm. 47, noviembre de 2022, disponible en: <<https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2212431119>>.
- SWINY, Stewart, Robert L. Hohlfelder y Helena Wylde Swiny (eds.), *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, American Schools of Oriental Research, 1997.
- TABACZYŃSKI, Stanislaw, "The relationship between History and Archaeology: elements of the present debate", *Medieval Archaeology*, 1993, vol. 37, núm. 1, pp. 1-14, disponible en: <<https://doi.org/10.1080/00766097.1993.11735555>>.

- TERÁN GUERRERO, Anuar G. y Ana M. Soler Arrechadle, "Estudios Arqueomagnéticos en Ciudadela, Sierra de las Navajas y Xalasco, Cultura Teotihuacana", *Latinmag Letters*, Ciudad de México, vol. 1, 2011, pp. 1-6, disponible en: <<https://www.geofisica.unam.mx/LatinmagLetters/LL11-0102P/C/C06-Teran-poster%20final.pdf>>.
- TRUSSELL, Dawn E., Stephanie Patterson, Shannon Hebblethwaite, Trisha M. K. Xing y Meredith Evans, "Negotiating the Complexities and Risks of Interdisciplinary Qualitative Research", *International Journal of Qualitative Methods*, Thousand Oaks, vol. 16, núm. 1, enero-diciembre de 2017, pp. disponible en: <<https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/1609406917711351>>.
- TRUYOL Y SERRA, Antonio, *La Sociedad Internacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- TYKOT, Robert H, "Chemical fingerprinting and source tracing of obsidian: the Central Mediterranean trade in black gold", *Accounts of Chemical Research*, Washington, vol. 35, núm. 8, 2002, pp. 618-627, disponible en: <<http://shell.cas.usf.edu/~rtykot/PR22%20-%20AccChemRes%202002.pdf>>.
- VAN DIJK, Jacobus, "The Amarna Period and the Later New Kingdom", en Ian Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003, pp. 272-313.
- VÁSQUEZ MALDONADO, Luis Ramón, *Obsidiana y productores especializados en la subregión del Lerma Medio: estudio de procedencia y patrones de distribución*, tesis de maestría, La Piedad, El Colegio de Michoacán, A.C., 2017, disponible en: <<https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/241/1/VelázquezMaldonadoLuisRamón2017Tesis.pdf>>.
- VAUGHAN-WILLIAMS, Nick, "International Relations and the Problem of 'History'", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 34, núm. 1, Londres, 2005, pp. 115-136, disponible en: <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/03058298050340011301>>.
- VILARIÑO PINTOS, Eduardo, *Curso de Derecho Diplomático y Consular*, Madrid, Editorial Tecnos, 2003.
- WADE, Lizzie, "Possible 'embassy' in ancient Maya city illuminates the birth of an empire", *Science*, abril de 2021, disponible en: <<https://www.science.org/content/article/possible-embassy-ancient-maya-city-illuminates-birth-empire>>.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "World-system analysis as a knowledge movement", en Salvatore J. Babones y Christopher Chase-Dunn, *Routledge Handbook of World-System Analysis*, Londres, Routledge, 2012, pp. 515-521.



- , *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reconstrucción de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, 2007.
- , *Las Incertidumbres del Saber*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2005.
- , *The Modern World System: Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press, 1980.
- , *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press, 1974.
- WALTZ, Kenneth N., “Reflections on Theory of International Politics: A response to my critics”, en Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, Nueva York, University of Columbia Press, 1986.
- WENGROW, David, *What makes Civilization? The Ancient Near East and the Future of the West*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- WHITING FOX, Edward, *La historia desde una perspectiva geográfica*, Lleida, Universitat de Lleida, 1998.
- WILLIAMS, Tim, *The Silk Roads: an ICOMOS Thematic Study*, Charenton-le-Pont, International Council of Monument and Sites (UNESCO), 2014, disponible en: <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1356660/1/Williams_The%20Silk%20Roads%20-%20an%20ICOMOS%20thematic%20study.pdf>.
- ZECHETTO, Victorino, “El persistente impulso a Resemantizar”, *Universitas: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 14, Cuenca, enero-junio de 2011, pp. 127-142, disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/4761/476147382006.pdf>>.

ELECTRÓNICAS

- COSENS, Salimah, *Apuntes de estancia doctoral virtual en Universidad Complutense de Madrid*, cuaderno de notas, CDMX, octubre-noviembre de 2021.
- CYPHERS, Ann, *Rebasando las fronteras de la arqueología olmeca*, conferencia en El Colegio Mexiquense A.C., 28 de febrero de 2017, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=-TXQzKBjgZc>>.
- DOCUMENTARY BASE, *Secrets of the Ancient Empires: First Merchants*, documental en video, 2005, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=tJnDz-nzXxdo>>.
- FENOGLIO LIMÓN, Fiorella, “San Juan del Río: ¿un pretexto?”, ensayo para el V Coloquio de Arqueología de Michoacán y sus áreas vecinas, México, 26 de noviembre de 2020, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=z-nSXqF-vHYU&feature=youtu.be>>.

- GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio, “El occidente de México en Teotihuacan: una presencia poco valorada y algunas perspectivas de estudio”, ensayo presentado en V Coloquio de Arqueología de Michoacán y sus áreas vecinas, México, 25 de noviembre de 2020, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=f-9SI7hzRN08&feature=youtu.be>>.
- HERMIDA MORALES, Carlos Hugo, “Habla de lenguas mixe-zoques inventaron el calendario mesoamericano”, *Universo: sistema de noticias de la UVM*, México, 20 de septiembre de 2021, disponible en: <<https://www.uv.mx/prensa/general/habla-de-lenguas-mixe-zoques-inventaron-el-calendario-mesoamericano/>>.
- INTERNATIONAL STUDIES ASSOCIATION (ISA), reporte anual (2021) de la Historical International Relations Section, Storrs, CT, 2022, disponible en: <<https://www.isanet.org/Portals/0/Documents/HIST/HIST%20Annual%20Report%202021.pdf?ver=2022-02-09-144618-703>>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH), *Linaje teotihuacano en Guatemala*, boletín, México, 29 de marzo de 2010, disponible en <<https://inah.gob.mx/boletines/2311-linaje-teotihuacano-en-guatemala>>.
- KULTUR VIDEO, *Secrets of the Ancient Empires: First Merchants*, documental en video, 2005, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=tJnDznzXxdo>>.
- MONTALVO, Edwin Geovanni, “Las Victorias: una piedra que une a México y El Salvador”, *Sinergia*, San Luis Potosí, México, 18 de noviembre de 2022, disponible en: <<https://wp.uaslp.mx/sinergia/2021/11/18/las-victorias-una-piedra-que-une-a-mexico-y-el-salvador/>>.
- NACIONES UNIDAS MÉXICO, “MUNDIACULT 2022: los Estados adoptan una Declaración histórica en favor de la cultura”, noticiero en línea, 30 de septiembre de 2022, disponible en: <<https://mexico.un.org/es/201522-mondiacult-2022-los-estados-adoptan-una-declaracion-historica-en-favor-de-la-cultura>>.
- NONDÉDEO, Phillipe, *Naachtun: investigaciones pluridisciplinarias en una capital regional maya*, conferencia en El Colegio Nacional, CDMX, 26 de mayo de 2022, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=pmlGySaKWYQ>>.
- PINYIN, diccionario chino-inglés, disponible en: <<https://chinese.yabla.com/chinese-english-pinyin-dictionary>>.
- RADIO INAH, *Alejandro Pastrana: La importancia de la obsidiana en México*, entrevista de radio, Ciudad de México, 12 de julio de 2013, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=zulzroUcO8M&t=1s>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en: <<https://dle.rae.es/>>.



RIDLEY, Matt, "Collective intelligence on the edge", blog del Rational Optimist, 16 enero de 2011, disponible en: <<https://www.rationaloptimist.com/blog/collective-intelligence-on-the-edge/>>.

RT EN ESPAÑOL, "Arqueólogos descubren un complejo teotihuacano oculto bajo las colinas de una antigua ciudad maya en Guatemala", Moscú, 28 de septiembre de 2021, disponible en: <<https://actualidad.rt.com/actualidad/405354-arqueologos-descubren-complejo-teotihuacano-oculto-guatemala/amp?fbclid=IwAR0zxQiZtfjJcBmI0LiLNcPZQ-2EYGmjP5IezavZI7UgTBUVGgIWjpx-JF8>>.

SHADBOLT, Peter, "How Stone Age blades are still cutting it in modern surgery", portal de noticias en línea de CNN Internacional, 2 de abril de 2015, disponible en: <<https://edition.cnn.com/2015/04/02/health/surgery-scalpels-obsidian/index.html>>.

VILLING, Alexandra y Leslie Fitton, "The Search for the lost city of Troy", blog del Museo Británico, Londres, 18 de junio de 2019, disponible en: <<https://www.britishmuseum.org/blog/search-lost-city-troy>>.



EL **CASO MESOAMERICANO**
DE **RELACIONES INTERNACIONALES:**

EL COMERCIO DE OBSIDIANA COMO EJE
DEL SISTEMA INTERNACIONAL PREHISPÁNICO

Salimah Mónica Guadalupe Cossens González

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en mayo de 2026.

El estudio de las Relaciones Internacionales merece una perspectiva geo-temporal más amplia que fortalezca su carácter de ciencia verdaderamente global, es decir, inclusiva de todas las regiones que conforman el mundo, requiere también la apertura a otras epistemologías para la creación de nuevas metodologías, formas propias de construir conocimiento, estableciendo una cierta independencia del dominio anglocéntrico que prevalece en ella. Con esta premisa y partiendo del estudio de caso, esta investigación fue dotada de un marco teórico desde la Sociología Histórica y, principalmente, de los últimos descubrimientos hechos desde la Arqueología.

La hipótesis es que antes de la llegada de los españoles existía un sistema internacional en Mesoamérica con sus características propias —así como también algunas que nos recuerdan al sistema presente— que fue surgiendo a partir del intercambio y comercio de un bien necesario, pero también de mucho prestigio no sólo económico y social sino también cultural, religioso y militar: la obsidiana. Es un ejercicio interdisciplinario que se auxilia de ciencias como la Historia, la Arqueología, así como de la Geografía y herramientas tecnológicas como los Sistemas de Información Geográfica para comprender cómo se fue conformando este sistema y se fueron conectando las diversas regiones que comprenden su territorio. La investigación está compuesta por cinco capítulos, cada uno escrito a manera de ensayo individual con premisas propias que nos lleven a la deducción a fin de resolver las preguntas: ¿existió un sistema internacional en Mesoamérica?, ¿fue éste impulsado por el intercambio y comercio de obsidiana?

El presente trabajo fue acreedor, en 2024, a la Mención Honorífica del Premio en Investigación sobre historia internacional “Berta Ulloa”, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México